LIAHONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • JULIO DE 1998

***South Temple, 1894*, por Al Rounds**

Esta pintura de la calle South Temple, en Salt Lake City, muestra el diseño de la calle como debe de haber sido en 1894. De las cuatro estructuras que se ven, el Templo de Salt Lake, la Casa del León, la Casa de la Colmena y la Puerta del Águila, el templo fue el último en terminarse, y se dedicó en 1893. Estas obras arquitectónicas de la época todavía están en su lugar, aun cuando la Puerta del Águila se ensanchó en 1963.

Informe de la Conferencia General Anual número 168 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Discursos y acontecimientos que tuvieron lugar los días 4 y 5 de abril de 1998, en el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah.

Al final de la Conferencia General Anual número 168 de este año se dio un jubiloso anuncio. El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

"En estos últimos meses hemos estado viajando por muchos lugares dondif residen miembros de la Iglesia. He estado con muchos que poseen muy poco en lo que respecta a bienes materiales, pero que tienen en el corazón una ardiente fe acerca de esta obra de los últimos días; aman a la Iglesia, aman el Evangelio y aman al Señor, y desean hacer Su voluntad. Ellos pagan su diezmo, por modesto que éste sea; hacen tremendos sacrificios para poder ir al templo, viajando días enteros en autobuses incómodos y en botes viejos, además de ahorrar dinero y privarse de muchas cosas para lograrlo.

"Ellos necesitan templos más cerca: templos pequeños, hermosos y prácticos.

"Por lo tanto, aprovecho la oportunidad para anunciar a toda la Iglesia un programa para construir de inmediato treinta templos pequeños. Ellos estarán situados en Europa, en Asia, en Australia, en Fiji, en México, en América Central, en América del Sur y en África, así como también en los Estados Unidos y en Canadá, y poseerán todas las comodidades necesarias para efectuar las ordenanzas de la Casa del Señor.

"Éste será un proyecto extraordinario. Nada, ni siquiera parecido, se había intentado antes...

"Si las ordenanzas del templo son parte esencial del Evangelio restaurado, y yo les testifico que sí lo son, es entonces imprescindible que proporcionemos los medios para que puedan llevarse a cabo. Todo nuestro vasto esfuerzo de historia familiar está orientado hacia la obra del templo, y no tiene ningún otro propósito. Las ordenanzas del templo se convierten en las bendiciones supremas que la Iglesia tiene para ofrecer.

"Sólo puedo agregar que, cuando esos treinta o treinta y dos templos se edifiquen, habrá más que les seguirán".

El emocionante anuncio del presidente Hinckley al final de la sesión del domingo por la tarde fue el acontecimiento culminante de una conferencia llena de discursos inspirados, motivadores e instructivos de los líderes de la Iglesia.

Dirigieron las sesiones de los dos días de conferencia el presidente Gordon B. Hinckley, el presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia y el presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Se efectuaron cambios administrativos de importancia en la sesión del sábado por la tarde, cuando se sostuvo a tres miembros del Segundo Quorum de los Setenta como miembros del Primer Quorum de los Setenta, se llamó a trece hermanos al Segundo Quorum de los Setenta y se sostuvo a dieciséis hermanos como Setenta Autoridades de Área (para más información, véase "El sostenimiento de oficiales de la Iglesia" y "Noticias de la Iglesia").—**Los editores.** •

LIAHONA, JULIO DE 1998
VOL 22, NÚMERO 7 98987 002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia:
Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quorum de los Doce Apóstoles:
Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. **Haight, Neal** A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor:
Jack H Goaslind

Asesores:
Jay E. Jensen, John M. Madsen

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:
Director administrativo: Ronald L. Knighton
Director de *redacción y planeamiento:* Brian K. Kelly
Director de arfes *gráficas:* Alian R. Loyborg

Personal de redacción:
Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson
Editores asociados: David Mitchell, DeAnne Walker
Editora ayudante: Jenifer Greenwood
Coordinadora de redacción/producción: Beth Dayley
Ayudante de publicaciones: Konnie Shakespear

Personal de diseño:
Gerente de artes gráficas: M.M. Kawasaki
Diseño artístico: Scott Van Kampen
Diseñadora: Sharri Cook
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Reginaid J. Christensen, Denise Kirby, Jason L. Mumford, Tadd R. Peterson
Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de subscripción:
Director de circulación: Kay W. Briggs
Gerente de *distribución:* Kris Christensen
Gerente de ventas: Joyce Hansen

Coordinación de Liahona:
W. Kent Ethington

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, refiérase a la última página de la sección Noticias de la Iglesia o póngase en contacto con el Centro de Distribución local de ¡a iglesia.

© 1998 por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a International Magazines, 50 East North Temple, Floor 25, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA.

La Revista Internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se publica mensualmente en alemán, coreano, chino, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés, italiano, ¡apones, noruego, portugués, samoano, sueco y tongano; cada dos meses en indonesio y tailandés; y cada tres meses en búlgaro, cebuano, checo, fidji, gilbertiano, húngaro, islandés, polaco, rumano, ruso, tagalo, ucraniano y vietnamita.

July 1998 vol. 22 no. 7. LIAHONA (USPS 311 -480) Spanish (ISSN 0885-31 69) is published monthly by The Church of Jesús Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canadá, $14.00. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; changes cannot be made unless both oíd and new address are included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 2Ó3Ó8, Salt Lake City, UT 8412Ó-03Ó8. Subscription help Itne: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone.

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

LOS DISCURSANTES DE LA CONFERENCIA POR ORDEN ALFABÉTICO

Bailará, M. Russell 33
Cook, Richard E. 29
Edgley, Richard C. 11
Eyring, Henry B. 72
Faust, James E. 17,20,46,105
Haight, David B. 6
Hales , Robert D. 81
Hansen, W. Eugene 67
Hinckley, Gordon B. 4, 53, 75, 95
Holland, Jeffrey R. 26
Larsen, Sharon G. 103
Maxwell, Neal A. 40
Miller, Dale E. 31
Monson, Thomas S. 50, 56
Nadauld, Margaret D. 70, 99
Nelson, Russell M. 36
Oaks, Dallin H. 64
Packer, Boyd K. 78
Paramore, James M. 44
Perry, L. Tom 23
Poelman, Ronald E. 84
Robbins, Lynn G. 86
Scott, Richard G. 92
Staheli, Donald L. 88
Thomas, Carol B. 101
Tingey, Earl C. 42
Turley, Richard E., Sr. 90
Wirthlin, Anne G. 8
Wirthlin, Joseph B. 13

ÍNDICE DE TEMAS

Conferencia General de abril de 1998

Adversidad 56; 81
Albedrío 86
Artículos de Fe 23
Comportamiento 29
Compromiso 31
Convenios 17
Diezmos 84
Discipulado 11
Ejemplo 42
Enseñanza 8; 26
Espíritu Santo 26; 72; 75; 90
Estudio de las Escrituras 8; 33
Evangelio 23; 29; 64
Fe 4; 56
Felicidad 88
Hermanamiento 26
Hermandad (mujeres) 78
Hermandad 92
Historia familiar 36
Historia de la Iglesia 6
Integridad 46
Ira 86
Jesucristo 4; 11; 17; 70; 72; 75
Legado 92
Matrimonio 53
Metas 88
Mujeres Jóvenes 70; 103; 101; 99; 105
Mujeres 78; 99
Niños 6; 67
Obediencia 44; 46; 50; 84; 88
Obra misional 23; 29; 42; 44; 81
Paternidad 67; 105
Perdurar 56 ;81
Perfección 31
Plan de salvación 99
Preparación 13
Pureza 53
Relaciones familiares (véase también Matrimonio, Paternidad) 6; 17; 36; 53; 67; 86; 103; 99
Religión cristiana 11; 64
Revelación 33"
Sacerdocio 42
Sacrificio 84
Santificación 64
Seguridad 50
Servicio 13; 46; 70; 103
Sión 31
Smith, José 33
Sociedad de Socorro 78
Talentos 40
Templos y obra del templo 36; 95; 101
Testimonio 4; 6; 75; 90
Trabajo 40
Unidad 72; 92
Valor individual 105
Vida Terrenal 13

ÍNDICE

Informe de la Conferencia General Anual número 168 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días 1

Sesión del sábado por la mañana

Damos testimonio de Él
Presidente Gordon B. Hinckley 4

Vivan los mandamientos
Élder David B. Haight 6

El enseñar a nuestros hijos a amar las Escrituras
Anne G. Wirthlin 8

Un discípulo y un amigo
Obispo Richard C. Edgley 11

Un tiempo de preparación
Élder **JosephB.** Wirthlin 13

"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón"
Presidente James E. Faust 17

Sesión del sábado por la tarde

El sostenimiento de oficiales de la Iglesia
Presidente James E. Faust 20

Informe del Comité de Auditorías de la Iglesia
Ted E. Davis 21

Informe estadístico 1997
F. Michael Watson 22

Los Artículos de Fe
Élder L. Tom Perry 23

"Venido de Dios como maestro"
Élder Jeffrey R. Holland 26

Cristo cambia la conducta humana
Élder Richard E. Cook 29

El camino de perfección del reino
Élder Dale E. Miller 31

Maravillosas son las revelaciones del Señor
Élder M. Russell Ballard 33

Un nuevo tiempo para la cosecha
Élder Russell M. Nelson 36

Sesión del sacerdocio

"Pon tu hombro a la lid"
Élder Neal A. Maxwell 40

El servicio misional
Élder Earl C. Tingey 42

"El corazón y una mente bien dispuesta"
Élder James E. Paramore 44

"A esto aspiramos"
Presidente James E. Faust 46

En aguas peligrosas
Presidente Thomas S. Monson 50

Sean dignos de la joven con la cual se van a casar algún día
Presidente Gordon B. Hinckley 53

Sesión del domingo por la mañana

Contemplad a Dios y vivid
Presidente Thomas S. Monson 56

¿Ha sido usted salvo?
Élder Dallin H. Oaks 64

Los niños y la familia
Élder W. Eugene Hansen 67

Venid a Cristo
Margaret D. Nadauld 70

Para que seamos uno
Élder Henry B. Eyring 72

El testimonio
Presidente Gordon B. Hinckley 75

Sesión del domingo por la tarde

La Sociedad de Socorro
Presidente Boyd K. Packer 78

"He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren"
Élder Robert D. Hales 81

El diezmo: un privilegio
Élder Ronald E. Poelman 84

El albedrío y la ira
Élder Lynn G. Robbins 86

La obediencia, el gran desafío de la vida
Élder Donald L. Staheli 88

El puente que nos lleva de la incertidumbre a la certidumbre
Élder Richard E. Turley Sr. 90

Cómo eliminar las barreras que nos separan de la felicidad
Élder Richard G. Scott 92

Nuevos templos para proporcionar "las bendiciones supremas" del Evangelio
Presidente Gordon B. Hinckley 95

Reunión General de las Mujeres Jóvenes

Volver el corazón hacia la familia
Margaret D. Nadauld 99

La comprensión de nuestra verdadera identidad
Carol B. Thomas 101

Las Mujeres Jóvenes: estandartes de la libertad
Sharon G. Larsen 103

Cuan cerca de los ángeles
Presidente James E. Faust 105

Autoridades Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días 60

También se dirigen a nosotros 110

Noticias de la Iglesia 111

Sesión del sábado por la mañana
4 de abril de 1998

Damos testimonio de El

Presidente Gordon B. Hinckley

"Seamos verdaderos discípulos de Cristo al observar la Regla de Oro, y como queramos que los demás hagan con nosotros, así también hagamos nosotros con ellos".

Mis amados hermanos y hermanas, les damos una cordial bienvenida a esta conferencia general que ha llegado a ser una gran conferencia mundial de la Iglesia.

Esta reunión se oirá y se verá en todo Estados Unidos y en Canadá, así como en muchas otras partes del mundo. Creo que no hay nada que se compare con ella. Felicito y agradezco a todos los que han tenido que ver con los complicados detalles logísticos de esta gran tarea.

Nos hemos reunido para adorar al Señor, para declarar Su divinidad y la realidad de que Él vive. Nos hemos reunido para reiterar nuestro amor por Ei y nuestro conocimiento de Su amor por nosotros. Nadie, pese a lo que se diga, puede disminuir ese amor.

Hay algunos que lo intentan. Por ejemplo, hay personas de otros credos que no nos consideran cristianos. Eso no es importante. Lo que importa es la forma en que nos consideremos a nosotros mismos. Reconocemos sin vacilación que existen diferencias entre nosotros; si no fuera así, no habría habido necesidad de la restauración del Evangelio. Hace poco, el presidente Packer y el élder Ballard hablaron de eso en otros contextos.

Confío en que no discutamos por este asunto. No hay razón para hacerlo un tema de debate. Sencillamente, de un modo apacible y sin disculparnos, testificamos que Dios se ha manifestado a Sí mismo y a Su Hijo Amado al dar comienzo a esta plena y última dispensación de Su obra.

No debemos volvernos descorteses al hablar de las diferencias doctrinales. No hay lugar para la aspereza. Sin embargo, nunca podemos abandonar ni acomodar a otros pareceres el conocimiento que hemos recibido por revelación y por otorgamiento directo de las llaves y de la autoridad bajo la manos de los que las poseían en la antigüedad. No olvidemos nunca que ésta es la restauración de lo que fue instituido por el Salvador del mundo, y no una reforma de práctica y doctrina falsas que tal vez surgiera con el correr de los siglos.

Podemos respetar otras religiones, y debemos hacerlo. Debemos reconocer el gran bien que realizan; debemos enseñar a nuestros hijos a ser tolerantes y amistosos con las personas que no sean de nuestra fe. Podemos trabajar, y trabajamos, con personas de otras religiones en defensa de los valores que han hecho nuestra civilización grande y nuestra sociedad distintiva.

Por ejemplo, no hace mucho tiempo fue a mi despacho un clérigo protestante que es un líder muy eficaz en la interminable contienda contra la pornografía. Nos sentimos agradecidos a él. Nos unimos a él y a sus colaboradores y le brindamos apoyo económico a su organización.

Podemos trabajar y trabajamos con personas de otras religiones en diversas tareas en la sempiterna lucha contra los males sociales que amenazan los preciados valores que son tan importantes para todos nosotros. Si bien estas personas no son de nuestra fe, son nuestros amigos, nuestros vecinos y nuestros colaboradores en una variedad de causas. Es un placer para nosotros prestar nuestras fuerzas a sus labores.

Pero en todo eso no hay acomodo doctrinal. No es necesario que lo haya y no debe haberlo de nuestra parte. Sí hay un grado de compañerismo y hermandad al trabajar juntos.

Al llevar a cabo nuestra misión especial, trabajamos bajo el mandato que nos ha dado el Señor Resucitado que ha hablado en ésta la última dispensación. Ésta es Su exclusiva y maravillosa causa. Damos testimonio de Él; pero no hace falta que lo hagamos con arrogancia ni con aire de superioridad.

Como lo dijo Pedro, somos "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios". ¿Por qué? Para que anunciemos "las virtudes de aquel que [nos] llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9).

El considerarnos más santos que los demás es una actitud indigna de nosotros. Tengo en mi poder la carta de un hombre de nuestra comunidad que no es miembro de la Iglesia. En ella dice que a su hijita la han aislado sus compañeros de escuela que son Santos de los Últimos Días y

El interior del Tabernáculo durante la conferencia.

menciona que se cuenta por ahí que un niño Santo de los Últimos Días le arrancó una medalla religiosa del cuello a otro niño. Espero que eso no sea verdad. Si lo es, pido disculpas a los que hayan sido agraviados.

Elevémonos por encima de ese tipo de comportamiento y enseñemos a nuestros hijos a hacer lo mismo. Seamos verdaderos discípulos de Cristo al observar la Regla de Oro, y como queramos que los demás hagan con nosotros, así también hagamos nosotros con ellos. Fortalezcamos nuestra propia fe y la de nuestros hijos, al mismo tiempo que seamos corteses con los que no son de nuestra fe. El amor y el respeto echarán por tierra todo elemento de animosidad. Nuestra bondad puede convertirse en la defensa más persuasiva de aquello en lo que creemos.

Cambiando de tema, les diré que hace una semana estuve en Palmyra, Nueva York, donde dediqué dos edificios. Uno de ellos era la restauración de la pequeña cabana de troncos en la que primeramente vivió en esa zona la familia de Joseph Smith, padre.. En esa humilde vivienda el joven José, de catorce años, resolvió ir hasta una arboleda cercana a preguntar a Dios y tuvo la incomparable visión del Padre y del Hijo.

Fue en esa casa donde Moroni, el ángel, apareció al joven José, lo llamó por su nombre y le dijo que Dios tenía una obra para él, y que "entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría [su] nombre para bien y para mal, o sea, que se iba a hablar bien y mal de [él] entre todo pueblo" (José Smith—Historia 1:33).

¿Cómo pudo un muchacho campesino, en gran parte sin instrucción académica, haberse atrevido a decir tal cosa? Y, no obstante, todo eso ha ocurrido y continuará incrementándose a medida que este Evangelio restaurado se enseñe en todo el mundo.

Mientras me hallaba en Palmyra, también dediqué el edificio "E. B. Grandin Building", que fue donde se imprimió la primera edición del Libro de Mormón en 1829 y 1830. Fue una tarea audaz imprimir lo que al principio el señor Grandin consideraba un fraude e imprimir una edición de cinco mil ejemplares, lo cual era una tirada muy grande para la época. Me siento muy complacido en recordarles que desde ese entonces hemos impreso más de ochenta y ocho millones de ejemplares de esta extraordinaria obra.

Me siento agradecido de que tengamos ese viejo edificio, el cual compró un generoso miembro de la Iglesia y lo donó a la Iglesia. La sola presencia de ese edificio confirma la validez del libro, este notable testamento del Hijo de Dios.

¿Quién que lo haya leído, puede refutar honradamente su origen divino? Habrá críticos que intenten hacerlo. Cuanto más se esfuerzan en sus intentos más verosímil se hace el relato verdadero de su salida a luz como una voz que habla desde el polvo.

Qué agradecido estoy por el testimonio con que Dios me ha bendecido del llamamiento divino de José Smith, de la realidad de.la Primera Visión, de la. restauración del sacerdocio, de la veracidad de ésta, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Y. así, mis queridos hermanos y hermanas, regocijémonos juntos ahora, al celebrar con agradecimiento las maravillosas doctrinas y prácticas que hemos recibido como don del Señor en ésta, la más espléndida era de Su obra. Ésta es la época de la Pascua de Resurrección, en la cual recordamos Su gloriosa resurrección, de la cual damos testimonio. Seamos siempre agradecidos por estos valiosísimos dones y privilegios, y hagamos bien nuestra parte como los que aman al Señor. Los invito a escuchar los mensajes que expresarán desde este pulpito, los que han sido llamados como siervos de ustedes. Que sean bendecidos, lo ruego humildemente, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

Vívanlos mandamientos

Élder David B. Haight
del Quorum de los Doce Apóstoles

"Aprovechen esta gran oportunidad que tienen en la vida de vivir bien, de hacer el bien, de hacer obras buenas y de ser una influencia positiva pard los demás".

Mis queridos hermanos y hermanas: ¡Qué ocasión tan maravillosa, qué hermoso día, qué momento más glorioso es éste, en especial, para mí por haber tenido la oportunidad de estar presente aquí después de la declaración y el testimonio conmovedores del Profeta de Dios sobre la tierra!

Al sostener él en alto ese ejemplar de la primera edición del libro de Mormón, pensé en una experiencia que tuvimos hace algunos años ~:er.:ras asistíamos a un seminario _ : presidentes de misión. Al finalizar los dos días del seminario en el área de Palmyra-Fayette, tuvimos una cena en la. casa de la granja de Peter Whitmer, esa hermosa y pequeña construcción ahora remodelada, donde la Iglesia se organizó hace ciento sesenta y ocho años, este fin de semana: ¡fue una ocasión conmovedora! El único lugar para cocinar que tenían en esa época, en esa pequeña cabana de troncos, era la chimenea; recuerdo que contemplamos la chimenea desde donde colgaba la olla donde ellos cocinaban; claro está que no tenían ninguna de las comodidades de hoy día; afuera, había un pozo para sacar agua.

Casi al terminar esa reunión tan espiritual con los presidentes de misión, subí la escalera y miré dentro de los dos pequeños dormitorios. La familia de Peter Whitmer había vivido allí, pero le había prestado uno de los dormitorios al profeta José Smith y, en ese recinto, él hizo parte de la traducción del Libro de Mormón; incluso Oliver Cowdery trabajó con él en ese humilde y reducido ambiente. Mi corazón se conmovió profundamente con el maravilloso sentimiento de saber que estaba en esa pequeña casa de campo, al imaginar lo que tuvo lugar allí y al pensar en las bendiciones del cielo que se derramaron sobre ellos.

Esa noche, al salir de nuestra reunión y dejar atrás la pequeña granja, divisé, en medio de los árboles, una luna llena resplandeciente; entonces le dije a Ruby: "Puedo imaginarme la noche del 6.de abril de 1830, después de que ese pequeño grupo se hubo reunido, la Iglesia se hubo organizado y seis hombres, que estuvieron de acuerdo con su organización, se encontraban presentes en conformidad con las leyes del estado de Nueva York. Puedo imaginarme lo que se dijo, lo que se profetizó acerca del futuro de la Iglesia y los testimonios que se dieron". Luego dije: "Imagino que la noche del 6 de abril de 1830 había también una luna llena resplandeciente, como demostración de que nuestro Salvador sonreía por lo que había sucedido en aquel sitio".

Más tarde, expresé esa idea a un grupo de personas, entre las cuales se encontraba el hermano Chamberlain, en ese entonces director del Planetario Hansen, de Salt Lake, quien fue tan atento que se comunicó con el observatorio naval con el fin de averiguar qué había sucedido el 6 de abril de 1830. Ellos no tenían registros de tanto tiempo atrás por lo que tuvo la enorme amabilidad de comunicarse con el Observatorio Real de Greenwich, Inglaterra, para saber si en ese lugar se contaba con algún tipo de registro. Más tarde, me envió algunos documentos que registraban lo que había sucedido en el horizonte esa semana del 6 de abril de 1830. En ellos se indicaba que había habido luna llena, una hermosa y radiante luna esos días que precedieron y siguieron al día 6 de abril. El Señor había derramado Sus glorias en esa ocasión.

Esta mañana, al escuchar al presidente Hinckley recordar esos acontecimientos extraordinarios, me sentí honrado de haber tenido la oportunidad, durante el transcurso de mi vida, de ser enseñado, de haber participado de acontecimientos alrededor del mundo y en el templo, y de haber asistido a reuniones de la Iglesia donde he sentido el Espíritu del Señor dirigir esta obra, la cual les testifico que es verdad. Y con el correr de los años, me siento honrado de tener la oportunidad de añadir mi testimonio al de nuestro gran Profeta.

Hace unos días recibí una carta de un joven de diecinueve años, llamado Kevin Campbell, que vive en Juniper, estado de Idaho; no voy a tratar de decirles dónde queda, pero se lo pueden imaginar. El hermano Kevin me escribió y me dijo: "Me he

enterado de que usted es una persona bastante avanzada en años y quisiera escribirle antes de que pase al otro mundo. ¿Cómo es la vida a su edad? Muchas veces me he preguntado eso, por lo tanto le hago a usted la pregunta: '¿Cómo es la vida?' para saber qué puedo esperar cuando sea tan viejo como usted".

Quisiera decirle a Kevin Campbell, bendito sea, que la vida es maravillosa. Que la única forma en que puedo describirla es que he sido bendecido toda mi vida y que he recibido bendiciones y dificultades, oportunidades y dilemas, y también problemas, todo lo cual es parte de la vida misma. Pero la vida es maravillosa si vivimos los principios sencillos que se nos han enseñado y si vivimos de la forma en que sabemos que debemos hacerlo. Una de las bendiciones extraordinarias que tenemos en la vejez es la bendición de tener más tiempo para dedicárselo a nuestros hijos, y a sus hijos, y a los hijos de éstos; el tener la oportunidad de reunimos y de estar con ellos.

Justamente la otra noche tuvimos la oportunidad de asistir al servicio bautismal en el centro de reuniones del barrio donde se bautizó Rachel, una de nuestras bisnietas; pocas noches antes, Richard, uno de nuestros bisnietos, se había bautizado también. Tuve la dicha de mirarlos, de hablar con ellos, de estrecharlos y de ver cómo les brillaban los ojos y la luz del Evangelio que parecía llenar su corazón y su alma; se sentían muy emocionados de ser bautizados y de convertirse oficialmente en miembros de la Iglesia. Sus respectivas familias les habían enseñado los principios verdaderos del Evangelio. Cuando le di la mano a Richard, recuerdo que le dije: "Dame un verdadero apretón de manos de misionero". Y esa pequeña mano de un niño de ocho años casi me estrujó los dedos. Entonces le dije: "Richard, vas a ser un gran misionero; al igual que la pequeña Rachel va a ser un buen miembro de la Iglesia por derecho propio".

En esa misma oportunidad, tuvimos el placer de formar parte del círculo para concederle a Peter, hijo,

el Sacerdocio Aarónico y escuchar a su padre darle las bendiciones del sacerdocio. Los mayores que nos encontrábamos ahí tuvimos la oportunidad de pararnos en el círculo y de sentir dentro de nosotros el significado de la ocasión, así como de saber que todos los presentes eran parte de nuestra familia. Quiero que nuestra familia, a medida que continúa progresando y aumentando, sepa acerca de sus padres. Utilizo el término en plural como lo hizo Helamán —el gran profeta del Libro de Mormón— cuando enseñó a sus propios hijos acerca de sus padres, entre los que se encontraban Nefi y Lehi, y de cómo ellos siguieron la palabra de Dios y guardaron los mandamientos; de cómo salieron de Jerusalén y se internaron en el desierto, tal cual se revela en el Libro de Mormón. Helamán enseñó a sus hijos que sus padres habían hecho muchas obras y de que éstas eran obras buenas.

Por tanto, espero que nuestros propios descendientes, a medida que las generaciones avancen, conozcan su patrimonio, que sepan quiénes son y que estén enterados de que tuvieron padres que creyeron; que tuvieron padres que enfrentaron dificultades, que tuvieron padres que investigaron la verdad y han salido al mundo a declararla, no solamente citando las Escrituras, sino con el convencimiento dentro del corazón y del alma de que lo que hacemos es la verdad.

Se nos presentó la **oportunidad** de volver a adquirir nuestra **vieja** casa en Oakley, estado de **Idaho,**' de restaurarla para que **nuestros** hijos supieran de sus antepasados y de que sus padres y sus obras tambien fueron buenos. Pude conservar un reloj de oro que los miembros deí barrio Oakley 1 le dieron a mi padre cuando él era obispo en el año 1905. el año antes de que yo naciera. Tenemos una parte, un poco de **ese** patrimonio, un recuerdo de que las obras de nuestros padres fueron buenas y de que ellos ayudaron en el avance de esta maravillosa obra.

En la primera sección de Doctrina y Convenios, el Señor declara que ese es "mi prefacio para el libro de mis mandamientos" (vers. 6). Las Autoridades Generales que se reunieron en Hiram, Ohio, dieciocho meses después de que fuera organizada la Iglesia, compilaron esas revelaciones y las imprimieron para que estuvieran al alcance de la gente los mandamientos que el profeta José había recibido. Como parte de esta primera sección, el Señor explicó cómo le había dado a José Smith el poder, la inspiración y la dirección de los cielos para traducir el Libro de Mormón y para sacar a la Iglesia "de la obscuridad y de las tinieblas" (véanse los vers. 29-30).

Reflexionen hoy, por un momento, sobre lo que sucede con el presidente Hinckley mientras viaja por el mundo y se reúne con la gente. Cuando hablamos de sacar a la Iglesia de la obscuridad y de las tinieblas, piensen en lo que él hace en el mundo por medio de la prensa, los medios de comunicación y difusión, y con todo tipo de gente. Piensen en la oportunidad que tienen de ver al Profeta de Dios y de escucharlo testificar y explicar lo que ha sucedido. Muchos periódicos, revistas y otras publicaciones de gran importancia han publicado relatos sumamente favorables acerca de la Iglesia.

¿No sería maravilloso que el mundo actual pudiera simplemente entender de verdad los Diez Mandamientos que el Señor escribió con Su propio dedo sobre las tablas

de piedra? Moisés bajó del monte Sinaí para mostrarlas a los hijos de Israel, que eran licenciosos, para que ellos no dijeran que no habían entendido lo que se había dicho. Cuando Moisés descendió con las tablas, el pueblo pudo leer las declaraciones del Señor: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3) y "no te harás imagen, ni ninguna semejanza" (Éxodo 20:4) —algo diferente para adorar— sino que debían amar al Señor, amar a Dios. El Señor dijo que no debíamos tomar el nombre de Dios en vano (véase el vers. 7), de que debíamos honrar el día de reposo y santificarlo (véase el vers. 8). "No matarás" (vers. 13). "No cometerás adulterio" (vers. 14). Se imaginan el impacto que tendrían en el mundo de hoy día y en los Estados Unidos, y el efecto que tendría entre los políticos que tratan de tergiversar la verdad para su propio beneficio. Además dijo: "No hurtarás" (vers. 15) ni "hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (vers. 16) ni codiciarás el buey de tu prójimo, ni su granja, ni su esposa ni nada que él posea (véase el vers. 17).

El Evangelio de nuestro Señor y Salvador se ha restaurado sobre la tierra. Dios vive. Él es nuestro Padre. Yo lo sé. Jesús es el Cristo. Yo he escuchado Su voz porque he sentido el Espíritu como Él nos lo explicó: "...mi voz es Espíritu; mi Espíritu es verdad..." (D. y C. 88:66). Yo sé que eso es verdad. José Smith fue el restaurador, el que fue encontrado y capacitado, y el que fue obediente y valiente en todo sentido, como el instrumento de la Restauración. Y en la actualidad tenemos un profeta en el mundo que nos representa en esa forma tan gloriosa sobre toda la tierra.

Hermanos y hermanas, vivan los mandamientos. Actúen con rectitud. Aprovechen esta gran oportunidad que tienen en la vida de vivir bien, de hacer el bien, de hacer obras buenas y de ser una influencia positiva para los demás. El Evangelio es verdadero. Espero que todos los días de mi vida pueda hacer algo bueno y aliente a alguien a vivir una vida mejor y a comprender lo que ha sido restaurado sobre la tierra. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

El enseñar a nuestros hijos a amar las Escrituras

Hermana Arme G. Wirthlin
Primera Consejera de la Presidencia Genera! de la Primaria

"Mediante la guía de padres amorosos y de maestros dedicados, los niños pequeños se familiarizarán con las Escrituras y con el espíritu que las acompaña".

Mientras enseñaba a los nefitas, el Salvador confirmó las palabras del profeta Isaías, que profetizó del Israel de los últimos días: "Por un breve momento te dejé, mas con grandes misericordias te recogeré...

"Porque los montes desaparecerán y los collados serán quitados, pero mi bondad no se apartará de ti, ni será quitado el convenio de mi paz, dice el Señor..." (3 Nefi 22:7,10).

Entonces el Salvador reveló una de las formas en las que Su convenio de paz sería conservado para los justos en los últimos días: "Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos" (3Nefi22:13).

Esas palabras del Salvador constituyen el lema de la Primaria y se cumplen en la definición de la finalidad de la Primaria: enseñar a los niños el Evangelio de Jesucristo y ayudarles a aprender a vivirlo.

Al presenciar los sucesos de los últimos días, no dudamos de que en ese pasaje el Señor nos habla directamente a nosotros. Nosotros somos el Israel de los últimos días. Somos los que debemos enseñar a nuestros hijos acerca del Señor. La paz que perdura no depende de fuerzas externas ajenas a nuestro control. "Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz" (D. y C. 19:23).

Las palabras que el Señor pronunció hace siglos son palabras de esperanza y de seguridad que infunden consuelo a los padres justos que. enseñan a sus hijos acerca del Señor; nos hablan en una época en la que la paz en el corazón de los niños da la impresión de no ser más que un sueño fugaz, pero el Salvador nos ha reafirmado que puede ser realidad, si enseñamos a nuestros hijos. La Primaria apoya a los padres en esta importante responsabilidad.

Mientras me encontraba en una asignación de capacitación de líderes en Brasil, tuve la oportunidad de

visitar una clase de la guardería de la Primaria. Había unos ocho niños sentados alrededor de una mesa con su maestra. Contemplé admirada a esos pequeñitos, de dos y tres años, que durante unos breves momentos observaron embelesados una lámina del Salvador rodeado de niños que les mostraba la maestra. Oí que ella les decía que El quiere mucho a los niños y que quiere a cada uno de ellos, y les enseñó que nuestro Padre Celestial también los quiere mucho. Al ver el modo como escuchaban, percibí que comprendían mucho más de lo que yo hubiera creído posible. Oían las palabras de ella y sentían su amor. En la belleza y sencillez de aquellos momentos, a esos pequeños se les enseñaba la respuesta a la pregunta más importante de la vida: "¿Quién soy yo?". Con su fe pura de niños, sus espíritus estaban dispuestos a recibir las verdades que se les enseñaban. Esa experiencia se repetirá para ellos en su clase de la guardería domingo tras domingo. Esos son importantes momentos para la enseñanza en la vida de los niños pequeños en esa etapa en la que están listos para aprender.

La investigación que se ha realizado en los últimos tiempos sobre el desarrollo del cerebro del niño ha revelado nuevos conocimientos sobre cómo y cuándo éste aprende. Citaré parte de un estudio reciente: "Desde el nacimiento, las células cerebrales del niño proliferan profusamente, haciendo conexiones entre sí que darán forma a toda una vida de experiencias. Los tres primeros, años de la vida son de importancia fundamental" (J. Madeleine Nash, "Fertile Minds", Time, 3 de feb. de 1997,pág.49).

¿Sorprende acaso que nuestro Padre Celestial haya creado la mente de los niños muy pequeños de modo tal que sean tan capaces de aprender en una época en la que necesitan que se les enseñe quiénes son y lo que deben hacer? Los diez primeros años de la vida son los más propicios para la adquisición del lenguaje que constituirá el fundamento para comprender futuros conocimientos y verdad. Ese fundamento se forma por medio de las palabras que oyen y de las impresiones que reciben en el mundo que los rodea. Es la etapa ideal para que los padres lean las Escrituras a sus hijos, pues éstos comenzarán a aprender el lenguaje de ellas.

Tal vez se hayan fijado en que los niños llevan las Escrituras a la Primaria. Este año, a los niños de la Primaria se les está enseñando de las Escrituras y están aprendiendo a utilizarlas. Nuestro tema para el tiempo para compartir es "Yo sé que las Escrituras son verdaderas". Un domingo por la mañana visité una Primaria durante el tiempo para compartir y advertí que los niños tenían abiertos sus ejemplares de las Escrituras. La presidencia de la Primaria y los maestros les ayudaban a buscar en ellas relatos de los Profetas. Se me pidió que compartiera con los niños uno de mis pasajes predilectos. Cuando terminé, una niñita de cuatro años que estaba en la fila delantera sostuvo en alto sus libros de las Escrituras y dijo: "Ese pasaje también está en mis Escrituras". Mediante la guía de padres amorosos y de maestros dedicados, los niños pequeños se familiarizarán con las Escrituras y con el espíritu que las acompaña.

Una hermana líder de la Primaria contó lo agradecida que se siente por este énfasis en la Primaria; dijo que ella y su marido leen las Escrituras a sus hijos, de dos, tres y cuatro años, todas las noches antes de acostarlos. Le pedí que me contara más al respecto. Debo admitir que puse en duda el que niños tan pequeños entendieran el lenguaje de las Escrituras. La hermana me dijo que ella y su marido habían tenido las mismas dudas cuando comenzaron a leérselas a sus hijos, pero que después de la primera semana el lenguaje no constituía ya ninguna dificultad. A los niños les encanta leer juntos y sentir el Espíritu, y es asombroso lo mucho que entienden.

El potencial de un niño pequeñito de aprender y de comprender es mucho más grande de lo que nos inclinamos a creer. Lo asombroso es que, al paso que los niños van aprendiendo palabras nuevas a diario, pueden aprender el lenguaje de las Escrituras. Andado el tiempo, gracias a la guía de padres y de maestros, aumentará el entendimiento de ellos de que nuestro Padre Celestial les habla por medio de las Escrituras y de que las Escrituras les ayudarán a encontrar la respuesta a sus problemas.

Una amiga me contó una experiencia que había tenido con su hijo Álex cuando la familia se mudó a otro lugar. La mudanza no fue fácil para Álex; le resultaba difícil ir a una nueva escuela; tanto le preocupaba el estar lejos de su casa y de su familia que no quería ir a la escuela. Un día, la madre le leyó el pasaje que se encuentra en 2 Timoteo 1:7: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio".

Mi amiga añadió: "Le dije a Álex lo mucho que ese versículo me había servido en diversas ocasiones cuando yo había sentido miedo". Su cariño y el haberle contado al niño su experiencia personal con ese pasaje ayudó a Álex a superar el temor, pero más importante aún fue el haberle brindado al hijo la posibilidad de acudir a las Escrituras y de comprender que éstas pueden ser una fuente de fortaleza para él.

Nefi dijo: "Porque mi alma se deleita en las Escrituras, y mi corazón las medita, y las escribo para la instrucción y el beneficio de mis hijos" (2 Nefi 4:15).

¿Cómo podemos hacer participar a nuestros hijos en el aprendizaje de las Escrituras a fin de que los testimonios de los profetas ejerzan influencia en ellos? Se nos ha aconsejado leer las Escrituras en familia. Si la lectura de las Escrituras y el compartirlas es una tradición en nuestra familia, será más probable que nuestros hijos hagan un hábito de ello en su vida personal.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, mi marido y yo consideramos importante establecer esta tradición en nuestra familia. Resolvimos leer el Libro de Mormón con la meta de terminar de leerlo

El presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero, el Presidente Gordon B. Hinckley y el presidente James E. Faust, Segundo Consejero, disfrutan un momento antes de una sesión de la conferencia.

hacia fines del año escolar. Todas las mañanas, antes del desayuno, leíamos un capítulo y sí alcanzamos nuestra meta. Si bien no deseo restar importancia alguna a las cosas buenas que de esa lectura derivaron para todos nosotros, al final concluimos que quizá nos habíamos concentrado más en nuestra meta que en lo que íbamos aprendiendo al leer. En la temprana y apresurada hora de la mañana que culminaba alrededor de la mesa del desayuno, casi no teníamos tiempo de intercambiar ideas ni de meditar en el significado que la palabra de Dios tenía para nosotros. Cuando el Salvador enseñó a los nefitas, dijo: "Por tanto, id a vuestras casas, y meditad las cosas que os he dicho, y pedid al Padre en mi nombre que podáis entender; y preparad vuestras mentes para mañana, y vendré a vosotros otra vez" (3 Nefi 17:3).

El Salvador nos ha dado un modelo que seguir al estudiar las Escrituras. Oímos la palabra, meditamos en su significado, pedimos a nuestro Padre Celestial que nos ayude a comprender y entonces nuestra mente y nuestro corazón están preparados para recibir las bendiciones prometidas. Meditar es más que leer palabras: es buscar significados que nos ayuden al relacionarnos unos con otros y al escoger lo que hemos de hacer en nuestra vida. Es permitir que la palabra se traslade de nuestra mente a nuestro corazón. El Espíritu da testimonio a nuestro corazón cuando con oración buscamos saber las cosas de nuestro Padre Celestial. Cuando tenemos ese testimonio y conocimiento, pensamos y vivimos y nos relacionamos los unos con los otros de una manera más parecida a la de Cristo.

Nuestros hijos esperan que nosotros, los padres, les demos el ejemplo y los guiemos. Si vivimos constantemente lo que las Escrituras enseñan, les proporcionaremos un fundamento seguro que los guiará para discernir la verdad en un mundo de valores contradictorios. Con las Escrituras como punto de referencia, podemos ayudarles a enfrentar lo que les presente la vida, así como las consecuencias de lo que escojan hacer. Si hacemos eso, les ayudaremos a conservar siempre la perspectiva eterna claramente definida, de manera que nunca olviden lo que son ni hacia dónde van.

El profeta José estaba preparado para la obra que iba a realizar gracias a padres abnegados y sabios que amaban al Señor. Ellos leían las Escrituras y enseñaron a sus hijos basándose en ellas. Por eso, cuando el joven José se sintió desconcertado y necesitó orientación, fue natural que se dirigiera a las Escrituras. El dijo: "Alrededor de los doce años de edad, se suscitó en mi mente con mucha fuerza un interés profundo por el bienestar de mi alma inmortal, lo cual me llevó a escudriñar las Escrituras porque creía, como se me había enseñado, que contenían la palabra de Dios" (The *Personal Writings of Joseph Smith*, comp. por Dean C. Jessee [1984], págs. 4-5, ortografía modernizada).

El presidente Hinckley ha aconsejado a los padres: "Lean a sus hijos. Léanles el relato del Hijo de Dios. Léanles el Nuevo Testamento. Léanles el Libro de Mormón. Les llevará tiempo, y ustedes están muy ocupados, pero verán que será una gran bendición tanto para ustedes como para sus hijos. Y crecerá en el corazón de ellos un gran amor por el Salvador del mundo, el único Hombre perfecto que ha andado sobre la tierra. Él llegará a ser para ellos un Ser viviente muy real y el gran sacrificio expiatorio que El llevó a cabo adquirirá un nuevo y más glorioso significado para ellos a medida que se vayan acercando a la edad adulta (citado en *Church News*, 6 de diciembre de 1997, pág. 2). Hermanos y hermanas, esa espléndida promesa de nuestro Profeta puede ser nuestra si leemos las Escrituras a nuestros hijos.

No hay mayor regocijo que el de saber que nuestros hijos aman al Señor, no hay mayor paz que la que experimentamos cuando sentimos Su amor y comprendemos el significado de Su sacrificio expiatorio. El espíritu que se siente cuando compartimos las cosas sagradas del corazón fortalecerá nuestros vínculos familiares. Juan lo expresó con elocuencia: "No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad" (3 Juan 1:4).

Es mi testimonio que ésta será nuestra bendición si seguimos el consejo de nuestro Profeta. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

Un discípulo y un amigo

Obispo Richard C. Edgley
Primer Consejero del Obispado Presidente

"La cuestión no es cómo nos definen otras personas sino cómo nos define el Salvador".

Hace algunos años, cuando yo trabajaba en el mundo dé los negocios, nuestro director de personal, que era católico devoto, fue a mi oficina con su secretaria, llamada Darlene. En.seguida pude notar que Darlene no estaba allí por voluntad propia y que habría preferido estar en otro lugar. Lo primero que me dijo el director de personal fue: "Por favor, explíquele a Darlene que los mormones son cristianos. Hemos estado discutiendo más de media hora y no he podido convencerla al respecto. Ella necesita que usted se lo diga".

Lo primero que pensé fue si habría hecho yo mismo algo para que Darlene pusiera en duda mi fe y mi lealtad hacia el Salvador. Pero en seguida me di cuenta de que sus dudas no estaban directamente relacionadas conmigo.

Después de invitarlos a que tomaran asiento, le pregunté a Darlene por qué pensaba que no éramos cristianos; ella me respondió que así se lo había dicho su pastor. Le pregunté si sabía cuál era el nombre oficial de nuestra Iglesia y contestó que no. La conocía, dijo, con el nombre de Iglesia Mormona. Le expliqué entonces que el nombre es *La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, y le pregunté si no le parecía una denominación extraña para una iglesia que no se suponía que fuera cristiana. A continuación, le pedí a mi amigo católico que, en base al sinnúmero de horas que habíamos conversado durante nuestros viajes en avión, al alojarnos en hoteles, al compartir cenas y en otras ocasiones, le explicara algunas de las cosas que había aprendido sobre nosotros relacionadas con Cristo, Sus enseñanzas y nuestras creencias. Él se las explicó entonces quizás de manera más convincente de lo que yo habría podido hacer.

La respuesta de Darlene fue que su pastor le había dicho que nosotros no creíamos en la Biblia y que la habíamos reemplazado con el Libro de Mormón. Yo le contesté declarándole nuestro octavo Artículo de Fe: "Nosotros creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios".

Entonces le expliqué que el Libro de Mormón es otra Escritura que complementa la Biblia y provee otro testimonio de Jesucristo, y que expone y aclara varias de las enseñanzas más sagradas e importantes de Cristo. Su respuesta fue: "El pastor dice que no es posible que el Libro de Mormón contenga las enseñanzas de Cristo porque no pudo haber más revelaciones después de la muerte de los Apóstoles; por tanto, no hay más Escrituras después de la Biblia". La interrogante que le presenté fue: "En una época de cambio tan veloz en este mundo turbulento y atribulado con tantos problemas difíciles, ¿no le extrañaría pensar por qué un Padre amoroso habría de cesar de comunicarse con Sus hijos, a quienes ama tanto que aun sacrificó por ellos a Su Hijo Unigénito?". La polémica continuó durante quince o veinte minutos, en los que yo traté de explicarle nuestra interpretación literal de la Expiación y de la Resurrección, y de otras doctrinas importantes del Salvador. Terminé luego con el testimonio más fuerte que podía darle de un Padre amoroso y de un Hijo sumiso.

Al concluir nuestra conversación, su respuesta era todavía la misma: "El pastor así lo ha dicho y así es". Y de esa manera quedó el asunto, dejándome desilusionado y a la vez algo molesto por el malentendido.

Es interesante ver cómo la falta de entendimiento de unos pocos puede, inocentemente o a propósito, confundir a tantos. Probablemente sea mejor que dejemos la tarea de juzgar el corazón y la conciencia de otra persona en manos del Juez justo de todos nosotros. Por cierto que la determinación final en cuanto a quién es verdadero discípulo de Cristo le corresponde al Salvador, quien dijo: "Yó soy el buen pastor, y conozco mis ovejas" (Juan 10:14).

Después que le presentaron algunas creencias básicas de la Iglesia, el reverendo Charles Taylor, un pastor amigo mío, me llamó para contarme acerca de su nueva comprensión del Evangelio. Con cierto entusiasmo me dijo: "Cuando dedicamos tiempo a estudiar las enseñanzas y las doctrinas de la Iglesia Mormona, se hace evidente que los mormones son verdaderos cristianos. En realidad, nunca he conocido gente más cristiana que los mormones con quienes hace poco me he relacionado".

Le respondí que me interesaría escucharle hablar más acerca de sus

sentimientos y de su comprensión después que hubiera leído el Libro de Mormón y pudiese corroborar el testimonio del Salvador y las enseñanzas que de Él contiene. Me contestó: "Ya estoy leyendo el Libro de Mormón y es maravilloso. Ha incrementado mi entendimiento en cuanto a Cristo y Su misión. Siento un maravilloso espíritu al leerlo".

Mi amigo dedicó tiempo para aprender, por sí.mismo antes de formarse tina opinión. No trató de influir en otros basándose en la falta de entendimiento ni en ideas falsas. Esto me pareció muy responsable: que uno debe procurar el entendimiento antes de juzgar y, por cierto, antes de tratar de persuadir a otra persona a aceptar los propios conceptos erróneos.

A mi amiga Darlene quisiera destacarle nuevamente que Jesucristo ocupa el centro mismo de toda doctrina, toda ordenanza y todo principio de la Iglesia, tal como el nombre de ésta lo sugiere. El Libro de Mormón testifica de Jesucristo, destacando y aclarando Sus enseñanzas. El profeta Nefi, del Libro de Mormón, declaró al mundo: "Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo; predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados" (2 Nefi 25:26).

Nefi también declaró: "...no hay otro nombre dado debajo del cielo sino el de este Jesucristo, de quien he hablado, mediante el cual el hombre pueda ser salvo" (2 Nefi 25:20).

Con el correr de los años, he meditado sobre aquella experiencia con mi amiga Darlene, un tanto incómodo Con su resultado. Sin embargo, he llegado a la conclusión de que no debo preocuparme por los conceptos basados en malentendidos y en enseñanzas engañosas, excepto en lo que atañe a la responsabilidad que tengo de procurar aclarar tales equivocaciones. La cuestión no es cómo nos definen otras personas sino cómo nos define el Salvador. Y cabe preguntar: ¿cómo percibe Él, personalmente, a cada uno de nosotros?

Por consiguiente, como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es necesario que concentremos la atención en nuestra propia relación con nuestro Padre Celestial y con el Salvador Jesucristo.

En los últimos momentos de su vida honrada y ejemplar, con toda la fortaleza que pudo emplear, mi padre expresó con voz apenas audible: "Sólo espero que el Salvador me considere digno de llamarme Su amigo". Tal como lo anhelaba mi padre, también yo me pregunto, ¿me contará Cristo como una de Sus ovejas? ¿'Me verá esforzándome por demostrar Sus enseñanzas con el ejemplo y practicar Sus principios divinos? ¿Me llamará discípulo Suyo? ¿Me llamará Su amigo? Esto es todo lo que en realidad importa.

El Salvador indicó las condiciones de Su amistad cuando declaró, según está en el capítulo 15 de Juan: "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os digo" (Juan 15:14). Nos dio, además, la prueba fundamental al decir: "Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:16; véase también los vers. 17-18, 20). Así es como todos habremos de ser juzgados: por nuestros frutos, ya sean buenos o malos. En el juicio final, si nuestros frutos nos califican para ello, seremos invitados a sentarnos a la diestra de Dios. Allí, creo yo, estarán Sus amigos.

Por lo tanto, si aun de una manera débil y torpe procuramos con sinceridad vivir cristianamente, el concepto que otros tengan de nosotros debe tenernos sin cuidado. La responsabilidad de nuestro cristianismo nos compete a nosotros. Los demás pueden caracterizarnos como quieran, pero el Juez verdadero y justo nos juzgará tal cual somos. Somos nosotros, y nadie más, los que tenemos que determinar nuestro discipulado.

Cuando fuimos bautizados, cada uno de nosotros tomó voluntariamente sobre sí el nombre de Cristo. Al tomar Su nombre, entramos en un *convenio* con Él de seguir Sus enseñanzas. Todos tenemos la oportunidad de renovar nuestros convenios y evaluar nuestra vida diaria al tomar la Santa Cena.

Todos podemos formularnos estas preguntas elementales: ¿Oramos diariamente, solos y en familia? ¿Leemos las Escrituras? ¿Llevamos a cabo la noche de hogar y pagamos el diezmo? La lista es extensa, pero la verdadera pregunta es: ¿Estoy convirtiéndome en discípulo? ¿Estoy procurando ser Su amigo?

Alma preguntó: "¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros? ¿Habéis experimentado este gran cambio en vuestros corazones?" (Alma 5:14). Lo más importante es el cambio en nuestro corazón: una transformación que resulta en un cambio en la manera de vivir.

Las preguntas subsiguientes de Alma van cambiando de generales a específicas cuando dice:

•"¿'Habéis caminado, conservándoos irreprensibles delante de Dios?"

•"Si os tocase morir en este momento... habéis sido suficientemente humildes?"

•"¿Os halláis despojados del orgullo?" (Alma 5:27-28.)

Hoy podríamos agregar estas preguntas:

•¿Amamos a nuestros hermanos como a nosotros mismos?

•¿Somos completamente honrados en nuestros negocios y en otras relaciones?

• ¿Ponemos a nuestra familia en el lugar de prioridad, antes que nuestros propios intereses egoístas?

•¿'Hemos hecho algún bien en el mundo hoy?

• ¿Estamos siguiendo las admoniciones y las enseñanzas del Profeta?

Sí, ésta es la cuestión: ¿Demuestran nuestras manifestaciones exteriores de devoción una vida realmente cristiana? No basta simplemente hablar de Cristo, predicar de Cristo o incluso profetizar de Cristo (véase 2 Nefi 25:26).

Debemos vivir como discípulos de Cristo, porque es a través de nuestro diario vivir que el Salvador determinará si somos uno de Sus verdaderos discípulos y amigos.

A todas las Darlene del mundo les digo que espero que por nuestros frutos merezcamos que nos consideren *cristianos.* Y a nosotros, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, digo que espero que nuestras acciones, nuestro corazón y nuestra presencia ejemplifiquen las enseñanzas del Salvador y manifiesten gratitud por Su gran sacrificio en bien de todos nosotros.

A aquellos que se pregunten cómo se relaciona Cristo con nuestra teología y con nuestra vida personal, les testificamos que Cristo es el Redentor del mundo. Él es nuestro Señor, nuestra Luz y nuestro Salvador. ¡Él fue ordenado de lo alto para descender por debajo de todo y sufrir por encima de todo! Él es el fundamento central de todo lo que enseñamos y hacemos. Los de la Iglesia somos seres individualmente cristianos que tratan de demostrar que somos discípulos del Salvador. No es un asunto institucional, sino personal.

Mi testimonio es que Él vivió, murió y hoy vive, y que expió nuestros pecados. Ruego que cada uno de nosotros pueda conducir su vida y llevar a cabo sus devociones de tal modo que se le pueda reconocer claramente, tanto entre los miembros como entre los que no lo son, como un verdadero discípulo del Cristo viviente. Pero, más importante aún, ruego que el Juez verdadero y justo de todos nosotros, el Señor Jesucristo, pueda reconocernos como tales. ¿Qué recompensa mayor podría recibir cualquiera de nosotros que el ser reconocido por Él como un siervo genuino y fiel, un discípulo y un amigo Suyo? En el nombre de Jesucristo. Amén. D

Un tiempo de preparación

Élder Joseph B. Wirthlin
del Quorum de los Doce Apóstoles

"Los días de nuestra probación están contados, pero ninguno de nosotros conoce el número de esos días y, por eso, cada día de preparación es precioso".

Mis queridos hermanos y hermanas, estoy agradecido por reunirme con ustedes otra vez en una conferencia general de la Iglesia y ruego que pueda tener la guía del Espíritu Santo. Me gustaría reflexionar con ustedes sobre la importancia de la vida terrenal como un tiempo para prepararse; tal como Amulek testificó: "...esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra"[1].

Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días poseemos una comprensión especial sobre la naturaleza eterna de nuestra alma. Sabemos que tuvimos una existencia premortal, que aceptamos el gran plan de felicidad de nuestro Padre Celestial y que escogimos seguir al Señor y Salvador Jesucristo. Los principios que adoptamos y por los que luchamos fueron: (1) el albedrío, la habilidad de elegir entre lo bueno y lo malo; (2) el progreso, la habilidad de aprender a ser como nuestro Padre Celestial y de llegar a ser como. Él; y (3) la fe, la confianza en el plan de nuestro Padre Celestial y en la expiación de Jesucristo que nos permiten regresar a la presencia de Dios. En consecuencia, se nos permitió entrar en la vida mortal y, concerniente a ésta, el Maestro dijo: "Y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare"[2].

Nosotros comprendemos que viviremos una vida posmortal de duración infinita, y que somos nosotros los que determinamos la clase de vida que será por medio de nuestros pensamientos y nuestras acciones en la mortalidad. La mortalidad es muy breve, pero enormemente importante.

De las Escrituras aprendemos que "la vía del Señor es un giro eterno"[3] y que Dios conoce "todas las cosas, dado que existe de eternidad en eternidad"[4]. Además, somos seres eternos; nuestra presencia en la tierra es un paso esencial en el plan de la felicidad de nuestro amado Padre Celestial para Sus hijos. "[Nosotros existimos] para que [tengamos] gozo"[5]. El profeta José Smith enseñó que: "La felicidad es el objeto y

propósito de nuestra existencia... si seguimos el camino... [de] virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios"[6].

Ahora, este mismo momento es parte de nuestro progreso eterno hacia el regreso, con nuestra familia, a la presencia de nuestro Padre Celestial. El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: "Estamos aquí [en esta vida] con una herencia maravillosa, una investidura divina. ¡Cuan diferente sería este mundo si toda persona se diera cuenta de que todos nuestros actos tienen consecuencias eternas! ¡Cuan satisfactorios serían nuestros años si... reconociéramos que lo que hacemos a diario aquí determinará nuestra vida en la eternidad!"[7].

Ese entendimiento nos ayuda a tomar decisiones sabias en muchas elecciones de nuestro diario vivir. El divisar la vida desde una perspectiva eterna nos ayuda a concentrar nuestras limitadas energías terrenales en lo que más importa: evitar el gastar nuestra vida haciéndonos "tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen"[8] y, en cambio, hacernos tesoros en el cielo y no cambiar nuestra primogenitura espiritual eterna.

Éste es el día de nuestra probación terrenal. Comparemos nuestra jornada eterna a una carrera de tres etapas alrededor de una pista: hemos completado la primera etapa con éxito y hemos tenido un progreso maravilloso; hemos dado comienzo a la segunda etapa y, en este momento, ¿podrían imaginarse a un corredor profesional detenerse en el camino para recoger flores o para ir detrás de un conejo que se acaba de cruzar en el camino? Sin embargo, eso es lo que hacemos cuando dedicamos nuestro tiempo a la búsqueda de lo mundano, eso que nos mantiene lejos de la tercera etapa, la etapa que se dirige hacia la vida eterna, el mayor de todos los dones de Dios[9].

En Su ministerio, tanto del viejo como del nuevo mundo, el Salvador mandó: "Sed, pues, vosotros perfectos"[10]. La palabra griega original que se tradujo como "perfecto" significa "completo, refinado, desarrollado en forma total". Nuestro Padre Celestial desea que utilicemos esta probación terrenal para "desarrollarnos en forma total", para lograr lo máximo de nuestros talentos y habilidades. Si así lo hacemos, cuando llegue la hora del Juicio Final, experimentaremos el gozo de comparecer ante nuestro Padre Celestial como hijos e hijas "completos" y "refinados", pulidos por la obediencia y dignos de la herencia que Él ha prometido a los fieles.

El Salvador ha establecido el ejemplo para nosotros y manda que "las obras que [le hemos] visto hacer... ésas también las [haremos]"". Siempre me ha impresionado la poderosa invitación que Moroni ofreció como advertencia final de su ministerio terrenal: "...venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad"[12].

Alma explicó a sus seguidores que el bautismo requiere que sirvamos a los demás, que "[llevemos] las cargas los unos de los otros... [lloremos] con los que lloran... [consolemos] a los que necesitan de consuelo... y [seamos] testigos de Dios en todo tiempo"[13]. No podemos labrar nuestra salvación solos; no podemos regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial sin ayudar a nuestros hermanos y hermanas. Una vez que comprendamos que somos literalmente hermanos y hermanas en la familia de Dios, también debemos sentir la obligación en lo que respecta al bienestar de cada uno y demostrar nuestro amor mediante actos que muestren bondad e interés. La caridad, "el amor puro de Cristo"[14], debe motivarnos en nuestra relación con cada uno de los hijos de nuestro Padre Celestial.

Al progresar y ser más como el Salvador, podemos fortalecer todo grupo con el que nos asociemos, incluso familiares y amigos. El Señor nos coloca en esas comunidades de santos en las que podemos aprender y aplicar los principios del Evangelio en nuestro diario vivir; esos grupos son una escuela, o sea un lugar de probación y, a la vez, un laboratorio en donde aprendemos y experimentamos al practicar el Evangelio.

Al escribir a los corintios, Pablo suplicó por la unidad en la Iglesia y que los miembros se sirvieran los unos a los otros "para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen... y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan"[15]. Sólo somos tan fuertes como lo es cada miembro del cuerpo, o la Iglesia, de Cristo. Debemos hacer todo lo que podamos para ayudar a todo miembro a lograr su potencial divino como "herederos de Dios, y coherederos con Cristo"[16].

Al brindar nuestro servicio a los demás, debemos recordar el consejo del presidente Hinckley acerca de extender la mano de la hermandad, así como de compartir nuestro amor con los cientos de miles de conversos que se unen a la Iglesia todos los años. El instrumento más importante con el que cuenta el Señor para dar la bienvenida a los nuevos conversos y para "guardarlos en el camino recto"[17] es el amor que extienda cada uno de nosotros al dedicar de nuestro tiempo para presentarnos a los miembros nuevos, para aprender sus nombres, para escucharles y para aprender algo acerca de ellos.

El unirse a una nueva Iglesia y el comenzar una nueva vida nunca es fácil y a menudo infunde temor.

Cada uno de nosotros tiene que ser la clase de amigo que todo miembro nuevo necesita a fin de que permanezca activo y fiel en la Iglesia. Al desarrollar amistades, los nuevos conversos no serán más "extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios"[18]. Cuando la gente se bautiza "se [inscriben] sus nombres" y se agregan a los registros de miembro de la Iglesia "a fin de que se [haga] memoria de ellos y [sean] nutridos por la buena palabra de Dios"[19].

Refiriéndose al cambio milagroso que ocurre en la vida de los nuevos miembros, cuando se les nutre en forma debida por medio de la buena palabra de Dios, el élder John A. Widtsoe dijo: "Gente común, normal, que acepta el Evangelio de los labios de algún humilde misionero mormón, cambia tanto debido a esas verdades esclarecedoras del Evangelio que ya no puede seguir siendo la misma clase de gente"[20].

En nuestro progreso por la vida terrenal cometemos errores y, por lo tanto, nos desviamos de curso. Si persistimos en nuestro error, nos alejaremos más y más de donde deberíamos estar.

Podemos comparar nuestra vida con el vuelo de una nave espacial. Al encenderse el motor, se puede controlar su trayectoria en forma precisa. Cualquier desviación del curso previsto debe corregirse de inmediato, pues, si no se corrige, el cambio de una fracción de grado en su curso llevará a la nave a miles de kilómetros más allá de su destino final. Cuanto más se tarde en corregir el curso, más se tardará en realizar los ajustes requeridos. ¿Pueden imaginarse cuan lejos de nuestro destino podemos llegar a estar si no corregimos nuestra trayectoria?

El Señor nos ha proporcionado profetas, Escrituras, padres y otros sabios líderes para enseñarnos el curso que debemos seguir; ellos nos ayudan a controlar nuestro progreso y a corregir la dirección que hayamos elegido según sea necesario, tal como una estación de seguimiento controla el progreso de un satélite y lo mantiene en la trayectoria correcta. Nuestro rumbo en la tierra es muy importante y se determina por las decisiones que tomemos cada día. Es imposible separar las consecuencias que tendrán en el futuro nuestros pensamientos y nuestros actos actuales.

Podríamos preguntarnos si somos dignos de las bendiciones del plan de nuestro Padre Celestial de acuerdo con la clase de vida que estemos viviendo. Los días de nuestra probación están contados, pero ninguno de nosotros conoce el número de esos días y, por eso, cada día de preparación es precioso.

He observado la diestra mano de la mujer navajo en el sudoeste estadounidense cuando teje diseños intrincados en sus hermosos tapices. Ella selecciona y prepara cada hebra de color con mucho cuidado y lo inserta con precisión en el lugar correcto; además, teje los variados colores de manera artística para crear tapices que al final se ajustarán al plan que ha preconcebido.

En forma similar, nosotros tejemos en el género de nuestra vida el diseño que presentaremos como producto final. Si seguimos el plan del Diseñador Maestro, los actos de nuestra vida mortal se insertarán cada día en algo de intrincada hermosura. Cuando realicemos una mala elección, deberemos vivir con una mancha en el género de nuestra alma o deberemos volver nuestros pasos por medio del arrepentimiento y quitar los hilos errantes que hemos tejido

en nuestro carácter, para reemplazarlos con los hilos preciosos que nuestro Maestro querría que usáramos.

El tapiz de nuestra vida está diseñándose ahora mismo. El Señor se refirió a nuestra vida antes de venir a la tierra como a nuestro primer estado y prometió a cada uno de nosotros que: "...a los que guarden su primer estado les será añadido; y aquellos que no guarden su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con los que guarden su primer estado; y a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás"[21].

La demora y la indecisión pueden dificultar nuestro esfuerzo de prepararnos para la vida que sigue a la vida terrenal; en cuanto a esto, el élder Joseph Fielding Smith dijo: "La demora, aplicada a los principios del Evangelio, es la ladrona de la vida eterna, que es vida en la presencia del Padre y del Hijo"[22]; y, en el Libro de Mormón, leemos el ruego de Amulek: "...os ruego, por tanto, que no demoréis el día de vuestro arrepentimiento hasta el. fin... porque el mismo espíritu que posea vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno"[23].

Se ha dicho: "La vida es un don tan precioso que debe protegerse de engaños innecesarios. Cada día no es tan sólo un día más, sino que es como la caída de una gota de agua, un momento de vida brillante que se suma al creciente lago de nuestra existencia"[24].

La indecisión puede inmovilizarnos o paralizarnos, dificultando nuestra preparación en esta vida. Podemos llegar a ser como la gente de Nínive, a la que el Señor describió a Jonás como: "personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda"[25]. El apóstol Santiago observó que "el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos"[26]. Un antiguo adagio suizo describe tal indecisión con estas palabras:

"Con *un pie dentro*
y otro fuera
no se está dentro
ni se está fuera;
no se es frío ni caliente,
ni redondo ni cuadrado.
Pobre, muy pobre
y siempre muy limitado
es el indeciso,
que no sabe comenzar
ni a dónde ir"[27].

No debemos ser de doble ánimo en nuestra relación con nuestros cónyuges, nuestros padres o nuestros hijos. ¿Vamos a gozar de nuestros hijos después de que crezcan un poco y no estemos tan ocupados? ¿Y qué haremos con esa amistad que se ha desvanecido a causa de que hemos planificado escribir una carta amable, larga, pero que nunca terminamos y, por lo tanto, no enviamos? ¿Somos fieles al asistir a nuestros templos en forma regular? Consideren los libros que leeremos, los impulsos de bondad sobre los que actuaremos, y las buenas causas que apoyaremos. ¿Estamos siempre empacando las maletas con lo que valoramos más en esta vida, pero no hacemos el viaje? ¿Seguimos dejando todo para mañana? Determinemos comenzar a vivir hoy —no mañana, sino hoy— en esta hora mientras todavía tenemos tiempo.

Sabemos que la muerte es una transición indispensable y nos llegará tarde o temprano a cada uno de nosotros; nuestro cuerpo terrenal regresará a la tierra y nuestro espíritu retornará al mundo de los espíritus; y, en virtud del sacrificio expiatorio del Salvador, todos resucitaremos, cada uno de nosotros se encontrará ante el gran Jehová y se nos recompensará acorde con nuestros actos en la vida terrenal.

Si tomamos cada decisión terrenal con esa restauración y juicio en mente, habremos utilizado nuestra probación terrenal con sabiduría, y sus días nos otorgarán la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero.

Testifico que estas doctrinas son verdaderas. Ustedes pueden saber de la verdad del Evangelio por medio de la confirmación del susurro del Espíritu a su alma. El Señor dijo: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta"[28].

El Salvador vive y ama a cada uno de nosotros, eso lo sé con todo mi corazón. Somos hijos de un amoroso Padre Celestial que levantó al profeta José Smith con el fin de restaurar la plenitud del Evangelio. Nuestro Padre Celestial también nos ha bendecido con un profeta viviente en nuestro día con objeto de guiarnos de regreso a Sus amorosos brazos. El presidente Gordon B. Hinckley es ese Profeta; lo testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. •

NOTAS

1. Alma 34:32.
2. Abraham 3:25.
3. INefi 10:19.
4. Moroni 7:22.
5. 2 Nefi 2:25.
6. *Enseñanzas del Profeta José Smith,* pág. 312.
7. *Teachings of Gordon B. Hinckley,* 1997, pág. 174.
8. Mateo 6:19.
9. D. y C. 14:7.
10. Mateo 5:48; véase también 3 Nefi 12:48.
11. 3 Nefi 27:21.
12. Moroni 10:32.
13. Mosíah 18:8-9.
14. Moroni 7:47.
15. 1 Corintios 12:25-26; véanse también versículos 12-27.
16. Romanos 8:17.
17. Moroni 6:4.
18. Efesios2:19.
19. Moroni 6:4.
20. "Symbolism in Irrigation", *Improvement Era,* junio de 1952, pág. 423.
21. Abraham 3:26.
22. *The Way to Perfection,* décima edic.,1953, pág. 202.
23. Alma 34:33-34.
24. Thomas J. Parmley, como lo citó R. Scott Lloyd, "Alumnus, 95, Returns to High School", *Church News,* 12 de junio de 1993, pág. 13.
25. Jonás 4:11.
26. Santiago 1:8.
27. Citado en Hans B. Ringger, "Escogeos hoy a...", *Liahona,* julio de 1990, pág. 32.
28. Juan 7:14-17; véanse también versículos 14-16.

"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón"

Presidente James E. Faust
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

"Las ordenanzas y los convenios... son los medios que el Señor ha proporcionado para que nos conduzcan a la vida eterna".

Mis queridos hermanos, hermanas y amigos:

Con humildad me encuentro ante este pulpito que por más de cien años ha sido santificado por la palabra de Dios expresada en infinidad de mensajes inspirados, los que han elevado espiritualmente el alma de quienes los han escuchado. En concordancia con este legado, ruego que nuestro corazón sea receptivo a todo lo que se diga en esta conferencia.

Hoy deseo hablar acerca de las bendiciones que emanan de los convenios hechos con el Señor. Como base, comenzaré con el convenio que el Señor hizo con la Casa de Israel: "Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo"[1].

Ese convenio es universal para todos los seres de cualquier raza que hayan sido "bautizados en Cristo"[2]. Como Pablo declaró: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa"[3].

Los convenios no son simplemente rituales externos, sino medios reales y eficaces para cambiar: "El nuevo nacimiento viene por el Espíritu de Dios mediante las ordenanzas"[4]. Debemos siempre honrar y guardar sagrados los convenios de salvación que hemos hecho con el Señor y, si lo hacemos, Él nos ha prometido: "...recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozcas los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna"[5].

Muchos convenios son indispensables para la felicidad tanto aquí como en la vida venidera. Entre los más importantes se encuentran los convenios del matrimonio hechos entre marido y mujer; de esos convenios emana la dicha más grande de la vida.

El convenio del bautismo, con la ordenanza de la confirmación que le acompaña, abre la puerta para la vida eterna.

El juramento y convenio del sacerdocio contienen la promesa mediante la cual los élderes dignos de la Iglesia recibirán "...todo lo que [el] Padre tiene..."[6].

Los convenios del templo son la base para obtener las bendiciones más grandes que el Señor tiene para nosotros.

Nosotros tenemos el gran privilegio de participar de la Santa Cena, la Cena del Señor. La renovación de nuestros convenios bautismales al participar de la Santa Cena nos protege contra toda clase de mal. Al participar dignamente del pan y del agua santificados, en memoria del sacrificio del Salvador, testificamos ante Dios el Padre que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Su Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar Sus mandamientos qué Él nos ha dado. Si hacemos eso, siempre tendremos Su Espíritu con nosotros[7]. Si participamos de la Santa Cena con regularidad y somos fieles a esos convenios, la ley estará en nuestras entrañas y estará escrita en nuestro corazón. Permítanme contar un relato del *"Church News"* con el fin de ilustrar lo antedicho:

"Un grupo de maestros de religión estaba tomando un curso de verano sobre la vida del Salvador; dicho curso se concentraba de manera particular en las parábolas.

"Al llegar el día del examen final... los alumnos llegaron al salón de clases y encontraron una nota que decía que el examen se presentaría en otro edificio que quedaba del otro lado del campo universitario. Más aún, la nota decía que era necesario terminarlo dentro del término de dos horas, que comenzarían a contar casi de inmediato.

"Los alumnos se apresuraron a cruzar el campo universitario. En el trayecto, pasaron junto a una pequeña que lloraba junto a su nueva bicicleta a la que se le había reventado un neumático; un anciano cojeaba dolorosamente en camino a la biblioteca con un bastón en una mano mientras que con la otra trataba de sujetar una pila de libros que se le iban cayendo. Cerca de uno de los edificios vieron sentado en un banco a un hombre barbudo y mal vestido (obviamente acongojado).

"Al entrar apresurados al salón de clases los recibió el maestro, quien

les dijo que todos habían salido mal en el examen final.

"Les expresó que la única prueba para saber si habían comprendido la vida y las enseñanzas del Salvador había sido la forma en que tratarían a la gente necesitada.

"Las semanas de estudio a los pies de un excelente profesor les habían enseñado mucho acerca de lo que Cristo había dicho y hecho"[8]. Sin embargo, en su apuro por terminar con las formalidades del curso, no se dieron cuenta de lo que representaban esas tres escenas que deliberadamente se habían puesto en su camino: habían aprendido la letra pero no el espíritu; habían hecho caso omiso de la pequeña y de los dos hombres, lo que demostró que el intenso mensaje del curso no había hecho mella en su mente.

A veces debemos mirar dentro de nuestra alma y ver lo que en realidad somos. Por más que quisiéramos, nuestra verdadera forma de ser no se puede ocultar puesto que emana de forma diáfana de nuestro interior; los intentos que hacemos para engañar a los demás sólo nos engañan a nosotros mismos. En ocasiones somos como el emperador del cuento de hadas que pensó que estaba ataviado con hermosos vestidos cuando en realidad estaba desnudo.

En el transcurso de mi vida, he visto ir en aumento la fidelidad de los miembros de la Iglesia; tan es así que si se midiera tomando como base las normas establecidas, hay manifestaciones mucho mayores de fidelidad, como nunca las hubo antes. Por ejemplo, desde el punto de vista del porcentaje, en un domingo de hoy, más del doble de personas participa de la Santa Cena del Señor en todo el mundo en comparación con las que lo hacían cuando yo era niño.

Tratamos de cuidar de los pobres y de los necesitados que hay entre nosotros mediante la generosidad de los miembros fieles de la Iglesia que observan la ley del ayuno y participan del inspirado programa de bienestar. La ayuda humanitaria de diferentes clases, que suma millones de dólares, se ha enviado a muchos países con el fin de aliviar el hambre y el sufrimiento; esto se administra de acuerdo con las necesidades y sin tener en cuenta la raza, el color o el credo religioso.

Muchos más de los de nuestra gente disfrutan de las bendiciones que se reciben al vivir la antigua ley del diezmo, al devolver voluntariamente al Señor un diez por ciento de los ingresos que El les ha dado. Miles y miles más de nuestros santos fieles disfrutan del privilegio de la adoración en el templo. Ahora tenemos cincuenta y ocho mil misioneros prestando servicio. Todo eso me da mucha alegría y estoy seguro de que el Señor está complacido. Pero me pregunto si en la misma medida nos hemos vuelto más cristianos: ¿proviene de un corazón puro el servicio que prestamos?

Hablo de la importancia de guardar los convenios porque ellos son una protección en un mundo que se deja arrastrar lejos de los valores que se han honrado por tanto tiempo y que nos brindan dicha y felicidad. En el futuro, puede ser que esa pérdida de los valores morales se incremente aún más. La decencia básica de la sociedad disminuye. En el futuro, se espera que nuestra gente, en particular nuestros hijos y nuestros nietos, se vean bombardeados más y más por las maldades de Sodoma y Gomorra.

Demasiadas familias se han disuelto; a lo bueno dicen malo y a lo malo bueno[9]. En la actualidad, "por la facilidad que presenta la senda"[10], ¿nos hemos olvidado de los principios de sacrificios y consagración que nos demostraron tan bien nuestros antepasados pioneros? Si es así, como lo sugirió Wordsworth:

"Deí *mundo somos demasiado y,*
tarde o temprano,
al adquirir y al gastar, los afanes
derrochamos...
¡En sórdido intercambio el corazón
vendimos!
Y por eso, por todo eso, la armonía
perdimos"[11].

Quizás en nuestros días es más difícil mantenerse moralmente fuertes y firmes ante los embates de los vientos malignos que soplan más fuertes que nunca. Es un proceso de refinamiento. En la actualidad, los paralelos modernos de Babilonia, de Sodoma y de Gomorra se exhiben en forma sugestiva y explícita en la televisión, el Internet, las películas, los libros, las revistas y los lugares de entretenimiento

En la última conferencia general, el presidente Gordon B. Hinckley nos advirtió sobre el hecho de que nos hemos acercado demasiado a la forma de ser de nuestra sociedad en algunos aspectos tales como el observar el día de reposo, la desintegración de la familia y otros asuntos. Él dijo:

"Nos hemos acercado demasiado a la forma de ser de nuestra sociedad en este asunto. Por supuesto que hay buenas familias; las hay en todas partes, pero también existen muchas que están en problemas. Ésta es una enfermedad que tiene remedio. La receta es simple y maravillosamente eficaz: Es amor..."[12].

En nuestra sociedad, muchos valores sagrados se han visto corroídos en nombre de la libertad de expresión. Lo vulgar y lo obsceno se ven protegidos en el nombre de la libertad de palabra. La tendencia principal de la sociedad se ha vuelto más tolerante e incluso ha aceptado la forma de conducta que tanto Jesús, como Moisés, el profeta José Smith y otros profetas nos han advertido desde el comienzo de la historia de la humanidad.

No debemos permitir que nuestros valores personales se corroan, aun cuando otros piensen que somos peculiares. Siempre se nos ha tenido por personas peculiares; sin embargo, el ser correctos espiritualmente es mucho mejor que el ser popularmente correctos. Claro está que, tanto de manera individual al igual que como pueblo, deseamos que se nos quiera y se nos respete; no obstante, no podemos seguir la tendencia principal de la sociedad si ello significara abandonar esos principios justos que, como un trueno que descendió desde Sinaí, los refino más tarde el Salvador y posteriormente los enseñaron los profetas

de los últimos días. Sólo debemos sentir temor de ofender a Dios y a Su Hijo Jesucristo, quien es la cabeza de esta Iglesia.

Toda forma de maldad ha sido disfrazada: me refiero a la inmoralidad sexual; me refiero a las apuestas de dinero, que en muchos lugares se le llama juego en lugar de timba. Es la forma típica en que muchas otras maldades se disfrazan para que parezcan más aceptables. Hay otro tipo de conducta que también se disfraza, la cual ha sido condenada a través de la historia de la humanidad, una conducta que es destructiva para la familia, la unidad básica de la sociedad. En "La familia: Una proclamación para el mundo", la Primera Presidencia y los Doce declararon: "Nosotros... solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos".

El fracaso de la autoridad paternal corroe la institución más imprescindible de la sociedad: la familia.

Pablo habló de aquellos que en su época demostraron que "...la obra de la ley [estaba] escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia"[13]. Para que los miembros de la Iglesia disfruten de las bendiciones de un pueblo del convenio, la ley del Señor debe estar escrita en sus corazones. ¿Cómo pueden lograrlo cuando hay tantas influencias que indican a nuestros hijos y a nuestros nietos que lo bueno es malo y lo malo bueno? Desearíamos que todos los padres y las madres, los abuelos y las abuelas, fueran mejores ejemplos en lo que concierne a guardar los mandamientos de Dios. Pedimos a los esposos y a las esposas que traten con más ahínco de ser bondadosos y amorosos el uno con el otro. Si el padre y la madre protegieran a su familia, tanto como les fuera posible, de las diversas influencias que nos acechan, sus hijos estarían mucho más a salvo. El estudio diario de las Escrituras, la oración diaria, la noche de hogar llevada a cabo de modo regular, la obediencia a la autoridad del sacerdocio en casa y en la Iglesia, constituyen una gran póliza de seguro en contra del deterioro espiritual.

Visitantes de Japón, que asistieron a la conferencia general, en el interior del Edificio Conmemorativo José Smith.

Josué habló con suma claridad cuando dijo: "...pero yo y mi casa serviremos a Jehová...

"Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos"[14].

Somos libres de aceptar o de rechazar el consejo del Señor y de Sus profetas. Muchas veces, la gente que no escoge seguir a los profetas es la que critica a quienes lo hacen.

Algunas de las personas que nos critican, llaman "ovejas torpes" a quienes siguen a sus líderes espirituales. Jesús dijo: "Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

"Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños"[15].

Por cierto que todo eso no comenzó con nuestra generación. Desde el comienzo, las influencias y las fuerzas de Satanás le han hecho la guerra a Dios. Satanás, el gran embaucador, dijo: "...Yo también soy un hijo de Dios"[16]. Él instó a los hijos de Adán a no creer las cosas de Dios "...y amaron a Satanás más que a Dios. Y desde ese tiempo los hombres empezaron a ser carnales, sensuales y diabólicos"[17]. La justificación es simplemente que todos lo hacen; se hace lo que "está de moda".

Las ordenanzas y los convenios nos ayudan a recordar quiénes somos y nuestro deber para con Dios. Son los medios que el Señor ha proporcionado para que nos conduzcan a la vida eterna. Si los honramos, El nos dará renovada fuerza.

El élder James E. Talmage afirmó que el verdadero creyente, "con el amor de Dios en el alma, sigue uña vida de servicio y rectitud sin detenerse a preguntar por qué regla o qué ley se dicta o se prohibe cada acto"[18].

En un mundo en el que el mal nos amenaza por todos lados, tanto

a nosotros como a nuestras familias, recordemos el consejo que dio el presidente Hinckley: "Si tan sólo la gente pudiera aprender a vivir por medio de esos convenios, todo lo demás se arreglaría por sí solo"[19].

Los miembros fieles de la Iglesia que son leales a los convenios que han hecho con el Maestro no necesitan que se les explique cada jota y cada tilde. El comportamiento cristiano fluye del manantial más recóndito del corazón y del alma humana. Lo guía el Espíritu Santo del Señor, que se promete en las ordenanzas del Evangelio. Nuestra esperanza más grande debiera ser el de disfrutar, de la santificación que se recibe de esa guía divina; nuestro mayor temor debiera ser el de perder esas bendiciones. Que vivamos de manera tal que, como el salmista, podamos decir: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón"[20]. Ruego que así sea, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

NOTAS

1. Jeremías 31:33.
2. Gálatas 3:27.
3. Gálatas 3:29.
4. *Enseñanzas del Profeta José Smith,* pág. 188.
5. D. y C42:61.
6. D. y. C, 84:38.
7. Véase D. y C. 20:77,79.
8. "Viewpoint: Too Hurried to Serve?, *Church News,* l[s] de octubre de 1988, pág. 16.
9. Véase Isaías 5:20.
10. Alma 37:46.
11. William Wordsworth, "The World", en *The Oxford Book ofEnglish Verse,* ed. Sir Arthur Quiller-Couch (1939), pág. 626.
12. Gordon B. Hinckley, *Liahona,* enero de 1998, pág. 79.
13. Romanos 2:15.
14. Josué 24:15, 24.
15. Juan 10:4-5, véanse también los versículos 11, 14-15, 27.
16. Moisés 5:13.
17. Moisés 5:13.
18. En *Conference Repon,* abril de 1905, pág. 78.
19. *Teachings of-Gordon B. Hinckley,* 1997, pág. 147.
20. Salmos 139:23.

Sesión del sábado por la tarde
4 de abril de 1998

El sostenimiento de oficiales de la Iglesia

Presidente James E. Faust
Segundo Consejero-de la Primera Presidencia

Mis hermanos y hermanas, el presidente Hinckley me ha pedido que presente a ustedes a las Autoridades Generales, a los Setenta Autoridades de Área y a las presidencias generales de las organizaciones auxiliares de la Iglesia para su voto de sostenimiento.

Se propone que sostengamos a Gordon Bitner Hinckley como Profeta, Vidente y Revelador y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Thomas Spencer Monson como Primer Consejero de la Primera Presidencia ya James Esdras Faust como Segundo Consejero de la Primera Presidencia. Los que estén de acuerdo, sírvanse indicarlo. Los que estén en contra, si los hay, sírvanse manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Thomas Spencer Monson como Presidente del Quorum de los Doce. Apóstoles; a Boyd Kenneth Packer como Presidente en Funciones del Quorum de los Doce Apóstoles y a los siguientes miembros dé ese quorum: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland y Henry B. Eyring. Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo. Los que se opongan pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los Consejeros de la Primera Presidencia y a los Doce Apóstoles

como Profetas, Videntes y Reveladores. Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo. Contrarios, si los hubiera, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los élderes Sheldon F. Child, Quentin L. Cook y Francisco J. Viñas como miembros del Primer Quorum de los Setenta. Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo. Si alguien se opone, puede manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los élderes Athos M. Amorín, E Ray Bateman, Val R. Christensen, Ronald T. Halverson, Earl M. Monson, Merril C. Oaks, H. Bryan Richards, Ned B. Roueché, D. Lee Tobler, Gordon T Watts, Stephen A. West, Robert J. Whetten y Ray H. Wood como miembros del Segundo Quorum de los Setenta. Todos los que estén a favor sírvanse manifestarlo. Si alguien se opone, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a las siguientes personas como Setenta Autoridades de Área: Henry F. Acebedo, Juan A. Alvaradejo, Modesto M. Amistad Jr., Horacio R Araya, Gustavo A. Barrios, Craig A. Bullock, Adhemar Damiani, Edgardo E. Fernando, Franz R. Gaag, Daniel L. Johnson, Wilfredo R. López, Jairo Mazzagardi, Jesús Nieves, Adrián Ochoa, Emmanuel O. Opare Sr. y Willy F. Zuuzunaga. Los que estén a favor pueden manifestarlo. Los que se opongan también pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales, a los Setenta Autoridades de Área y a las presidencias generales de las organizaciones auxiliares como están constituidas actualmente. Los que estén a favor sírvanse manifestarlo. Cualquiera que se oponga, puede manifestarlo.

Todo parece indicar que el sostenimiento ha sido afirmativo en forma unánime. Agradecemos la fe y las oraciones de nuestros hermanos y hermanas.

Ahora pediremos a los hermanos recién llamados al Segundo Quorum de los Setenta que tomen su lugar en el estrado. D

Informe del Comité de Auditorías de la Iglesia

Presentado por Ted E. Davis
Presidente del Comité de Auditorías de la Iglesia

A la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Estimados hermanos:

El Comité de Auditorías de la Iglesia consiste en tres miembros, quienes son independientes de todos los oficiales, de los empleados y de los departamentos, así como de todos los negocios y asociaciones de la Iglesia: Informamos directamente a la Primera Presidencia y tenemos acceso a todos los registros y tenemos el personal requerido para ejecutar nuestra responsabilidad.

La Iglesia también tiene un Departamento de Auditorías que es independiente de todas las otras operaciones y departamentos de la Iglesia; el Departamento de Auditorías de la Iglesia está separado del Comité de Auditorías de la Iglesia. Contadores públicos diplomados y otros auditores profesionales calificados forman parte del personal del Departamento de Auditorías, el cual ha establecido procedimientos para efectuar la auditoría de las operaciones de la Iglesia de acuerdo con las normas reconocidas de auditoría. Esto incluye la verificación de los donativos y de los gastos de las unidades eclesiásticas locales.

El Comité de Auditorías de la Iglesia ha examinado las normas.financieras y los procedimientos que

Se ha terminado la excavación y ha comenzado la construcción del salón de asambleas de la Iglesia con capacidad para 21.000 personas, al lado norte de la Manzana del Templo. La nueva estructura, programada para albergar la conferencia general de abril del año 2000, contará también con un teatro con 900 asientos. Al fondo se ve el Edificio de las Oficinas Generales de la Iglesia, a *la izquierda,* el Templo de Salt Lake, *al centro* y la cúpula del Tabernáculo, a *la derecha.*

tienen por objeto proporcionar control sobre los donativos y los gastos de los fondos de la Iglesia, además de salvaguardar los bienes de la Iglesia. Asimismo hemos analizado el presupuesto, la contabilidad y los informes de la Iglesia del año que terminó el 31 de diciembre de 1997. Los gastos de la Iglesia del año 1997 fueron autorizados por el Consejo Encargado de la Disposición de Diezmos, de acuerdo con las normas prescritas. El consejo está compuesto por la Primera Presidencia, el Quorum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente, tal como se ha prescrito por revelación. La administración de los presupuestos aprobados se controla a través del Departamento de Presupuesto, bajo la dirección de los Comités de Apropiación y de Presupuesto.

Los negocios de la Iglesia están administrados por profesionales, quienes informan a una mesa directiva independiente. Estos negocios mantienen sus propios sistemas de contabilidad e información de conformidad con prácticas profesionales aprobadas y son sometidas a auditorías por el Departamento de Auditorías de la Iglesia y/o por firmas de contabilidad pública independientes. La Universidad Brigham Young y otras instituciones de enseñanza superior son auditadas por firmas de contabilidad pública independientes.

Basándonos en nuestros análisis de las normas y de los procedimientos financieros, de presupuesto y en nuestra revisión de los informes expedidos en 1997, el Comité de Auditorías de la Iglesia es de la opinión que, en lo que concierne al aspecto material, los donativos de la Iglesia que se recibieron y los que se gastaron durante el año 1997 se han administrado de acuerdo con las normas y con los procedimientos establecidos por la Iglesia. D

Presentado respetuosamente,
COMITÉ DE AUDITORÍAS DE LA IGLESIA
Ted E. Davis, Presidente
Donald D. Salmón
Frank M. McCord

Informe estadístico 1997

Presentado por F. Michael Watson
Secretario de la Primera Presidencia

Hermanos y hermanas: Para la información de los miembros de la Iglesia, la Primera Presidencia ha emitido el siguiente informe con respecto al crecimiento y al estado de la Iglesia al 31 de diciembre de 1997. Estas estadísticas se basan en los informes de 1997 disponibles antes de esta conferencia.

UNIDADES DE LA IGLESIA

Estacas	2.424
Distritos	649
Misiones	318
Barrios y ramas	24.670

Estos barrios y ramas se encuentran en 143 países y 19 territorios y posesiones.

MIEMBROS **DE LA** IGLESIA

Total de miembros	10.070.524
Aumento de niños inscritos durante 1997	75.214
Conversos bautizados durante 1997	317.798

MISIONEROS

Misioneros regulares	56.531

MIEMBROS EMINENTES QUE HAN FALLECIDO DESDE ABRIL DEL AÑO PASADO

El *élder Paul H. Dunn,* Autoridad General Emérita; el *élder Osear* H. *Aguayo,* Setenta Autoridad de Área; la *hermana Helen Kearnes,* viuda del élder Franklin D. Richards, ex miembro de la Presidencia de los Setenta; la *hermana Janet Elaine Weech Sorensen,* esposa del élder Lynn A. Sorensen, ex miembro de los Setenta; la *hermana* Carrrta *Neilsen Cutler,* viuda del élder Clinton L. Cutler, ex miembro de los Setenta y la *hermana Maurine Johnson Turley,* ex consejera de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes. D

Los Artículos de Fe

Élder L. Tom Perry
del Quorum de los Doce Apóstoles

"Si los utilizan como guía para dirigir sus estudios de la doctrina del Salvador, se encontrarán preparados para expresar su testimonio de la Iglesia restaurada y verdadera del Señor".

Mil novecientos noventa y siete fue un año magnífico en la Iglesia. La celebración del sesquicentenario de la llegada de los pioneros mormones al Valle del Lago Salado atrajo la atención de todo el mundo. Los periódicos, las revistas, la televisión y la radio contaron nuestra historia. Qué gran oportunidad fue para la gente del mundo saber más acerca de quiénes somos. Ahora debemos determinar si lo dejaremos tan sólo como un gran acontecimiento que publicaron los medios de difusión o si será una oportunidad para cumplir con mayor eficacia nuestra obligación de llevar el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Estoy seguro de que el Señor espera que hagamos eso último. Cuando fuimos sacados de las aguas del bautismo y fuimos confirmados miembros de la Iglesia de Jesucristo, hicimos convenio con el Señor de que participaríamos en la labor de llevar el mensaje de Su Evangelio a Sus hijos. Medité sobre esta nueva oportunidad que se nos presenta y comencé a examinarme a mí mismo. ¿En qué medida estoy preparado para hacer una aportación al reino?

Al repasar mi aptitud, mis pensamientos se remontaron a las enseñanzas que recibí en la Primaria durante mi niñez, cuando tenía entre tres y doce años de edad. La Primaria ejerció una profunda influencia en mi vida y afianzó las enseñanzas de unos nobles padres. Antes de avanzar al Sacerdocio Aarónico, de unirme a los Boy Scouts y de ingresar en la Escuela Dominical de Mayores, tenía que graduarme de la Primaria. Dos de los requisitos eran memorizar el nombre de los Doce Apóstoles de ese entonces y los trece Artículos de Fe. Tenía que permanecer de pie al lado del obispo en una reunión sacramental y responder a la pregunta que él me hiciera a fin de certificar que llenaba los requisitos de la graduación de la Primaria. Sabía que el obispo solía pedir al candidato que dijera uno de los Artículos de Fe. El obispo era mi padre y cuenten con la seguridad de que él no me facilitó las cosas. Por cierto que me pidió que recitara el Artículo de Fe N^{e} 13, que es el más largo, antes de entregarme el certificado de graduación de la Primaria.

Al reflexionar en aquello, me hice una prueba a mí mismo: *¿Cuan bien recordaba esos dos requisitos de memorización?* Descubrí que todavía recordaba el nombre de los Doce Apóstoles de aquella época: Rudger Clawson, Reed Smoot, George Albert Smith, George F. Richards, David O. McKay, Joseph Fielding Smith, Stephen L Richards, Richard R. Lyman, Melvin J. Ballard, John A. Widtsoe, Marriner W. Merrill y Charles A. Callis. Pero después de los cinco primeros Artículos de Fe, me costó trabajo recordar el orden de ellos y todo lo que dicen. ¡Necesitaba un curso de actualización! Fotocopia entonces los Artículos de Fe de las Escrituras y los fijé con cinta adhesiva a la pared del cuarto de baño donde los viera todas las mañanas al lavarme los dientes y al afeitarme. A los pocos días, otra vez los recordaba muy bien. Eso profundizó aún más mi convicción de que fueron dados por revelación al profeta José Smith. Llegué a la conclusión de que, si estudiaba el contenido de cada uno de los Artículos de Fe, podría exponer y defender cada principio del Evangelio que tuviera la oportunidad de explicar a alguien que buscase la verdad restaurada.

Qué gran bendición sería que todos los miembros de la Iglesia memorizaran los Artículos de Fe y obtuviesen conocimiento de los principios que contiene cada uno de ellos. Estaríamos mejor preparados para dar a conocer el Evangelio a los demás.

Repasemos un momento cómo salieron a luz los Artículos de Fe. Al Profeta le pedían a menudo que explicara las enseñanzas y las prácticas del mormonismo. "John Wentworth, editor del periódico *Chicago Democrat*, pidió a José Smith una reseña del 'surgimiento, del progreso, de las persecuciones y de la fe de los Santos de los Últimos Días' ". El señor Wentworth, oriundo del estado de New Hampshire, deseaba esa información para ayudar a un amigo a compilar una historia de su estado natal. "José accedió a esa solicitud y envió al señor Wentworth un documento de varias páginas que contenía un relato de muchos de los primeros acontecimientos de la historia de la Restauración, incluso de

la Primera Visión y de la salida a luz del Libro de Mormón. El documento también contenía trece exposiciones en las que se reseñaban las creencias de los Santos de los Últimos Días, las cuales han llegado a conocerse como los Artículos de Fe". La información que se envió al señor Wentworth no se publicó en el *Chicago Democrat,* sino en el periódico de la Iglesia *Times and Seasons,* en marzo de 1842. "En 1851, los Artículos de Fe se incluyeron en la primera edición de la Perla de Gran Precio que se publicó en la Misión Británica. Después que la Perla de Gran Precio se revisó en 1878 y que pasó a formar parte de los libros canónicos en 1880, los Artículos de Fe pasaron a ser doctrina oficial de la Iglesia" (véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos* [Manual del Sistema Educativo de la Iglesia], pág. 291).

Quizás un breve repaso del contenido de cada uno de los trece Artículos de Fe nos sirva para memorizarlos a fin de explicar a los demás las doctrinas básicas de la Iglesia.

El primer Artículo de Fe afirma nuestra creencia en Dios, nuestro Eterno Padre, en Su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo. Cuan agradecidos nos sentimos por el conocimiento de los Seres Supremos que gobiernan este mundo. Nuestra creencia no proviene de las especulaciones de los hombres acerca de la existencia y de la naturaleza de Dios, sino de la experiencia personal del profeta José Smith en la Arboleda Sagrada, la cual aclaró para el género humano la existencia de Dios el Padre, de Dios el Hijo y de Dios el Espíritu Santo. De ese modo vino al mundo la visión de que tres Personajes integran este gran consejo presidente del universo y que se han revelado a la humanidad como tres Seres separados, físicamente distintos unos de otros como lo demuestra el registro establecido de Sus divinos tratos con el hombre. Conocemos las ocasiones en las que se han manifestado al género humano como tres Personajes distintos. Está claro que el Padre es un Ser personal que posee una forma concreta de cuerpo, partes y pasiones espirituales, que Jesucristo estuvo con el Padre en espíritu antes de venir a morar en la carne y por medio de Él los mundos fueron hechos; Él vivió entre los hombres como hombre, con todas las características físicas de un ser humano. Después de Su resurrección, apareció en esa misma forma. El Espíritu Santo, también llamado el Espíritu o el Espíritu del Señor, el Espíritu de Dios, el Consolador y el Espíritu de verdad no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino que es un Personaje de Espíritu. El Espíritu Santo es testigo del Padre y del Hijo al manifestar al hombre los atributos de Ellos, al dar testimonio de los otros Personajes de la Trinidad.

El segundo y el tercer Artículo de Fe proclaman nuestra creencia en la expiación de nuestro Señor y Salvador y que por medio de El todo el género humano será bendecido con la inmortalidad. Exponen que tenemos la responsabilidad de aceptarlo como nuestro Salvador y que seremos responsables sólo de nuestros "propios pecados, y no [de] la transgresión de Adán" (Artículo de Fe N^2 2).

El cuarto y el quinto Artículo de Fe se refieren a nuestra creencia en los primeros principios del Evangelio, que son fe en el Señor Jesucristo y arrepentimiento. También aprendemos que las primeras ordenanzas del Evangelio son el bautismo y el don del Espíritu Santo. Estas ordenanzas las confieren hombres "llamados por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos" que tienen la autoridad para administrarlas (Artículo de Fe N^2 5).

Creemos que desde el mismo principio el Señor estableció un plan para Sus hijos en la tierra. El tendría, en tiempos y estaciones, el sacerdocio sobre la tierra para bendecir al género humano con la autoridad para efectuar las ordenanzas sagradas que probaran la obediencia del hombre a Su voluntad. Habría pruebas por las cuales pasar al progresar en cada paso hasta alcanzar el más grande de los dones de Dios: el don de la vida eterna. Vemos así que es fundamental tener fe en Su plan, en Su ley, ser puros y santos, y arrepentirnos de nuestros pecados, y participar de la sagrada ordenanza del bautismo que se requiere para ser admitidos en Su reino celestial. Y, después del bautismo, recibir el gran don, ese Consolador, para que more en nosotros, nos guíe y nos oriente al avanzar por la existencia terrenal: todo lo cual se efectúa bajo la autoridad dada por Dios al

hombre. Cada varón que oficia puede seguir ese traspaso de autoridad directamente hasta llegar al Señor mismo, que confirió ese derecho al género humano.

Basándose en el fundamento establecido en los primeros cinco Artículos de Fe, el sexto de ellos nos dice que es necesaria una organización, y que la misma organización que existió en la Iglesia primitiva ha sido restaurada. La Iglesia restaurada existe hoy sobre la tierra, con el poder sagrado recibido por medio de la restauración del Santo Sacerdocio.

El sexto y el noveno Artículo de Fe manifiestan que los cielos no están cerrados, que Dios continúa revelando Su voluntad al género humano; como lo ha hecho en el pasado, lo hace ahora en el presente y lo hará en el futuro. En la actualidad los seres humanos reciben dones espirituales tal como en las épocas pasadas.

El octavo Artículo de Fe hace constar nuestra creencia en la Biblia como la "palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios". El Libro de Mormón nos da ese segundo testimonio de la autenticidad de las Escrituras que se encuentran en la Biblia. El Señor, en Su plan divino de la restauración del Evangelio en los últimos días, sacó a luz el Libro de Mormón como ese testigo adicional de la misión de nuestro Señor y Salvador; también proporciona una historia religiosa que es sumamente importante para los hijos de nuestro Padre Celestial.

El décimo Artículo de Fe nos habla de nuestra creencia "en la congregación literal de Israel", de que Sión será otra vez edificada y de que Cristo volverá y "reinará personalmente sobre la tierra". En junio de 1830, Samuel Smith, hermano del Profeta, emprendió el primer viaje misional para proclamar la veracidad del Libro de Mormón. Así comenzó la congregación de Sión. Las nuevas salieron del monte de Sión a las gentes de la tierra de que el Evangelio había sido restaurado. Hoy en día, la obra de unir a los hijos de nuestro Padre Celestial continúa al prepararnos para Su regreso final para Su reino milenario sobre la tierra. Estamos anhelosa y personalmente consagrados a esa gran y literal congregación cuando damos a conocer el Evangelio sempiterno del Señor a nuestros amigos, así como a nuestros vecinos y a los otros pueblos de la tierra.

El undécimo y el duodécimo Artículo de Fe manifiestan nuestra creencia en la libertad de religión, en la tolerancia y en el albedrío. El albedrío es uno de los grandes dones de Dios para Sus hijos, puesto que permite a todos los hombres y a todas las mujeres escoger por sí mismos y ganar su propia salvación individual. También declara nuestra creencia en los gobiernos seculares y "en obedecer, honrar y sostener la ley" (Artículo de Fe N^{s} 12).

El decimotercer Artículo de Fe proporciona una visión especial de la forma en que debemos conducir nuestra vida y presentarnos ante las gentes de la tierra; dice: "Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos".

Los Artículos de Fe no fueron obra de un equipo de eruditos, sino de un solo hombre inspirado que expuso en forma completa y concisa las doctrinas esenciales del Evangelio de Jesucristo; contienen exposiciones directas y sencillas de los principios de nuestra religión y constituyen una poderosa evidencia de la inspiración divina que poseía el profeta José Smith.

Exhorto a cada uno de ustedes a estudiar los Artículos de Fe y las doctrinas que enseñan; son "una de las declaraciones más importantes de inspiración, historia y doctrina de la Iglesia... cada uno es una declaración afirmativa de las diferencias que existen entre el mormonismo y las [creencias de otras gentes del mundo]" *(La Historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 291). Si los utilizan como guía para dirigir sus estudios de la doctrina del Salvador, se encontrarán preparados para expresar su testimonio de la Iglesia restaurada y verdadera del Señor. Con convicción podrán decir: "Creemos en esto".

Añado mi testimonio a la veracidad de estas especiales verdades reveladas en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén. •

"Venido de Dios como maestro"

Élder Jeffrey R. Holland
del Quorum de los Doce Apóstoles

"Debemos dar ímpetu a la buena enseñanza y darle un lugar preeminente en la Iglesia, en el hogar, desde el pulpito, en nuestras reuniones administrativas y por cierto en el salón de clases".

Cuando Nicodemo acudió a Jesús en los primeros días del ministerio del Salvador, habló en nombre de todos nosotros cuando dijo: "Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro"[1].

Cristo fue, por cierto, mucho más que un maestro; El era el Hijo mismo de Dios, el Santo del plan eterno del Evangelio, el Salvador y el Redentor del mundo.

Sin embargo, Nicodemo estaba empezando de la misma manera que ustedes y yo lo hicimos, de la forma que lo hace cualquier niño, joven o nuevo converso: al reconocer y responder a un maestro emotivo que nos llega a los sentimientos más profundos del corazón.

En meses recientes, el presidente Cordón B. Hinckley nos ha exhortado *a* retener *a* nuestros miembros en la Iglesia, en especial al nuevo converso. Al extender este llamado, el presidente Hinckley nos hizo presente que para permanecer firmes en la fe todos necesitamos por lo menos tres cosas: un amigo, una responsabilidad y el ser nutridos "por la buena palabra de Dios"[2].

La enseñanza inspirada, tanto en el hogar como en la Iglesia, sirve para proporcionar este elemento básico del ser nutridos "por la buena palabra de Dios". Estamos tan agradecidos por todos aquellos que imparten enseñanza. Los amamos y los apreciamos más de lo que nos es posible expresar. Confiamos mucho en ustedes. El enseñar con eficacia y el sentir que se está surtiendo efecto es en verdad una tarea muy difícil; pero vale la pena. No hay "llamamiento más importante"[3] que podamos recibir. Por cierto que en todas partes existe la oportunidad de magnificar ese llamamiento; la necesidad de que se lleve a cabo es eterna. Padres, madres, hermanos, amigos, misioneros, maestros orientadores y maestras visitantes, líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, maestros de clase, cada uno es, a su propia manera, "venido de Dios" para nuestra instrucción y nuestra salvación. En esta Iglesia, es casi imposible encontrar a alguien que *no* sea un cierto tipo de guía para con los miembros del rebaño. No es de extrañar que Pablo escribiera en sus epístolas: "...puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros..."[4].

El que cada uno de nosotros "ven[ga] a Cristo"[5], guarde Sus mandamientos y siga Su ejemplo para volver a la presencia del Padre es en verdad el propósito más sublime y sagrado de la existencia humana. El ayudar a los demás a lograr eso también —el enseñar, persuadir y conducirlos con fervor a que anden también por el sendero de la redención— en verdad debe ser la segunda tarea más importante de nuestra vida. Tal vez esa sea la razón por la que el presidente David O. McKay una.vez dijo: "La responsabilidad más grande que puede tener un hombre [o una mujer] es la de ser maestro de los hijos de Dios"[6]. De hecho, todos nos parecemos un poco al etíope a quien Felipe fue enviado a ver. Al igual que él, tal vez sepamos lo suficiente como para ir en busca de la religión; quizás dediquemos bastante tiempo al estudio de las Escrituras, y quizás aún estemos dispuestos a sacrificar nuestros tesoros terrenales; pero sin suficiente instrucción, es posible que pasemos por alto el significado de todo esto, así como los requisitos que aún yacen ante nosotros. De manera que al igual que este hombre de gran autoridad, nosotros exclamamos: "¿Y cómo [podremos comprender] si [algún maestro] no [nos] enseñare?"[7].

El apóstol Pablo enseñó: "porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. [Pero] ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han *oído*[7]*....hx fe es por el oir,* y el oir, por la palabra de Dios"[8]. En una época en la que el Profeta está solicitando más fe por medio del oír la palabra de Dios, debemos dar ímpetu a la buena enseñanza y darle un lugar preeminente en la Iglesia, en el hogar, desde el pulpito, en nuestras reuniones administrativas y por cierto en el salón de clases. La enseñanza inspirada jamás debe llegar a ser un arte perdido en la Iglesia, y debemos asegurarnos de que nuestra búsqueda de la misma no se convierta en una tradición perdida.

El presidente Spencer W. Kimball una vez imploró: "Presidentes de estaca, obispos y presidentes de rama: les ruego que tengan un interés especial en mejorar la calidad de la enseñanza en la Iglesia... Temo que, muy a menudo, muchos de nuestros miembros van a la Iglesia, se sientan durante toda una clase o reunión y regresan a sus hogares [casi sin haber recibido inspiración]. Es muy triste", dijo él, "cuando esto ocurre en un tiempo de angustia, tentación o crisis. Todos tenemos necesidad de ser conmovidos por el Espíritu y de ser nutridos por él, y *la enseñanza eficaz* es una de las maneras más importantes para que esto suceda. A veces trabajamos incansablemente para traer miembros a la Iglesia pero después no velamos debidamente para ver qué es lo que reciben cuando ingresan a ella"[9]. En cuanto a este tema, el mismo presidente Hinckley ha dicho que *"la enseñanza eficaz es la esencia misma del liderazgo en la Iglesia"*. [Permítanme repetir esas palabras]: La enseñanza eficaz es la esencia misma del liderazgo en la Iglesia. "La vida eterna", dice él, "se logrará únicamente cuando a los hombres y a las mujeres se *les enseñe con tal eficacia* que lleguen a cambiar y a disciplinar su vida. No se les puede obligar a ser rectos o a que deseen ir al cielo; se les debe guiar, y eso significa impartir enseñanza"[10].

Entre las últimas palabras que el Salvador dijo a Sus discípulos y entre las primeras que nos dice a nosotros hoy en día están éstas: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"[11]. El Cristo resucitado, poco antes de ascender, dijo a Pedro, el líder apostólico de la Iglesia: "Apacienta mis corderos... Pastorea mis ovejas... Sigúeme"[12].

En todo esto, debemos tener presente que el consejo que el Señor ha dado a la Iglesia nunca ha sido más firme, y es que debemos enseñar el Evangelio "por el Espíritu, sí, el Consolador que fue enviado para enseñar la verdad".

El ha preguntado: ¿enseñamos el Evangelio "por el Espíritu de verdad", o lo enseñamos "de alguna otra manera? Y si es de alguna otra manera," amonesta Él, "no es de Dios"[13]. En palabras que hacen eco a otros mandamientos, Él ha dicho: "...si no recibís el Espíritu, no enseñaréis"[14].

No se puede llevar a cabo ningún aprendizaje eterno sin la motivación del Espíritu de los cielos. En calidad de padres, maestros y líderes, todos debemos hacer frente a nuestras tareas de la misma forma que Moisés le hizo frente a la Tierra Prometida. Ya que sabía que no podía lograr el éxito de ninguna otra manera, Moisés le dijo a Jehová: "Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí"[15].

Eso es lo que nuestros miembros en realidad desean cuando se congregan en una reunión o entran en un salón de clases. La mayoría de. la gente no va a la Iglesia únicamente para buscar unos cuantos conceptos nuevos del Evangelio o para ver a viejos amigos, aunque ambas cosas son importantes; van en busca de una experiencia espiritual; desean paz; desean que su fe sea fortalecida y que su esperanza sea renovada; en una palabra, desean ser nutridos "por la buena palabra de Dios", para ser fortalecidos por los poderes del cielo. Aquellos de nosotros que seamos llamados a tomar la palabra, a enseñar o a dirigir tenemos la obligación de proporcionar eso, de la mejor manera posible. Únicamente podemos lograrlo si nosotros mismos nos esforzamos por conocer a Dios, si nosotros mismos buscamos continuamente la luz de Su Hijo Unigénito. Luego, si nuestro corazón está en paz, si somos lo más puro que podamos ser, si hemos orado, llorado, si nos hemos preparado y preocupado hasta el grado de que no sepamos qué más hacer, Dios nos podrá decir, tal como lo hizo con Alma y los hijos de Mosíah: "...levanta la cabeza y regocíjate... y os daré el éxito"[16].

Tenemos una preocupación legítima en cuanto a los miembros nuevos y deseamos que cada uno de ellos permanezca con nosotros y goce de las bendiciones de la Iglesia en su plenitud. Soy lo suficientemente sencillo como para pensar que si continuamos *enseñándoles,* con las mismas cualidades divinas en lo referente a espíritu, convicción, doctrina e interés personal que los misioneros les han demostrado, los nuevos conversos no sólo permanecerán con nosotros, sino que, en un sentido literal, no se les podrá mantener alejados. La necesidad de que se continúe esa buena enseñanza es obvia; en tiempos como éstos, todos tenemos necesidad de lo que Mormón llamó "la virtud de la palabra de Dios" porque "había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido"[17]. Cuando surjan crisis en nuestra vida —y lo harán— las filosofías de los hombres, mezcladas con algunas Escrituras y poemas, simplemente no serán suficientes. ¿Estamos en verdad enseñando a nuestros jóvenes y a nuestros miembros de tal modo que eso les sirva de sostén cuando lleguen los reveses de la vida? ¿O les estamos dando una

golosina teológica, o calorías espiritualmente vacías? En una ocasión, el presidente John Taylor llamó a esa clase de enseñanza "espuma frita", lo que uno podría comer todo el día y terminar sintiéndose totalmente insatisfecho[18]. Durante un crudo invierno hace varios años, el presidente Boyd K. Packer comentó que un número considerable de venados había muerto de hambre aunque, tenían el estómago lleno de heno. En un esfuerzo sincero por aliviar la situación, las agencias habían suministrado lo superficial, cuando lo que se necesitaba era lo substancial. Lamentablemente, habían *alimentado* a los venados pero no los habían *nutrido.*

Me encanta lo que el presidente J. Reuben Clark dijo acerca de nuestros jóvenes hace más de un siglo; lo mismo se puede decir de los miembros nuevos: "[Ellos] tienen hambre de las cosas del Espíritu"; dijo, "están ansiosos por aprender el Evangelio, y lo quieren recibir de una manera franca y sin rodeos... Uno no tiene que andar a escondidas tras ellos y murmurarles al oído cosas de religión... Estas verdades se pueden tratar abiertamente"[19].

En verdad, Satanás no es discreto en sus enseñanzas; ¿por qué habríamos de serlo nosotros? Ya sea que impartamos enseñanza a nuestros hijos en el hogar o lo hagamos frente a una congregación en la iglesia, *nunca* permitamos que la fe sea algo difícil de advertir. Recuerden que debemos ser maestros "venido [s] de Dios". Nunca sembremos semillas de duda; evitemos el comportamiento egoísta y la vanidad; prepararemos bien las lecciones; presentemos sermones basados en las Escrituras; enseñemos la doctrina revelada; expresemos un testimonio sincero; oremos, practiquemos y tratemos de mejorar. En nuestras reuniones administrativas, "instruyamos] y edifiqu[emos]" como dice la revelación, para que incluso, en éstas, nuestra enseñanza al final sea "de lo alto"[20]. La Iglesia llegará a ser mejor a causa de ello, y ustedes también, ya que, como Pablo dijo a los romanos: "Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?"[21].

Un inolvidable relato del poder de una enseñanza semejante a ésta proviene de la vida del profeta Jeremías. Este gran hombre se sentía de la misma manera que se sienten la mayoría de los maestros, discursantes u oficiales de la Iglesia cuando son llamados: inexpertos, incapaces y temerosos. "¡Ah... Señor Jehová!", exclamó, "He aquí, no sé hablar, porque soy niño".

Pero el Señor le aseguró: "No temas delante de ellos, porque contigo estoy... Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y habíales"[22].

De modo que Jeremías les habló, pero sin lograr mucho éxito al principio. Las cosas fueron empeorando hasta que al final fue encarcelado, convirtiéndose en el escarnio de la gente. Lleno de enojo por haber sido maltratado y escarnecido de tal modo, Jeremías juró, de hecho, que nunca volvería a enseñar otra lección, ya fuese a un investigador, a un niño de la Primaria, a un nuevo converso o, —no lo permita el cielo— a los jóvenes de quince años. "No me acordaré más [del Señor], ni hablaré más en su nombre", dijo el desalentado profeta. Luego llegó el momento decisivo en la vida de Jeremías; algo había estado sucediendo con cada uno de los testimonios que había expresado, con cada pasaje que había leído, con cada verdad que había enseñado; había estado ocurriendo algo que no había esperado. A pesar de que había jurado cerrar la boca y alejarse de la obra del Señor, se dio cuenta de que no podía hacerlo. ¿Por qué? Porque Su palabra estaba "en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude"[23].

Eso es lo que sucede en el Evangelio tanto al maestro como al que se enseña; es lo que le ocurrió a Nefi y a Lehi cuando, según dice en el libro de Helamán, "el Santo Espíritu de Dios descendió del cielo y entró en sus corazones; y fueron llenos como de fuego, y expresaron palabras maravillosas"[24]. Sin duda, ha de haber sido la misma clase de regocijo celestial que experimentó María Magdalena cuando inesperadamente vio a su amado Señor resucitado y simplemente le dijo: "¡Raboni! (Que quiere decir, Maestro)"[25].

De parte de todos los que hemos recibido enseñanza decimos a todos los que la imparten: gracias de todo corazón. Que magnifiquemos la experiencia de la enseñanza en el hogar y en la Iglesia, y mejoremos nuestra labor para edificar e instruir. Que en todas nuestras reuniones y en todos nuestros mensajes seamos nutridos por la buena palabra de Dios, y que nuestros hijos y nuevos conversos, nuestros vecinos y nuevas amistades digan en cuanto a nuestro esfuerzo sincero: Eres "venido de Dios como maestro". En el sagrado nombre del Maestro de Maestros, Jesucristo. Amén. D

NOTAS

1. Juan 3:2.
2. Moroni 6:4-
3. *La enseñanza: El llamamiento más importante* 33043 002.
4. 1 Corintios 12:28.
5. D. y C. 20:59.
6. "La enseñanza: El llamamiento más importante", M. Russell Ballard, *Liahona,* julio de 1983, pág. 103.
7. Véase Hechos 8:26-31.
8. Romanos 10:13, 14, 17, cursiva agregada.
9. *Teachings ofSpencer W. Kimball,* pág. 524, cursiva agregada.
10. Gordon B. Hinckley, 1969, cursiva agregada.
11. Mateo 28:19-20.
12. Juan 21:15-21.
13. D. y C. 50:14,17-18.
14. D. y C. 42:14.
15. Éxodo 33:15.
16. Alma 8:15; 26:27.
17. Alma 31:5.
18. John Taylor, *The Gospel Kingdom,* pág. 78.
19. "Charted Course of the Church in Education", págs. 4, 9.
20. D. y C. 43:8, 16.
21. Romanos 2:21.
22. Jeremías 1:6, 8, 17.
23. Véase Jeremías 20:7-9.
24. Helamán 5:45.
25. Juan 20:16.

Cristo cambia la conducta humana

Élder Richard E. Cook
de los Setenta

"Cuando los conversos cobran "vida" y necesitan nutrirse en el Evangelio, al poco tiempo cobran "vida" como estudiantes, como padres, en sus profesiones y como ciudadanos".

Mi esposa y yo fuimos llamados a ser misioneros en Mongolia casi un año antes de que se organizara formalmente como misión. Al contemplar esa época, la consideramos una de las más memorables, satisfactorias y benditas de nuestra vida; ese período todavía nos recompensa con ricas experiencias y bendiciones.

El Señor ha dicho a los misioneros: "Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuan grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!" (D. y C. 18:15).

Esta promesa se destaca como un faro de luz para cada misionero, pero, como si no fuera poco, hay otras bendiciones que provienen de la obra misional, las que son muchas y variadas. Algunas son inmediatas y otras solamente vienen con el tiempo.

Mi esposa y yo experimentamos una de esas bendiciones que vienen "sólo con el tiempo" este pasado mes de febrero cuando asistimos a la bendición de una bebé mongola de nuestra gran familia de misioneros. Se llama Tungalag. La madre de ella, Davaajargal, es una pionera moderna, la primera mujer que se bautizó en Mongolia. El padre de Tungalag, Sanchir, estudia para obtener su maestría en la Universidad Brigham Young.

Conocí a Sanchir en Mongolia durante un tiempo antes de que llegara a ser miembro. No fue sino hasta después de un año y de muchas charlas con misioneros dedicados que se bautizó. No es nada menos que un milagro que este joven padre, después de tener sólo dos años en la Iglesia, haya podido pronunciar las palabras de esa hermosa bendición, que empezó así: "Tungalag, te bendigo para que seas un buen ser humano". ¡Jamás olvidaré ese comienzo!

En esa bendición dijo cosas que no habría sabido y que ni siquiera habría imaginado antes de su bautismo. El ser testigo de esa bendición y el darme cuenta de la magnitud del cambio que el Evangelio generó en ese joven y en esa familia realmente fue una recompensa misional.

El presidente Hinckley ha dicho: "La experiencia más grata para mí es ver lo que este Evangelio hace por la gente; les brinda una nueva dimensión de la vida; les brinda una perspectiva que jamás habían tenido; eleva sus aspiraciones hacia lo noble y lo divino. Algo milagroso les sucede, algo digno de contemplar. Acuden a Cristo para vivir". *{Liahona*, julio de 1997, pág. 54.)

La experiencia que he tenido es que cuando los conversos cobran "vida" y necesitan nutrirse en el Evangelio, al poco tiempo cobran "vida" como estudiantes, como padres, en sus profesiones y como ciudadanos. La vida de ellos y la de su posteridad cambian para siempre.

Poco después de haber llegado a Mongolia se nos pidió a mi esposa y a mí acompañar a dos jóvenes élderes a una ciudad llamada Muren. Al finalizar el viaje, nuestro regreso se demoró debido al mal tiempo. Todos los días íbamos al aeropuerto para ver si llegaba nuestro avión y de ese modo poder salir; esperamos con los demás pasajeros hasta que llegara la noticia de si saldríamos ese día o si tendríamos que regresar a la ciudad para pasar la noche.

Había un grupo de turistas extranjeros que trataban de tomar el mismo avión para salir de la ciudad. Nos contaron que habían ido a caballo a algunas de las partes más remontas, casi inexploradas, de Mongolia.

Mientras esperábamos en el aeropuerto, uno de esos turistas se aproximó hacia uno de los élderes y le dijo: "Yo sé quiénes son ustedes. ¿Qué hacen aquí? Esta gente no los necesita; son un pueblo que conserva su belleza natural y posee una rica cultura. ¿Por qué nos se van y los dejan tranquilos?".

El élder fue a conversar conmigo, muy desanimado, y analizamos las varias respuestas que pudo haberle dado. Sin embargo, no fue sino hasta dos semanas más tarde que leí una declaración del presidente Benson la cual explicaba lo que pudo haber sido la respuesta perfecta. El presidente Benson dijo:

"Algunos se pueden preguntar por qué nosotros, como pueblo y como iglesia, en forma silenciosa y constante buscamos la forma de cambiar a las personas cuando nos rodean tantos problemas... las ciudades en decadencia son el simple reflejo de las personas en decadencia... los mandamientos de Dios ponen énfasis en mejorar a las personas en forma individual como la única forma de lograr el mejoramiento real de la sociedad.

"El Señor ejerce su poder desde el interior del hombre hacia afuera. Por el contrario, el mundo lo ejerce desde afuera hacia el interior. El mundo trata de sacar a la gente de los barrios bajos; Cristo saca la bajeza social del corazón de las personas y ellas mismas salen de los barrios bajos... Cristo cambia al hombre, y éste cambia el ambiente que lo rodea. El mundo trata de amoldar el comportamiento del hombre, pero Cristo puede cambiar la naturaleza humana". *(Liahona,* enero de 1986, pág. 3.)

Una vez el presidente Kimball llamó a la obra misional el alma de la Iglesia, y así es. No es sólo porque los conversos dan vitalidad y fortaleza a la Iglesia, sino porque los misioneros mismos obtienen una nueva porción de vitalidad y fortaleza a medida que participan en el cometido que el converso hace hacia Cristo. Esa vitalidad y fortaleza son una fuerza poderosa, un instrumento en las manos de Dios para hacer que el Evangelio ruede y llene toda la tierra, como lo vio Daniel en su sueño (véase D. y C. 65:2).

Aunque tenemos nuestro álbedrío, la obra misional, en sus variadas formas, no es un programa optativo. Hablamos en cuanto a las bendiciones de la obra misional, pero en realidad deberíamos llevar a cabo la obra misional porque es nuestro deber. Las Escrituras y todos los profetas desde José Smith nos han recordado que es nuestro deber ir a todas las naciones y amonestar a nuestro prójimo.

Wilford Woodruff lo explicó claramente al decir: "Nunca existió un grupo de hombres desde que Dios hizo el mundo, que tuviera una responsabilidad más grande de amonestar a esta generación, de elevar nuestra voz, alto y fuerte, día y noche, hasta donde tengamos la oportunidad de hacerlo y de declarar las palabras de Dios a esta generación. Se nos ha ordenado hacer esto; es nuestro llamamiento; es nuestro deber; es nuestra responsabilidad." *(Deseret News Semh-Weekly,* 6 de julio de 1880.)

Ruego que hagamos de la obra misional nuestra responsabilidad y no permitamos que otros asuntos de menor importancia se interpongan en el camino. Recibimos bendiciones por guardar todos los mandamientos de Dios; sin embargo, ¡hay pocas bendiciones como las bendiciones misionales! Cuan dulce es la obra. En el nombre de Jesucristo. Amén. •

El camino de perfección del reino

Élder Dale E. Miller
de los Setenta

"A medida que invertimos nuestro tiempo, talentos y recursos para edificar Sión, nuestros corazones se purifican, nuestra sabiduría aumenta, se empiezan a crear hábitos celestiales".

El profeta José Smith habló de antiguos profetas que se llenaron de gozo inefable cuando, por medio de una visión, vieron nuestra época; ellos profetizaron, cantaron, alabaron y escribieron sobre esta grandiosa era culminante. No cabe duda de que Dios está derramando Su Espíritu en rica abundancia sobre Su reino terrenal.

Declaramos al mundo que el reino del Señor no es, de ninguna manera, una comunidad exclusiva. El Señor invita a toda la gente a viajar a través del sendero de perfección de verdad divina. La recompensa: Él promete gozo y felicidad eternos. El valor de la entrada: un corazón quebrantado, un espíritu contrito y el deseo de seguir Sus pasos.

Escuchen la voz del Señor al respecto: "He aquí, hablo a todos los que tienen deseos buenos y han metido sus hoces para segar.

"He aquí, soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Soy la vida y la luz del mundo...

"...mas de cierto, de cierto te digo, que a cuantos me reciban daré el poder de llegar a ser hijos de Dios, sí, a los que crean en mi nombre" (D.yC. 11:27-28,30).

Hermanos y hermanas, el meter nuestras hoces para ayudar a edificar el reino del Señor debe ser el enfoque más importante de nuestra vida. Parece razonable señalar que todos estuvimos de acuerdo con ello en la vida preterrenal. Las decisiones clave que tienen que ver con el estudio, la carrera, el matrimonio, el uso mismo de nuestro tiempo, talentos y recursos, deben centrarse, con espíritu de oración, en la mejor forma de servir al Maestro, de edificar Su reino y de perfeccionarnos en Él.

Nuestra obra en la edificación de Sión es variada. En un sentido, Sión es una zona geográfica, con un centro, mientras extiende sus límites hasta llenar finalmente la tierra. Extendemos los límites de Sión cuando compartimos el Evangelio con nuestros semejantes; eso es parte de nuestro trabajo aquí.

En otro contexto se muestra a Sión como una organización en la cual trabajamos para fortalecer a sus estacas por medio de nuestros llamamientos. A su vez, cada estaca se introduce con fuerza en el terreno del Evangelio, proporcionando así una defensa y un refugio para que los seguidores de Cristo se mantengan firmes en contra de los señuelos del adversario. Las estacas crean el ambiente básico para el perfeccionamiento del pueblo de Dios en la tierra.

Las Escrituras indican que existe un tercer contexto con respecto a Sión, uno intensamente personal. Es el proceso de perfeccionamiento dentro de nosotros mismos. Aquellos que tengan el deseo de servir están invitados a trabajar en la viña del Señor, transformándose ellos mismos en forma constante para llegar a ser los puros de corazón.

La simbiosis entre Iglesia y miembro es sorprendentemente eficaz. A medida que invertimos nuestro tiempo, talentos y recursos para edificar Sión, nuestros corazones se purifican, nuestra sabiduría aumenta, se empiezan a crear hábitos celestiales y el Espíritu Santo nos prepara para recibir la presencia del Padre y del Hijo. Al meter nuestra hoz cosechamos una doble porción: para nosotros y para el reino.

Por lo tanto, encierran gran significado eterno las preguntas introspectivas: ¿Reúno los requisitos para ser considerado puro de corazón? ¿Puedo, sin reservas, unirme a las voces de la congregación del rey Benjamín cuando dijo: "Sí, creemos todas las palabras que nos has hablado; y además, sabemos de su certeza y verdad por el Espíritu del Señor Omnipotente, el cual ha efectuado un potente cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente"? (Mosíah5:2).

Si el presidente Hinckley fuera a pedir nuestra reacción al final de esta conferencia, como lo hizo el rey Benjamín con su pueblo, ¿podríamos decir que hemos sentido un potente cambio en nuestro corazón? ¿Se ha fortalecido en forma suficiente nuestra disposición para abandonar lo que desagrada a Dios y ha cambiado a fin de que busquemos hacer lo bueno continuamente?

La vida de esos primeros santos nefitas proporciona una visión poderosa de nuestro propio potencial, ya sea como iglesia y como personas; el Señor obra en nosotros a ambos niveles.

Al avanzar hacia la perfección es fácil sentir que estamos muy por debajo de lo que se espera, pero debemos confiar en que el Señor nos conoce en forma íntima; El conoce las intenciones de nuestro corazón. Él nos mostrará el camino con toda seguridad si nos humillamos, si somos obedientes y si trabajamos con la mira hacia el mejoramiento continuo. Incluso ahora mismo, El nos prepara en formas que todavía no podemos ver. A medida que guardemos los mandamientos y nos esforcemos por servirle, se abrirán los ojos de nuestro entendimiento. Tenemos el potencial de llegar algún día a ser perfeccionados en Cristo; esa es una herencia divina.

A modo de guía, el presidente Kimball mencionó tres razones fundamentales para llevar a Sión a nuestro corazón y a nuestra presencia:

"Primero, debemos eliminar la tendencia al egoísmo, el cual atrapa el alma, endurece el corazón y obscurece la mente.

"Segundo, debemos cooperar completamente y trabajar en mutua armonía con los demás; debe haber unanimidad en nuestras decisiones y unidad en nuestras acciones.

"Tercero, debemos postrarnos ante el altar y sacrificar todo lo que nos sea requerido por el Señor. Comenzamos por ofrecer un 'corazón quebrantado y un espíritu contrito'. Acto seguido, damos lo mejor de nuestros esfuerzos en nuestras áreas de asignación y llamamiento, aprendemos nuestro deber y lo ponemos en práctica plenamente. Por último, consagramos nuestro tiempo, talento y medios según nos lo pidan nuestros líderes y según nos lo indique la inspiración del Espíritu" (véase *Liahona* de agosto, 1978, págs. 129-130).

El hogar sirve como el gran laboratorio para practicar y enseñar el altruismo, y no puedo pensar en mejor fórmula que el mantener constantemente a la vista el consejo que se imparte en el documento "La familia: Una proclamación para el mundo", dada por la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles. Sólo dos frases de este consejo profundo crean el sendero para la perfección en nuestros hogares.

Primero: "Los padres tienen la responsabilidad sagrada de educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan".

Y segundo: "Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo". Esto nos permite crear una lista casi infinita de temas para consejos familiares y actividades de noche de hogar. *(Liahona,* junio de 1996, pág. 10).

Hermanos y hermanas, este reino no se parece a ninguna organización de la tierra. En un término que utilizo del mundo de los negocios, es una organización competitiva de vanguardia, que por sí sola nos guiará a la vida eterna; está fundado en la roca sólida, la roca de la revelación; por sí solo tiene el Evangelio restaurado de Jesucristo en su plenitud. A nivel personal, inspira una disciplina que nos purifica interiormente; nos saca de nuestros círculos de comodidad para que progresemos; fomenta el desarrollo de grandes dones espirituales y conocimientos que llevaremos con nosotros a la vida venidera. Proporciona el bautismo de fuego. En lo personal, nos otorga poderes en formas que sólo pueden venir de Dios.

Con agradecimiento y regocijo soy testigo de que éste es el gran reino de Dios sobre la tierra como se profetizó a través de las eras. Es el único sendero verdadero que nos guía en nuestra jornada de regreso a un Padre Celestial amoroso, después de haber sido redimidos por medio de la expiación de Su Unigénito. Así lo testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

Maravillosas son las revelaciones del Señor

Élder M. Russell Ballard
de! Quorum de los Doce Apóstoles

"Debemos abrazar, estudiar y valorar las verdades reveladas que tenemos. Debemos declarar el Evangelio en forma generosa y bondadosa a todos los hijos de nuestro Padre".

Uno de los acontecimientos más extraordinarios de la historia del género humano ocurrió un día de primavera de 1820, cuando el joven José Smith fue al bosque que estaba cerca de su hogar para pedirle a Dios guía, luz y verdad. Al arrodillarse en humilde y sincera oración, de acuerdo con su propia descripción de lo ocurrido, "...vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí".

"...Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*"[1].

En ese momento, el mundo pasó a ser un lugar diferente. Los cielos, que habían estado silenciosos por mucho tiempo, se abrieron nuevamente y emanaron la luz y la verdad reveladas, lo cual finalmente resultó en la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sobre la tierra.

Fueron tiempos increíbles a medida que el espíritu de revelación hablaba en forma poderosa al profeta José Smith. A menudo hubo otras personas presentes con él cuando se recibieron revelaciones, y ellas dieron testimonio del Espíritu y de la presencia de manifestaciones del espíritu en esas oportunidades. Por lo general, hablaban de la blancura o luminosidad que rodeaba a José. Por ejemplo, cuando se dio la sección 76 de Doctrina y Convenios, Philo Dibble escribió que José "parecía estar cubierto con un elemento de blancura gloriosa y su rostro brillaba como si fuera transparente"[2]. Y Brigham Young testificó que "aquellos que conocían a José sabían cuándo el Espíritu de revelación estaba con él, porque su semblante denotaba una expresión peculiar de él cuando estaba bajo esa influencia. Predicaba por el Espíritu de revelación y enseñaba en sus consejos de la misma forma, y los que lo conocían podían reconocerlo de inmediato, porque en tales instancias su rostro tenía una claridad y transparencia peculiar"[3].

Algunas personas que compartieron esa maravillosa experiencia reveladora se quedaban impresionadas con la soltura con que esas revelaciones fluían del Señor y de la forma en que, con mínimas correcciones, tales como ortografía o puntuación, no era necesario editarlas. Parley E Pratt dijo: "Cada frase era pronunciada lenta y con mucha claridad, y con pausas entre ellas, lo suficientemente largas para que las registrara a mano un escribano común... Nunca había ninguna clase de vacilación, revisión o necesidad de que el escribano se lo volviese a leer para seguir la continuidad del tema, ni tampoco ninguna de esas comunicaciones pasó por revisiones, alteraciones ni correcciones. Se quedaban tal como las dictaba, según lo que he podido ver; y yo estuve presente para presenciar el dictado de varias comunicaciones de varias páginas cada una"[4].

Es interesante notar que aquellos que conocían mejor a José eran a los que más les asombraba este proceso. Comprendían más que nadie la limitaciones que tenía con respecto a su educación formal y a su habilidad natural. En consecuencia, tenían la visión más clara de la forma milagrosa en que Dios hablaba por medio de su Profeta viviente.

La esposa de José, Emma, dio un testimonio similar al de Parley P Pratt, de que seguía sorprendiéndose ante el proceso por el cual se recibían las revelaciones. Años después de la muerte del Profeta, ella dijo: "Estoy segura de que ningún hombre podría haber dictado las palabras de los manuscritos a menos que hubiera sido inspirado; porque, cuando yo actué como su escribiente, [José] me dictaba hora tras hora; y cuando regresaba después de comer, o después de interrupciones, él podía empezar de inmediato en donde se había quedado, sin siquiera mirar el manuscrito o sin que se le leyera alguna porción de él"[3].

Mis queridos hermanos y hermanas, ¿valoramos el maravilloso milagro de la revelación? Mediante la revelación hemos recibido el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio, los cuales

contienen la palabra de Dios a nosotros, Sus hijos. ¡Cuan maravillosas son las revelaciones que hemos recibido del Señor! A menudo he dicho que José Smith fue el instrumento del Señor por medio del cual se logró la restauración del Evangelio de Jesucristo en su plenitud, o no lo fue. Es imposible transigir en esta doctrina. Elevo mi voz ante el mundo en testimonio de que yo sé sin reserva o duda alguna que José Smith abrió esta dispensación por medio de la revelación divina y empezó la restauración de la verdadera Iglesia de Jesucristo en la tierra.

Entre las revelaciones más maravillosas dadas al hombre está la sección 76 de Doctrina y Convenios, a menudo llamada simplemente "La visión". Esta visión quizás haya sido una de las experiencias espirituales de mayor poder y significado del profeta José. Mientras él y Sidney Rigdon oraban para comprender la resurrección de los justos y de los injustos, esta gloriosa visión —o más bien dicho, una serie de seis visiones—, descendieron con gran fuerza sobre ellos. José y Sidney literalmente conversaron con el Señor durante aproximadamente una hora y media mientras el Salvador les mostró lo que más tarde José describió como "la eternidad revelada en una visión de Dios de lo que fue, de lo que ahora es, y de lo que será"[6]. Al dar comienzo, los dos hombres percibieron la gloria del Hijo de Dios a la diestra del Padre y fueron inspirados a exclamar: "Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

"Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre..."[7].

En seguida, José y Sidney vieron a Lucifer en el mundo preterrenal cuando cayó de la presencia de Dios debido a su rebelión. Luego vieron a los hijos de perdición y lo que será de ellos en los mundos eternos. Después, vieron visiones de los reinos celestial, terrestre y telestial y aprendieron sobre los requisitos necesarios para lograr cada reino, y las diferencias de gloria en cada uno de ellos, respectivamente. Aprendieron que los que califican para la gloria celestial "morarán en la presencia de Dios y de su Cristo para siempre jamás"[8].

¡Qué experiencia tan maravillosa para el profeta José y para Sidney! Durante más de una hora el Señor les mostró nuestra vida premortal, la vida en la tierra y la vida después de la muerte. Como resultado de esta revelación, se extendió y aclaró el entendimiento del género humano a un nivel admirable con respecto al plan de nuestro Padre Celestial para nuestra felicidad y paz eternas. Por supuesto, se debe hacer notar que a José se le instruyó no escribir todo lo que vio en la visión; los santos de la época no estaban preparados para recibir toda la nueva información que se le dio a él. Pero al observar las enseñanzas que más tarde dio el Profeta, vemos que se enseñan lo que parecen ser porciones de esta gran revelación, un poco aquí y un poco allí, a medida que los santos progresaban en su habilidad de entender lo espiritual.

Es por eso que el Señor hace constante hincapié en la educación, en particular la educación espiritual. No podemos salvarnos en la ignorancia, pero el Señor sólo nos puede revelar luz y verdad al grado que estemos preparados para recibirla. Por eso es imperativo que cada uno de nosotros haga todo lo posible por aumentar nuestro conocimiento y entendimiento espiritual por medio del estudio de las Escrituras y de las palabras de los profetas vivientes. Cuando leemos y estudiamos las revelaciones, el Espíritu le confirma a nuestro corazón la veracidad de lo que estamos aprendiendo; de esa forma, la voz del Señor se dirige a cada uno de nosotros[10]. Al reflexionar con respecto a las enseñanzas del Evangelio y al aplicarlas en el diario vivir, nos preparamos mejor para recibir luz y verdad adicionales. Hoy día, espero que estemos preparados y ávidos de entender lo que nos está enseñando el presidente Cordón B. Hinckley, porque él, junto con los demás apóstoles, nos enseñarán cómo enfrentar estos tiempos difíciles y cómo vivir en ellos.

Como se promete en las Escrituras: "...todavía no habéis entendido cuan grandes bendiciones el Padre tiene... preparadlas] para vosotros... no podéis sobrellevar ahora todas las cosas; no obstante, sed de buen ánimo, porque yo os guiaré. De vosotros son el reino y sus bendiciones, y las riquezas de la eternidad son vuestras"[11].

¡Cuan agradecido estoy por las revelaciones que han realzado mi entendimiento de nuestro Padre Celestial, de Su Amado Hijo Jesucristo y del Evangelio. Ese conocimiento ha sido una bendición en mi vida y en la de los de mi familia. Hace varios años nos sentamos juntos en el Templo de Kirtland y tratamos de imaginarnos cómo habrá sido para el profeta José y Oliver Cowdery ver, por medio de la verdad revelada, "el refulgente trono de Dios, sobre el cual se hallaban sentados el Padre y el Hijo", o ver "al Señor sobre el barandal del pulpito" y escucharlo decir "vuestros pecados os son perdonados... por tanto, alzad la cabeza y regocijaos"[13].

¿Pueden imaginarse, hermanos y hermanas, cómo se habrán sentido José y Oliver cuando Moisés, Elias y Elias el Profeta se les aparecieron y les entregaron llaves, dispensaciones y poderes para sellar, en forma no muy diferente a lo que ocurrió en el Monte de la Transfiguración, cerca de dos mil años antes?

No creo que nadie que busque luz y conocimiento pueda leer la revelación dada al presidente Joseph E Smith en octubre de 1918 sin sentir el espíritu y el poder de la verdad revelada. La sección 138 de Doctrina y Convenios está llena de la doctrina de la naturaleza eterna del hombre y del objetivo de la gran obra de esta Iglesia. El presidente Smith dijo: "Fueron abiertos los ojos de mi entendimiento, y el Espíritu del Señor descansó sobre mí, y vi las huestes de los muertos, pequeños así como grandes.

"Y se hallaba reunida en un lugar una compañía innumerable de los espíritus de los justos, que habían sido fieles en el testimonio de Jesús

mientras vivieron en la carne,

"Todos éstos habían partido de la vida terrenal, firmes en la esperanza de una gloriosa resurrección mediante la gracia de Dios el Padre y de su Hijo Unigénito, Jesucristo.

"Vi que estaban llenos de gozo y de alegría, y se regocijaban juntamente porque estaba próximo el día de su liberación.

"Mientras esta innumerable multitud esperaba y conversaba, regocijándose en la hora de su liberación de las cadenas de la muerte, apareció el Hijo de Dios...

"y allí les predicó el evangelio sempiterno, la doctrina de la resurrección y la redención del género humano de la caída, y de los pecados individuales, con la condición de que se arrepintieran.

"y los santos se regocijaron en su redención, y doblaron la rodilla, y reconocieron al Hijo de Dios como su Redentor y Libertador de la muerte y de las cadenas del infierno.

"Sus semblantes brillaban, y el resplandor de la presencia del Señor descansó sobre ellos, y cantaron alabanzas a su santo nombre...

"Así se predicó el evangelio a los que habían muerto en sus pecados, sin el conocimiento de la verdad, o en transgresión por haber rechazado a los profetas.

"A ellos se les enseñó la fe en Dios, el arrepentimiento del pecado, el bautismo vicario para la remisión de los pecados, el don del Espíritu Santo por la imposición de las manos,

"y todos los demás principios del evangelio que les era menester conocer...

"De modo que se dio a conocer entre los muertos, pequeños así como grandes, tanto a los inicuos como a los fieles, que se había efectuado la redención por medio del sacrificio del Hijo de Dios sobre la cruz".[14]

El presidente Smith vio la obra de los profetas, tanto antiguos como modernos, "presagiando la gran obra que se efectuaría en los templos del Señor en la dispensación del cumplimiento de los tiempos para la redención de los muertos, y para sellar los hijos a sus padres, no fuera que toda la tierra fuese herida con una maldición y quedara enteramente asolada a su venida"[15].

El vio "que los fieles élderes de esta dispensación, cuando salen de la vida terrenal, continúan sus obras en la predicación del evangelio de arrepentimiento y redención, mediante el sacrificio del Unigénito Hijo de Dios, entre aquellos que están en tinieblas y bajo la servidumbre del pecado en el gran mundo de los espíritus de los muertos.

"Los muertos que se arrepientan serán redimidos, mediante su obediencia a las ordenanzas de la casa de Dios,

"y después que hayan padecido el castigo por sus transgresiones, y sean lavados y purificados, recibirán una recompensa según sus obras, porque son herederos de salvación"[16].

Qué gran luz y conocimiento eternos recibimos de las maravillosas revelaciones de Dios a Sus fieles profetas. Cuan agradecidos deberíamos estar por el entendimiento que hemos recibido como resultado de *todas* las revelaciones que se nos han dado en esta dispensación. Dondequiera que voy por el mundo hay fieles miembros de la Iglesia que saben, como yo sé, que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera porque nos lo ha sido revelado por medio del poder del Espíritu. Cualquiera que con sinceridad desee saberlo también puede tener la confirmación de esas verdades por el mismo poder del Espíritu.

Mis hermanos y hermanas, debemos abrazar, estudiar y valorar las verdades reveladas que tenemos. Debemos declarar el Evangelio en forma generosa y bondadosa a todos los hijos de nuestro Padre para que toda alma camine en la luz y en la verdad del Evangelio restaurado de Jesucristo. Ruego que el Señor bendiga a cada uno de nosotros con mayor conocimiento y testimonio y que seamos accesibles y receptivos al espíritu de revelación que ha descendido sobre nuestros profetas de antaño y que aún descenderá sobre los profetas en el futuro, es mi humilde oración en el nombre del Señor Jesucristo. Amén. D

NOTAS

1. José Smith—Historia 1:16-17. ,

2. "Early Scenes in Church History", *Four Faith Promoting Classics,* 1968, pág. 81.

3. Journal of Disemines, 9:89.

4. *Autobiography ofParley P. Pratt,* 1985, pág. 48.

5. "Last Testimony of Sister Emma", *The Saints' Herald,* 1s de octubre de 1879, pág. 289.

6. *Times and Seasons,* 1g de febrero de 1843, pág. 82.

7. D. y C. 76:22-23.

8. D. y C. 76:62.

9. Véase D. y C. 131:6.

10. Véase D. y C. 18:34, 36.

11. D. y C. 78:17-18.

12. D.yC. 137:3.

13. D.yC. 110:2,5. •

14. D.yC. 138:11-12, 14-15, 18-19, 23-24,32-35.

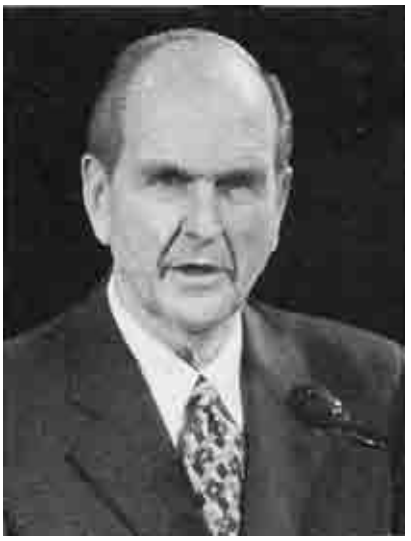
15. D.yC. 138:48.

16. D.yC. 138:57-59.

Un nuevo tiempo para la cosecha

Élder Russell M. Nelson
del Quorum de los Doce Apóstoles

"Ha llegado una nueva era de la obra de historia familiar".



El amor de la familia es maravilloso. No hay nada más especial que el amor de un bebé por su madre. No hay nada más fácil de predecir que el amor de los hijos por sus padres o el amor de los padres por sus hijos.

Hace poco, abracé cariñosamente a una de nuestras queridas nietecitas de cinco años, y le dije:

—Te quiero mucho, mi amor.

Ella me respondió un tanto indiferente:

—Ya lo sé.

—¿Cómo lo sabes? —, le pregunté.

—¡Porque eres mi abuelo!

Esa razón era suficiente para ella. Claro está que amamos a nuestros nietos; así como también a nuestros abuelos. Yo atesoro los recuerdos de lo que viví con tres de mis cuatro abuelos. Nunca conocí al abuelo Nelson[1]. Él murió cuando mi padre sólo tenía dieciséis años. Cuando mi abuelo falleció, era superintendente de la enseñanza pública del estado de Utah. Él tenía un hermoso reloj de bolsillo que más tarde mi padre me entregó a mí. Ahora, ese reloj es un lazo tangible entre nosotros.

Siento una profunda gratitud cuando pienso en mi abuelo Nelson. La mayoría de mis primeros estudios los cursé en las escuelas que él ayudó a establecer. También aprecio el ser miembro de esta Iglesia, a la cual se convirtieron en Dinamarca sus padres, hace casi cien años. En realidad, mis ocho bisabuelos se convirtieron a la Iglesia en Europa. De los otros seis, uno se unió a la Iglesia en Suecia, dos en Inglaterra y tres en Noruega. ¡Qué agradecido me siento por esos antepasados pioneros! La deuda que tengo con ellos se refleja en estos versículos bíblicos: "...Uno es el que siembra, y otro es el que siega" "para que el que siembra goce juntamente con el que siega"[2].

En la actualidad, segamos una cosecha de amor familiar de las semillas que se sembraron hace años. Las preparaciones para fortalecer los lazos familiares comenzaron en el año 1823, cuando el ángel Moroni se le apareció por primera vez al profeta José Smith. Moroni anunció la venida de Elias el Profeta, el cual haría que el corazón de los hijos se volviera hacia sus padres[3].

El regreso de Elias el Profeta a la tierra tuvo lugar en el primer templo que se edificó en esta dispensación, donde él y otros mensajeros celestiales, bajo la dirección del Señor[4], entregaron llaves especiales de la autoridad del sacerdocio a la Iglesia restaurada:

• Moisés entregó las llaves del recogimiento de Israel[5];

. • Elias entregó la dispensación del Evangelio de Abraham[6]; y

•Elias el Profeta vino para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y.el de los hijos a los padres[7].

Con eso, el afecto natural entre las generaciones comenzó a engrandecerse. Esa restauración fue acompañada por lo que en ocasiones se llama el espíritu de Elias: una manifestación del Espíritu Santo que da testimonio de la naturaleza divina de la familia[8]. De ahí que la gente de todo el mundo —sin importar su afiliación religiosa— se encuentre recopilando registros de familiares fallecidos a un paso cada vez más acelerado[9].

Elias no sólo vino para avivar la investigación de los antepasados, sino que también para hacer posible que las familias se entrelazaran eternamente más allá de los límites de la vida terrenal. En verdad, la oportunidad de que las familias se sellen para siempre es la verdadera razón de nuestra investigación. El Señor declaró por medio del profeta José Smith: "...éstos son principios referentes a los muertos y a los vivos que no se pueden desatender, en lo que atañe a nuestra salvación... ellos sin nosotros no pueden ser perfeccionados, ni tampoco podemos nosotros ser perfeccionados sin nuestros muertos"[10].

Entre los primeros que en esta dispensación sembraron las semillas del interés en la historia familiar se encontraban los hermanos Orson y Parley P Pratt, ambos miembros del Quorum de los Doce Apóstoles. La obra que ellos realizaron dio como resultado la genealogía de la familia Pratt y que se efectuaran las ordenanzas del templo por unos tres mil antepasados[11].

Sin embargo, hubo muchos miembros de la Iglesia que no comprendieron plenamente la responsabilidad que tenían para con sus parientes. El presidente Wilford

Woodruff se sintió tan preocupado que oró fervientemente para tratar de resolver el asunto. Después, en la conferencia general[12] de abril de 1894, anunció una revelación a los miembros de la Iglesia, de la cual cito: "Queremos que los Santos de los Últimos Días empiecen desde ahora a investigar su genealogía, tanto como puedan, y a ser sellados a su madre y su padre. Que los hijos se sellen a sus padres y unamos los eslabones de esta cadena hasta donde nos sea posible... Es la voluntad del Señor para Su pueblo"[13].

Más tarde, ese mismo año, la Primera Presidencia y los Doce establecieron la Sociedad Genealógica de Utah[14]..De su humilde comienzo en un cuarto de los altos de la Oficina del Historiador de la Iglesia[15], sus colecciones y sus instalaciones han ido en aumento. En la actualidad, la Family History Library[MR] [Biblioteca de Historia Familiar] ocupa un moderno edificio de cinco pisos con acceso a doscientos ochenta mil libros, setecientas mil microfichas y más de dos millones de rollos de microfilme, todo lo cual la convierte en la biblioteca más grande del mundo en su género.

En 1964, el departamento comenzó a establecer bibliotecas auxiliares. Hoy día, hay más de tres mil Centros de Historia Familiar en el mundo[16].

La tecnología que se utilizó para realizar esta importante obra ha cambiado notablemente con el correr de los años. En 1927, se instituyó un fichero de tarjetas para hacer un índice de todas las investiduras que se efectuaban[17]. Este índice se mantuvo hasta 1969, cuando las nuevas investiduras se empezaron a registrar en el primer sistema de computadoras [ordenadores] más importante, conocido por la sigla GIANT[18]. Se empleó durante más de dos décadas[19].

La microfilmación extensa realizada por la Sociedad ha permitido recopilar los registros en sus lugares de origen, y más tarde se hicieron llegar copias de ellos a la Biblioteca de Historia Familiar y a los Centros de Historia Familiar. Se ha microfil-

mado en ciento diez países, se han acumulado más de dos mil millones de placas fotográficas que contienen aproximadamente trece mil millones de nombres. La microfilmación ha permitido a la Biblioteca de Historia Familiar incrementar sus colecciones en forma asombrosa y proporcionar los medios para el aumento extraordinario de la investigación genealógica en todo el mundo. Esos microfilmes constituyen el núcleo de la información que contienen nuestros sistemas automatizados de la actualidad.

Para la década de 1980, el computador personal revolucionó el manejo de la información. El Departamento de Historia Familiar empleó esa tecnología para elaborar el programa Personal Ancestral File® con el fin de ayudar a los miembros a organizar la información acerca de sus antepasados. En 1990, se anunció el Family Search®. En ese mismo año, durante la conferencia de octubre, el élder Richard G. Scott describió los componentes del FamilySearch: Ancestral File[MR] [Archivo de Antepasados], Family History Library Catalog[MR] [Catálogo de la Biblioteca de Historia Familiar], International Genealogical Index® [Índice Genealógico Internacional] y otros[20]. Su mensaje nos animó, a mi esposa y a mí, a utilizar esos recursos para organizar la información que tanto nosotros como nuestros familiares habíamos recopilado durante muchos años.

Mientras tanto, las metas de descentralizar y simplificar la obra de historia familiar llevaron a la elaboración de los programas de extracción de registros, en los cuales han participado miles de miembros de la Iglesia[21]. Los proyectos de extracción han suministrado ahora registros de más de trescientos.millones de personas[22].

Muchas personas se han unido a los miembros de la Iglesia en la empresa de indizar la colección en aumento de información genealógica. Un ejemplo es el censo británico de 1881. Para este proyecto, más de ocho mil voluntarios de sociedades de historia familiar a lo largo y a lo ancho de las Islas Británicas han transcrito treinta millones de nombres. Con gratitud anunciamos que los frutos de esa obra se encuentran ahora en microficha y que muy pronto se podrá obtener en disco compacto en los centros de distribución de la Iglesia.

Nos sentimos también complacidos de anunciar que la información del censo de 1880 de los Estados Unidos muy pronto estará disponible en disco compacto. Mientras tanto, se encuentran trabajando voluntarios en otros proyectos, tales como los registros de entrada de inmigrantes a los Estados Unidos por la isla Ellis.

Quisiera expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos esos valientes voluntarios —pasados, presentes y futuros— por su diligente obra en éstos y otros proyectos.

Al describir esos logros, me doy cuenta de que para alguien que no participe mucho en esta obra, tal vez haya intensificado sus sentimientos de culpabilidad, y les ruego me perdonen por ello. Sé que quizás el miedo y lo desconocido les obstaculicen el camino. Para otras personas, el sólo mencionar una computadora podría ser un amedrentador más. Algunos esperan secretamente poder

pasar los días que les queden de vida en esta tierra sin tener que tocar una computadora. A quienes tengan acceso a una, les digo: "iPongan manos a la obra! ¡Tengan esperanza! ¡Traten! ¡Tengo extraordinarias noticias para ustedes!

"...ha llegado la hora de la cosecha..."[23]. Ha llegado una nueva era de la obra de historia familiar. Como el presidente Gordon B. Hinckley lo ha indicado recientemente: "El Señor ha inspirado a hombres y a mujeres capacitados para elaborar nuevas tecnologías que nosotros podemos utilizar para nuestro beneficio en la tarea de sacar adelante esta obra sagrada"[24]. Con anterioridad, los esfuerzos se concentraron en recopilar nombres y fechas y en organizar esa información. Ahora existen materiales de computadora que en realidad los guiarán para encontrar a sus familiares.

Permítanme darles a conocer el nuevo Family History SourceGuide[MR] [Guía de fuentes de información de historia familiar]. Este disco compacto está ahora a disposición en los centros de distribución de la Iglesia[25]. El les dará acceso a registros genealógicos de países, de estados y de provincias de alrededor del mundo, y les mostrará cómo utilizar esos registros para localizar a sus antepasados. Además incluye algunas otras ayudas, como por ejemplo, mapas, guías para escribir cartas, palabras traducidas para varios países en los que no se habla inglés, definiciones y términos que se encuentran a menudo en los registros genealógicos. Family History SourceGuide[MR] pone en la punta de sus dedos una gran parte del conocimiento y de la experiencia acumulados de cientos de expertos en genealogía. Y están al alcance de ustedes, con sólo tocar un botón. ¡Utilícenlos y disfrútenlos!

Un nuevo Vital Records Index[MR] [índice de Registros Vitales] pondrá a disposición, en disco compacto, el resultado de los programas de extracción preparados basándose en muchos registros civiles y eclesiásticos. Habrá cierta duplicación entre esta fuente y los registros que hay en el índice Genealógico Internacional; sin embargo, todavía no se ha efectuado la obra de las ordenanzas del templo por la mayoría de los nombres de este índice de Registros Vitales. El índice completo tendrá aproximadamente unos veinticinco millones de registros. Durante los próximos meses, estará a disposición en segmentos por zonas geográficas, tal como las Islas Británicas (cinco millones de registros) y Norteamérica (cuatro millones y medio de registros). Este archivo representa años de trabajo realizado por muchos extractores.

Siento un gran entusiasmo acerca de éste y de otros adelantos. Tareas que una vez parecieron fuera de nuestro alcance, ahora están a la mano: "porque nada hay imposible para Dios"[26]. Ha comenzado un nuevo tiempo para la cosecha- El camino está abierto para poder obedecer la voluntad del Señor[27] y proporcionar eslabones conexivos[28] entre todas las dispensaciones y las generaciones.

Para comenzar *no* necesitan ningún equipo. Comiencen con un cuadro genealógico y un registro de grupo familiar[29]. Anoten los nombres que conozcan. Añadan la información que les den sus parientes vivos. Ese sencillo comienzo en casa los preparará para recibir más ayuda. Y, cuando se hayan bautizado por sus antepasados fallecidos, sentirán dentro de ustedes la confirmación de esta divina obra que les brindará gran regocijo.

Al reflexionar acerca de la importancia de las responsabilidades que tenemos para con nuestros antepasados, también es necesario que se nos recuerde el amplísimo ministerio del Señor. Del presidente Joseph F. Smith, cito: "jesús no había completado Su obra cuando fue muerto Su cuerpo, ni la terminó después de Su resurrección de los muertos; aun cuando había realizado el propósito para el cual vino a la tierra en esa época, todavía no cumplía toda Su obra. ¿Y cuándo será esto? Sólo cuando haya redimido y salvado a todo hijo e hija de nuestro padre Adán que han nacido y que nacerán sobre esta tierra hasta el fin del tiempo... Ésta es Su misión. Nosotros no terminaremos nuestra obra sino hasta que nos hayamos salvado a nosotros mismos y, en seguida, hasta que hayamos salvado a todos los que dependen de nosotros; porque nosotros hemos de llegar a ser salvadores en el monte de Sión, así como Cristo. Somos llamados a esta misión. Los muertos no pueden perfeccionarse sin nosotros, ni tampoco nosotros sin ellos"[30].

Con ese fin, la voluntad del Señor ha inspirado al presidente Hinckley para que se construyan más templos[31]. Los Santos de los Últimos Días deben ser un pueblo investido, y se deben sellar a su posteridad y a sus progenitores.

El reloj de mi abuelo me recuerda

que nuestros abuelos nos vigilan —y esperan— para que nosotros busquemos sus datos, nos unamos a ellos y les proporcionemos las ordenanzas del templo. Que Dios nos bendiga a todos con éxito en este servicio sagrado, es mi oración en el nombre de Jesucristo. Amén. •

NOTAS

1. Andrew C. Nelson.
2. Juan 4: 37, 36.
3. Véase D. y C. 2:1-3.
4. Véase D. y C. 110:2-10.
5. Véase D. y C. 110:11.
6. Véase D. y C. 110:12.
7. Véase D. y C. 110:13-16.
8. El espíritu de Elias puede ser una fuerza poderosa en la conversión, así como en la retención y en la activación de las personas.
9. La genealogía se encuentra en la actualidad entre los usos de la computadora [ordenador] en el hogar, sin fines comerciales, que crecen más rápidamente. La popularidad de una reciente serial de televisión intitulada *"Ancestors"* fue sin precedentes. Fue transmitida por 340 de los 353 canales de televisión PBS; el más alto porcentaje de televidentes de su historia televisiva. En conexión con esa obra, se escribió un libro intitulado *Ancestors: A Beginners Guide to Family History and Genealogy.* Más de cien mil ejemplares se vendieron en menos de un año. Algunos expertos han calculado que un veinte por ciento del uso de Internet está relacionado con la genealogía.
10. D. y C. 128:15. Véase Mateo 5:48. Allí y en otros pasajes del Nuevo Testamento, la palabra *perfectos* se tradujo del griego *telios* que significa "llevado hasta el fin, terminado; completado".
11. Véase Breck England, *The Life and Thought ofOrson Pratt,* 1985, pág. 183. En 1853, mientras prestaba servicio misional en Washington, D. C, Orson Pratt contestó al aviso de un periódico en el que se pedía información sobre los descendientes de William Pratt de Massachusetts. De ese contacto, él élder Pratt obtuvo los lazos de conexión entre él y el primero de sus antepasados de Nueva Inglaterra. Veinte años después, el élder Pratt informó que su linaje había sido reconstruido por once generaciones y que familiares de los hermanos Pratt se habían bautizado por unos tres mil de sus antepasados (véase *foumal ofDiscourses,* tomo XVI, pág. 300).
12. El presidente Woodruff analizó la revelación con la Primera Presidencia y el Quorum de los Doce Apóstoles el 5 de abril de 1894. Véase "Wilford Woodruff Journal", 5 de abril de 1894, colección Wilford Woodruff, Archivos de la Iglesia.
13. *The Discourses of Wilford Woodruff,* sel. por G. Homer Durham, 1946, pág. 157; citado en "El espíritu de Elias", *Liahona,* enero de 1995, págs. 97-98.
14- Ellos aprobaron los artículos de incorporación y dieron instrucciones al élder Franklin D. Richards para que comenzara a organizar la Sociedad. Además se le nombró como su primer presidente. Véase James B. Alien, Jessie L. Embry y Kahlile B. Mehr, *Hearts Turned to the Fathers: A History of the Genealogical Society of Utah,* 1894-1994 (1995), pág. 45.
15. La colección comenzó con unos trescientos libros. Véase *Hearts Turned to the Fathers,* pág. 47-
16. Véase *Hearts Turned to the Fathers,* pág. 80. El nombre se cambió en el año 1987 en conexión con el cambio de nombre del Departamento Genealógico al de Departamento de Historia Familiar (véase *Hearts Turned to the Fathers,* pág. 278).
17. Se le llamó Archivo de índice de tarjetas del templo "Temple Index Bureau" (TIB), el cual se utilizó con el fin de disminuir en lo posible la duplicación de las ordenanzas. Véase Hearts *Turned to the Fathers,* págs. 96-103.
18. índice genealógico y tabulación de nombres.
19. Servía también para ayudar a disminuir la duplicación de las ordenanzas sagradas. Véase Hearts *Turned to the Fathers,* págs. 304-309. El Departamento comenzó a procesar los nombres por medio del programa TempleReady[MR] en mayo de 1991.
20. "Redención: la cosecha de amor", *Liahona,* enero de 1991, págs. 5-7.
21. Más de cincuenta mil miembros han plantado las semillas de la obra en el Programa de Extracción de Registros Familiares (FREP por su sigla en inglés). Véase *Hearts Turned to the Fathers,* págs. 314-317.
22. Hasta el 24 de febrero de 1998, se habían extraído 329.434.125 entradas de registros.
23. D. y C. 101:64.
24. Declaración inédita, 29 de septiembre de 1997; utilizada con permiso.
25. La versión inicial se ha preparado para utilizarla con *Windows* 95[MR].
26. Lucas 1:37.
27. Véase D. y C. 128:15.
28. Véase D. y C. 128:18.
29. El folleto *"¿Dónde debo comenzar?"* es sumamente útil y se puede obtener por intermedio del consultor de historia familiar de barrio. Todos los materiales y programas mencionados y la ayuda para la computadora se encuentran a disposición en los Centros de Historia Familiar.
30. Joseph F. Smith, *Doctrina de Salvación,* págs. 435-436.
31. Incluso algunos templos más pequeños que con más rapidez sean accesibles a muchos miembros.

Sesión del sacerdocio
4 de abril de 1998

"Pon tu hombro a la lid"

Élder Neal A. Maxwell
del Quorum de los Doce Apóstoles

"El trabajo es siempre una necesidad espiritual, aunque para algunos no sea una necesidad económica".

Hermanos, durante mis años del Sacerdocio Aarónico ¡yo era porquerizo! En aquella lejana época, merced a un proyecto del Club 4 Haches para la cría de cerdos Duroc de pura raza, ¡aprendí acerca del trabajo! Como prueba de que lo que diré no es exageración, con la ayuda del élder Nelson, permítanme brevemente mostrarles este tapiz hecho con cerca de cien cintas de premio ganadas por mis cerdos en varias ferias a través de los años.

Cerca de la mano del élder Nelson hay una cinta rosa que recibí hace sesenta años. Fue la primera cinta que gané. Pienso que el juez se compadeció de mí, porque el cerdo no era de primera, pero él sabía que necesitaba aliento y, por lo tanto, me extendió el cuarto lugar. Las cintas violetas fueron para los campeones que exhibí más tarde.

Gracias, élder Nelson.

Hermanos, mediante experiencias de rigor, aprendí la importancia de mantenerme al tanto de los fluctuantes precios del mercado de carnes local; con la ayuda de mi padre, que era contador, llevaba un registro de ganancias y pérdidas. Como en todo lo demás, mis padres, tan bien dispuestos, terminaron haciendo ellos mismos parte del trabajo, incluso una madre especial, nacida hoy hace 95 años. Ella me enseñó a trabajar y me amó tanto que supo cómo corregirme.

A fin de contar con alimento barato para dar a mis cerdos compraba en una panadería docenas y docenas de pan añejo a un centavo cada uno; además, si llegaba a la lechería a la hora apropiada, conseguía cerca de doscientos ochenta litros de leche descremada *¡gratis!* Ahora pago dos dólares con cincuenta centavos por cuatro litros, ¡qué ironía increíble! Con lo que ahorraba, podía utilizar el poco dinero en efectivo que tenía en cereal, algo indispensable para los cerdos.

Muchas veces, una cerda preñada paría después de medianoche. La fatiga que sentía entonces era muy real; pero en todo ello tenía un sentimiento de satisfacción, incluso por poder contribuir a los menús de la familia. La mayoría de los jovencitos como yo hacían trabajos similares. En esa época, todos éramos igualmente pobres, y no lo sabíamos. El trabajo se daba por sentado; hoy, muchas personas dan por sentado el recibir ayuda.

Había, también, desventajas sociales en la cría de cerdos. Tímido por naturaleza, recuerdo vividamente el día en que el director de la escuela secundaria fue a mi clase y me dijo, enfrente de todos: "Neal, tu mamá llamó y dice que tus cerdos se escaparon". Sentí ganas de esconderme bajo mi escritorio, pero tuve que correr a casa para ayudar a arrear los cerdos para el corral.

Mi padre, cariñoso pero estricto, me hizo ver que, aunque yo trabajaba afanosamente, a veces no hacía mi trabajo con cuidado. La excelencia era algo foráneo para mí. Un día de verano tomé la determinación de complacer a mi padre colocando cierta cantidad de postes para una cerca, firmes y bien alineados. Trabajé arduamente todo el día, y luego me puse a escudriñar con expectativa el camino por el cual papá iba a regresar. Cuando llegó, lo observé con inquietud mientras él inspeccionaba los postes con cuidado, incluso examinándolos con un nivel antes de declararse enteramente satisfecho. Después me elogió. El sudor de mi frente se ganó el encomio de papá, que me conmovió el corazón.

Les ruego perdonen este breve comentario autobiográfico que hago para expresar mi profunda gratitud por haber aprendido a trabajar desde la infancia. Aun así, hermanos, no siempre puse mi "hombro a la lid con fervor" *(Himnos,* N^{e} 164), pero aprendí algo sobre hombros y luchas, lo cual me ayudó más adelante cuando las luchas de la vida se hicieron más intensas. Algunos jóvenes de hoy, generalmente buenos, piensan erróneamente que el poner el "hombro a la lid" ¡es el equivalente a sus esfuerzos por conseguir prestado el auto de los padres!

Nuestro Padre Celestial describió Su vasto plan para Sus hijos, diciendo: "...he aquí, ésta es mi *obra* y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39, cursiva agregada). Consideremos la importancia de que

el Señor haya utilizado la palabra *obra,* o sea, trabajo. Lo que Él hace con tanto amor y disposición redentora es, sin embargo, trabajo, ¡incluso para Él! Asimismo, nosotros hablamos de "labra[r] [njuestra propia salvación" (Mormón 9:27), del "evangelio de trabajo", de la "ley de la cosecha" y del "sudor de[l] rostro" (véase Moisés 5:1; véase también JST, Génesis 4:1). Éstas no son frases vacías, sino que más bien destacan la importancia del trabajo. En realidad, hermanos, el trabajo es siempre una necesidad espiritual, aunque para algunos no sea una necesidad económica.

Por eso, les hablo como a buenos jóvenes que son, inclusive a siete nietos que hoy están aquí escuchando, entre ellos a dos misioneros, y a tres diáconos recién ordenados, para recordarles que el Evangelio de trabajo es parte de "la plenitud del evangelio". Aun cuando sea gozosa, la obra misional es trabajo; aun cuando sea gozosa, la obra del templo es trabajo. De ahí que algunos de nuestros jóvenes un tanto indiferentes trabajen, pero mayormente para complacerse.

Lamentablemente, una pequeña parte de nuestra buena juventud es floja pues tiene todo servido en bandeja. Goza de privilegios, incluso de un auto asegurado y lleno de gasolina, todo pagado por padres que a veces escuchan en vano esperando oír unas palabras amables de agradecimiento.

Jóvenes, el tipo de trabajo que hagan podrá variar individualmente, por supuesto, según la época y las circunstancias, en las horas pasadas en *tareas escolares, trabajo del hogar, trabajo de la Iglesia, algún trabajo por hora y trabajo prestando servicio;* cada uno de estos trabajos puede ampliarles el talento; sin embargo, tengan en cuenta las señales de advertencia. Por ejemplo, si tienen un trabajo por hora, ¿gastan en sí mismos todo lo que ganan? ¿Pagan el diezmo? ¿Ahorran algo para la misión? El presidente Spencer W. Kimball hizo esta aguda observación: "Si se le permite [al joven] gastárselo todo en sí mismo, ese espíritu de egoísmo puede continuar con él hasta la muerte" *(The Teachings of Spencer W. Kimball,* 1982, pág. 560).

El *trabajo de deberes escolares* es, sin duda, una necesidad, pero, ese trabajo mental, ¿no les priva enteramente del trabajo espiritual? Las notas de los estudios son muy importantes, pero ¿qué notas tendrían si se les calificara por servicio cristiano?

El *trabajo de la Iglesia* puede desarrollar reflejos vitales y nunca dejará de necesitarse, pero, ¿lo hacen sin reflexionar, es decir, de cualquier modo?

El *trabajo del hogar* también es vital, pero, ¿va más allá de mantener arreglado su propio cuarto y recoger su propia ropa?

Sea cual sea el tipo de trabajo que tengamos que realizar, el más pesado que podamos hacer es librarnos de nuestro egoísmo. ¡Esa es tarea ardua!

El trabajo equilibrado se debe orquestar porque algunos tipos de trabajo tienden a dominar a los otros, como el de un padre que se quede muy seguido hasta horas avanzadas en su oficina. Nuestras tareas de preferencia no necesitan que se les brinde tanto empuje, como lo que decía el élder Spencer Condie parafraseando la advertencia de Strauss a los directores de orquesta: "¡No alienten tanto a los metales, pues es posible que jamás vuelvan a oír las cuerdas!".

Padres, tengan cuidado al desear en forma desmesurada que las cosas sean más fáciles para sus hijos de lo que fueron para ustedes; sin embargo, tampoco empeoren la situación sin querer eliminando el requisito del trabajo razonable como parte de la experiencia de ellos, ¡privándolos así precisamente de aquello que contribuyó a que ustedes sean lo que son!

Es cierto, algunas situaciones han cambiado; la mayoría de los jóvenes no tienen que ordeñar a las vacas ni alimentar a los cerdos. Sí, algunos trabajos pueden parecer artificiales. Sin embargo, jóvenes, sean pacientes con sus padres que tratan de proporcionarles tareas satisfactorias. En ese sentido, cuan bendecidos seríamos si hubiera más hijos que pudieran trabajar junto a su padre, aunque fuera de vez en cuando. Si ésta no es la situación, padres e hijos, les pido que en los próximos tres meses elijan una tarea difícil para realizar juntos.

Jóvenes, no sé cuáles son sus dones individuales, pero sé que los tienen. Les ruego que los empleen y que mejoren sus habilidades, al mismo tiempo que sacan la basura, cortan el césped, juntan hojas secas o le limpian el jardín a una persona viuda o a un vecino enfermo.

El saber trabajar les dará una ventaja en la vida, ¡y si procuran la excelencia tendrán una ventaja especial!

Seamos bien dispuestos y generosos con el elogio a nuestros jóvenes por las labores realizadas, ¡especialmente cuando las realicen bien!

La generación actual determinará si los Santos de los Últimos Días seguirán siendo famosos por su ética de trabajo. Hace mucho tiempo, el presidente Brigham Young dijo: "Yo quisiera ver que nuestros élderes sean tan honrados, de tal forma que se los prefiera [por su trabajo]... Si vivimos nuestra religión y somos dignos de ser llamados Santos de los Últimos Días, seremos las personas indicadas a quienes tales empresas habrán de confiarse con perfecta seguridad; si no resultase así, ello será una prueba de que no estamos viviendo nuestra religión" *(Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young,* págs. 26-27).

Cuando llegue el momento, jóvenes, elijan su carrera. Recuerden que el ser neurocirujano, guarda forestal, mecánico, granjero, maestro, etc., es un asunto de preferencia y no de principios. A pesar de que es cierto que la elección de una profesión es en verdad muy importante, eso no señala el sendero de la verdadera profesión. En cambio, hermanos, ustedes son hijos transeúntes de Dios a quienes se ha invitado a tomar el sendero que los llevará a Su casa. En ese lugar, los trabajadores de las pompas fúnebres descubrirán que su profesión no es la única que se verá obsoleta; pero la capacidad para trabajar, y para trabajar con sabiduría nunca se verá

obsoleta; ni tampoco la habilidad para aprender. Entretanto, mis jóvenes hermanos, les aseguro que no he visto ningún atajo fácil hacia el Reino Celestial; no hay una escalera mecánica que nos lleve hasta allí.

Ahora bien, ya sean poseedores del Sacerdocio Aarónico o del Sacerdocio de Melquisedec, nunca ha sido tan importante como en este mundo de hoy que ustedes sepan *quiénes* son. Durante mucho, mucho tiempo, han sido parte de un grandioso y continuo suceso: En el principio, estaban con Dios (véase D. y C. 93:29); estuvieron en el grandioso concilio premortal cuando, por ser Sus hijos espirituales, se regocijaron ante la perspectiva de esta experiencia terrenal para hacer avanzar el Plan de Salvación de nuestro Padre Celestial.

Sucesos más grandes esperan a los fieles, incluso el del día en que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Cristo, y en que todos reconocerán que Dios es Dios, y que es perfecto en Su justicia y Su misericordia (véase Mosíah 27:31; 16:1; Alma 12:15). Los que amen al Señor heredarán Su Reino Celestial, donde el ojo no ha visto ni el oído ha escuchado nada parecido a lo que el Señor ha preparado para ellos (véase 1 Corintios 2:9). Jesús ha hecho ya Su obra con el fin de preparar ese glorioso lugar para nosotros.

Mis hermanos, jóvenes y mayores, ¡la única palabra que describe la historia espiritual y el posible futuro de ustedes es *arrolladoresl* Siempre habrá bastante trabajo para hacer, en especial para los que saben cómo hacer la obra del Señor. De todo corazón, corroboro esto que el presidente Hinckley ha dicho: "...tenemos la mejor generación de jóvenes en la historia de la Iglesia" (véase "Linaje escogido", *Liahona,* julio de 1992, pág. 77).

Creo en sus posibilidades futuras. Ustedes son espíritus especiales enviados para llevar a cabo tareas especiales. ¡Y es hacia éstas que he tratado de darles un empujoncito esta noche!

¡Los amo! ¡Que Dios los bendiga y los guarde en el sendero que los llevará a Su hogar!, en el santo nombre de Jesucristo. Amén. •

El servicio misional

Élder Earl C. Tingey
de ¡a Presidencia de los Setenta

"La emoción y el entusiasmo que significa ser misionero regular es una de las grandes bendiciones a las que un hombre joven del Sacerdocio Aarónico puede aspirar".

En esta noche hablo a todos los hombres jóvenes del Sacerdocio Aarónico que estén preparándose para servir en una misión, a todos los misioneros regulares y a todos los padres y abuelos que motivan y preparan hombres jóvenes para ser misioneros.

Hace varios meses estuve en Far West, Misuri. Durante una época, ese fue el hogar y el refugio de tres o cuatro mil miembros de la Iglesia; hoy no hay casas, sino que sólo quedan los campos de pastizales. En julio de 1838, el profeta José Smith recibió una revelación en la que se prescribía la salida de los Doce el 26 de abril de 1839, desde Far West, para dar comienzo a la obra misional en Gran Bretaña[1].

En *Discourses of Wilford Woodruff* leemos:

"Cuando se dio esa revelación, todo se hallaba en relativa paz y tranquilidad en esa tierra, mas cuando llegó el momento de que los Doce Apóstoles cumplieran esa revelación, todos los santos habían sido ya expulsados... El presidente Young preguntó a los Doce que estaban con él: '¿Qué debemos hacer con respecto al cumplimiento de esta revelación?'[2].

"Algunas de las Autoridades dijeron que el Señor aceptaría la intención de los Doce y que el Señor no les requeriría de su vida para cumplir la revelación".

Wilford Woodruff continúa: "El Espíritu del Señor descansó sobre los Doce y expresaron: 'El Señor Dios ha hablado; cumpliremos con esa revelación y mandamiento'; y ese fue el sentimiento que tuvo el presidente Young y el de los que estaban con él".

Los Doce, obedeciendo esa revelación, partieron para sus respectivas misiones. Wilford Woodruff se sentía tan enfermo que apenas podía levantarse. Heber C. Kimball escribió que Brigham Young estaba tan enfermo que no podía caminar ciento treinta metros sin asistencia; incluso, que había dejado a su esposa e hijos enfermos en cama. Cuando partió, llevaba un largo acolchado sobre los hombros porque no tenía abrigo[3].

El 28 de agosto de 1852, cinco años después que los santos llegaron al Valle del Lago Salado, Brigham Young organizó una conferencia especial en la que se llamó aproximadamente a cien hombres para servir en misiones en los lejanos rincones de la tierra. El mandato queGeorge A. Smith, de los Doce, dio a los misioneros fue: "En general, las mi-

siones que designaremos en esta conferencia no tomarán demasiado tiempo: es probable que lo máximo que se ausenten los hombres de sus familias sea de tres a siete años"[4].

Hoy en día, nuestros misioneros no cumplen una misión ni parten para cumplirla bajo tan extremas circunstancias, sino que van con relativa comodidad y facilidad, vestidos apropiadamente, con alimentos adecuados y se movilizan por avión.

En la actualidad, hay más de 58.000 misioneros regulares que sirven en 136 naciones y territorios. En julio, habrá 331 misiones. La emoción y el entusiasmo que significa ser misionero regular es una de las grandes bendiciones a las que un hombre joven del Sacerdocio Aarónico puede aspirar.

La mayoría de los misioneros reciben capacitación especial en uno de los quince Centros de Capacitación Misional que hay en el mundo; el más grande está en Provo y, en la actualidad, da residencia a tres mil misioneros. Pensé que les interesaría conocer varias estadísticas que me dieron hace poco, cuando realicé una visita al C.C.M. de Provo. En un mes, los misioneros consumen más de 2.200 kg. de cereal seco, lo que significa más de dos toneladas. De esa cantidad, 1.000 kg. es de la marca "Lucky Charms". "Lucky Charms" es una marca de cereal seco popular (rico en azúcar y dulces, aunque no muy nutritivo). ¡Tal vez una de las mejores preparaciones para ser misionero sea comer "Lucky Charms"! Para ustedes, padres, que tratan de guiar a los hombres jóvenes para que tengan hábitos alimenticios nutritivos les resultará interesante saber que, en un mes, los misioneros sólo consumieron 7 kg. de "All Bran", (otra marca de cereal muy nutritivo que contiene salvado).

Hombres Jóvenes del Sacerdocio Aarónico, permítanme sugerirles seis maneras de prepararse para la misión:

Primero: obtengan su propio testimonio de la verdad del Evangelio de Jesucristo. Sepan sin ninguna duda que poseen el sacerdocio y que Jesucristo es Su Salvador.

Segundo: estudien el Libro de Mormón y mediten sobre él hasta el punto en que puedan afirmar que él profeta José Smith lo recibió del ángel Moroni y que lo tradujo de las planchas de oro.

Tercero: sean limpios y puros. A los que se hayan equivocado, tienen el arrepentimiento a su disposición si se acercan al obispo y buscan su ayuda y consejo.

Cuarto: paguen el diezmo y las ofrendas a fin de poder testificar de este gran principio del Evangelio. Ahorren dinero para que puedan servir en una misión; la misión no es gratis, y se espera que el misionero contribuya monetariamente al costo de su misión.

Quinto: aprendan a trabajar. Tengan la voluntad de levantarse temprano en la mañana, de trabajar arduamente durante el día y de ir a acostarse a tiempo. Mientras se preparan para la misión, aprendan a trabajar.

Y sexto: sirvan como maestros orientadores en su barrio para ser conscientes del gozo que brinda el servicio.

Para todos los misioneros regulares tengo varias sugerencias:

Primero: abran la boca. El Señor nos dice: "Y en todo tiempo abrirás tu boca para declarar mi evangelio con el son de regocijo"[5].

Hablen con todo el mundo: con comerciantes, con pasajeros de autobús, con gente que ande por la calle y con todo aquel con quien se encuentren.

Segundo: trabajen con todas sus fuerzas. En la obra misional se reciben muchos rechazos y es fácil desanimarse. "Y sois llamados para efectuar el recogimiento de mis escogidos; porque éstos escuchan mi voz y no endurecen su corazón"[6].

Tercero: sean obedientes, fieles y leales. Los misioneros tienen compañeros para estar protegidos. La mejor forma en la que un misionero protege a su compañero es ser leal al Señor y ayudar al compañero. Al guardar las reglas de la misión, ustedes ganarán la libertad de contar con la asistencia del Espíritu.

Cuarto: enseñen y testifiquen. "Y saldréis por el poder de mi Espíritu, de dos en dos, predicando mi evangelio en mi nombre, alzando vuestras voces como si fuera con el son de trompeta, declarando mi palabra cual ángeles de Dios"[7].

Y quinto: cuando finalicen la misión, mantengan el espíritu así como la apariencia misional y la misma confianza que se le brinda a un misionero. Brigham Young dijo en una ocasión a los ex misioneros: "Regresen con una actitud positiva. Consérvense limpios desde la coronilla a la planta de sus pies; sean puros de corazón"[8].

A los padres y a los abuelos de los hombres jóvenes del Sacerdocio Aarónico:

Motiven y alienten a sus hijos y nietos para que cumplan una misión.

Proporciónenles un hogar recto y una atmósfera de paz y estabilidad en la que los jóvenes se críen y se preparen para prestar servicio.

Sean un ejemplo personal en lo que respecta a guardar los mandamientos. Paguen el diezmo y las ofrendas, asistan a las reuniones sacramentales, lean las Escrituras y realicen la Noche de Hogar a fin de que sus hijos estén preparados para la misión.

También ustedes y sus respectivas esposas deben prepararse para prestar servicio como matrimonios misioneros cuando llegue el momento. Necesitamos muchos, muchos matrimonios misioneros.

El gozo y las bendiciones de prestar servicio en una misión regular son tan sagrados para la persona que se hace difícil expresarlos con propiedad. Treinta y cinco años después que yo cumplí mi primera misión, recibí una carta de una familia a la que enseñé, pero que no bauticé. En la carta me decían que de los cuatro hijos de la familia que yo había conocido, ahora había cuatro matrimonios efectuados en el templo, tres misioneros regulares, tres obispos, una presidenta de la Sociedad de Socorro y una docena de nietos madurando y desarrollándose en el Evangelio. ¡Se podrán imaginar la emoción y el gozo que recibí al saber

que había ayudado a encontrarlos y a enseñarles el Evangelio de Jesucristo!

Para concluir, deseo testificar de las bendiciones del servicio misional: el año pasado, mi padre falleció a la edad de ochenta y ocho años; cuando era joven, se le llamó para cumplir una misión durante la Gran Depresión de los Estados Unidos, época en la que sólo unos pocos misioneros podían prestar servicio. Fue arduo y difícil; él siempre decía que la decisión que tomó acerca de servir en una misión fue la mejor que había tomado en su vida. Cuando murió, dejó diez hijos, de los cuales viven nueve, cincuenta y seis nietos y ciento dieciséis bisnietos.

De su posteridad, treinta y dos personas cumplieron misiones "regulares y quince de los cónyuges que entraron en la familia han sido misioneros, dando como resultado un total de cuarenta y siete misioneros regulares entre todos, o sea, casi cien años de obra misional regular. En parte, todo eso resultó debido a que un hombre fue a una misión. Siempre estaré agradecido de que mi padre haya servido en una misión y de que su ejemplo me haya motivado y enseñado.

Doy testimonio de este gran privilegio que todos tenemos en la Iglesia, el de ser misioneros; inherente a nuestra responsabilidad de poseer el sacerdocio está la de ser misionero. Ruego que todos cumplamos esa obligación que tenemos con el Señor, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

NOTAS

1. D. y C. 118.

2. *Discourses of Wilford Woodruff,* ed. G. Homer Durham, 1969, pág. 309.

3. Véase Orson F. Whitney, *Life of Heber* C. *Kimball,* 1888, págs. 275-276; Wilford Woodruff, *Leaves frora* M^ *Journal.* 2^3 edic, 1882, pág. 69.

4- "Minutes of Conference", *Deseret News,* 18 de septiembre de 1852, pág. 1.

5. D. y C. 28:16.

6. D. y C. 29:7.

7. D. y C. 42:6.

8. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young,* pág. 262.

"El corazón y una mente bien dispuesta"

Élder James M. Paramore
de los Setenta

"Ustedes podrán hacer tanto bien que se quedarán atónitos al ver que ustedes mismos cambian y que otras personas cambian".

Poseedores del sacerdocio de la Iglesia aquí en esta tierra, yo los saludo con respeto. Es un honor para mí estar en presencia de ustedes esta noche. El sacerdocio representado tanto aquí como en toda la tierra es maravilloso. Hace unos meses, me encontraba en el vestíbulo principal del Edificio de Administración de la Iglesia esperando el ascensor cuando llegaron tres hombres y le preguntaron al recepcionista: "¿Es aquí donde están los hermanos?" (refiriéndose a la Primera Presidencia). El recepcionista sonrió, y yo.pensé: "La palabra 'hermano', ¡qué gran salutación!".

A cualquier parte que vaya, el reconocimiento de que somos hermanos es instantáneo y tranquilizador. Regreso a casa después de cada asignación dando gracias a Dios por esta hermandad, así como por el amor y las obras buenas que veo. Ustedes son extraordinarios, mis amigos.

Varones del sacerdocio, recuerdo la anécdota de una maestra de escuela que, al comenzar el año escolar, preguntó a los alumnos lo que sus papas les habían enseñado sobre la autosuficiencia durante las vacaciones de verano. Después de que varios niños contaron su parte, le pidió a Johnny que contara la suya. Johnny contestó: "Mi papá me enseñó a nadar; me llevó al centro del Lago Utah, me echó por la borda y trie dijo que nadara hasta la brilla". "Vaya", le dijo la maestra, "para eso sí que hace falta valor". Johnny añadió: "Bueno, después de librarme de las pesas que me amarró, no estuvo tan mal". Y bien, mis jóvenes amigos,, la vida será un desafío, pero nuestro Padre Celestial nos ha proporcionado los medios para llegar al final de ella sin novedad. Hablemos de eso unos minutos.

El Señor desea que tengan la mejor de las experiencias al realizar su trayecto por esta tierra. Este puede ser un recorrido magnífico, literalmente lleno de miles de experiencias formidables y de confirmaciones espirituales si se orientan mediante las muchas oportunidades de escoger que tendrán a lo largo del trayecto. El sendero que nos ha marcado nuestro Padre Celestial está claramente señalado; sin embargo, las normas y las vías del mundo pueden engañarlos. Pero recuerden: "...vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio"

(1 Pedro 2:9). Ustedes son el medio por el cual la verdad, la virtud y la vida eterna se darán a conocer a todo el mundo. Todos formamos parte de ese medio. Como el Señor dijo a José Smith en 1831, será preciso que todos tengamos "el corazón y una mente bien dispuesta" (D. y C. 64:34).

Jóvenes, la vida es eterna. El Señor Jesucristo y Sus siervos dan esperanza y testimonio al mundo de que la jornada que hacemos es desde la presencia de nuestro Padre hasta la tierra para volver después a la presencia de nuestro Padre Celestial a fin de vivir eternamente. Todos nosotros damos estas buenas nuevas al mundo; es un mensaje divino de vida sempiterna y de relaciones eternas: matrimonios y familias eternos; nada supera su significado, ni su valor ni su promesa. Con ese conocimiento y amor, podemos transformar esperanzas y sueños, podemos ayudar a otras personas a encontrar las verdades eternas, la paz interior y la seguridad que éstos brindan.

Por ejemplo, tengamos en cuenta a mi amigo Bob y cómo veló por un élder que fumaba. Casi todas las mañanas, iba a ver a ese miembro de su quorum y oraba junto con él con objeto de que venciera el hábito para luego ofrecerle caramelos o goma de mascar a fin de que le ayudaran durante el día. Más adelante, Bob contempló el día en que ese hermano y su esposa se estrechaban la mano sobre el altar del templo y eran sellados por la eternidad. ¿Qué fue lo que cambió las cosas y logró llevar eso a cabo? El Evangelio y "el corazón y una mente bien dispuesta".

Jóvenes, quisiera dejarles unos pensamientos que les servirán para tener esa clase de "corazón y una mente bien dispuesta". *Primero,* testificamos a este mundo que *hay un Dios y que El ha enviado a Su Hijo amado* a confirmar la importancia de esta jornada a la tierra y de regreso. Él ha proporcionado el plan para realizar satisfactoriamente ese trayecto. Tan sólo debemos fiarnos "de Jehová de todo [nuestro] corazón, y no [apoyarnos] en [nuestra] propia prudencia" (Proverbios 3:5). Las filosofías de los

hombres existirán siempre, pero no conllevan la promesa de la vida eterna, ni siquiera de la paz sobre esta tierra. Depositen toda su confianza en el Señor. Sus Escrituras y Sus profetas testifican de Él y señalan el camino.

. *Segundo,* por medio de Su Hijo Jesucristo, Dios *ha establecido límites morales,* o sea, los mandamientos que Él nos da para ayudarnos a hacer la jornada sin contratiempos. Cuando, con "el corazón y una mente bien dispuesta", somos obedientes a esos mandamientos, pasamos por el proceso de un cambio que modifica nuestro modo de pensar, de sentir, de vestir, así como la forma en que vivimos, lo que comemos y lo que bebemos y el modo de servir al prójimo. Como lo expuso Alma, hijo: "...llegan a ser nuevas criaturas" (Mosíah 27:26). Esos límites nos protegen; son primordiales para realizar el viaje a salvo.

Cuando yo tenía cinco años, mi madre me ayudó a aprender acerca de los "límites" al decirme casi todos los días: "Jimmy, no te acerques a las arenas movedizas"; éstas estaban a corta distancia de nuestra casa. Y bien, adivinen lo que hacían Jimmy y sus amiguitos. Pues nos íbamos a las arenas movedizas. Una vez, al acercarnos a ellas, uno de mis amigos comenzó a caminar por esas arenas algo húmedas y más oscuras; se veían casi igual que el resto de la arena. Al principio no podía mover bien los pies y todos nos reímos; pero en seguida comenzaron a hundírseles y se llenó de pánico. Al ver que no podía salir de allí, comenzó a gritar. Los demás corrimos lo más rápido que pudimos hasta la casa de un ganadero, gritando a voz en cuello. Él de inmediato tomó una soga y corrió con nosotros hasta el sitio donde se encontraba el niño que ya estaba hundido hasta la cintura. Al llegar, en seguida lo enlazó con la cuerda, la cual nosotros sostuvimos mientras él extendió un tronco sobre la arena y caminó por él hasta que llegó junto al chico y lo sacó.

Aprendemos que cuando traspasamos los límites del Señor, a menudo quedamos atrapados en una especie de arenas movedizas. Las vías del mundo son a menudo como éstas y pueden ser muy dañinas, pues buscan desviarnos de los límites del Señor, es decir, Sus mandamientos. Esas vías del mundo (las drogas, el beber, el fumar, el vivir juntos sin casarse, cierta clase de música, etc.):

- parecen muy atractivas,
- parecen ser lo normal,
- parecen ser aceptadas por todos y
- son ensalzadas en la televisión, en las películas, en Internet, en videos, etc.

Esas cosas nos sacan de los límites que el Señor ha establecido. Si se siguen, llevan a la desesperación, a la mala salud y a dificultades económicas y de otros tipos.

Los límites del Señor se exponen en el folleto *La fortaleza de la juventud:* son claros y son una gran bendición para todo el que los respete y los obedezca. Los misioneros y los miembros procuramos ayudar a la gente a hallar y a valorar los

mandamientos, o sea, los límites del Señor. Si la obra se realiza con "el corazón y una mente bien dispuesta", o, en otras palabras, con anhelo, felicidad y entusiasmo, tal como el presidente Hinckley al recorrer toda la tierra, nos hará diferentes, comprensivos y agradecidos por cada oportunidad que aprovechemos.

Tercero, jóvenes y, sí, mayores por igual, *comiencen cualquier empresa teniendo presente el resultado final.* ¿Dónde desean estar a los diecinueve años de edad o después de jubilarse? ¿En la misión? Tomen esa decisión esta misma noche. Les prometo que la misión cambiará su vida y la de otras personas al dirigirlos Dios en ella. Todo lo que Él requiere es "el corazón y una mente bien dispuesta". Ustedes podrán hacer tanto bien que se quedarán atónitos al ver que ustedes mismos cambian y que otras personas cambian.

En una reunión de testimonios que se efectuó en la ciudad de Bari, Italia, se podrán imaginar mi sorpresa cuando un joven se puso de pie y dijo: "Si no hubiera sido por los misioneros, yo no estaría aquí hoy". Luego relató que hacía treinta años los élderes Ben Walton y James Paramore habían encontrado a su madre y a sus abuelos en París, Francia. Después de muchas reuniones, la familia se bautizó. Ahora su hijo se hallaba en la misión. Posteriormente me enteré de que a través de los años, por medio de esa familia, se habían bautizado más de 170 personas. Yo tuve el privilegio de cumplir una misión y esos dos años y medio fueron decisivos para mi testimonio, y no me canso de dar gracias a Dios por ello.

Testifico que Dios vive, que Su Hijo es el Redentor y que este Evangelio bendecirá a todas las personas de todas partes. Que todos

'confiemos en Dios y en Su Hijo,

•que vivamos dentro de los límites que Ellos nos han dado y que

•comencemos cualquier empresa teniendo presente el resultado final".

Recuerden que el Señor dijo: "...porque yo honraré a los que me honran" (1 Samuel 2:30). Ruego que ése sea nuestro destino, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

A esto aspiramos

Presidente James E. Faust
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

"Esperamos que ustedes sean hombres que se mantengan "fieles a cualquier cosa que les fuera confiada [Alma 53:20]... Ruego que haya una mayor coherencia entre nuestras creencias y nuestras acciones".

Hermanos, es un placer estar con ustedes esta noche. Pocas responsabilidades tienen tanto peso como el de dirigir la palabra a esta gran asamblea de poseedores del sacerdocio debido a que el sacerdocio es la fuerza más poderosa sobre la tierra. Como B. H. Roberts nos recuerda: "El sacerdocio es algo solemne. El poseer el poder delegado a uno por el Dios Todopoderoso, es decir, el poseer la autoridad para hablar y para actuar en Su nombre, y el poseer la misma fuerza vinculante, tal como si la misma Deidad hablara o actuara, es tanto un honor como una responsabilidad"[1]. Para mí, ustedes, hombres jóvenes, son como los guerreros de Helamán, "sumamente valientes en cuanto a intrepidez, y también en cuanto a vigor y actividad". Como ellos, esperamos que ustedes sean hombres que se mantengan "fieles a cualquier cosa que les fuera confiada"[2].

Esta noche ruego que haya una mayor coherencia entre nuestras creencias y nuestras acciones. Elijo, como mi texto, el Artículo de Fe N[2] 13: "Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos"[3]. Hermanos, el Espíritu de Cristo que hemos tomado sobre nosotros, ¿ejerce influencia en nuestra conducta laboral? Brigham Young dijo: "Deseamos que los santos aumenten su virtud hasta lograr que, por ejemplo, nuestros mecánicos sean tan honrados y veraces que esta Compañía Ferroviaria pueda decir: 'Consigamos a un élder "mormón" como maquinista y así nadie tendrá temor de viajar, porque si él percibe algún peligro adoptará las medidas necesarias para preservar la vida de aquellos cuyo cuidado se le confía'. Yo quisiera ver que nuestros élderes sean tan honrados de tal forma que esta Compañía los prefiera como mecánicos, guardas, maquinistas, secretarios y gerentes. Si vivimos nuestra religión y somos dignos de ser llamados Santos de los Últimos Días, seremos las personas indicadas a quienes tales empresas habrán de confiarse con perfecta seguridad; si no resultase así, ello será

una prueba de que no estamos viviendo nuestra religión"[4]. Lo que el presidente Young exhortó a los poseedores del sacerdocio en su época es tan importante como lo es en nuestros días, el Espíritu de Cristo debe penetrar en todo lo que hagamos, tanto en el trabajo, como en la escuela o en el hogar.

El presidente Spencer W. Kimball nos enseñó que "tomemos, una sola vez, la decisión de hacerlo bien". Él tomó decisiones importantes temprano en su vida a fin de que no tuviera que tomarlas una y otra vez; y agregó: "Podemos alejar de nosotros algunas cosas de una vez por todas y dar el asunto por terminado... sin tener que reconsiderar y volver a decidir cien veces lo que vamos a hacer y lo que no vamos a hacer"[5].

Durante la Segunda Guerra Mundial observé la forma en que algunos jóvenes muy especiales provenientes de hogares Santos de los Últimos Días rebajaron sus normas poco a poco y perdieron parte de su espiritualidad. En algunos países el agua no era potable y las sustancias químicas para purificarla hacían que el agua tuviera un gusto peor, por lo que algunos comenzaron a beber café para disimular el sabor del agua. De vez en cuando, el ejército nos proporcionaba cigarrillos y una ración de licor: algunos ni siquiera aceptaban sus raciones y otros las aceptaban para cambiarlas por artículos y dinero a pesar de que no bebían ni fumaban. Otros pocos experimentaron con esas raciones y se convirtieron en esclavos durante el resto de su vida; los hábitos que adquirieron durante la guerra los despojaron de su potencial espiritual y de muchas bendiciones del Señor.

Los poseedores del Sacerdocio de Dios deben ser hombres de impecable carácter. Siempre he admirado la integridad de nuestro padre Abraham cuando regresó de Egipto a Palestina; iba con su sobrino Lot y, de pronto, se desató una contienda entre los pastores de ganado de Abraham y los de Lot: "Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos

hermanos"[6]. Abraham ofreció a Lot la posibilidad de elegir la propiedad que estaba a su mano izquierda o la que estaba a su derecha. Lot eligió la tierra del este, que era más productiva y, por ende, Abraham tomó la tierra que estaba en el oeste. Más adelante, Lot y toda su casa fueron capturados en una batalla y llevados a Dan, que estaba a más de ciento sesenta kilómetros al norte. Al escuchar de su suerte, Abraham armó a 318 de sus siervos y fue en busca de Lot; entonces, no sólo rescató a Lot y a su familia, sino que los restauró a su propiedad en Sodoma. El rey de Sodoma regresó de su exilio y, en gratitud, ofreció a Abraham el botín de la victoria, el cual Abraham rehusó diciendo: "...desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram"[7]. En esos episodios, Abraham demostró su imparcialidad, su integridad y su fe. Y el Señor le recompensó con bendiciones espirituales y terrenales hasta que finalmente prosperó mucho más que Lot.

La honradez es una parte importante del carácter. Todos hemos visto hombres que piensan que no tienen que rendir cuentas ni a las leyes de los hombres ni a las de Dios; parecen creer que las normas de la conducta humana no se aplican a ellos. En efecto, una filosofía popular dice: "¿Qué puedo hacer sin que me pillen?". Tal como dijo alguien una vez: "La diferencia que existe entre un hombre de moral y un hombre de honor es que el último lamenta un acto deshonesto incluso cuando el acto haya prosperado"[8].

La honradez comienza cuando uno es joven. Cuando yo tenía once años, deseaba cumplir los doce maravillosos años para ser diácono y scout. Mi madre me ayudó a aprender los Artículos de Fe, el lema y la ley scout, así como otros requisitos, con el fin de que cuando llegara tan anhelado cumpleaños, pudiera tener un buen comienzo.

Dado que no tenía hermanas, a mis hermanos y a mí se nos asignaron tareas hogareñas y de la granja, tales como ordeñar y cuidar a los animales. Un día mamá me pidió que lavara la vajilla y que limpiara la cocina mientras ella brindaba atención a una vecina enferma, tarea que acepté, aunque dejé para más tarde el lavado de la vajilla. El tiempo pasó y no la lavé; de hecho, ni siquiera comencé. Cuando mamá llegó a casa y vio la cocina, se puso el delantal y se dirigió al fregadero; pero pronunció sólo tres palabras que fueron más punzantes que los aguijones de doce avispones, y eran las tres primeras palabras de la ley scout: "Por mi honor". Ese día tomé la resolución de que nunca sería la causa de que mi madre me dijera esas palabras otra vez.

Por nuestro honor debemos ser honrados en todo lo que realicemos. Algunos jóvenes fallan en honrar las deudas con sus padres: "¿Me prestas algún dinero para salir?" es una pregunta que lleva implícita la promesa de devolver el dinero; aunque la promesa se ha hecho en forma tan casual que se olvida al mismo tiempo que se dice.

Debemos tener cuidado con el mal uso del crédito. En varios lugares, el uso de la tarjeta de crédito ha aumentado la deuda del consumidor a proporciones gigantescas. Recuerdo una anécdota de un "viejo granjero que escribió lo siguiente a una compañía que vendía por catálogo: 'Tengan la bondad de enviarme uno de los motores de gasolina que aparece en la página 787 y, si es bueno, les enviaré el cheque'. Con el tiempo recibió la siguiente respuesta: 'Sírvase enviar el cheque y, si es bueno, le enviaremos el motor' "[9].

La sociedad contemporánea se precipita en la acumulación de bienes materiales de este mundo, lo que le lleva a pensar que puede alterar la ley de la cosecha, cosechando frutos sin pagar el precio del trabajo y el esfuerzo honrados. Al desear prosperar de inmediato, especula con planes financieros de alto riesgo que fomentan la riqueza instantánea, lo que, con mucha frecuencia resulta en pérdidas económicas, incluso hasta en la ruina financiera. Leemos en Proverbios: "El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones; mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa"[10].

Como miembros de la Iglesia y, en particular, como poseedores del sacerdocio, creemos en ser castos. Para los hombres y las mujeres de la Iglesia no existe una norma doble o diferente con respecto a la limpieza moral; de hecho, pienso que los poseedores del sacerdocio tienen una mayor responsabilidad de mantener las normas de castidad antes del matrimonio, así como las de fidelidad después de él. El Señor ha dicho: "Sed limpios, los que lleváis los vasos del Señor"[11]; eso significa ser puro en pensamiento y acción. El profeta José Smith afirmó: "Si deseamos estar en la presencia de Dios, debemos conservarnos puros, como Él es puro"[12]. Si marido y mujer permanecen puros y castos, fieles el uno al otro en forma total durante las épocas de tormenta y de sol de la vida, el amor que tengan el uno por el otro se intensificará y les proporcionará satisfacción celestial. Uno de los primeros apóstoles Santo de los Últimos Días, Parley E Pratt, dijo: "De esta unión de afecto emanan todas las demás relaciones, regocijos sociales y afectos que alcanzan todo aspecto de la existencia humana"[13].

Como el profeta José escribió en el decimotercer Artículo de Fe: "Creemos en ser... benevolentes... y en hacer el bien". Desde los comienzos de la Iglesia, los misioneros regulares han hecho buenas obras, y estamos agradecidos por los más de 58.000 misioneros que sirven en la actualidad. La Primera Presidencia tiene la oportunidad de reunirse con muchos embajadores, primeros ministros, presidentes y funcionarios prominentes de orden público y político de todo el mundo, quienes a menudo dicen: "Hemos conocido a sus misioneros; los hemos visto en muchos lugares". A veces esa gente prominente visita el Centro de Capacitación Misional de Provo y ve a los miles de misioneros que hay allí; los funcionarios siempre parecen quedar gratamente impresionados. Se ve a los misioneros bien arreglados y con decoro. A veces dicen: "Nos gustaría que nuestros hijos se relacionaran con la gente joven de ustedes en una de sus escuelas".

El ser un misionero es una responsabilidad constante. Los ex misioneros deben dar el ejemplo al vivir los principios que enseñaron a los demás en el campo misional; el presidente Spencer W. Kimball dijo: "Hagan el favor, ex misioneros... hagan el favor de no abandonar ni en apariencia ni en principio ni en hábito, las grandes experiencias que tuvieron en el campo misional, tiempo en el que fueron como Alma y los hijos de Mosíah, verdaderos ángeles de Dios para la gente que conocieron, enseñaron y bautizaron. No esperamos que usen una corbata, una camisa blanca ni un traje azul obscuro todos los días que asistan a la escuela; pero, por cierto, no es mucho pedir que se mantengan bien arreglados, que sus hábitos personales reflejen la limpieza y la dignidad y el orgullo que sienten por los principio del Evangelio que enseñaron. Les solicitamos que hagan esto por el bien del reino y por todos los que se sintieron orgullosos, orgullo que todavía sienten, de que ustedes hayan cumplido una misión"[14].

La admonición de Pablo incluye el esperar sufrir todas las cosas. El élder Clinton Cutler ejemplarizó la forma en que la esperanza, la perseverancia y la tenacidad dan lugar a las bendiciones del cielo. Literalmente, se convirtió en un instrumento en las manos de Dios. Clint y Carma Cutler fueron novios desde la segunda enseñanza y comenzaron su vida de casados gracias a una beca universitaria de baloncesto. Pero pronto tuvieron dificultades financieras y Clint fue a trabajar a una empresa de teléfonos. Lo primero que hizo allí fue dedicarse al lavado, al engrasado y al mantenimiento de los camiones de la compañía; eso lo llevó a trabajar en la oficina central, donde trabajó como reparador de cables. Durante tres años y medio, Clint trabajó de jornada completa y asistía jornada completa a la universidad. Se graduó en diciembre de 1960, con honores; época en que ya tenía cuatro hijos.

Le sucedieron una serie de traslados y ascensos y, en 1963, mientras servía en Riverdale, Utah, se llamó a Clint a ser obispo. Tres años más tarde la familia se mudó a Midvale, Utah, en donde se le llamó a ser el segundo consejero de la presidencia de estaca.

Luego de tres años, Clint fue trasladado a Denver, Colorado, donde se le llamó como presidente de la Estaca Littleton, Colorado. Tuvo otros traslados, en uno de los cuales se le destinó a Boise, Idaho, en donde fue llamado como presidente de la Estaca Boise Oeste, Idaho; otro traslado lo llevó nuevamente a Salt Lake City, donde se llamó a Clint a ser Representante Regional. Su ascenso final ocurrió en 1984, en el que se le llamó a ser el vice presidente asistente y director de operaciones de mercadotecnia. Daba la sensación de que su empresa lo trasladaba adonde el Señor lo necesitaba.

Al jubilarse, él y su esposa regresaron a Utah, y en poco tiempo, Clint recibió el llamamiento de servir como presidente de la Misión Washington Seattle. En abril de 1990, su llamamiento final fue el de servir como Autoridad General en el Segundo Quorum de los Setenta, y ese llamamiento finalizó el 9 de abril de 1994 con su fallecimiento, hecho que siguió a una heroica batalla contra el cáncer.

No quiero dejar implícito que los llamamientos a presidir y los ascensos son una indicación de fidelidad y de dignidad; no lo son y nunca lo fueron. Todos hemos sido ricamente bendecidos por maestros fieles y humildes que nos han enseñado el Evangelio por el precepto y por el ejemplo; pero el ejemplo del élder Cutler demuestra que la fe, la esperanza y la perseverancia ayudan a nuestro Padre Celestial a fortalecernos y a realzar nuestras habilidades y oportunidades, sin importar lo ordinarias que pudieran ser.

Los miembros de la Iglesia deben aspirar a lo bello; no aspirar a la belleza de lo que se Via pintado superficialmente, sino a lo puro, a la belleza innata que Dios ha plantado en nuestra alma; debemos aspirar a aquello que dota de pensamientos elevados e impulsos excelentes. El hombre, tal como lo dijo una vez el presidente John Taylor, "está destinado, si se supera en sus oportunidades, a mayores y superiores bendiciones y gloria que las relacionadas con la tierra en su estado presente... él podrá presentarse puro, virtuoso, inteligente y honorable como hijo de Dios, y buscar los consejos de su Padre y ser guiado y gobernado por ellos"[15]. En verdad, podemos decir, junto con el presidente Brigham Young, que se espera que uno sea "amable y bueno, modesto y verídico, [que esté] lleno de fe e integridad... [porque] la bondad emite un halo de hermosura sobre toda persona que la posea, causando que su semblante irradie luz y que se procure gozar de su amistad debido a su excelencia"[16].

En la historia de la Iglesia hemos sufrido muchas cosas y, al contemplar el futuro, esperamos poder sufrir todas las cosas. Tengo confianza en que lo haremos, a pesar de que nadie sabe con exactitud qué es lo que nos espera. ¿De qué manera sufriremos todas las cosas? La respuesta es increíblemente sencilla: lo haremos por medio de la fe y la unidad y al seguir a los profetas de Dios; así ha sido en el pasado, y así será en el futuro.

En Su infinita sabiduría y desde los comienzos de la tierra, Dios ha guiado a Su pueblo por medio de profetas. Sólo una persona, sin embargo, puede ejercer todas las llaves de autoridad al mismo tiempo y, en nuestro día, ese profeta es el presidente Gordon B. Hinckley. Al observar los maravillosos programas de la Iglesia en el mundo, ¿quién puede dudar del liderazgo profético del presidente Hinckley? Todos rogamos que el Señor continúe sosteniéndolo y magnificándolo en todo sentido; el apoyar totalmente al presidente Hinckley y a todos los que se asocian con Él como Profetas, Videntes y Reveladores nos ayudará a sufrir todas las cosas. Que así lo hagamos, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén. D

NOTAS

1. B. H. Roberts, *New Witnesses for God*, Vol. I, pág. 195.
2. Alma 53:20.
3. Artículo de Fe N^B 13.
4. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, págs. 26-27.
5. "El poner metas y progresar", *Liahona*, julio de 1985, pág. 45.
6. Génesis 13:8.
7. Génesis 14:23.
8. H. L. Mencken, *Dictionary of Humorous Quotations*, editado por Evan Esar, Nueva York, 1949, pág. 126.
9. *Braude's Treasury ofWit and Humor*, Jacob M. Braude, pág. 45.
10. Proverbios 28:20.
11. D. y C. 38:42.
12. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 276.
13. *Enciclopedia ofMormonism*, Vol. III, Procreation, págs. 52-54.
14. *The Teachings ofSpencerW. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, pág. 593.
15. *The Government ofGod*, capítulo 4 "What is Man? What is His Destiny and Relationship to God?"
16. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 231.

En aguas peligrosas

Presidente Thomas S. Monson
Primer Consejero de la Primera Presidencia

"Hay una batalla de magnitud significativa que se lleva a cabo en la vida de los jóvenes de hoy. En palabras sencillas, es la lucha entre hacer lo malo y hacer lo bueno".

El 16 de julio de 1945, el navio estadounidense *Indianápolis* levó anclas en el astillero naval de Mare Island, California, y zarpó en una misión secreta llevando un cargamento con destino a la isla Tinián, del archipiélago de las Marianas. El cargamento incluía equipo sumamente sofisticado que bien podría haber dado fin a la Segunda Guerra Mundial, con todo su sufrimiento, su remordimiento y muerte. El barco entregó su cargamento el 26 de julio y se dirigía sin escolta hacia Leyte, en las Filipinas.

Debido a que surcaban aguas hostiles en el mar de Filipinas, el capitán tenía órdenes a discreción de seguir un curso de viaje zigzagueante a fin de pasar inadvertido y de evitar un ataque enemigo; pero no lo hizo. Poco antes de medianoche, el domingo 29 de julio de 1945, mientras proseguía con destino hacia el Golfo de Leyte, el gran crucero *Indianápolis* fue descubierto por un submarino enemigo. Evitando fácilmente que lo descubrieran por estar sumergido y llevar sólo el periscopio afuera, el submarino disparó una salva de seis torpedos a 1.400 metros de distancia. Cuando los torpedos dieron en el blanco, las explosiones de la munición y el combustible de aviación arrancaron la proa del crucero y destrozaron la central de energía y, sin ésta, el oficial de radio no pudo enviar una señal de socorro. La orden de abandonar el barco se gritó de boca en boca porque todas las comunicaciones se habían interrumpido. Doce minutos después de haber sido torpedeado, la popa del crucero se elevó unos treinta metros verticalmente en el aire y el barco se hundió en las profundidades del mar.

De los casi mil doscientos hombres de la tripulación, cuatrocientos murieron al instante o se sumergieron con la nave; unos ochocientos sobrevivieron el naufragio y cayeron al agua.

Cuatro días más tarde, el 2 de agosto de 1945, el piloto de un Lockheed Ventura, volando en patrulla, notó una capa de aceite fuera de lo común en la superficie del agua y la siguió hasta una distancia de 25 kilómetros. Entonces, los ocupantes del avión divisaron a los hombres que habían podido sobrevivir el hundimiento del *Indianápolis.*

Así comenzó una operación de rescate de grandes dimensiones: inmediatamente se enviaron barcos a la zona, y se despacharon aviones para dejar caer alimentos, agua y equipos de supervivencia para los hombres. De los ochocientos tripulantes que se habían arrojado al agua, sólo se salvaron trescientos dieciséis; los demás habían sido presa del peligroso mar plagado de tiburones.

Dos semanas más tarde llegó a su fin la Segunda Guerra Mundial. El hundimiento del *Indianápolis,* suceso al que se le llamó "la última gran tragedia naval de la Segunda Guerra Mundial", es ahora legendario.

¿Qué lecciones podemos aprender de la horrorosa experiencia que tuvieron los hombres que iban a bordo del *Indianápolisl* Se hallaban en aguas peligrosas; los amenazaba el peligro y el enemigo estaba al acecho. El barco siguió navegando sin hacer caso a la orden de zigzaguear y, por lo tanto, se convirtió en un blanco fácil. El resultado fue catastrófico.

El mismo día en que el *Indianápolis* zarpó con dirección a Leyte, me enrolé en la Marina de los Estados Unidos. En la base de entrenamiento militar que está cerca de San Diego, California, soporté la dura disciplina del campamento básico y el intenso entrenamiento de combate.

Por fin llegó nuestra primera licencia y se nos notificó que todos los que supieran nadar podían tomar el autobús que iba a San Diego, mientras que los marineros que no supieran debían quedarse para aprender a nadar. ¡Cuan feliz me sentí porque sabía nadar y lo había hecho por muchos años! Entonces se nos dio una orden inesperada: a aquellos que dijimos que sabíamos nadar se nos mandó marchar, no al autobús que estaba esperando, sino a la piscina; nos hicieron reunir en el extremo de más profundidad, nos mandaron desvestirnos, saltar uno por uno al agua y nadar el largo de la piscina. La mayoría logró la proeza sin demasiado esfuerzo y con gran expectativa por el viaje a San Diego; pero había hombres que habían sido mentirosos, que dijeron que sabían nadar cuando en realidad no era así. A ellos, los oficiales encargados los dejaron hundirse dos o tres veces antes de alcanzarles una caña de bambú para sacarlos a flote.

¿La lección que aprendimos? *Decir la verdad;* algo que, en última instancia, podría salvarnos la vida si estuviéramos en aguas peligrosas.

A veces, nuestra jornada por la mortalidad nos situará en aguas peligrosas. ¿Existe un mapa hacia la seguridad? ¿Hay alguien a quien podamos pedir ayuda?

Esta noche desearía ofrecerles seis señales que, si las observan y las siguen, les guiarán a buen resguardo; éstas son:

1. **Escoger buenos amigos.**
2. **Buscar la guía de los padres.**
3. **Estudiar el Evangelio.**
4. **Obedecer los mandamientos.**
5. **Servir con amor.**
6. **Orar con propósito.**

Hay una batalla de magnitud significativa que se lleva a cabo en la vida de los jóvenes de hoy. En palabras sencillas, es la lucha entre hacer lo malo y hacer lo bueno.

Hace mucho tiempo, Moroni ofreció esta advertencia: "Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios.

"Pero cualquier cosa que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo, y a no servir a Dios, entonces sabréis, con un conocimiento perfecto, que es del diablo..."[1].

Permítanme compartir una idea o dos concernientes a las seis señales a las que me referí con anterioridad a fin de mantenernos fuera de las aguas peligrosas.

1. Escoger buenos amigos. Los amigos les ayudan a determinar su futuro. Ustedes tenderán a ser como ellos y a ir adonde ellos decidan ir. Recuerden: el camino que sigamos en esta vida conducirá al camino que seguiremos en la venidera.

En una encuesta efectuada en estacas y barrios seleccionados de la Iglesia, aprendimos un hecho muy importante: las personas cuyos amigos se casan en el templo, en general se casan también en el templo; mientras que las personas cuyos amigos no se casan en el templo, en general no se casan en el templo. El mismo hecho se aplicaba al servicio misional regular. La influencia que ejercen los amigos de uno parece ser un factor predominante, incluso es igual a la que ejercen la exhortación de los padres, la instrucción en el salón de clases y el vivir cerca de un templo.

Los amigos que elijan les ayudarán a lograr el éxito o el fracaso.

2. Buscar la guía de los padres. Su madre, su padre, toda su familia les aman y oran por su felicidad eterna. Padres, sean un ejemplo para sus hijos; muéstrenles el camino a seguir; anden junto a ellos con rectitud y fe.

Sean lentos en juzgar. En la universidad leí un relato que comprueba la sabiduría de este consejo: En una gran fábrica llena de máquinas, los empleados tenían que trabajar en equipo para tener éxito. El grupo de empleados que trabajaba en cierta máquina siempre estaba incompleto porque uno de los operarios llegaba tarde con frecuencia. El capataz reprendió a la persona que llegaba tarde y le dijo: "¡Si llegas tarde a trabajar otra vez, date por despedido!".

Al otro día, el reincidente llegó tarde otra vez. Se le preguntó a nuestra clase: "¿Qué harían ustedes si fueran el capataz?".

Cerca de la mitad de los alumnos dijeron: "Guardaría mi palabra y lo despediría". La otra mitad sintió pena y respondió: "Le daría otra oportunidad". Entonces, el profesor nos dio la respuesta correcta: "Le preguntaría *por qué* llegaba tarde. El retraso puede haber sido totalmente justificado".

3. Estudiar el Evangelio. Jesús nos invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas"[2].

En esta dispensación, el Señor declaró: "Buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe"[3].

Desarrollen el anhelo de conocer al Señor, de comprender Sus mandamientos y de seguirle. Entonces, las sombras de desesperación se disiparán con los rayos de esperanza, el dolor dejará paso al gozo, y el sentimiento de estar perdido entre la multitud de la vida se desvanecerá con el conocimiento real de que nuestro Padre Celestial es consciente de cada uno de nosotros.

4. Obedecer los mandamientos. Decidan servir a Dios. Aprendan Su palabra y síganla.

Un joven poseedor del Sacerdocio Aarónico, activo en escultismo, resumió los beneficios de escoger lo correcto. Cuando en la entrevista para ser avanzado de rango se le preguntó qué hacía por él el escultismo, respondió: "Me lleva a hacer lo que debo y me ayuda a evitar lo que no debo". Y pasó la entrevista.

Otro recordatorio dice más o menos así: "No puedes hacer bien haciendo lo malo ni puedes hacer mal haciendo lo bueno". Según las palabras de un conocido himno:

"Haz el bien; cuando tomes
decisiones,
el Espíritu te guiará.
Y Su luz, si hacer el bien escoges,
en tu vida siempre brillará"[1].

El presidente George Albert Smith, octavo Presidente de la Iglesia, aconsejó: "Permanezcan del lado del Señor"[5].

5. Servir con amor. Este consejo proviene del programa *Música y palabras de inspiración* (emisión semanal televisada del Coro del Tabernáculo Mormón): "Nos debemos a nosotros mismos el descubrir nuestras habilidades y encontrar oportunidades para compartirlas. Les debemos a nuestra familia, a nuestros amigos y nuestro prójimo el utilizar esas habilidades de manera servicial. Aun cuando nos sintamos desanimados, solos o a veces inútiles, debemos recordar que Dios nos ha dado a todos un gran potencial. Todos tenemos un lugar en esta vida y en la de nuestros seres queridos"[6].

Jesús fue el arquetipo del servicio. Se dijo de Él que "anduvo haciendo

bienes"[7]. Y nosotros, hermanos, ¿hacemos lo mismo? Tenemos muchas oportunidades, aunque algunas son efímeras y pasan velozmente. Hermanos: ¡qué gozo celestial sienten cuando alguien recuerda un consejo que ustedes le dieron, un ejemplo que demostraron, una verdad que enseñaron, la influencia que ejercieron al instar a otra persona a hacer lo bueno!

Líderes de la juventud, recuerden el consejo que el apóstol Pablo dio a Timoteo: "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza"[8]. Obispos, pongan a hombres dignos y rectos como líderes del Sacerdocio Aarónico, y apliquen el mismo criterio para los líderes de los Scout.

No se llama a ningún hombre para trabajar con la juventud hasta que su cédula de miembro llegue a manos del obispo. Asimismo, no se llama a ningún hombre a trabajar en escultismo hasta que quede oficialmente inscrito con la mesa directiva de escultismo y sus hechos ameriten que se le considere para el llamamiento. Este procedimiento se ha expuesto muchas veces pero, a pesar de ello, los lobos continúan entrando con la intención de destruir el rebaño. El presidente Hinckley me ha pedido que esta noche recalcara esa instrucción.

6. Orar con propósito. Para Dios, todo es posible. Hombres del Sacerdocio Aarónico, hombres del Sacerdocio de Melquisedec, recuerden la oración que ofreció el profeta José Smith en la Arboleda Sagrada; miren a su alrededor y contemplen el resultado de la respuesta a esa oración. La oración provee fortaleza espiritual, es el pasaporte a la paz.

A diferencia del *Indianápolis,* si nos encontráramos en aguas peligrosas, nuestra línea de comunicación no se quebraría ni se dañaría; me refiero a la que nos conecta con Dios, nuestro Padre Celestial; Él nos ayudará si le ofrecemos la oportunidad de hacerlo.

Recuerdo una experiencia que ocurrió hace unos años. Un grupo de amigos cabalgábamos en fuertes caballos Morgan cuando llegamos a un claro que daba lugar a un prado de exuberante vegetación, con un pequeño arroyo serpenteante y cristalino. Era un lugar ideal para los venados. Sin embargo, los acechaba el peligro. El ciervo sagaz detecta hasta el más mínimo movimiento en los arbustos cercanos; puede oír el crujido de una rama y reconocer el olor del hombre; no obstante, hay una parte en la que es vulnerable: desde arriba. En un gran árbol, los cazadores habían edificado una plataforma alta sobre aquel sitio especial. Aunque en muchos lugares es ilegal, el cazador puede así atrapar a su presa cuando ésta llega a comer o a beber; no se oye el crujido de una rama, no hay movimientos ni olores que revelen el rastro del cazador. ¿Por qué? El magnífico ciervo macho, con sentidos tan desarrollados que le advierten del inminente peligro, no tiene la capacidad de mirar directamente hacia arriba para detectar al enemigo. El ciervo se halla en aguas peligrosas. El hombre no está tan limitado, su mayor seguridad reside en la habilidad y en el deseo de mirar hacia arriba, de "acudir a Dios para... [vivir]"[9].

El poeta escribió:

Mas *por encima de tus maravillas,*
lo supremo de tu plan es el don
de sentir el anhelo de elevarse
que lleva el hombre en el corazón[10].

Hermanos, ¿estamos preparados para el viaje de la existencia? El mar de la vida a veces puede ser turbulento; las impetuosas olas de conflictos emocionales quizás rompan a nuestro alrededor. Tracen su curso, sean cautelosos y sigan las indicaciones de seguridad esbozadas:

1. Escoger buenos amigos.
2. Buscar la guía de los padres.
3. Estudiar el Evangelio.
4. Obedecer los mandamientos.
5. Servir con amor.
6. Orar con propósito.

Al hacerlo así, navegaremos sanos y salvos por los mares de la vida y arribaremos a buen puerto, al Reino Celestial de Dios; y, entonces, como marineros de la vida terrenal, escucharemos la alabanza: "Bien buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor[11].

Por esta bendición oro fervientemente, en el nombre de Jesucristo. Amén. D

NOTAS

1. Moroni 7: 16, 17.
2. Mateo 11: 28, 29.
3. a y C. 88:118.
4. "Haz el bien", *Himnos,* N^e^ 155.
5. En *Conference Report,* octubre de 1945, pág. 118.
6. "Finding a Niche", *Música y palabras de inspiración,* emisión del 15 de febrero de 1998.
7. Véase Hechos 10:38.
8. 1 Timoteo 4:12.
9. Alma 37:47.
10. Harry Kemp, "God the Architect", en Caroline Miles Hill, ed., *The World's Great Religíous Poetry,* 1923, pág. 211.
11. Mateo 25:21.

Sean dignos de la joven con la cual se van a casar algún día

Presidente Gordon B. Hinckley

"Esfuércense por ser dignos de la ¡oven más encantadora del mundo. Manténganse dignos a lo largo de todos los días de su vida".

Hace una semana, desde este Tabernáculo, el presidente Faust y la presidencia general de las Mujeres Jóvenes hablaron a las mujeres jóvenes de la Iglesia.

Mientras contemplaba la congregación de hermosas jóvenes, me preguntaba: "¿Estamos preparando una generación de jóvenes varones dignos de ellas?".

Esas chicas son tan lozanas y llenas de vitalidad; son hermosas e inteligentes; son capaces, fieles, virtuosas, verídicas. Sencillamente, son jóvenes extraordinarias y encantadoras.

Por lo tanto, esta noche, en esta grandiosa reunión del sacerdocio, quisiera hablarles a ustedes, los hombres jóvenes, que son el complemento de ellas. El título de mi discurso es: "Sean dignos de la joven con la cual se van a casar algún día".

La joven con la cual se casen se jugará la suerte con ustedes. Ella le entregará todo su ser al joven con quien contraiga matrimonio. En gran forma, él determinará el resto de su vida. En algunos países, incluso ella dejará de utilizar su apellido para emplear el de él.

Como Adán lo declaró en el Jardín de Edén: "...Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne...

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Génesis 2:23-24).

Por ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y por ser hombres jóvenes que poseen el sacerdocio de Dios, ustedes tienen una tremenda obligación hacia la joven con quien se casen. Quizás ahora no piensen mucho en eso, pero no está muy lejos el momento en que comenzarán a hacerlo, y ahora es el tiempo de prepararse para el día más importante de su vida, en el que tomen para sí una esposa y compañera igual con ustedes ante el Señor. •

Esa obligación empieza con una lealtad absoluta. Como dice la antigua ceremonia de la Iglesia Anglicana, se casan con ella "en la riqueza y en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, en lo bueno y lo malo". Ella será suya y nada más que suya, sean cuales sean las circunstancias. Ustedes serán de ella y sólo de ella. No deben tener ojos para nadie más. Deben ser totalmente leales, invariablemente leales el uno para el otro. Esperemos que contraigan matrimonio para siempre, en la casa del Señor, por la autoridad del sacerdocio sempiterno. A lo largo de todos los días de su vida deben ser tan constantes el uno con el otro, como la Estrella Polar.

La joven con la que se casen espera que ustedes lleguen al altar del matrimonio absolutamente puros: espera que sean jóvenes virtuosos, tanto de hecho como de palabra.

Jóvenes, esta noche les ruego que se mantengan incólumes de la suciedad del mundo. No se permitan participar en conversaciones vulgares ni digan chistes subidos de tono. No deben entretenerse con el Internet con el fin de encontrar materiales pornográficos. No deben hacer llamadas telefónicas para escuchar basura. No deben alquilar videocasetes que contengan pornografía de ninguna clase. Sencillamente, las cosas lascivas no son para ustedes. Manténganse alejados de la pornografía como evitarían el contagio de una enfermedad maligna, ya que es igualmente destructiva. Se puede convertir en un hábito, y quienes se permitan participar de ella llegan al punto de no poder abandonarla. Así se convierte en una adicción.

Para quienes la producen es un negocio de cinco mil millones de dólares y tratan de hacerla lo más excitante y fascinante posible. La pornografía seduce y destruye a sus víctimas; está en todas partes y nos rodea por todos lados. Les ruego, jóvenes, que no participen en ella. No pueden darse ese lujo.

La joven con la que se van a casar es digna de un esposo cuya vida no haya estado manchada por ese repulsivo y corrosivo material.

No consideren la Palabra de Sabiduría como un asunto trivial. En mi opinión, es el documento más extraordinario que conozco acerca de la salud. El profeta José Smith la recibió en el año 1833, cuando se

sabía relativamente muy poco de cuestiones dietéticas. Ahora, cuanto más avanza la investigación científica, más pruebas hay de los principios de la Palabra de Sabiduría. En la actualidad, la evidencia en contra del tabaco es abrumante; pero, a pesar de ello, contemplamos un aumento tremendo en el uso de esa sustancia por parte de los jóvenes y de las señoritas. La evidencia en contra de las bebidas alcohólicas es también enorme.

Para mí, es irónico que las estaciones de servicio vendan cerveza. Una persona puede embriagarse y ser tan peligrosa en la calle con la cerveza como con cualquier otra bebida alcohólica; todo depende de la cantidad que beba. ¡Qué absolutamente contradictorio es el hecho de que en una estación de servicio, donde se va a comprar gasolina para poder manejar, vendan también cerveza, que puede ser la causa de que una persona maneje bajo la influencia del alcohol y se convierta en un terrible peligro en la carretera!

Manténganse alejados del alcohol, no les va a hacer ningún bien, pero en cambio podría causarles un daño irreparable. Imagínense que beben, que manejan un automóvil y causan la muerte de alguien. Nunca van a poder superar ese horror mientras vivan. El recuerdo los perseguirá día y noche. Lo más fácil es simplemente no participar de la bebida.

Asimismo, manténganse alejados de las drogas ilícitas, que pueden destruirlos en forma absoluta; les quitarán el poder de razonamiento; los esclavizarán de una manera encarnizada y terrible; les destruirán la mente y el cuerpo. Desarrollarán en ustedes un ansia tan grande que harán cualquier cosa para satisfacerla.

¿Podría una joven en su sano juicio querer casarse con un muchacho que fuera adicto a las drogas, que fuera esclavo del alcohol o que tuviera adicción a la pornografía?

Eviten la profanidad, que es de uso común en la escuela. Parecería que la gente joven se enorgulleciera en utilizar un lenguaje sucio y obsceno, y que también encontrara placer en la profanidad tomando el

nombre de nuestro Señor en vano. Esto se convierte en un hábito vicioso que, si se dan el gusto de utilizarlo cuando son jóvenes, se manifestará durante toda la vida. ¿Quién querría casarse con un hombre cuyo lenguaje estuviera lleno de palabras obscenas y profanas?

Existe también otro grave problema del cual los jóvenes se hacen adictos. Es la ira. Ante la provocación más pequeña, explotan en un berrinche de ira incontrolable. Es lamentable ver a alguien tan débil. Pero, lo que es peor, están propensos a perder todo sentido de razonamiento y hacen cosas que más adelante les causan remordimiento.

Escuchamos mucho en estos días hablar del fenómeno del "furor en la calle". Los conductores se sienten provocados ante la más mínima exasperación; y montan en cólera, llegando incluso hasta el asesinato. Luego sigue toda una vida de lamentaciones.

Como dijo el autor del libro de Proverbios: "Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad" (Proverbios 16:32).

Si ustedes tienen mal carácter, ahora es el momento de controlarlo. Cuánto más lo intenten ahora que son jóvenes, más fácilmente lo lograrán. Que ningún miembro de esta Iglesia pierda jamás el control de esa forma tan innecesaria y encarnizada. Que aporte a su matrimonio palabras de paz y serenidad.

Constantemente atiendo casos en que los miembros de la Iglesia, que han contraído matrimonio en el templo y que después se han divorciado, solicitan una cancelación del sellamiento del templo. Al principio, cuando se casaron, estaban llenos de grandes esperanzas y con un maravilloso espíritu de felicidad. Pero la flor del amor se marchitó en un ambiente de críticas y protestas, de palabras ruines e ira incontrolable. El amor desaparece a medida que la contención comienza a tomar forma. Vuelvo a repetir, si alguno de ustedes, los hombres jóvenes, tienen problemas en controlar su mal carácter, les ruego que comiencen desde ahora a corregirse. De otra forma, sólo aportarán lágrimas y dolor al hogar que algún día establezcan. Jacob, en el Libro de Mormón, condena a su pueblo por las iniquidades cometidas en el matrimonio. Y dice: "He aquí, habéis cometido mayores iniquidades que nuestros hermanos los lamanitas. Habéis quebrantado los corazones de vuestras tiernas esposas y perdido la confianza de vuestros hijos por causa de los malos ejemplos que les habéis dado; y los sollozos de sus corazones ascienden a Dios contra vosotros. Y a causa de lo estricto de la palabra de Dios que desciende contra vosotros, han perecido

muchos corazones, traspasados de profundas heridas" (Jacob 2:35).

Esfuércense por conseguir una instrucción académica. Obtengan toda la capacitación que puedan. El mundo les pagará mayormente según lo que piense que valen. Pablo no se anduvo con rodeos cuando le escribió a Timoteo: "...porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1 Timoteo 5:8).

La obligación primordial que tienen es mantener a su familia.

Su esposa será muy afortunada si no tiene que salir a competir en el campo laboral. Será doblemente bendecida si puede permanecer en casa mientras ustedes proporcionan el sustento diario de la familia.

El tener estudios es la clave de la oportunidad económica. El Señor impuso a Su pueblo el mandato de buscar conocimiento, "tanto por el estudio como por la fe" (D. y C. 109:14). No hay duda de que podrán mantener mejor a su familia si tienen la mente y las manos capacitadas para hacer algo que sea remunerativo en la sociedad de la que van a formar parte.

Sean mesurados con lo que desean. Al comenzar la vida en común, no es necesario que tengan una casa grande, donde tengan que pagar mucho. Pueden y deben evitar el sentirse abrumados por las deudas. No hay nada que cause más tensión en el matrimonio que las deudas agobiantes que los hacen esclavos de sus acreedores. Es posible que tengan que pedir dinero para comprar una casa, pero no permitan que sea tan costosa que las preocupaciones ocupen sus pensamientos día y noche.

Cuando yo me casé, mi prudente padre me dijo: "Cómprate una casa modesta y paga la hipoteca, para que de esa forma, en el caso de que surjan problemas económicos, tu esposa y tus hijos tengan un techo sobre la cabeza".

La joven que se case con ustedes no deseará hacerlo con un tacaño; ni tampoco va a querer hacerlo con un derrochador. Ella tiene derecho a

saber todo lo relacionado con la economía de la familia. Ella será su socia. Si no hay al respecto un entendimiento pleno y total entre ustedes y su esposa, surgirán los malos entendidos y las sospechas que causarán dificultades que pueden conducir a problemas más serios.

Esa joven deseará contraer matrimonio con alguien que la ame, que confíe en ella, que ande a su lado, que sea su mejor amigo y compañero. Deseará casarse con alguien que la aliente en sus actividades de la Iglesia y en las de la comunidad que le ayudarán a desarrollar su talento y a hacer una contribución más grande a la sociedad. Deseará casarse con alguien que tenga un sentido de prestar servicio a los demás, que esté dispuesto a contribuir a la Iglesia y a otras buenas causas. Deseará casarse con alguien que ame al Señor y busque hacer Su voluntad. Por lo tanto, es conveniente que cada uno de ustedes, los jóvenes, haga planes de ir a una misión, para dar generosamente a su Padre Celestial una fracción de su vida, para ir, con un espíritu de total altruismo, a predicar el Evangelio de paz al mundo, dondequiera que se les mande. Si son buenos misioneros, regresarán con el deseo de continuar prestando servicio al Señor, de guardar Sus mandamientos y de hacer Su voluntad. Ese comportamiento aumentará considerablemente la felicidad del matrimonio.

Como he dicho, ustedes desearán contraer matrimonio en un lugar, un solo lugar: la Ca
posible que puedan ofrecer a su compañera un obsequio mayor que el matrimonio en la santa casa de Dios, bajo el ala protectora del convenio sellador del matrimonio eterno. No hay ningún sustituto adecuado para eso. No debe existir para ustedes ninguna otra forma.

Escojan con cuidado y prudencia. La joven con la cual vayan a casarse será de ustedes para siempre. Ustedes van a amarla y ella, a su vez, los amará en las buenas y en las malas, en tiempos de abundancia y de escasez. Ella se convertirá en la madre de sus hijos. ¡Qué puede haber más grande en este mundo que ser padre de un preciado bebé, un hijo o una hija de Dios, nuestro Padre Celestial, sobre el cual se nos han dado los derechos y las responsabilidades de la mayordomía terrenal!

¡Qué tierno es un bebé! ¡Qué estupendo es un hijo! ¡Qué maravillosa es la familia! Vivan dignos de llegar a ser el padre de quien su esposa y sus hijos se sientan orgullosos.

El Señor nos ha ordenado que debemos casarnos, que debemos vivir juntos en amor, paz y armonía, y que debemos criar nuestros hijos en Sus vías santas.

Mis queridos jóvenes, es posible que no piensen seriamente en eso ahora, pero llegará el momento en que se enamorarán. Eso ocupará todos sus pensamientos y será el elemento principal de sus sueños. Esfuércense por ser dignos de la joven más encantadora del mundo.

Manténganse dignos a lo largo de todos los días de su vida. Sean buenos, verídicos y bondadosos el uno con el otro. Hay mucha amargura en el mundo. Es mucho el dolor y el pesar que causan las palabras airadas. Son muchas las lágrimas que se derraman por culpa de la deslealtad; pero es mucha la felicidad que puede existir si nos esforzamos por ser complacientes y sentir el deseo irresistible de hacer sentir bien y feliz a nuestra compañera.

A fin de cuentas, eso es lo que significa en verdad el Evangelio. La familia es una creación de Dios. Es la creación básica. La forma de fortalecer al país es fortalecer los hogares de la gente.

Estoy convencido de que si buscáramos las virtudes, el uno del otro, y no los defectos, habría más felicidad en el hogar de nuestra gente. Habría muchos menos divorcios, mucha menos infidelidad, muchos menos enojos, rencores y peleas. Habría mucho más perdón, más amor, más paz y más felicidad. Así es como el Señor quiere que sea.

Jóvenes, ahora es el momento de prepararse para el futuro. Y, para la mayoría de ustedes, en ese futuro se encuentra una hermosa joven cuyo deseo más grande es el de unirse con ustedes en una relación eterna y duradera.

No conocerán una felicidad más grande que la que encuentren en su hogar; ni tendrán ninguna otra obligación más importante que la que enfronten allí. La calidad de su matrimonio será la verdadera señal del éxito que tengan en la vida.

Que Dios les bendiga, mis queridos jóvenes. No podría desearles nada más maravilloso que el amor, el amor absoluto y total de una compañera de la cual sean merecedores y se sientan orgullosos en todos los aspectos. Esta decisión será la decisión más importante de todas las decisiones que hagan en su vida. Oro para que el cielo les sonría en las elecciones que hagan, para que sean guiados, para que vivan sin pesar, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

Sesión del domingo por la mañana
5 de abril de 1998

Contemplad a Dios y vivid

Presidente Thomas S. Monson
Primer Consejero de la Primera Presidencia

"Cada vez que nos inclinemos a sentirnos abrumados por los golpes de la vida, tenemos que recordar que otros han pasado las mismas pruebas, las han soportado y al cabo han logrado recuperarse".

* Han salido alguna vez de vacacio-
J nes con toda su familia? Si no lo ^•han hecho aún, tendrán grandes sorpresas cuando lo hagan. Hace algunos años, mi esposa y yo, junto con nuestros hijos, sus cónyuges y nuestros nietos, fuimos a Disneylandia, en California. Una vez que entramos a ese famoso lugar, todo el grupo corrió hacia la atracción más nueva, "Gira por las estrellas", donde nos sentamos en un cohete espacial simulado. De pronto, el vehículo entero comenzó a vibrar violentamente; creo que lo que anunció la voz mecánica fue que experimentaríamos una "gran turbulencia". (Nunca he regresado a esa atracción, porque ya tengo toda la turbulencia que puedo soportar cuando viajo en avión de un lugar a otro para cumplir con mis responsabilidades.)

Después de recuperarnos por unos momentos, fuimos a otro de los juegos, llamado *Splash Mountain* ("La montaña de la zambullida"), donde tuvimos que ponernos en una larga línea para poder entrar. Por los altavoces se dejaba oír una canción popular que dice:

Zip-a-di du-da, zip-a-di-íoh,
¡Oh, qué hermoso y magnífico día!
Bajo la cálida luz del sol,
¡qué alegría, qué alegríaí[1]

Después llegó el momento en que tuvimos que embarcarnos en un bote que nos iba a llevar por un canal en una caída casi vertical que provocó la gritería de todos los que iban a bordo del bote de adelante; luego pasamos por debajo de una cascada y nos deslizamos hasta una laguna artificial. Antes de que nos detuviéramos, noté un letrero que, declarando una profunda verdad, decía: "No puedes huir de los problemas; no hay lugar que esté tan alejado".

No he olvidado esas palabras. No sólo se aplican a aquella atracción en Disneylandia, sino también a nuestra existencia terrenal.

La vida es una escuela de experiencias, una época de probación. Y vamos aprendiendo a medida que soportamos nuestras aflicciones y nuestras penas.

Al meditar en cuanto a las circunstancias que pueden sobrevenirnos a todos, como las enfermedades, los accidentes, la muerte y muchos otros problemas, bien podríamos decir junto con Job de la antigüedad: "...el hombre nace para la aflicción"[2]. Job era un "hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal"[3]. Piadoso en su conducta, próspero en cuanto a fortuna, Job debió encarar una prueba que podría haber destrozado a cualquiera. Privado de sus posesiones, ridiculizado por sus amigos, afligido por los sufrimientos, quebrantado por la pérdida de su familia, lo instaron a maldecir a Dios y morir[4]. Pero él resistió esa tentación y desde la profundidad misma de su alma noble declaró: "Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas"[5]. "Yo sé que mi Redentor vive"[6]. Job conservó la fe.

Podemos estar seguros de que jamás ha vivido persona alguna que haya estado completamente libre de sufrimientos y tribulación, y de que nunca ha habido un período en la historia de la humanidad en que no se padeciera disturbios, ruina y adversidad.

Cuando el sendero de la vida presenta una vuelta atroz, existe la tentación de preguntar: "¿Por qué me sucede a mí?". El incriminarse a sí mismo es una tendencia común, aun cuando no hayamos tenido control alguno sobre las circunstancias que provocaron nuestra dificultad. A veces nos parece que estamos en un túnel oscuro sin divisar la salida o que no hay aurora que disipe la obscuridad de la noche. Nos sentimos rodeados por el dolor de corazones quebrantados, el desengaño de sueños destrozados y el desaliento de perdidas esperanzas. Y repetimos la plegaria bíblica: "¿No hay bálsamo en Galaad?"[7]. Nos creemos abandonados, descorazonados y solos.

A todo aquel que desespera, quiero ofrecerle la tranquilidad que encontramos en Salmos: "Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría"[8].

Cada vez que nos inclinemos a sentirnos abrumados por los golpes de la vida, tenemos que recordar que otros han pasado las mismas pruebas, las han soportado y al cabo han logrado recuperarse.

Parece haber una provisión inacabable de problemas para muchos. Nuestro dilema es que con frecuencia esperamos soluciones instantáneas y nos olvidamos de que, generalmente, se nos requiere la virtud celestial de la paciencia.

¿Les resultan, acaso, familiares algunos de los siguientes problemas?:

- Hijos con impedimentos.
- El fallecimiento de un ser amado.
- Pérdida del empleo.
- Habilidades laborales "pasadas de moda".
- Un hijo o hija desobediente que se desvía.
- Enfermedades mentales o emocionales.
- Accidentes.
- Divorcio.
- Maltrato.
- Deudas en exceso.

La lista es interminable. En nuestro mundo actual suele manifestarse una tendencia a sentirnos separados, incluso aislados, del Donante de toda buena dádiva. Nos preocupa andar solos y nos preguntamos: "¿Qué podemos hacer?". Lo que al fin nos proporciona consuelo es el Evangelio.

Del lecho de dolor, de la almohada empapada en lágrimas, nos levanta hacia los cielos esa divina aseveración y promesa hermosa que dice: "...no te dejaré, ni te desampararé"[9].

Dicho consuelo es inapreciable a medida que recorremos el sendero de la vida terrenal con todas sus vueltas y confluencias. Es muy raro que esa tranquilidad se nos comunique con señales espectaculares o con voz de trueno. El lenguaje del Espíritu es más bien algo suave, apacible, que eleva el corazón y serena el alma.

A fin de no dudar del Señor en cuanto a nuestros problemas, recordemos que la sabiduría de Dios quizás parezca locura a los hombres; pero la lección más significativa que podemos aprender en la vida terrenal es que cuando Dios habla y el hombre obedece, ese hombre siempre estará en lo correcto.

La experiencia de Elias tisbita ilustra muy bien esta verdad. En medio de una terrible escasez de alimentos, de sequías, de la desesperanza causada por el hambre, los sufrimientos y quizás aun la muerte, "vino... a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta... y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente"[10].

Elias no dudó del Señor. "Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.

"Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.

"Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.

"Elias le dijo: No tengas temor; vé, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

"Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra"[11].

Ella no contradijo la improbable promesa.

"Entonces ella fue e hizo como le dijo Elias; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elias"[12].

Volvamos rápidamente las páginas de la historia hasta aquella noche tan especial en que los pastores velaban por sus rebaños y oyeron la santa anunciación: "...No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

"que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor"[13].

Con el nacimiento del niño de Belén se manifestó un don maravilloso, un poder más fuerte que las armas, una riqueza más duradera que las monedas del César. La anhelada promesa predicha se había cumplido: el Cristo Niño había nacido.

Los sagrados registros revelan que el niño Jesús creció "en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres"[14]. Tiempo después, un modesto pasaje menciona que Él "anduvo haciendo bienes"[13].

Desde Nazaret y a través de todas las generaciones nos ha llegado Su ejemplo excelente, Sus valiosas palabras, Sus actos divinos, que nos inspiran la paciencia para soportar las aflicciones, la fortaleza para resistir los pesares, el valor para encarar la muerte y la confianza para enfrentar la vida. En este mundo caótico, este mundo de problemas e incertidumbre, nunca hemos necesitado más desesperadamente la guía divina.

Las lecciones provenientes de Nazaret, de Capernaum, de Jerusalén y de Galilea trascienden las barreras de la distancia, el transcurso del tiempo y los límites del entendimiento al brindar luz y dirección al corazón afligido. Más adelante se encuentran el jardín de Getsemaní y la colina del Gólgota.

El relato bíblico nos revela: "Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.

"Y tomando a Pedro [a Santiago y a Juan], comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

"Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

"Yendo un poco adelante se postró sobre su rostro, orando y diciendo..."[16].

"Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

"Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra"[17].

¡Qué sufrimiento, qué sacrificio, cuánta angustia debió padecer para expiar los pecados del mundo!

Para nuestro beneficio, una poetisa escribió:

En la juventud, cuando la tierra misma
un paraíso de dicha nos parece,
con el alma alegre y el corazón leve
ni sombra ni pesar nos entristece,
velado allá a lo lejos, bajo el cielo,
no lo imaginamos, pero existe, sí,
un lugar al que todos entraremos,
un jardín llamado de Getsemaní.

Con sendas sombrías, arroyos extraños
cruzados por puentes de sueños truncados,
detrás de la bruma de los tristes años,
allende las lágrimas que hemos derramado,
está el jardín que, aunque te propongas,
en tu camino no podrás evitar:
Todos los senderos que la vida tenga por Getsemaní habrán de pasar[18].

La misión terrenal del Salvador del mundo se acercaba a su fin. Adelante le esperaban la cruz del Calvario y los actos depravados de aquellos que estaban sedientos de la sangre del Hijo de Dios. Su divina respuesta fue una sencilla pero profundamente significativa oración: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"[19].

Y así llegó el fin: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto", el Gran Redentor murió[20]. Después, lo sepultaron en una tumba. En la mañana del tercer día, se levantó de ella y fue visto por Sus discípulos. Las palabras que han perdurado desde ese extraordinario acontecimiento a través de los anales del tiempo, y que traen consuelo, certidumbre, bálsamo y confirmación a nuestras almas fueron éstas: "No está aquí, pues ha resucitado"[21]. La resurrección pasó a ser una realidad para todos.

La semana pasada recibí de Laurence M. Hilton una carta rebosante de fe. Quisiera contarles este relato en cuanto a la superación de una tragedia personal con fe, "no dudando nada".

En 1892, Thomas y Sarah Hilton, los abuelos de Laurence Hilton, fueron a Samoa donde, al llegar, el

Autoridades Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

LA PRIMERA PRESIDENCIA

Presidente Thomas S. Monson
Primer Consejero

Presidente Gordon B. Hinckley

Presidente James E. Faust
Segundo Consejero

EL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Boyd K. Packer

L. Tom Perry

David B. Haight

Neal A. Maxwell

Russell M. Nelson

Dallin H. Oaks

M. Russell Ballard

Joseph B. Wirthlin

Richard G. Scott

Robert D. Hales

Jeffrey R. Holland

Henry B. Eyring

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA

L. Aldin Porter

Jon J. Christensen

Monte J. Brough

W. Eugene Hansen

Jack H Gaskill

Harold G. Hillam

Earl C. Tingey

EL PRIMER QUÓRUM DE LOS SETENTA

Angel Abrea | Carlos H. Amado | Neil L. Andersen | Dallas N. Archibold | Ben B. Banks | Merrill J. Bateman | William R. Bradford

E. Ennio Bucchi | John K. Carmack | Sheldon F. Child | D. Todd Christofferson | Gary J. Coleman | Spencer J. Condie | Gene R. Cook

Quentin L. Cook | Robert K. Dellenbach | John B. Dickson | Charles Didier | Lance C. Dunn | Vaughn J. Featherstone | John H. Groberg

Bruce C. Hafen | F. Melvin Hammond | F. Burton Howard | Jay E. Jensen | Marlin K. Jensen | Kenneth Johnson | L. Lionel Kendrick

W. Rolfe Kerr | Yoshihiko Kikuchi | Craig L. Kofford | John M. Madsen | Lynn A. Mickelsen | Alexander B. Morrison | Dennis B. Neuenschwander

Glenn L. Pace | James M. Paramore | Andrew W. Peterson | Rex D. Pinegar | Hugh W. Pinnock | Ronald E. Poelman | Carl B. Pratt

Cecil O. Samuelson Jr. | David E. Sorensen | Dieter F. Uchtdorf | Francisco J. Viñas | W. Craig Zwick

EL SEGUNDO QUÓRUM DE LOS SETENTA

Richard D. Allred | Athos M. Amorim | E. Ray Bateman | L. Edward Brown | Erich A. Call | Val R. Christensen

Richard E. Cook | Claudio R. M. Costa | Duane B. Gerrard | Ronald T. Halverson | Wayne M. Hancock | J. Kent Jolley

W. Don Ladd | Jairo O. Mazza | Richard J. Maynes | Dale E. Miller | Earl M. Monson | Merrill C. Oaks

Bruce D. Porter | H. Bryan Richards | Lynn G. Robbins | Neil B. Rozsché | Dennis E. Simmons | Donald L. Staheli

Jerald L. Taylor | D. Lee Tobler | Richard E. Turley Sr. | Gordon T. Watts | Stephen A. West | Robert J. Whetten

Lance B. Wickman | Richard B. Wirthlin | Ray H. Wood

EL OBISPADO PRESIDENTE

Richard C. Edgley, Primer Consejero | H. David Burton, Obispo Presidente | Keith B. McMullin, Segundo Consejero

hermano Hilton fue apartado como presidente de misión. Habían llevado consigo a su pequeña hija, y allá, mientras cumplían la misión, les nacieron dos varoncitos. Trágicamente, los tres niños murieron en Samoa, y en 1895 los Hilton regresaron de su misión sin hijos.

David O. McKay era amigo de la familia y se sintió muy triste por tan lamentable pérdida. En 1921, como parte de una gira mundial para visitar a los miembros en muchas naciones, el élder McKay se detuvo en Samoa, acompañado por el élder Hugh J. Cannon. Antes de emprender el viaje, él le había prometido a la hermana Hilton, que a la sazón era viuda, que visitaría las tumbas de sus tres hijitos. Deseo leerles la carta que entonces le escribió desde Samoa:

"Querida hermana Hilton:

"El miércoles 18 de mayo de 1921, al caer sobre las palmeras los últimos rayos del sol de la tarde, un grupo de cinco personas permanecimos con la cabeza inclinada en el pequeño Cementerio de Fagali'i... Estábamos allí, como recordará, respondiendo a la promesa que le hice antes de partir.

"Las tumbas con sus lápidas se encuentran bien preservadas... Le envío una copia de las notas que tomé allí... mientras contemplaba el pequeño terreno junto al muro de piedra que lo rodea.

Janette Hilton
Nació: Sep. 10, 1891
Falleció: Jun. 4, 1892
"Descansa, querida Jennie"

George Emmett Hilton
Nació: Oct. 12, 1894
Falleció: Oct. 19, 1894
"Que tu sueño sea en paz"

Thomas Harold Hilton
Nació: Sep. 21, 1892
Falleció: Mar. 17, 1894
"Descansa al pie de la colina"

"Al contemplar esas tres pequeñas tumbas, traté de imaginar lo que usted debe de haber experimentado como madre aquí, en Samoa. Al pensar en ello, me pareció que las pequeñas lápidas eran un monumento, no sólo a las criaturitas que duermen allí, sino también a la fe y devoción de su madre hacia los principios eternos de verdad y vida. Sus tres pequeñitos, hermana Hilton, en elocuente y sincero silencio, continúan llevando a cabo la noble obra misional que ustedes comenzaron hace casi treinta años, y continuarán haciéndolo en tanto que existan manos bondadosas que cuiden su última morada terrenal".

Manos amorosas sus ojos cerraron.
Manos amorosas sus mónitas cruzaron.
Anónimas manos sus tumbas adornan.
Muchos extraños les aman y honran.

"Tofa soifua ["adiós", en samoano],
David O. McKay"

Este emotivo relato transmite al corazón apesadumbrado "la paz... que sobrepasa todo entendimiento"[22]. Nuestro Padre Celestial vive. Jesucristo, el Señor, es nuestro Salvador y Redentor. Él guió al profeta José Smith y hoy guía a Su Profeta, el presidente Gordon B. Hinckley. De su veracidad doy mi testimonio.

Ruego que podamos soportar bien nuestros pesares, sobrellevar nuestras cargas y enfrentar nuestros temores, tal como lo hizo nuestro Salvador. Yo sé que Él vive. En el nombre de Jesucristo. Amén. •

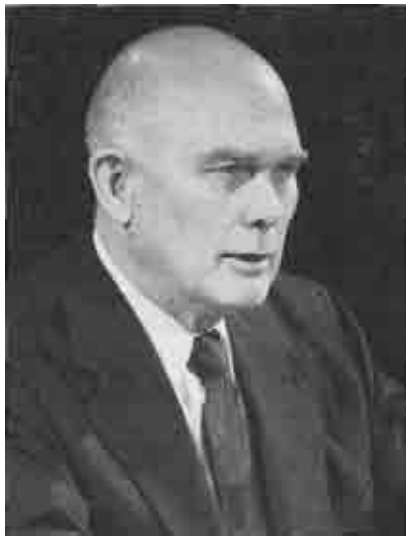
NOTAS

1. Gilbert, Ray, ©1945, Walt Disney Music Company, traducción libre.
2. Job 5:7.
3. Job 1:1.
4. Job 2:9.
5. Job 16:19.
6. Job 19:25.
7- Jeremías 8:22.
8. Salmos 30:5.
9. Josué 1:5.
10. 1 Reyes 17:8, 9.
11. 1 Reyes 17:10-14.
12. 1 Reyes 17:15, 16.
13. Lucas 2:10, 11.
14. Lucas 2:52.
15. Hechos 10:38.
16. Mateo 26:36-39.
17. Lucas 22:42-44.
18. Ella Wheeler Wilcox, "Gethsemane", en *Sourcebook ofPoetry,* comp. Al Bryant, 1968, pág. 435, traducción libre.
19. Lucas 23:34.
20. Lucas 23:46.
21. Mateo 28:6.
22. Filipenses 4:7.

¿Ha sido usted salvo?

Élder Dallin H. Oaks
del Quorum de los Doce Apóstoles

"En el uso que hacen los Santos de los Últimos Días de las palabras *"salvo"* y *"salvación",* existen, por lo menos, seis significados diferentes".



¿Qué responde cuando alguien le pregunta: "Ha sido usted salvo"

Esta pregunta, tan común entre algunos cristianos, puede llegar a ser desconcertante para los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ya que no encaja dentro de nuestra manera de expresarnos. Solemos referirnos a ser "salvos" o a la "salvación" como un hecho futuro más que como algo que ya se ha verificado.

Los buenos cristianos a menudo atribuyen diferentes significados a términos claves del Evangelio, tales como *salvo o salvación.* Si respondemos de acuerdo con lo que el interlocutor probablemente quiere decir al preguntarnos si hemos sido "salvos", la respuesta debe ser "sí". Si contestamos de acuerdo con los varios significados que damos a las palabras salvo o *salvación,* la respuesta seguirá siendo "sí" o "sí, pero con ciertas condiciones".

I.

Según entiendo lo que quieren decir los buenos cristianos que se expresan en estos términos, somos "salvos" cuando declaramos o confesamos sinceramente que hemos aceptado a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador personal. Este significado se basa en las palabras que el apóstol Pablo enseñó a los cristianos de su época:

"...si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

"Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:9-10).

Para los Santos de los Últimos Días, las palabras *"salvo"* y *"salvación"* dentro de esta enseñanza significan una relación actual de convenio con Jesucristo que le permite a uno ser salvo de las consecuencias del pecado, si somos obedientes. Todo Santo de los Últimos Días que sea sincero, es "salvo" conforme a este significado. Hemos sido convertidos al Evangelio restaurado de Jesucristo, hemos pasado por las experiencias del arrepentimiento y del bautismo y renovamos nuestros convenios bautismales al participar de la Santa Cena.

II.

En el uso que hacen los Santos de los Últimos Días de las palabras *"salvo"* y *"salvación",* existen, por lo menos, seis significados diferentes. Según algunos de ellos, nuestra salvación está garantizada; ya hemos sido salvos. Según otros, debemos hablar de la salvación dentro del contexto de un acontecimiento futuro (por ejemplo 1 Corintios 5:5) o como algo sujeto a algo que acontecerá más adelante (por ejemplo Marcos 13:13). Pero en todos estos significados o clases de salvación, ésta se logra en Jesucristo y por medio de Él.

Primero, a todos los seres mortales se nos ha salvado de la permanencia de la muerte por medio de la resurrección de Jesucristo. "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Corintios 15:22).

En cuanto a salvarnos del pecado y de sus consecuencias, nuestra respuesta a la pregunta de si hemos sido salvos o no es "sí, pero con ciertas condiciones". Nuestro tercer Artículo de Fe declara nuestro credo:

"Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio" (Artículo de Fe N^2 3).

Muchos versículos de la Biblia afirman que Jesús vino a quitar el pecado del mundo (por ejemplo Juan 1:29; Mateo 26:28). En el Nuevo Testamento a menudo se hace referencia a la gracia de Dios y a la salvación por la gracia (por ejemplo Juan 1:17; Hechos 15:11; Efesios 2:8). Pero también menciona muchos mandamientos específicos sobre la conducta personal y sobre la importancia de las obras (por ejemplo Mateo 5:16; Efesios 2:10; Santiago 2:14-17). Además de ello, el Salvador enseñó que debemos perseverar hasta el fin para ser salvos (véase Mateo 10:22; Marcos 13:13).

Basados en todas las enseñanzas de la Biblia y en las aclaraciones recibidas por medio de las revelaciones modernas, testificamos que el quedar limpios del pecado mediante la expiación de Cristo está condicionado a la fe del pecador, la cual debe manifestarse mediante la obediencia al mandato del Señor de arrepentirse, bautizarse y recibir el Espíritu Santo (véase Hechos 2:37-38). "De cierto, de cierto te digo", enseñó Jesús, "que el que no

naciere de agua *y* del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5; véase también Marcos 16:16; Hechos 2:37-38). Los creyentes que han pasado por este renacimiento requerido bajo las manos de aquellos que tienen la debida autoridad ya se han salvado del pecado *condicionalmente,* pero no serán salvos *definitivamente* en tanto no completen su prueba terrenal en conjunto con el proceso continuo que se requiere de ellos del arrepentimiento, la fidelidad, el servicio y la perseverancia hasta el fin.

Algunos cristianos acusan a los Santos de los Últimos Días que responden de esta manera, de negar la gracia de Dios, al afirmar que pueden obtener su propia salvación. Respondemos a tal acusación con las palabras de los profetas del Libro de Mormón. Nefi enseñó: "Porque nosotros trabajamos diligentemente... a fin de persuadir a nuestros hijos... a creer en Cristo y a reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos" (2 Nefi 25:23). Y ¿qué es "cuanto podamos"? Por cierto que comprende el arrepentimiento (véase Alma 24:11) y el bautismo, guardar los mandamientos y perseverar hasta el fin. Moroni suplicó: "Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad, y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con toda vuestra alma, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo..." (Moroni 10:32).

No nos salvamos *en* nuestros pecados; en otras palabras, no somos salvos incondicionalmente al confesar a Cristo y después, por naturaleza, cometer pecados a lo largo de la vida (véase Alma 11:36-37). Somos salvos *de* nuestros pecados (véase Helamán 5:10) por medio de una renovación semanal de nuestro arrepentimiento y purificación a través de la gracia de Dios y de Su bendito plan de salvación (véase 3 Nefi 9:20-22).

La pregunta de si una persona es salva, a menudo se formula en el sentido de si esa persona ha "vuelto a nacer". El "volver a nacer" es una referencia familiar de la *Biblia* y del *Libro de Mormón.* Como dije antes, Jesús enseñó que a menos que un hombre "naciere de nuevo" (Juan 3:3), de agua y del Espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios (véase Juan 3:5). El Libro de Mormón contiene muchas enseñanzas sobre la necesidad de "nacer otra vez" o "nacer de Dios" (véase Mosíah 27:24-26; Alma 36:24, 26; Moisés 6:59). Según entendemos estos pasajes, la respuesta que damos a la pregunta de si hemos nacido de nuevo es un contundente "sí". Lo hicimos cuando entramos en una relación de convenio con nuestro Salvador al nacer de agua y del Espíritu y al tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo. Y ese renacimiento lo podemos renovar todos los días de reposo al participar de la Santa Cena.

Los Santos de los Últimos Días afirmamos que aquellos que han vuelto a nacer de esta manera son engendrados hijos e hijas espirituales de Jesucristo (véase Mosíah 5:7; 15:9-13; 27:25). Sin embargo, a fin de recibir la plenitud de las bendiciones de esta condición de volver a nacer, debemos seguir honrando nuestros convenios y perseverar hasta el fin. Mientras tanto, mediante la gracia de Dios, hemos vuelto a nacer como nuevas criaturas con una nueva paternidad espiritual y las perspectivas de una herencia gloriosa.

Otro significado de salvarnos es el ser salvos de las tinieblas debido a la falta de conocimiento que se pueda tener respecto de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo, del propósito de la vida y del destino del hombre y de la mujer. El Evangelio que nos es dado a conocer por medio de las enseñanzas de Jesucristo nos brinda este tipo de salvación. "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12; véase también Juan 12:46).

Para los Santos de los Últimos Días, el ser "salvos" también puede querer decir ser salvos o rescatados de la segunda muerte (o sea la muerte espiritual final) gracias a la seguridad de un reino de gloria en el mundo venidero (véase 1 Corintios 15:40-42). Así como la Resurrección es universal, afirmamos que todo ser que haya vivido sobre la faz de la tierra —a excepción de unos pocos— tienen asegurada la salvación en este sentido. Como leemos en la revelación moderna:

"Y éste es el evangelio, las buenas nuevas...

"Que vino al mundo, sí, Jesús, para ser crucificado por el mundo y para llevar los pecados del mundo, y para santificarlo y limpiarlo de toda iniquidad;

"para que por medio de él fuesen salvos todos aquellos a quienes el Padre había puesto en su poder y había hecho mediante él;

"y él glorifica al Padre y *salva todas las obras de sus manos,* menos a esos hijos de perdición que niegan al Hijo después que el Padre lo ha revelado" (D. y C. 76:40-43; cursiva agregada).

El profeta Brigham Young enseñó esa doctrina cuando declaró que "toda persona que no pierda el día de gracia por causa del pecado ni se convierta en uno de los ángeles del Diablo será levantada para heredar un reino de gloria" *(Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young,* 1997, pág. 302). Este significado de la palabra "salvo" ennoblece a la totalidad de la raza humana por medio de la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. En este sentido del término, todos deberíamos responder: "Sí, he sido salvo. ¡Gloria a Dios por el Evangelio y el don y la gracia de Su Hijo!".

Por último, en otro contexto familiar y singular entre los Santos de los Últimos Días, los términos *salvo* y *salvación* se emplean también para denotar la exaltación o vida eterna (véase Abraham 2:11). Algunas veces se le llama a esto la "plenitud de la salvación" (véase Bruce R. McConkie, *The Mortal Messiah,* 4 tomos, 1979-1981, 1:242). Esta salvación requiere más que el arrepentimiento y el bautis-

mo mediante la debida autoridad del sacerdocio. También requiere que se efectúen convenios sagrados, entre ellos el matrimonio eterno en los templos de Dios, así como el ser fieles a esos convenios mediante la perseverancia hasta el fin. Si usamos la palabra *salvación* para referirnos a "exaltación", resultaría prematuro que una persona dijera que ha sido "salva" en la vida terrenal. Ese glorioso estado se alcanzará únicamente después del juicio final ante Aquel que es el Gran Juez de vivos y muertos.

Hice la sugerencia de que la sencilla respuesta a la pregunta de si un fiel miembro de La Iglesia^ de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha sido salvo o ha nacido de nuevo, debe ser un ferviente "sí". Nuestra relación de convenio con nuestro Salvador nos coloca en esa condición de ser "salvos" o "nacidos de nuevo" a la que se refieren quienes formulan la pregunta. Algunos profetas contemporáneos también han usado los términos "salvación" o "salvos" en ese mismo tiempo presente. El presidente Brigham Young declaró:

"La salvación presente y la presente influencia del Espíritu Santo es lo que necesitamos a diario para mantenernos en el estado de ser salvos...

"Yo quiero la salvación presente... La vida es para nosotros y es para que la recibamos hoy sin tener que esperar hasta el Milenio. Vivamos de tal manera que podamos ser salvos hoy" *(Discourses of Brigham Young,* selec. John A. Widtsoe, 1954, págs. 15-16). El presidente David O. McKay habló del Evangelio revelado de Jesucristo en el mismo tiempo presente de "salvación *aquí;* aquí y ahora" *(Cospel Ideáis,* 1953, pág. 6).

III.

Habré de terminar analizando otra importante pregunta que se nos hace a los miembros y líderes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: "¿Por qué envían misioneros a predicar a otros cristianos?". Algunas veces esto se pregunta con curiosidad y otras con resentimiento.

Mi experiencia más memorable con esa pregunta la tuve hace algunos años en la región que entonces conocíamos como la Europa soviética. Tras muchos años de hostilidad comunista hacia la religión, a esos países se les dio, en forma repentina y milagrosa, una cierta medida de libertad religiosa. Cuando esas puertas se abrieron, muchas denominaciones cristianas enviaron a sus misioneros. Como parte de nuestra preparación para esa empresa, la Primera Presidencia mandó a miembros del Quorum de los Doce Apóstoles a reunirse con dignatarios gubernamentales y religiosos de esas naciones. Nuestra asignación era presentarnos y explicar lo que harían nuestros misioneros.

El élder Russell M. Nelson y yo visitamos al líder de la Iglesia Ortodoxa de uno de esos países. Se trataba de un hombre que había contribuido a mantener viva la luz del cristianismo a lo largo de las obscuras décadas de represión comunista. Lo describí en mi diario como un hombre cálido y amable que me impresionó como un siervo del Señor. Menciono esto para que no vayan a pensar que había el más mínimo espíritu de arrogancia o animosidad en nuestra conversación de casi una hora. El encuentro fue agradable y cordial, pleno del espíritu de buena voluntad que siempre debe caracterizar las conversaciones entre hombres y mujeres que aman al Señor y procuran servirle, cada cual según su propio entendimiento.

Nuestro anfitrión nos habló de las actividades de su iglesia durante el período de represión comunista; describió las varias dificultades que su iglesia y su obra estaban experimentando al emerger de ese período y al tratar de recobrar su antigua posición en la vida del país y en el corazón de la gente. Después de presentarnos le hablamos de nuestras creencias básicas; explicamos que en poco tiempo habríamos de empezar a enviar misioneros a ese país y le expusimos cómo habrían ellos de llevar a cabo sus responsabilidades.

Él preguntó: "¿Predicarán sus misioneros sólo a los no creyentes o tratarán de predicarles también a quienes creen?". Le respondimos que nuestro mensaje era para todos: creyentes y no creyentes por igual. Le dijimos que existían dos razones fundamentales para ello: una basada en el principio y la otra

en el aspecto práctico. Le explicamos que predicábamos tanto a creyentes como a no creyentes porque nuestro mensaje, el Evangelio restaurado, constituye un importante agregado al conocimiento, a la felicidad y a la paz de toda la humanidad. Desde el punto de vista práctico, predicamos a los creyentes así como a los no creyentes porque no podemos diferenciar entre los unos y los otros. Recuerdo que le pregunté a ese distinguido líder: "Cuando usted se pone de pie frente a una congregación y observa los rostros de la gente, ¿puede advertir alguna diferencia entre los que son creyentes y los que no lo son?". Sonrió irónicamente y percibí una cierta admisión de su parte de que había comprendido mi observación.

Por medio de misioneros y miembros, el mensaje del Evangelio restaurado está llegando a todo el mundo. A quienes no son cristianos, testificamos de Cristo y compartimos las verdades y las ordenanzas de Su Evangelio restaurado. Con los cristianos hacemos lo mismo. Aun si un cristiano ha sido "salvo", en el sentido familiar que hemos tratado antes, le enseñamos que aún queda más por aprender y por vivir. Como dijo recientemente el presidente Hinckley: "No discutimos ni debatimos. Simplemente les decimos: 'Traigan todo lo bueno que ya poseen y veamos si podemos agregar algo más a ello'" ("The BYU Experience", reunión espiritual en la Universidad Brigham Young, 4 de noviembre de 1997).

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ofrece a todos los hijos de Dios la oportunidad de aprender la plenitud del Evangelio de Jesucristo tal cual fue restaurado en estos días postreros. Ofrecemos a todos el privilegio de recibir todas las ordenanzas de salvación y exaltación.

Invitamos a todos a escuchar este mensaje y extendemos una invitación a todos cuantos reciban un testimonio confirmatorio del Espíritu a que le presten atención. Estas cosas son verdaderas, lo testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. •

Los niños y la familia

Élder W. Eugene Hansen
de la Presidencia de los Setenta

"Las relaciones familiares sólidas no se edifican de un día para el otro; llevan tiempo; se requiere un compromiso; se requiere oración y dedicación".

A medida que leemos las Escrituras, es evidente el amor que el Señor tiene por los niños, por lo que es fácil entender que: "Herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3).

En el Nuevo Testamento, el Señor hizo clara la gravedad de cualquiera que causara daño u ofensa a "estos pequeños", tal como se registra en Mateo: "...mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar" (Mateo 18:6).

Una de las escenas más emocionantes que se registra en el Libro de Mormón, el cual es otro testamento de Jesucristo, ocurrió cuando el Señor resucitado apareció al pueblo nefita que habitaba en el hemisferio occidental en la época del Salvador. Durante esa visita, Él ministró con gran ternura a los niños pequeños.

Leemos que, al pararse en medio de la multitud, mandó a la gente que trajese a sus niños pequeños, y El se arrodilló en medio y oró al Padre por ellos. Las palabras que habló fueron tan sagradas que no pudieron ser escritas; y lloró y tomó a los niños uno por uno y los bendijo.

Al levantar la vista al cielo, la multitud vio los cielos abrirse: aparecieron ángeles y descendieron. Los niños fueron rodeados de fuego, y ángeles les ministraron.

Al reconocer el amor que el Señor tiene por los niños pequeños, no es de sorprender que aquellos que hoy representan al Señor en la tierra hayan hablado franca y convincentemente sobre las responsabilidades que tienen los padres hacia sus hijos.

Me refiero ahora al documento emitido por la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles intitulado "La familia: Una proclamación para el mundo". De ese documento, leemos:

"El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos... Los padres tienen la responsabilidad sagrada de educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, madres y padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones" *(Liahona,* junio de 1996, págs. 10-11).

Esas son palabras educativas, en particular ante los ataques continuos del adversario en contra de los valores tradicionales y ante el impacto que tienen en la familia. Es obvio que se necesita hacer mucho para revertir la tendencia que continúa poniendo en peligro a la familia.

En la desesperación, la sociedad se vuelca a lo secular: se organizan programas sociales, se involucra a agencias del gobierno para proveer de programas y de fondos públicos con la intención de cambiar las tendencias destructivas. A pesar de que se observan éxitos fugaces, la tendencia general permanece alarmante. Sostengo que un cambio real y duradero sólo ocurrirá cuando regresemos a nuestras raíces espirituales; debemos escuchar el consejo de los profetas.

Me refiero otra vez a la proclamación sobre la familia, una revelación moderna: "La familia es ordenada por Dios... Los hijos tienen el derecho de nacer dentro de los lazos del matrimonio, y de ser criados por un padre y una madre que honran sus promesas matrimoniales con fidelidad completa. Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben ayudar cuando sea necesario".

Mientras meditamos en esas inspiradas palabras de la revelación moderna, me doy cuenta de la bendición que representa el haber sido criado en un buen hogar, en el que los padres se preocupaban más por los hijos que Dios les había dado que por adquirir fama o posesiones materiales.

Yo era el segundo hijo de nuestra familia de ocho hijos; vivíamos en una pequeña granja, en el norte de Utah. El dinero escaseaba, por lo que tuve la bendición de la necesidad de trabajar a una temprana edad; de hecho, nuestros limitados ingresos requerían que todos los hijos fueran frugales y que contribuyeran al éxito financiero de la familia tan pronto como tuvieran la edad suficiente. En cuanto a la holgazanería, mi padre siempre decía: "No hay nadie tan aburrido como el holgazán, porque no puede detenerse y descansar".

Aunque los tiempos han cambiado, los principios permanecen inamovibles: los padres de hoy tienen que brindar a cada uno de sus hijos oportunidades para colaborar con el bienestar de la familia. En tal familia, los hijos serán más felices y habrá un espíritu de amor y de unidad en el hogar.

En esa pequeña granja aprendí que el dinero y las posesiones materiales no son las claves para la felicidad y el éxito. Por supuesto, debe haber suficiente para proveer lo necesario; pero pocas veces, o nunca, el dinero en sí brinda la felicidad.

Nuestra granja también proporcionaba oportunidades para aprender a ser humilde. Parecía que si se vaticinaba una buena cosecha y subían los precios, una helada temprana o una tormenta de granizo se las arreglaría para dañar nuestros ingresos al punto de quedarnos sólo con lo indispensable para vivir.

Recuerdo lo que comentaba mi padre más de una vez: "No me importan las experiencias y las pruebas de la vida. La verdadera dificultad es experimentarlas una y otra vez".

A pesar del constante desafío financiero, tuvimos una buena vida: en el hogar había amor, queríamos

estar en casa; fue bueno para nosotros el haber experimentado el privarnos de algunos de nuestros deseos para que otros miembros de la familia tuvieran lo que realmente necesitaban.

Considero que los muebles que teníamos en la sala nunca habrían salido en la cubierta de una revista de decoración de interiores, pero teníamos dos muebles muy importantes: un piano y un biblioteca llena de libros. Cuan importantes fueron esas dos sencillas posesiones en lo relacionado con el desarrollo de talentos e intereses productivos, hechos tan significativos en nuestros primeros años.

La influencia de la buena música y de los buenos libros se ha transmitido aun a la próxima generación; incluso la televisión no ha reemplazado al piano ni a la biblioteca en la vida de nuestra familia.

Además, fuimos bendecidos con una madre y un padre que trabajaban como iguales en ese deber de importancia fundamental que es criar una familia.

Aprendí mucho al observarlos enseñar a sus hijos por medio de la forma más eficaz: el ejemplo. Mi padre me enseñó sobre:

•el deber y la caridad cuando lo veía, en varias ocasiones, dejar su propio trabajo para ir a ayudar a los miembros del barrio;

• la fe, mientras le escuchaba orar y le observaba dar bendiciones del sacerdocio a los miembros de la familia y a otras personas;

•el amor, al observar la forma en que cuidó con ternura a sus padres en sus últimos años;

•las normas, al utilizar experiencias y acontecimientos de la época para enseñarme concerniente al camino que él quería que yo siguiera;

•la confianza, cuando me compró un reloj despertador y luego me asignó cinco vacas a las que tenía que ordeñar y cuidar de noche y de mañana durante los años que asistí a la escuela secundaria.

Me enseñó sobre la integridad, pues puedo decir, sinceramente, que nunca lo vi cometer un acto deshonesto.

Mi madre también me enseñó mucho. Me enseñó en cuanto a:

•la frugalidad, al poner en práctica el espíritu del adagio pionero: "Úsalo, gástalo, haz que sirva o arréglatelas sin él".

• el sacrificio, al contemplarla privarse de cosas para que no les faltara a sus hijos;

• la castidad, porque temprano en la vida puso en claro cuáles eran sus expectativas con respecto a que sus hijos fueran moralmente limpios;

•el amor, porque vi y sentí el amor de mi madre en nuestro hogar;

•la bondad, porque puedo decir, en forma genuina, que nunca la vi hacer algo descortés.

Le agradezco al Señor los padres amorosos que me enseñaron valores espirituales y morales, y que, con sabiduría, pusieron en claro que había que seguir ciertas normas y verdades; entre ellas: la asistencia a las reuniones de la Iglesia, el pago de los diezmos, la lectura de las Escrituras y el respeto a los padres y a los líderes de la Iglesia. Y lo más importante fue que ellos enseñaron por medio del ejemplo y no sólo por palabras.

En lo que respecta al fortalecimiento de la familia, es de crucial importancia el darse cuenta de que las relaciones familiares sólidas no se edifican de un día para el otro; llevan tiempo; se requiere un compromiso; se requiere oración y dedicación. Los padres deben entender sus deberes y asumirlos voluntariamente y el gozo y la felicidad que resultarán serán indescriptibles.

Nuestro amado presidente Hinckley ha aconsejado: "Sigan nutriendo y amando a sus hijos... De todo lo que poseen, nada es tan precioso como sus hijos" (citado en *Church News*, 3 de febrero de 1996, pág. 2).

Les dejo mi testimonio de que la proclamación para la familia, a la que me referí anteriormente, es revelación moderna que el Señor nos ha proporcionado a nosotros por medio de Sus profetas de los últimos días.

Dios vive, Jesús es el Cristo, ésta es Su Iglesia. En el nombre de Jesucristo. Amén. •

Venid a Cristo

Hermana Margaret D. Nadauld
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

"Queremos venir a Cristo porque sólo en Él y por medio de Él podemos regresar al Padre".

En esta época de la Pascua de Resurrección, y siempre, nos regocijamos en la invitación más significativa que se haya extendido al género humano: la de venir a Cristo. Y todos estamos invitados. Las Escrituras están repletas de esa gloriosa invitación, que se resume tan hermosamente en el himno:

Venid a Cristo, de toda tierra
y de lejanas islas del mar.
A todos llama Su voz divina:
"Venid a mí a morar"
("Venid a Cristo", *Himnos*, N^2 60).

Él extiende esa generosa invitación simplemente porque nos ama y porque sabe que lo necesitamos. Él puede ayudarnos y sanarnos; Él nos comprende como resultado de Sus propias experiencias: "Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases... a fin de que... sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos" (Alma 7:11-12). Queremos venir a Cristo porque sólo en Él y por medio de Él podemos regresar al Padre.

Hace muchos años sucedió algo que siempre he recordado porque me hizo pensar en la misión del Salvador. Aunque fue un incidente infantil, guarda cierto significado. Sucedió cuando nuestros gemelos tenían apenas cinco años de edad y estaban aprendiendo a andar en bicicleta. Al observarlos por la ventana, vi que iban por la calle a toda velocidad; tal vez demasiado rápido, considerando el nivel de experiencia que tenían, porque de pronto, Adam chocó estrepitosamente. Quedó prensado en los restos de la bicicleta y lo único que yo alcanzaba a divisar era una masa retorcida de manubrios, neumáticos, brazos y piernas. Aaron, su hermanito pequeño, vio lo que pasó y de inmediato se detuvo y se bajó de la bicicleta, dejándola tirada para ir corriendo a ayudar a su hermano, al que tanto quería. Esos gemelitos realmente eran uno de corazón; si a uno le dolía algo, al otro también; si a uno le hacían cosquillas, ambos se reían; si uno empezaba a decir algo, el otro terminaba la frase; lo que sentía uno, también lo sentía el otro. De modo que a Aaron le dolió ver a su hermano chocar. Adam quedó hecho un desastre; se había raspado las rodillas, estaba sangrando de una herida en la cabeza, se sentía humillado y estaba llorando. Con la delicadeza propia de un niño de cinco años, Aaron ayudó a su hermano a salir de entre la retorcida bicicleta, le examinó las heridas y después hizo algo muy tierno. Levantó a su hermano y lo llevó en brazos hasta la casa, o por lo menos lo intentó. No fue fácil porque eran del mismo tamaño, pero lo intentó. Con grandes esfuerzos luchaba para levantarlo, y arrastrándolo y sosteniéndolo en brazos a medias, finalmente llegaron a la entrada de la casa. Para ese entonces, Adam, el que estaba herido, había dejado de llorar, pero Aaron, el que lo había rescatado, ahora lloraba. Cuando se le preguntó: "¿Por qué lloras, Aaron?", él simplemente contestó, "Porque Adam está lastimado". Por eso lo había llevado a casa, a alguien que supiera qué hacer; alguien que le limpiara y le vendara las heridas y lo ayudara a sentirse mejor. Lo había llevado a casa a recibir amor.

Así como un gemelo ayudó a su hermano necesitado, nuestro amado Salvador, el Señor Jesucristo, también a nosotros nos puede levantar, ayudar e incluso, en ocasiones, hasta llevarnos en Sus brazos. Él siente lo que sentimos; El conoce nuestro corazón. Su misión fue la de enjugar nuestras lágrimas, limpiar nuestras heridas y bendecirnos con Su poder sanador. El puede llevarnos de nuevo a la presencia de nuestro Padre Celestial con la fuerza de su incomparable amor.

Seguramente le complace al Señor cuando nosotros, Sus hijos, nos tendemos la mano el uno al otro para brindarnos ayuda a lo largo del camino y ayudar a otras personas a acercarse a Cristo. Él enseñó: "...en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25.40). Él quiere que "[lloremos] con los que lloran... y [consolemos] a los que necesitan de consuelo"(Mosíah 18:9), y que nos sirvamos "por amor los unos a los otros" (Gálatas 5:13).

Las palabras de Susan Evans McCloud lo expresan muy bien:

Quiero amarte, Salvador, y por Tu
senda caminar,
recibir de Ti la fuerza para a otro
levantar.

Quiero a mi hermano dar, sinceramente y con bondad,
el consuelo que añora y aliviar su soledad.
Quiero yo amar a todos, pues yo tengo Tu amor.
Mi deseo es servirte; pido que me des valor

("Señor, yo te seguiré", *Himnos*, N^{2} 138).

Estimados hermanos y hermanas, con estas líneas expreso el humilde deseo de mi corazón al embarcarme gozosamente en la tarea de nuestro Padre Celestial de servir a las Mujeres Jóvenes de Su Iglesia. Ruego de manera constante que esta sierva dispuesta encuentre fortaleza y un faro de luz en el Señor.

La misión de las Mujeres Jóvenes y nuestro más grande deseo es el de ayudar a las mujeres jóvenes a crecer espiritualmente y ayudar a sus familias a prepararlas para venir a Cristo. Muchas de ellas ya están bien encaminadas; por ejemplo, cuando preguntamos a algunas jovencitas lo que les gustaba de la reunión sacramental, una de ellas dijo: "La Santa Cena, porque me recuerda a Jesús y todo lo que Él hizo por mí". Otra dijo: "Nunca salgo de allí con el corazón vacío y me encanta tomar la Santa Cena". Cuando preguntamos con qué frecuencia oraban, muchas dijeron: "Por la mañana y por la noche". Ellas oran antes de presentar un examen en la escuela, oran ante la tentación, leen las Escrituras. Además de su propia preparación, estas hermosas jovencitas son una bendición en la vida de los demás. Quisiera leerles la carta de un agradecido hermano que fue el beneficiario del cariñoso servicio que ellas prestaron:

"Las mujeres jóvenes [de mi barrio] literalmente me salvaron la vida. Yo era un obispo joven, de 29 años de edad; padre de cuatro hermosas hijitas, entre ellas una bebita, cuando mi esposa murió. Al hablar con cada una de ellas y preguntarles cómo les afectaría ese cambio en su vida, Emily, de seis años, la mayor de las cuatro, tenía muchas cosas que la preocupaban, entre ellas:

"¿Quién me va a peinar y a rizar el cabello para ir a la Iglesia y a ponerme listones y moños?". Yo también me preguntaba lo mismo. ¿Quién? Me obsesionaba la idea de que la vida continuara siendo lo más 'normal' posible para todos, lo cual significaba que yo tendría que adaptarme a un modo de vida totalmente diferente. Yo era su padre y estaba solo para criarlas. Comprendí que no poseía las habilidades maternales necesarias, así que les pedí a las mujeres jóvenes del barrio que me enseñaran para que por lo menos aprendiera a peinar a las niñas. Ellas vinieron a casa varias veces e iniciaron mi capacitación. Incluso me enseñaron a lavarle el cabello a mi bebita de seis meses con más facilidad. Cuando me 'gradué' del curso, me consideraba experto en hacer peinados muy lindos, aunque sencillos; sin embargo, más que el darme esa habilidad, esas mujeres jóvenes me dieron confianza en mi papel de padre de mis hijas, de que podía amarlas, cuidarlas y ser un apoyo para ellas sin importar lo que sucediera el resto de mi vida". Gracias, hermano Michael Marston, por su delicada carta.

Ruego que los padres de esas extraordinarias jovencitas estén siempre agradecidos por la mayordomía que tienen de guiar a sus hijas con amor, que las líderes de las mujeres jóvenes comprendan la importancia eterna de su asignación, y que toda mujer joven comprenda lo bendecida que es por ser hija de un Padre Celestial que la ama mucho y desea que tenga éxito.

Para concluir, quisiera expresar mi gratitud, primeramente por el hogar en el que me crié, el cual estaba lleno con la clase de amor que. Cristo enseñó; por el privilegio de estar junto a mi querido esposo, Stephen, donde siempre he sido bendecida, preparada y sostenida; y por hijos queridos cuyas vidas de apoyo tierno y constante nos inspiran, nos dan gozo y con frecuencia nos muestran el camino.

Doy testimonio de que al aceptar la invitación de venir a Cristo, nos daremos cuenta de que Él puede sanar todas las heridas, puede aligerar nuestras cargas y llevarlas por nosotros y podemos sentirnos "[envueltos] entre los brazos de su amor" (2 Nefi 1:15), en el nombre de Jesucristo. Amén. D

Para que seamos uno

Élder Henry B. Eyring
del Quorum de los Doce Apóstoles

"El Salvador del mundo se refirió a esa unión y a lo que debemos hacer para cambiar nuestras cualidades naturales para lograrla".

Jesucristo, el Salvador del mundo, dijo a aquellos que habrían de ser parte de Su Iglesia: "Sed uno; y si no sois uno, no sois míos" (D. y C. 38:27). Cuando el hombre y la mujer fueron creados, ila unión matrimonial no les fue dada como una esperanza, sino como un mandamiento! "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Génesis 2:24). Nuestro Padre Celestial quiere que nuestros corazones estén entretejidos en uno solo. Tal unión en el amor no es simplemente un ideal, sino una necesidad.

El requisito de que seamos uno no es sólo para esta vida; es algo que no tiene final. El primer matrimonio fue llevado a cabo por Dios en el jardín cuando Adán y Eva eran todavía inmortales. Desde el principio confirió al hombre y a la mujer el deseo de unirse para siempre como marido y mujer, y vivir en familia con perfecta e íntegra unión. Él plantó en Sus hijos el deseo de vivir en paz con todos a su alrededor.

Pero a raíz de la Caída, se hizo evidente que vivir en unión no iba a ser fácil. La tragedia no tardó en manifestarse y Caín mató a Abel, su hermano. Los hijos de Adán y Eva quedaron sujetos a las tentaciones de Satanás, quien con habilidad, odio y astucia persigue su objetivo, que es todo lo opuesto al propósito de nuestro Padre Celestial y del Salvador. Ellos nos darían una unión perfecta y la felicidad eterna. Satanás, su enemigo y el nuestro, ha conocido el plan de salvación desde antes de la Creación y sabe que la familia, esa asociación sagrada y gozosa, sólo puede perdurar en la vida eterna. Satanás desea separarnos de nuestros seres queridos y causarnos dolor. Es él quien planta las semillas de la discordia en el corazón de los hombres con la esperanza de que nos dividamos y nos separemos.

Todos hemos podido sentir tanto los efectos de la unión como de la separación. A veces en nuestra propia familia y quizás en otras situaciones hayamos apreciado la vida de una persona que, con amor y sacrificio, pone los intereses de otra por encima de los suyos. Y todos hemos podido experimentar algo de la tristeza y la soledad que causan la separación y el aislamiento. No necesitamos que se nos diga lo que debemos preferir. Lo sabemos bien. Pero necesitamos tener la esperanza de poder experimentar esa unión en esta vida y hacernos merecedores de disfrutarla para siempre en el mundo venidero. Y necesitamos saber cómo habremos de recibir esa bendición a fin de que sepamos lo que tenemos que hacer.

El Salvador del mundo se refirió a esa unión y a lo que debemos hacer para cambiar nuestras cualidades naturales para lograrla. Él lo enseñó con claridad mediante la oración que ofreció durante Su última reunión con Sus Apóstoles antes de morir. Esa magnífica oración celestial se encuentra en el libro de Juan. El Señor estaba a punto de llevar a cabo el terrible sacrificio por todos nosotros que haría posible la vida eterna. Se acercaba el momento de dejar a los Apóstoles, a quienes había ordenado, a quienes amaba y con quienes iba a dejar las llaves para que dirigieran Su Iglesia. Entonces oró a Su Padre: el Hijo perfecto al Padre perfecto. En Sus palabras podemos ver la forma en la que las familias habían de ser una, tal como todos los hijos de nuestro Padre Celestial que sigan al Salvador y a Sus siervos:

"Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

"Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

"para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:18-21).

Con esas pocas palabras declaró claramente cómo el Evangelio de Jesucristo puede facilitar la unión de los corazones. Los que creyesen la verdad que enseñó podrían aceptar las ordenanzas y los convenios que ofrece por medio de Sus siervos autorizados. Entonces, mediante la obediencia a esas ordenanzas y convenios, transformarían sus atributos naturales. De esa manera la expiación del Salvador hace posible nuestra santificación; entonces, podremos vivir en unión, tal como debemos para disfrutar de la paz en esta vida y morar con el Padre y Su Hijo en la eternidad.

El ministerio de los apóstoles y profetas en aquellos días, tal como lo es en la actualidad, era para traer a los hijos de Adán y Eva a la unidad de la fe en Jesucristo. El propósito primordial de lo que enseñaron y de lo que hoy enseñamos nosotros, es unir a las familias: esposos, esposas, hijos, nietos, antepasados y, finalmente, a todos los de la familia de Adán y Eva que así lo deseen.

Recordarán que el Salvador oró: "Y por ellos", refiriéndose a los apóstoles, "yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad" (Juan 17:19). El Espíritu Santo es el santificador y podemos tenerlo como compañero por motivo de que el Señor restauró el Sacerdocio de Melquisedec por medio del profeta José Smith. Las llaves de ese sacerdocio existen hoy día en la tierra y mediante el mismo podemos hacer los convenios que nos permiten tener al Espíritu Santo de manera constante.

Entre aquellos que poseen ese Espíritu podemos esperar que exista la armonía. El Espíritu imparte a nuestro corazón el testimonio de la verdad, el cual unifica a quienes lo comparten. El Espíritu de Dios nunca causa contención (véase 3 Nefi 11:29). Nunca genera los sentimientos de discriminación que conducen a los conflictos (véase Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio,* pág. 126.) Conduce en realidad a la paz personal y a un sentimiento de unión con los demás. Unifica las almas. Una familia unida, una Iglesia unida y un mundo en paz dependen de la unificación de las almas.

Aun un niño puede entender lo que debe hacer para tener al Espíritu Santo como compañero. La oración sacramental nos lo dice. La escuchamos cada semana al asistir a nuestra reunión sacramental. En ese momento sagrado renovamos los convenios que hicimos al bautizarnos y el Señor nos recuerda la promesa que recibimos al ser confirmados miembros de la Iglesia: la de recibir el Espíritu Santo. Éstas son las palabras de la oración sacramental:

"...están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre puedan tener su Espíritu consigo..." (D. y C. 20:77).

Podemos tener Su Espíritu al cumplir con ese convenio. Primeramente, prometemos tomar sobre nosotros Su nombre. Eso significa que tenemos que considerarnos como que le pertenecemos. Lo colocamos en el primer lugar de nuestra vida. Deseamos lo que Él desea y no lo que nosotros queremos o lo que el mundo nos enseña que debemos ambicionar. Si amamos primero las cosas del mundo, no hallaremos paz en nosotros mismos. La familia o la nación que anhele un ideal basándose en los bienes materiales terminará siendo dividida (véase Harold B. Lee, Stand Ye *in Holy Places,* pág. 97). El ideal de hacer los unos por los otros lo que el Señor desea que hagamos, lo cual concuerda naturalmente con el hecho de tomar sobre nosotros Su nombre, puede llevarnos a un nivel espiritual que será como un fragmento del cielo en la tierra.

En segundo lugar, prometemos que lo recordaremos siempre. Esto hacemos cada vez que oramos en Su nombre. En particular, lo recordamos cuando pedimos perdón, lo cual debemos hacer con frecuencia. En ese momento recordamos Su sacrificio expiatorio que nos posibilita el arrepentimiento y el perdón. Cuando suplicamos, lo recordamos como nuestro intercesor ante el Padre. Cuando recibimos sentimientos de perdón y de paz, recordamos Su paciencia y Su amor imperecedero, y eso llena de amor nuestro corazón.

También cumplimos con la promesa de recordarle cuando oramos juntos como familias y cuando leemos las Escrituras. En la oración familiar para el desayuno, un hijo podría orar para que todo le vaya bien a alguno de sus hermanos ese día en cuanto a un examen u otra tarea. Cuando le llegue tal bendición, ese niño que haya recibido la bendición recordará el amor manifestado esa mañana y la bondad del Intercesor en cuyo nombre se ofreció la oración. Y el amor unificará los corazones.

Guardamos el convenio de recordarle cada vez que reunimos a nuestra familia para leer las Escrituras. Éstas testifican acerca del Señor Jesucristo, porque ése ha sido y será siempre el mensaje de los profetas. Aunque los niños no recuerden las palabras exactas, siempre recordarán a su verdadero Autor, que es Jesucristo.

. En tercer lugar, al tomar la Santa Cena, prometemos guardar Sus mandamientos, cada uno de ellos. El presidente J. Reuben Clark Jr., al abogar —como lo hizo muchas veces— por la unión en su discurso en una conferencia general, nos amonestó en contra del seleccionar lo que hemos de obedecer. Y lo expresó de esta manera: "El Señor no nos ha dado nada inservible o innecesario. Ha colmado las Escrituras con todo lo que tenemos que hacer para alcanzar la salvación".

El presidente Clark continuó diciendo: "Cuando participamos de la Santa Cena, hacemos el convenio de obedecer y guardar Sus mandamientos. No hay excepción alguna. No hay distinciones ni diferencias" (en "Conference Report", abril de

1955, págs. 10-11). El presidente Clark nos enseñó que así como nos arrepentimos de todo pecado, no sólo de uno, también nos comprometemos a guardar todos los mandamientos. Aunque parece ser difícil, no es algo complicado. Simplemente nos sometemos a la autoridad del Salvador y prometemos ser obedientes a todo cuanto El nos mande hacer (véase Mosíah 3:19). Es nuestra sumisión a la autoridad de Jesucristo lo que nos permitirá estar unidos como familias, como Iglesia y como hijos de nuestro Padre Celestial.

El Señor transmite esa autoridad a todo siervo humilde por medio de Su Profeta. Esa fe convierte nuestro llamamiento como maestro orientador o maestra visitante en un mandato del Señor. Vamos en Su lugar y por orden Suya. Un hombre común y un adolescente como su compañero menor visitan los hogares esperando que los poderes del cielo les ayuden a asegurarse de que haya unión en las familias y de que no haya aspereza, ni mentiras, ni difamaciones, ni calumnias. Esa fe de que es el Señor quien llama a Sus siervos nos ayudará a pasar por alto sus limitaciones cuando nos reprendan, como lo harán. Percibiremos sus buenas intenciones con mayor claridad que sus limitaciones. Estaremos menos dispuestos a ofendernos y más inclinados a sentir gratitud hacia el Maestro que los ha llamado.

Hay algunos mandamientos que, cuando se quebrantan, destruyen la unión. Algunos tienen que ver con lo que decimos y otros con la forma en que reaccionamos a lo que otras personas dicen. Nunca debemos hablar mal de nadie. Debemos apreciar lo bueno que hay en cada uno y hablar bien, unos de otros, cada vez que podamos (véase David O. McKay, en "Conference Report", octubre de 1967, págs. 4-11).

Al mismo tiempo, debemos permanecer firmes ante todo aquel que hable despectivamente acerca de las cosas sagradas, porque el verdadero efecto de tal actitud es una ofensa contra el Espíritu y, por tanto, crea contención y confusión. El presidente Spencer W. Kimball nos mostró la manera de proceder sin discutir cuando, al encontrarse confinado en un hospital, le pidió a un enfermero que en un momento de frustración había tomado el nombre del Señor en vano: "'¡Por favor! ¡Por favor! El nombre que usted envilece es el de mi Señor'. Hubo un momento de silencio sepulcral y luego una voz apaciguada susurró: 'Lo siento mucho'" *(The Te.ach.ings of Spencer W. Kimball,* edit. por Edward L. Kimball, 1982, pág. 198). Un reproche inspirado y amoroso puede ser una invitación a la unión. Si no lo hacemos cuando nos lo indique el Espíritu Santo podría conducir a la discordia.

Para lograr la unión, hay mandamientos que debemos guardar en cuanto a lo que sentimos. Debemos perdonar y no tener malicia alguna contra los que nos ofendan. El Salvador nos dio el ejemplo desde la cruz: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). No sabemos lo que llevan en el corazón los que nos ofenden ni sabemos de dónde surge nuestro propio enojo u ofensa. El apóstol Pablo nos aconseja cómo amar en un mundo de gente imperfecta, incluso nosotros mismos, cuando dice: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor" (1 Corintios 13:4-5). Y en seguida ofreció una solemne advertencia en cuanto a que no debemos reaccionar ante las faltas de los demás y olvidar las nuestras al decir: "Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido" (1 Corintios 13:12).

La oración sacramental nos recuerda cada semana que el don de la unión se obtiene por medio de la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio de Jesucristo. Si cumplimos los convenios de tomar sobre nosotros Su nombre, recordarle siempre y guardar todos Sus mandamientos, obtendremos la compañía de Su Espíritu. Eso enternecerá nuestro corazón y nos unirá. Pero existen dos advertencias que acompañan esa promesa.

Primero, el Espíritu Santo permanece con nosotros solamente si nos conservamos limpios y libres del amor a las cosas del mundo. Cuando escogemos hacer alguna cosa impura, rechazamos al Espíritu Santo. El Espíritu mora solamente en aquellos que prefieren al Señor en vez del mundo. "Sé limpio" (3 Nefi 20:41; D. y C. 38:42) y ama a Dios "con todo tu corazón, alma, mente y fuerza" (véase D. y C. 59:5) no son simples sugerencias, sino mandamientos. Y son necesarios para obtener la compañía del Espíritu, sin el cual no podemos ser uno.

La otra advertencia es cuidarnos del orgullo. La unión que recibe una familia o un pueblo bajo la influencia del Espíritu traerá consigo un enorme poder. Dicho poder provocará el reconocimiento del mundo. Ya sea que tal reconocimiento produzca alabanza o envidia, ello podría conducirnos al orgullo. Eso ofendería al Espíritu. Existe una protección contra esa fuente segura de la desunión que es el orgullo: es ver las generosidades que Dios derrama sobre nosotros, no sólo como una indicación de Su gracia, sino también como una oportunidad para unirnos con los demás mediante un mejor servicio. El hombre y la mujer aprenden a ser uno al valerse de sus similitudes para comprenderse mutuamente y de sus diferencias para complementarse el uno al otro al servirse recíprocamente y a los que los rodean. De la misma manera, podemos unirnos con aquellos que no aceptan nuestra doctrina pero que comparten nuestro deseo de bendecir a los hijos de nuestro Padre Celestial.

Podemos ser pacificadores, dignos de ser llamados bienaventurados e hijos de Dios (véase Mateo 5:9).

Dios, nuestro Padre, vive. Su amado Hijo Jesucristo está a la cabeza de esta Iglesia y El ofrece a todos lo que lo acepten el estandarte de paz. De ello doy testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amén. D

El testimonio

Presidente Gordon B. Hinckley

"Este elemento al que llamamos testimonio es la gran fortaleza de la Iglesia. Es el manantial donde se originan la fe y la actividad; es difícil de explicar y no se puede medir... y, sin embargo, es tan real y potente como cualquier otra fuerza de la tierra".

Ahora, mis queridos amigos, ruego por la guía del Espíritu Santo. Ya han transcurrido tres años desde que ustedes me sostuvieron como Presidente de la Iglesia. ¿Me permiten decir algo de naturaleza personal? Desde lo más hondo de mi corazón les agradezco su amor, su apoyo, sus oraciones, su fe. Ya no soy un joven lleno de energía y vitalidad; ¡soy un viejo que está tratando de alcanzar al hermano Haight!, dado a la meditación y a la oración. Disfrutaría de sentarme en una mecedora, de tomar medicinas, de escuchar música suave y de contemplar los misterios del universo; pero esa conducta no ofrece incentivos ni efectúa contribuciones.

Deseo estar activo y trabajar; quiero enfrentar cada día con resolución y propósito; quiero emplear todas mis horas activas en dar ánimo, en bendecir a los que soportan cargas pesadas, en aumentar la fe y fortalecer el testimonio. Gracias a la bondad de un amigo generoso, en los últimos tres años se me ha permitido recorrer la tierra y visitar a la gente de un sinfín de naciones. Ha habido miles y decenas de miles de personas congregadas; en un lugar había más de doscientos autobuses que habían transportado a los asistentes al estadio.

He estado entre los ricos, pero más que nada entre los pobres: los pobres de la tierra y los pobres de la Iglesia. Algunos tienen los ojos de una forma diferente que los míos y la piel de distinto color, pero esas diferencias desaparecen y pierden todo significado cuando estoy entre ellos. Ante mis ojos, todos son hijos de nuestro Padre con un patrimonio divino; aunque hablemos idiomas diferentes, todos entendemos la lengua común de la hermandad.

Es cansador viajar tan lejos para visitarlos; pero es difícil dejarlos después de haber estado con ellos. En todo lugar adonde vamos, la visita es breve y se organiza una reunión en medio de otras reuniones. Quisiera poder quedarme más tiempo. Al finalizar la reunión, espontáneamente cantamos "Para siempre Dios esté con vos" (Himnos, N^2 89); aparecen los pañuelos blancos para secar las lágrimas, y luego se agitan en señal cariñosa de despedida. Hace poco, tuvimos once reuniones numerosas en diversas ciudades de México en un término de sólo siete días.

La presencia de esa gente maravillosa es lo que me estimula la adrenalina; es la expresión de amor de sus ojos lo que me da energías.

Podría pasar día tras día en mi oficina, año tras año, resolviendo montan; - de problemas, muchos de ellos de escasa importancia; pero, aunque paso mucho tiempo en ella, siento que tengo una misión más grande, una responsabilidad aún mayor de salir para estar entre la gente. Esos miles de personas, cientos de miles, millones ahora, todos tienen algo en común: tienen un testimonio personal de que ésta es la obra del Todopoderoso, nuestro Padre Celestial; que Jesús, el Señor, que murió en el Calvario y resucitó, vive y es un Ser real y distinto, con personalidad individual; que ésta es la obra de Ellos, restaurada en esta última y maravillosa dispensación de los tiempos; que el antiguo sacerdocio ha sido restaurado con todas sus llaves y sus poderes; que el Libro de Mormón ha hablado desde el polvo como testimonio del Redentor del mundo.

Este elemento al que llamamos testimonio es la gran fortaleza de la Iglesia. Es el manantial donde se originan la fe y la actividad; es difícil de explicar y no se puede medir; es algo indescriptible y misterioso, y, sin embargo, es tan real y potente como cualquier otra fuerza de la tierra. El Señor lo describió cuando le dijo a Nicodemo: "El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Juan 3:8). Eso, que llamamos testimonio, es difícil de definir, pero sus frutos son claramente evidentes. Es el Santo Espíritu que testifica a través de nosotros.

El testimonio personal es el factor que hace que la gente cambie su modo de vivir al integrarse a esta Iglesia; es el elemento que motiva a los miembros a abandonarlo todo para estar al servicio del Señor; es la voz apacible y alentadora que sostiene incesantemente a los que andan por la fe hasta el último día de su vida.

Es algo misterioso y maravilloso, un don de Dios al hombre. Supera a la riqueza o la pobreza cuando se nos llama a servir. Este testimonio que

nuestra gente lleva en el corazón es una fuerza motivadora para el cumplimiento del deber. Se encuentra tanto en los jóvenes como en los viejos; se encuentra en el estudiante de seminario, en el misionero, en el obispo y en el presidente de estaca, en el presidente de misión, en la hermana de la Sociedad de Socorro y en toda Autoridad General; se escucha también de labios de los que no tienen otra asignación que la de ser miembros. Está en los cimientos mismos de esta obra del Señor, y es lo que la impulsa a través del mundo. Nos motiva a la acción, nos exige que hagamos lo que se nos pida. Nos da la seguridad de que la vida tiene propósito, de que hay cosas que tienen mucho más importancia que otras, de que estamos en una jornada eterna, de que somos responsables ante Dios.

Emily Dickinson [poetisa estadounidense] captó un elemento de esa naturaleza cuando escribió lo siguiente:

La pampa nunca vi,
jamás he visto el mar;
mas sé lo que es un llano
y una ola puedo imaginar.
Con Dios no hablé jamás,
el cielo nunca vi;
mas sé por cierto que los hay
cual si estuviera allí.

("Chartles's", en A *Treasury of the Familiar,* ed. por Ralph L. Woods, 1942, pág. 179.)

Ese elemento, débil y un tanto frágil al principio, es lo que mueve a todo investigador hacia la conversión y empuja a todo converso hacia la seguridad de la fe. Esto es lo que impulsó a nuestros antepasados a abandonar Inglaterra y otras tierras de Europa, a atravesar el océano con aterradoras experiencias, y a caminar lo que parecía una distancia interminable junto a los lentos bueyes o a los endebles carros de mano en dirección a estas montañas del Oeste. Miles de ellos lucharon, trabajaron y murieron en esa nefasta jornada. Ese espíritu de testimonio ha pasado a nosotros, que somos los herederos de su preciada fe.

Dondequiera que se organice la Iglesia, su fuerza se hace sentir. Nosotros nos ponemos de pie y decimos que sabemos; y lo decimos hasta que suena casi monótono; lo decimos porque no sabemos qué otra cosa decir. El simple hecho es que *sabemos* que Dios vive, que Jesús *es* el Cristo, y que ésta es Su causa y Su reino. Las palabras son sencillas, la expresión brota del corazón; se hace efectiva dondequiera que la Iglesia esté organizada, dondequiera que haya misioneros que enseñen el Evangelio, dondequiera que haya miembros que expresen su fe.

Es algo que no puede refutarse. Los que se oponen pueden citar pasajes de Escritura y discutir incansablemente la doctrina; pueden ser astutos y persuasivos. Pero, cuando uno dice "Yo sé", no hay lugar para más discusiones. Quizás no lo acepten, pero, ¿quién podría refutar o negar la voz apacible de lo íntimo del alma que habla con convicción personal?

Quiero contarles algo que escuché hace poco en México. Estando en Torreón, me llevaron a todas partes en un lindo auto que pertenece al hermano del cual voy a hablar, que se llama David Castañeda.

Hace treinta años, él y su esposa Tomasa, así como sus hijos, vivían en un rancho ruinoso cerca de Torreón; tenían treinta pollos, dos cerdos y un caballo flaco; las gallinas les producían unos huevos para su sustento y algo para ganarse un peso de vez en cuando. Eran pobres. Un día, llegaron los misioneros. La hermana Castañeda dijo: "Los élderes nos quitaron las vendas de los ojos y nos trajeron la luz. No sabíamos nada de Jesucristo; no sabíamos nada de Dios hasta que ellos aparecieron".

Ella apenas tenía dos años de escuela; el esposo, nada. Los élderes les enseñaron, y al final, los bautizaron. Después, se mudaron a un

pueblecito llamado Bermejillo. Allí, tuvieron la fortuna de entrar en el negocio de chatarra, comprando autos destrozados; de ahí pasaron a relacionarse con compañías de seguros y otras empresas. Poco a poco fueron creando un negocio próspero en el cual trabajaban el padre y los cinco hijos varones. Con su fe sencilla pagaban fielmente el diezmo. Ponían su confianza en el Señor; vivían el Evangelio; prestaban servicio en donde los llamaran. De sus hijos, cuatro de los varones y tres de las mujeres cumplieron misiones; el menor es misionero ahora en Oaxaca. En la actualidad tienen un negocio de considerables proporciones y han prosperado en él, a pesar de las burlas de sus críticos. Su respuesta es un testimonio del poder que ha tenido el Señor en su vida.

Alrededor de doscientas personas, entre familiares y amigos, se han convertido a la Iglesia gracias a la influencia de ellos. Más de treinta jóvenes hijos de parientes y amigos han cumplido misiones. La familia donó el terreno en el que se levanta la capilla.

Los padres y los hijos, que ya son personas mayores, se turnan todos los meses para viajar a la ciudad de México con el fin de trabajar en el templo. Ellos son un testimonio vivo de la gran potestad que tiene la obra del Señor de elevar y de cambiar a la gente. Son representativos de los miles y miles de personas de todo el mundo que experimentan el milagro del mormonismo cuando reciben el testimonio de la divinidad de esta obra.

Esa atestiguación, ese testimonio, puede ser el más precioso de todos los dones de Dios; es una concesión divina si se hace el esfuerzo debido por obtenerlo. Todo hombre y toda mujer de esta Iglesia tiene la oportunidad y la responsabilidad de obtener por sí solo esa convicción íntima de la verdad de esta grandiosa obra de los últimos días y de los que la dirigen, o sea, el Dios viviente y el Señor Jesucristo.

Jesús indicó la manera de adquirir ese testimonio cuando dijo: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

"El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (Juan 7:16-17).

Al prestar servicio, al estudiar, al orar, avanzamos en fe y conocimiento.

Cuando Jesús alimentó a las cinco mil personas, éstas lo reconocieron y se maravillaron ante el milagro realizado; algunos regresaron, y a éstos El les enseñó la doctrina de Su divinidad, de Él mismo como el pan de vida; los acusó de no estar interesados en la doctrina sino solamente en satisfacer el hambre física. Algunos, al oírlo y escuchar Su doctrina, dijeron: "Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?" (Juan 6:60). ¿Quién puede creer lo que este hombre enseña?

"Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

"Dijo entonces Jesús a los doce [pienso que con cierto sentimiento de desaliento]: ¿Queréis acaso iros también vosotros?

"Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

"Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Juan 6:66-69).

Esa es la gran pregunta, y la respuesta de ella, que todos debemos enfrentar: "Si no es a Ti, Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".

Esta convicción, esta íntima y serena certeza de la realidad del Dios viviente, de la divinidad de Su Hijo Amado, de la restauración de Su obra en esta época y de las gloriosas manifestaciones posteriores es lo que se convierte en el fundamento de la fe de cada uno de nosotros. Eso es nuestro testimonio.

Como lo mencioné anteriormente en esta conferencia, estuve hace poco en Palmyra, estado de Nueva York. Los acontecimientos que ocurrieron en ese lugar lo llevan a uno a pensar: "O sucedieron, o no sucedieron; no hay un término medio".

Entonces, la voz de la fe susurra: "¡Sucedieron! Sucedieron tal como él lo expresó".

Cerca de allí está el cerro de Cumorah, del cual salió el antiguo registro cuya traducción es el Libro de Mormón. Es preciso aceptar o rechazar su origen divino. El considerar la evidencia debe conducir a toda persona que lo lea con fe a decir: "Es la verdad".

Y lo mismo ocurre con otros elementos de este hecho milagroso al que llamamos la Restauración del antiguo Evangelio, del antiguo sacerdocio, de la antigua Iglesia.

Ese testimonio es ahora, como siempre lo ha sido, una declaración, una aseveración sincera de la verdad tal como la conocemos. La declaración de José Smith y de Sidney Rigdon concerniente al Señor que está a la cabeza de esta obra es sencilla pero potente:

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

"Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

"que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios" (D. y C. 76:22-24).

Es en ese mismo espíritu que agrego mi propio testimonio. Nuestro Padre Eterno vive. Él es el gran Dios del universo y gobierna con majestad y poder. Pero es también mi Padre, a quien puedo acudir en oración con la seguridad de que Él me oirá, me atenderá y me contestará.

Jesús es el Cristo, Su Hijo inmortal, que bajo la dirección de Su Padre fue el Creador de la tierra. Él era el gran Jehová del Antiguo Testamento, que condescendió a venir al mundo como el Mesías, que dio Su vida en la cruz del Calvario en su asombrosa Expiación, porque nos ama. La obra en la que nos hallamos embarcados es la obra de Ellos, y nosotros somos Sus siervos, responsables ante Ellos. De todo lo cual testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

Sesión del domingo por la tarde
5 de abril de 1998

La Sociedad de Socorro

Presidente Boyd K. Packer
Presidente en Funciones del Quorum de los Doce

"Hermanas, deben abandonar la idea de que sólo asisten a la Sociedad de Socorro y captar el *sentimiento* de que *pertenecen* a ella".

Tengo el propósito de dar incondicional encomio y apoyo a la Sociedad de Socorro, de instar a todas las mujeres a unirse, a ella y asistir a sus reuniones; y a los líderes del sacerdocio, de todos los oficios, a hacer cuanto esté de su parte para que la Sociedad de Socorro florezca.

La Sociedad de Socorro fue organizada por profetas y apóstoles que actuaron por inspiración divina, y de ellos recibió su nombre. Cuenta con una historia ilustre y siempre ha dispensado ánimo y sustento a los necesitados.

La tierna mano de la mujer brinda un toque sanador y un ánimo que la mano del hombre, por más nobles que sean sus intenciones, jamás podría imitar.

La Sociedad de Socorro inspira a la mujer y le enseña cómo adornar su vida con aquellas cosas que ella necesite: cosas que sean "bellas, o de buena reputación, o dignas de alabanza"[1]. La Primera Presidencia ha instado a las mujeres a participar activamente "puesto que en la obra de la Sociedad de Socorro hay valores intelectuales, culturales y espirituales que no se pueden encontrar en ninguna otra organización y que son suficientes para satisfacer las necesidades de todos sus miembros"[2].

La Sociedad de Socorro guía a las madres para que encaminen a sus hijas y para que cultiven en su marido, en sus hijos y en sus hermanos la cortesía, el valor y todas las virtudes que son esenciales en un hombre digno. El progreso de la Sociedad de Socorro es tan valioso para los hombres y para los jóvenes como lo es para las mujeres y para las jovencitas.

Hace algunos años, mi esposa y yo nos encontrábamos en Checoslovaquia, en ese entonces una de las naciones detrás de la Cortina de Hierro. En aquella época no era fácil obtener visado, y tuvimos que tener mucho cuidado de no poner en riesgo la seguridad y el bienestar de nuestros miembros, que durante mucho tiempo habían luchado por mantener viva su fe en condiciones de opresión indescriptibles.

La reunión más memorable que tuvimos fue en una habitación de un piso superior, a persianas cerradas. Aun cuando era de noche, las personas que asistieron llegaron a horas diferentes y de distintas direcciones, a fin de no llamar demasiado la atención.

Había presentes doce hermanas. Cantamos los himnos de Sión de antiguos himnarios —sin música— que habían sido impresos cincuenta años antes, y la lección de Vida Espiritual fue reverentemente enseñada de un manual hecho a mano. Las pocas páginas de materiales de la Iglesia que pudimos entregarles fueron escritas a máquina por las noches, doce copias en papel carbón a la vez, a fin de distribuirlas de la mejor manera posible entre los miembros.

A aquellas hermanas les dije que pertenecían a la más grande y, en todos los sentidos, la más grandiosa de todas las organizaciones de mujeres del mundo; y luego cité las palabras del profeta José Smith cuando fue organizada la Sociedad de Socorro: "Doy vuelta la llave en nombre de todas las mujeres".

Esta sociedad está organizada "de acuerdo con vuestra naturaleza... Ahora os halláis en posición tal que podéis obrar de acuerdo con la compasión [que hay dentro de vosotras] ...

"Si cumplís con estos privilegios, no se podrá impedir que os relacionéis con los ángeles...

"Si las hermanas de esta Sociedad obedecen los consejos del Dios Omnipotente, dados por medio de las autoridades de la Iglesia, tendréis el poder para dar órdenes a las reinas que hubiere en medio de vosotras"[3].

El Espíritu estaba allí con nosotros. La encantadora hermana que había dirigido de una manera refinada y reverente, lloró sin disimulo.

Les dije que Cuando regresáramos a los Estados Unidos yo tenía una asignación para hablar en una conferencia de la Sociedad de Socorro y les pregunté si querían que diera algún mensaje en su nombre. Varias de ellas escribieron notas; cada una de sus expresiones era una dádiva en vez de una solicitud. Nunca olvidaré lo que escribió una de ellas: "Un pequeño círculo de hermanas les hace llegar sus sentimientos y pensamientos a todas las hermanas, rogando que el Señor nos ayude a avanzar".

Esas palabras, *círculo de hermanas,* me inspiraron. Podía verlas de pie formando un círculo que se extendía más allá de aquella habitación y abarcaba todo el mundo y capté la misma visión que tuvieron los apóstoles y los profetas antes que nosotros. La Sociedad de Socorro es algo más que un círculo ahora; es más bien un hermoso tapiz que cubre todos los continentes.

La Sociedad de Socorro trabaja bajo la dirección del Sacerdocio de Melquisedec, ya que "todas las otras autoridades u oficios de la Iglesia son dependencias de este sacerdocio"[4]; fue organizada "siguiendo el modelo del sacerdocio"[5].

Es posible que ustedes, hermanas, se sorprendan al enterarse de que en los quórumes del sacerdocio rara vez se habla de las necesidades de los hombres. Ciertamente, éstas no les preocupan: ¡lo que se hace es analizar el Evangelio, el *sacerdocio* y la familia!

Si ustedes siguen ese mismo modelo, no tendrán motivos para preocuparse de las así llamadas "necesidades de la mujer". Al dar la máxima prioridad a sus respectivas familias y al servir a su organización, todas las demás necesidades se verán satisfechas, toda negligencia desaparecerá, todo maltrato será corregido, ahora o en las eternidades.

Hay muchas causas de la comunidad que son dignas del apoyo que ustedes puedan ofrecer; existen otras que son incorrectas pues corroen los valores esenciales que brindan felicidad a una familia. No permitan que se les organice bajo ningún estandarte que no pueda, en verdad, satisfacer sus necesidades; no se aparten del curso establecido por la Presidencia General de la Sociedad de Socorro. Su propósito, claramente especificado, es llevar a Cristo a la mujer y a su familia.

Cuando era presidente de misión, asistí a una conferencia de la Sociedad de Socorro de la misión. Nuestra presidenta, una mujer que no hacía mucho se había convertido, anunció un cierto cambio de curso. Algunas de las Sociedades de Socorro locales se habían desviado un poco y ella las exhortó a apegarse más a las pautas establecidas por la Presidencia General de la organización.

Una de las hermanas de la congregación se puso de pie y en forma desafiante le dijo que no estaban dispuestas a seguir su consejo, alegando que ellas eran una excepción. Un tanto frustrada, ella se volvió hacia mí buscando apoyo. Yo no sabía qué hacer; no tenía interés en hacer frente a aquella hermana tan temible, así que le hice una seña para que continuara. Entonces, ¡vino la revelación!

Aquella encantadora presidenta de la Sociedad de Socorro, pequeña y algo incapacitada físicamente, dijo con amable firmeza: "Querida hermana, preferimos no tratar primero la excepción. Ante todo hablaremos de la regla y después veremos en cuanto a las excepciones". El cambio de curso fue aceptado.

El consejo de aquella hermana es bueno para la Sociedad de Socorro, para el sacerdocio y.para las familias; cuando fijen una regla e incluyan a la excepción en la misma frase, la excepción se aceptará primero.

Las Autoridades Generales saben que *pertenecen* a un quorum del Sacerdocio; sin embargo, muchas hermanas conciben la Sociedad de Socorro apenas como una clase a la que asistir. El mismo sentido de *pertenecer* a la Sociedad de Socorro, en vez de simplemente asistir a una clase, debe forjarse en el corazón de toda mujer. Hermanas, deben abandonar la *idea* de que sólo *asisten* a la Sociedad de Socorro y captar el *sentimiento* de que *pertenecen* a ella.

Por más poder y autoridad del sacerdocio que posea el hombre, por más sabiduría y experiencia que acumule, la seguridad de la familia, la integridad de la doctrina, las ordenanzas, los convenios y, por cierto, el futuro de la Iglesia, descansan igualmente sobre los hombros de la mujer. Las defensas del hogar y de la familia se ven grandemente reforzadas cuando la esposa, la madre, y las hijas pertenecen a la Sociedad de Socorro.

Ningún hombre recibe la plenitud del sacerdocio sin una mujer a su lado, pues ninguno, dijo el Profeta, puede obtener la plenitud del sacerdocio fuera del templo del Señor[6]. Y ella está allí, a su lado, en ese sagrado lugar; ella tiene participación en todo cuanto él reciba. El hombre y la mujer reciben individualmente las ordenanzas comprendidas en la investidura, pero el hombre no puede ascender a las ordenanzas más altas —las del sellamiento— sin la mujer a su lado. Ningún hombre logra el estado exaltado de padre a menos que sea por medio del don de su esposa.

En el hogar y en la Iglesia se debe valorar a las hermanas por su naturaleza misma. Cuídense de no caer inadvertidamente en influencias y actividades que tiendan a borrar las diferencias que la naturaleza ha establecido entre el hombre y la mujer. Es mucho lo que un esposo y padre puede hacer dentro de las tareas que generalmente se suponen son el trabajo de la mujer. Por otro lado, una esposa y madre también puede hacer, especialmente en momentos de necesidad, muchas de las cosas que usualmente encajan dentro de las responsabilidades del hombre, y todo ello sin poner en peligro sus funciones distintivas. Aun así, los líderes, y especialmente los padres, deben reconocer que existe una naturaleza terminantemente masculina y otra terminantemente femenina, esenciales para la estabilidad del hogar y la familia. Cualquier cosa que altere esas diferencias, las debilite o tienda a eliminarlas, corroe la familia y reduce la probabilidad de felicidad en todos y cada uno de sus miembros.

Existe una diferencia en la forma en que funciona el sacerdocio en el hogar en comparación con la forma en que funciona en la Iglesia. En la Iglesia nuestro servicio se efectúa por llamamiento, mientras que en el hogar el servicio es electivo. Un llamamiento en la Iglesia es generalmente temporario, pues llegará el momento del relevo; pero nuestro lugar en la familia, que se basa en una decisión personal, es para siempre.

En la Iglesia existe una definida línea de autoridad. Prestamos servicio donde nos hayan llamado a hacerlo aquellos que nos presiden.

El hogar se trata de una sociedad en la que marido y mujer están unidos por un mismo yugo, compartiendo decisiones y trabajando siempre juntos. Aun cuando el marido y padre tenga la responsabilidad de proporcionar un liderazgo digno e inspirado, su esposa no estará ni detrás ni delante de él, sino a su lado.

Las hermanas líderes de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria son todas miembros de los consejos de barrio y estaca; y hay entre ellas una unión que proviene de su condición de miembros de la Sociedad de Socorro. Si los líderes no toman en cuenta las contribuciones y la influencia de esas hermanas, en los consejos y en el hogar, la obra del sacerdocio en sí se verá limitada y se debilitará.

Ni los hermanos, que actúan como quórumes del sacerdocio, ni esas hermanas que integran los consejos, deben jamás perder de vista, ni siquiera por un breve instante, la idea de la enorme importancia del hogar.

Con el fin de satisfacer las necesidades del creciente número de familias disfuncionales, la Iglesia ofrece influencia y actividades para compensar lo que falta en tales hogares.

Los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, y especialmente los padres, deben emplear la prudencia basada en la inspiración para asegurarse de que esas actividades no impongan una carga demasiado pesada de tiempo ni de dinero, tanto para los líderes como para los miembros. Si se impone esa carga, ambos elementos escasean y se complica en extremo la capacidad de los padres de influir positivamente en sus hijos. Tengan mucho cuidado de sostener y de apoyar el hogar en vez de substituirlo.

En esos momentos en que los padres se sienten sofocados por no poder hacerlo todo, deben tomar decisiones prudentes e inspiradas con respecto a cuántas actividades fuera del hogar serían provechosas para su familia. Al tratar este asunto en las reuniones de consejo, los líderes del sacerdocio deben prestar detenida atención a las opiniones de las hermanas, las madres.

Las Sociedades de Socorro firmes pueden surtir un efecto preventivo y curativo en madres e hijas, en quienes crían solas a sus hijos, en las hermanas solteras, en las ancianas y endebles.

Ustedes, hermanas, que son llamadas a servir en la Primaria o en las Mujeres Jóvenes, es posible que pierdan la clase de la Sociedad de Socorro, pero no pierden realmente la Sociedad de Socorro en sí, puesto que son miembros de ella. Muchos hermanos prestan servicio en el Sacerdocio Aarónico y no pueden asistir a las reuniones de su propio quorum. No se sientan abandonadas y nunca se quejen de ese servicio desinteresado.

Primero vimos a nuestros hijos y ahora vemos a nuestros nietos aceptar un trabajo o ir a estudiar en un lugar alejado de la familia. Llevan consigo a uno o dos hijos pequeños y casi nada de valor material con lo cual establecer un hogar.

¡De cuánto consuelo es saber que, vayan a donde vayan, les aguarda una familia de miembros de la Iglesia! Desde el día que lleguen, él pertenecerá a un quorum del sacerdocio y ella a la Sociedad de Socorro. Allí ella encontrará una abuela —alguien a quien llamar en lugar de su propia madre— cuando la comida no le quede bien o para preguntar cómo puede saber si el bebé, que ha estado llorando todo el día, tiene algo de cuidado o no. Allí encontrará la firme y sabia mano de "abuelas" postizas, que le brindarán palabras de consuelo cuando la dolorosa enfermedad de añorar a los demás familiares se prolongue demasiado. La joven familia hallará seguridad: el marido en el quorum, la hermana en la Sociedad de Socorro; ambas organizaciones con la finalidad de afianzar a la familia eternamente.

Estas estrofas se cantan en la Sociedad de Socorro:

El Padre nos dio la tarea sagrada
de amar, socorrer con fiel abnegación,
de hacer lo virtuoso, lo digno, lo bueno,
servir, alentar y tener compasión.
Cuan gloriosa es nuestra meta divina;
debemos lograrla con fe y afán.
Confiemos en la dirección de los cielos
y siempre vivamos conforme al plan.[7]

Y termino donde empecé: Tengo el propósito de ofrecer encomio y apoyo a la Sociedad de Socorro, de dar testimonio de que Jesús es el Cristo y que fue por inspiración que se organizó esta sociedad, e invoco una bendición sobre las hermanas que asisten a ella. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

NOTAS

1. Artículos de Fe, 1:13.
2. A *Centenary ofRelief Society,* Salt Lake City: Deseret News Press, 1942, pág. 7.
3. *Enseñanzas del Profeta José Smith,* pág. 277.
4. D. y C. 107:5.
5. Kimball, Sarah M., "Autobiography", *Woman's Exponent,* Vol. 12, l[2] de septiembre de 1883, pág. 51.
6. Véase D. y C. 131:1-3.
7. "Seamos unidas", *Himnos,* N[9] 205, *2-* y 3[a] estrofas.

"He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren"

Élder Robert D. Hales
del Quorum de los Doce Apóstoles

"No podemos esperar que habremos de aprender a ser perseverantes en años venideros si hoy en día estamos desarrollando el hábito de darnos por vencidos cuando las cosas se tornan difíciles".

Las Escrituras nos dicen que es esencial perseverar hasta el fin. "Por tanto, si sois obedientes a los mandamientos, y perseveráis hasta el fin, seréis salvos en el postrer día. Y así es" (1 Nefi 22:31).

"Sé paciente en las aflicciones, porque tendrás muchas; pero sopórtalas, pues he aquí, estoy contigo hasta el fin de tus días" (D. y C. 24:8).

"He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren" (Santiago 5:11).

Los profetas de todas las épocas nos enseñan verdaderos ejemplos de fe al demostrar su valentía mientras soportan problemas y tribulaciones para poder cumplir la voluntad de Dios. El ejemplo más grande proviene de la vida de nuestro Salvador y Redentor, Jesucristo. Mientras sufría en la cruz sobre el Calvario, sintió la soledad del albedrío cuando suplicó a Su Padre Celestial: "¿Por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46). El Salvador del mundo fue dejado solo por Su Padre para que llevara a cabo, por propia voluntad y decisión, un acto de albedrío que le permitió completar Su misión expiatoria.

Jesús sabía bien quién era Él: el Hijo de Dios; sabía cuál era su propósito: llevar a cabo la voluntad del Padre mediante la Expiación; su perspectiva era eterna: "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

El Señor bien podría haber llamado a legiones de ángeles para que lo rescataran de la cruz, pero con fidelidad perseveró hasta el fin y completó el propósito para el cual había sido enviado a la tierra, confiriendo así bendiciones eternas a todos aquellos que habrían de experimentar la vida terrenal.

Me emociona profundamente que, cada vez que el Padre presentaba a Su Hijo a los profetas de todas las dispensaciones, declaraba: "Este es mi hijo amado, en el cual tengo complacencia" (2 Pedro 1:17), o "He aquí a mi hijo amado... en quien he glorificado mi nombre" (3Nefill:7).

En nuestra dispensación, el profeta José Smith soportó toda clase de oposición y aflicciones para llevar a cabo el deseo de nuestro Padre Celestial: la restauración de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. José fue atormentado y perseguido por multitudes enfurecidas; con paciencia soportó la pobreza, las acusaciones ofensivas y los actos desconsiderados; su gente fue forzada a escapar de una población a otra y de un estado a otro; lo cubrieron de brea y de plumas; lo acusaron falsamente y lo encarcelaron.

Hallándose en la prisión de Liberty, en Misuri, abrumado con sentimientos de profunda emoción al ver que sus propias tribulaciones y los problemas que sufrían los santos parecían ser interminables, José oró diciendo: "Oh Dios, ¿en dónde estás?... Sí, oh Señor, ¿hasta cuándo sufrirán estas injurias y opresiones ilícitas, antes que tu corazón se ablande y tus entrañas se llenen de compasión por ellos?" (D. y C. 121:1,3).

Y entonces le fue dicho: "Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento" (D. y C. 121:7).

José sabía que si llegaba a detenerse en esta gran obra, sus tribulaciones terrenales probablemente se calmarían; pero no podía hacer eso porque sabía bien quién era él, sabía por qué propósito había sido enviado á la tierra, y quería obedecer la voluntad de Dios.

Los pioneros que abandonaron sus hogares en Nauvoo, Illinois y en otros lugares para atravesar las grandes llanuras y establecerse en el Valle del Lago Salado, sabían quiénes eran: eran miembros de la Iglesia del Señor recién restaurada en la tierra. Sabían que su propósito y su objetivo no solamente era encontrar Sión sino establecerla. Y porque lo sabían, estaban dispuestos a soportar toda clase de dificultades para realizarlo.

Durante el año pasado me he sentido profundamente conmovido por aquellos que comprenden esta doctrina. Con fe han sabido soportar en

su vida contradicciones, problemas y tribulaciones; y al hacerlo, no sólo fueron fortalecidos personalmente por esa experiencia, sino que con su ejemplo fortalecieron a quienes les rodean.

Una joven mujer escribió acerca de las lecciones que ha podido aprender en su lucha por recuperarse después de un accidente automovilístico que le causó graves heridas en la cabeza.

"No sabía cuan fuerte era yo hasta llegada la primavera de 1996. Los incidentes de cierta tarde cambiaron completamente mis esperanzas con respecto a mis estudios. En un momento me hallaba encaminada hacia mi futuro como cualquier otra alumna de secundaria, y al minuto siguiente mi vida ya no era normal. Me encontré de pronto tratando de fortalecerme a mí misma de una manera que nunca había imaginado... Estaba ahora en camino, no hacia el aprender, sino hacia el aprender de nuevo... Tuve que aprender a comer de nuevo; el tragar la comida que tenía en la boca era una ardua tarea que tuve que aprender de nuevo. De la cama pasé a una silla de ruedas para luego ponerme de pie y aprender de nuevo a caminar; todo en un período de cinco meses... Este año pasado he logrado aprender muchas grandes verdades a raíz de mis varias dificultades. Las oraciones son realmente contestadas; el ayuno es un verdadero poder en mi familia; el amor me ha mantenido con vida... he aprendido cosas nuevas en cuanto a mí misma; he aprendido a saber lo que puedo tolerar... A través de todo esto he aprendido que soy mucho más fuerte de lo que suponía. He aprendido que, si uno necesita ayuda, está bien que la pida; todos tenemos nuestras limitaciones, fortalezas y debilidades... Todo conocimiento es provechoso para mí. Tal como un pichoncito que acaba de salir del cascarón, estoy aprendiendo a volar de nuevo" (Carta de Elizabeth Merkley).

Con frecuencia no sabemos lo que somos capaces de soportar hasta que no pasamos la prueba de nuestra fe. El Señor también nos ha enseñado que jamás seremos probados más de lo que podamos resistir (véase 1 Corintios 10:13).

En 1968, el corredor de maratón John Stephen Akhwari representó a Tanzania en una competición internacional. "Poco después de una hora de que el [ganador] hubo cruzado la meta, John Stephen Akhwari... se aproximó al estadio: el último en completar la jornada. [Aun sufriendo fatiga, calambres en las piernas, deshidratado y desorientado], una voz le alentaba desde adentro para que siguiera, y así lo hizo. Más tarde alguien escribió: 'Hoy día hemos visto a un joven corredor africano que simboliza lo mejor en espíritu humano, una actuación que le da significado a la palabra *valentía'.* Para algunos la única recompensa es la personal. [No hay medallas, sino sólo] el conocimiento de que terminaron lo que se habían propuesto" (The *Last African Runner,* Olympiad Series, escrito, dirigido y producido por Bud Greenspan, Cappy Productions, 1976, videocasete). Cuando le preguntaron por qué había terminado una carrera que jamás podría ganar, Akhwari respondió: "Mi país no me envió a 5.000 millas de distancia para que *comenzara* la carrera, sino para que la *terminara".*

Él sabía quién era: un atleta que representaba la nación de Tanzania; sabía cuál era su propósito; completar la carrera. Sabía que tenía que perseverar hasta el fin para poder regresar con honor a su tierra natal. Nuestra misión en la vida es muy similar. No nos envió nuestro Padre sólo para nacer; se nos envió a perseverar y a regresar a Él con honor.

Nuestra residencia en el mundo es parte de nuestra prueba terrenal. El desafío está en vivir en el mundo y no participar de sus tentaciones, las cuales nos alejarán de nuestros objetivos espirituales. Cuando nos abandonamos y nos entregamos a las artimañas del adversario, podemos perder mucho *más* que nuestra propia alma. Nuestra rendición podría causar la pérdida de las almas que nos respetan en esta generación. Nuestra capitulación a las tentaciones podría afectar a los hijos y a las familias de futuras generaciones.

La Iglesia no se establece en una generación. El sólido progreso de la Iglesia se va estableciendo a través de tres o cuatro generaciones de fieles santos. El traspaso de la fortaleza

de la fe para perseverar hasta el fin de una generación a la otra es un don divino de inmensurables bendiciones para nuestros descendientes. Asimismo, no podemos, por nosotros mismos, perseverar hasta el fin. Es importante que nos ayudemos al levantarnos y fortalecernos mutuamente-

Las Escrituras nos enseñan que es necesario que haya una oposición en todas las cosas (véase 2 Nefi 2:11). No es cuestión de *si* estamos listos para las pruebas; sino de *cuándo* habremos de estarlo. Debemos prepararnos para encarar las pruebas que se nos presenten sin previo aviso.

Los requisitos básicos para perseverar hasta el fin incluyen el saber quiénes somos: hijos de Dios con el deseo de regresar a Su presencia después de esta vida terrenal; entender cuál es el propósito de la vida: perseverar hasta el fin y alcanzar la vida eterna; y vivir en obediencia con el deseo y la determinación de soportar todas las cosas: tener una comprensión eterna. La comprensión de lo eterno nos permite vencer toda oposición en nuestro estado temporal y, finalmente, obtener las recompensas prometidas y las bendiciones de la vida eterna.

Si somos pacientes en nuestras aflicciones, las soportamos debidamente y confiamos en el Señor para aprender las lecciones de la vida terrenal, el Señor estará con nosotros para fortalecernos hasta el fin de nuestros días; "el que persevere [fielmente] hasta el fin, éste será salvo" (Marcos 13:13) y regresará con honor a nuestro Padre Celestial.

Aprendemos a perseverar hasta el fin al aprender a cumplir con nuestras responsabilidades actuales, y simplemente al continuar haciéndolo por el resto de nuestra vida. No podemos esperar que habremos de aprender a ser perseverantes en años venideros si hoy en día estamos desarrollando el hábito de darnos por vencidos cuando las cosas se tornan difíciles.

El perseverar hasta el fin se relaciona con todos los mandamientos de Dios. El Señor ha llamado a hombres jóvenes para que sean misioneros. A los misioneros no se les envía sólo para que vayan a despedirlos sus amigos y sus familias; son llamados a servir una misión honorable y entonces regresar con honor a sus hogares. Para hacerlo, saben quiénes son: misioneros de la Iglesia del Señor; conocen su propósito: encontrar y enseñar a aquellos que han sido preparados para recibir el Evangelio de Jesucristo y ayudar en el establecimiento de Su Iglesia; desarrollan la paciencia al vencer los problemas y las tribulaciones que por seguro les sobrevendrán; son suficientemente humildes para aprender nuevas aptitudes y tienen la determinación de perseverar hasta el fin. No importa lo que un misionero sacrifique para ir a una misión, debe ser obediente durante ella para recibir las bendiciones que por derecho le corresponden.

Algunos podrán decir: "¿Cómo puedo ser misionero y perseverar hasta el fin? Soy tímido por naturaleza, me pongo nervioso y tartamudeo cuando hablo con gente extraña", o "Tengo dificultades para aprender y las charles.serán muy difíciles para mí". El Señor no promete que nos librará de nuestros impedimentos cuando seamos misioneros, pero al hacer el esfuerzo adicional requerido, vamos desarrollando nuestra capacidad para superar nuestras imperfecciones; y necesitaremos esa capacidad a través de toda la vida en cuanto a nuestras relaciones con los demás, en nuestro trabajo y con nuestras familias. Todos tenemos que aprender a controlar algunas cosas; unas son más evidentes que otras.

Cuando servimos como misioneros y nos olvidamos de nosotros mismos para llevar a cabo la obra del Señor y ayudar a los demás, se presenta la oportunidad de progresar y madurar enormemente. Cuando un joven élder deja atrás la comodidad de la familia y los amigos, y aprende a desempeñar sus aptitudes en el mundo, se convierte en un hombre y cultiva una mayor fe en que el Señor ha de guiarlo.

Un misionero hace frente a muchos problemas que nunca tuvo que enfrentar anteriormente. El rendir el mejor esfuerzo posible no será suficiente para cumplir su llamamiento. Perseverar requiere que mañana nos esforcemos más de lo que lo hicimos hoy al adquirir los dones adicionales que el Señor nos confiere. Es necesario tener fe para escuchar al Señor y a los líderes de la misión a fin de aprender a realizar todo aquello para lo cual se llama a los misioneros. Por supuesto que es algo difícil. Es por tal razón que se trata de un don tan especial y por qué produce tan grandes recompensas. Debemos reconocer quiénes somos y determinar cuál es nuestro propósito primordial. Entonces debemos decidir superar cualquier obstáculo con la gran determinación de perseverar hasta el fin.

Cuando aceptamos un llamamiento, tenemos que pensar: "Aprenderé a llevar a cabo esta tarea por todos los medios honorables y hacerlo a la manera del Señor. Estudiaré, haré preguntas, investigaré y oraré. Tengo el potencial para seguir aprendiendo. Y no habré cumplido hasta que haya completado mi asignación". Eso es perseverar hasta el fin: hacer las cosas hasta completarlas.

La perseverancia consiste en mucho más que simplemente sobrevivir y esperar hasta el fin de nuestros días. Perseverar hasta el fin requiere tener mucha fe. En el Jardín de Getsemaní, Jesús "se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mateo 26:39).

Se requiere gran fe y valentía para orar a nuestro Padre Celestial, "no sea como yo quiero, sino como tú". La fe para creer en el Señor y perseverar hasta el fin produce gran fortaleza. Algunos dicen que si tenemos suficiente fe a veces podemos cambiar las circunstancias que provocan nuestros problemas y tribulaciones. ¿Debemos acaso emplear nuestra fe para cambiar las circunstancias o más bien para soportarlas? Las oraciones fervientes pueden ofrecerse para cambiar o atenuar los acontecimientos en nuestra vida, pero no debemos

olvidar que, al finalizar cada una de nuestras oraciones, debemos hacerlo con el entendimiento de "hágase tu voluntad" (Mateo 26:42). La fe en el Señor incluye confianza en El. La fe para perseverar se basa en aceptar la voluntad del Señor y en las lecciones que aprendemos en cada uno de los acontecimientos de nuestra vida.

Al depositar nuestra fe en el Señor y centrar nuestra atención en la eternidad, seremos bendecidos con la capacidad para aceptar toda prueba que se nos presente, porque sabemos que la vida terrenal es solamente temporal; y si perseveramos debidamente', el Señor nos ha prometido: "Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna, quedes el mayor de todos los dones de Dios" (D.yC. 14:7).

Como personas, no sabemos cuándo tendrá lugar el fin de la vida terrenal. Necesitamos desarrollar la capacidad para perseverar y completar nuestras responsabilidades actuales, no importa cuan difíciles sean los días futuros.

Ruego que podamos decir como Pablo dijo a Timoteo: "He peleado la buena batalla, he acabado [mi] carrera, he guardado [mi] fe" (2 Timoteo 4:7).

"He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren" (Santiago 5:11).

No hay nada que tengamos que soportar que Jesús no comprenda y El espera que nos dirijamos a nuestro Padre Celestial en oración. Testifico que si somos obedientes y diligentes, se dará respuesta a nuestras oraciones, nuestros problemas disminuirán, nuestros temores se disiparán, seremos iluminados, se disiparán las tinieblas de la desesperación y estaremos más cerca del Señor y sentiremos Su amor y el consuelo del Espíritu Santo. Es mi oración que podamos encontrar la fe, el valor y la fortaleza para perseverar hasta el fin, de modo que podamos sentir el gozo de regresar con fidelidad a los brazos de nuestro Padre Celestial. En el nombre de Jesucristo. Amén. •

El diezmo: un privilegio

Élder Ronald E. Poelman
de los Setenta

"Ustedes y yo estamos ahora entre esas generaciones a las que se ha dado el privilegio de conocer y de vivir la ley del diezmo. Las bendiciones que derivan de la obediencia a esa ley son tanto temporales como espirituales".

En la década de los años 30, los Estados Unidos se encontraban sumidos en la depresión económica. Yo era uno de varios niños pequeños en mi familia y mi padre había estado sin empleo desde hacía varios meses. No había ayuda del gobierno para los desempleados y el programa de bienestar de la Iglesia todavía no estaba en funcionamiento. Teníamos muchas necesidades. Se podría decir que éramos muy pobres. Aun cuando yo sólo era un niño, captaba la angustia y la preocupación de mis padres.

Nos arrodillábamos todas las mañanas y por turnos cada uno ofrecía la oración. Una memorable mañana le tocó el turno a mi madre; ella describió algunas de nuestras necesidades inmediatas y luego le agradeció a nuestro Padre Celestial el privilegio de vivir la ley del diezmo. De inmediato experimenté un sentimiento de consuelo y seguridad. El vivir la ley del diezmo era un privilegio y nos traería bendiciones; no lo dudé, porque mi madre lo sabía. Ese sentimiento ha permanecido en mí y se ha intensificado durante toda mi vida.

La primera vez que pagué el diezmo la cantidad fue de cinco centavos. Fui con mi padre a la oficina del obispo, quien en forma solemne aceptó mis cinco centavos y me extendió un recibo. Luego se levantó y salió de detrás de su escritorio para sentarse a mi lado. Con una mano sobre mi hombro me dio ese pequeño pero importante papel y me dijo: "Ronald, has empezado bien y si continúas como empezaste, serás un perfecto pagador de diezmos". La idea de llegar a ser perfecto en cualquier cosa parecía estar muy lejos de mis posibilidades; estaba tratando de ser un buen niño, pero, con esas palabras, el obispo me inspiró para esforzarme a ser perfecto en ese aspecto básico del Evangelio. Las bendiciones, tanto temporales como espirituales, han sido abundantes.

Durante los años que siguieron, mi testimonio con respecto a que el diezmo es un privilegio se confirmó con frecuencia. La obediencia a esa ley, entre otras, me dio la posibilidad de ser ordenado al santo sacerdocio, de recibir mi investidura en la Casa del Señor, de servir en una misión regular y de ser sellado a miembros de la familia por esta vida y la eterni-

dad. Además, he tenido el privilegio de regresar al templo en reiteradas ocasiones a servir a otras personas y a recibir instrucciones con respecto a cosas de importancia eterna.

El Salvador mismo confirmó la importancia sagrada de la ley del diezmo después de Su resurrección y durante Su visita a la gente que habitaba lo que hoy se conoce como las Américas.

El Libro de Mormón indica que el Salvador enseñó a los nefitas de las Escrituras que ellos tenían, pero habló de otras Escrituras que no tenían, y les mandó escribir las palabras que el Padre había dado a Malaquías, en las que se incluyen éstas:

"¿Robará el hombre a Dios? Mas vosotros me habéis robado. Pero decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y en las ofrendas.

"Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Señor de los Ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros una bendición tal que no haya donde contenerla" (3Nefi24:8, 10).

El Salvador nos hace mayor hincapié sobre la importancia de este mandamiento cuando dice a los nefitas:

"Estas Escrituras que no habíais tenido con vosotros, el Padre mandó que yo os las diera; porque en su sabiduría dispuso que se dieran a las generaciones futuras" (3 Nefi 26:2).

Ustedes y yo estamos ahora entre esas generaciones a las que se ha dado el privilegio de conocer y de vivir la ley del diezmo. Las bendiciones que derivan de la obediencia a esa ley son tanto temporales como espirituales, y muchos de entre nosotros pueden testificarlo.

En estos últimos días el Señor ha dicho: " He aquí, el tiempo presente es llamado hoy hasta la venida del Hijo del Hombre; y en verdad, es un día de sacrificio y de requerir el diezmo de mi pueblo" (D. y C. 64:23).

¿Se puede considerar el diezmo como un sacrificio? Sí, especialmente si entendemos el significado de las dos palabras en latín de las que se deriva la palabra *sacrificio.* Estas dos palabras (sacer y faceré) usadas juntas significan "hacer sagrado". Lo que devolvemos al Señor como diezmo es, en realidad, hecho sagrado, y los obedientes son santificados.

Mucho antes el Señor puso énfasis en lo sagrado del diezmo ante Moisés, en estas palabras que se registran en el Libro de Levítico: "Y el diezmo de la tierra... de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová" (Levítico 27:30).

Cuando estábamos recién casados, mi esposa y yo esperábamos el nacimiento de nuestro primer hijo. Yo estudiaba leyes en la universidad y trabajaba en una gasolinera por las noches. Teníamos muy poco dinero. Habíamos amueblado nuestro pequeño apartamento en un sótano con muebles usados y varias cajas de madera.

Al aproximarse el momento del nacimiento, habíamos reunido todo lo que necesitábamos, excepto una cama para el bebé y no teníamos el dinero para comprarla.

Nuestra costumbre en aquel entonces era pagar el diezmo mensualmente el domingo de ayuno. Al acercarse ese día, conversamos sobre la posibilidad de posponer el pago de nuestro diezmo para poder hacer un pago inicial por la cama. En el espíritu de ayuno, y luego de orar, decidimos pagar nuestro diezmo y confiar en el Señor.

Pocos días más tarde, mientras caminaba por un distrito comercial de la ciudad, inesperadamente me encontré con mi ex presidente de misión, quien me preguntó si estaba estudiando o trabajando. Le contesté que estaba haciendo ambas cosas.

¿Me había casado? "¡Sí!"

¿Teníamos hijos? "No, pero el primero nacerá, dentro de unas pocas semanas".

"¿Tienen una cama para el bebé?", me preguntó. "No", contesté con cierta reserva, sorprendido por la pregunta tan directa.

"Bueno", dijo él, "ahora yo estoy en el negocio de muebles y me encantaría enviarte una cama para el bebé a tu apartamento, como regalo".

Me sobrecogió un gran sentimiento de alivio, agradecimiento y testimonio.

El regalo satisfizo una necesidad temporal, pero todavía es un recordatorio conmovedor de la experiencia espiritual que lo acompañó, que confirmó una vez más que la ley del diezmo es un mandamiento con promesa.

Los desafíos realmente serios de la vida no requieren tanto los recursos temporales, como los dones del Espíritu. Entre esos desafíos podemos encontrar la enfermedad, el sufrimiento o la muerte de un ser querido; un miembro de la familia que sea rebelde o desobediente; acusaciones falsas; y otras desilusiones grandes. Durante tales pruebas necesitamos mayor fe, inspiración, consuelo, valentía, paciencia y la capacidad de perdonar.

Esas bendiciones se derramarán de las ventanas del cielo.

Me viene a la mente ese pueblo bueno y obediente que creyó las enseñanzas de Alma, padre, y vino al redil de Dios. El Libro de Mormón registra que fueron obedientes y justos (véase Mosíah 18). A pesar de su bondad, sufrieron grandes aflicciones a manos de sus enemigos. Cuando oraron fervientemente a Dios, Él les contestó con palabras de consuelo, asegurándoles que los visitaría en sus aflicciones (véase Mosíah 24:14).

Luego leemos: "el Señor los fortaleció de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor" (Mosíah 24:15).

Ruego que nosotros también seamos tan fortalecidos y sumisos. "

Aun cuando vivamos la ley del diezmo, con toda seguridad experimentaremos las pruebas y tribulaciones de la vida terrenal. Sin embargo, si somos justos con el Señor, cuando nos enfrentemos con la adversidad, podremos estar seguros de que seremos bendecidos con fe, fortaleza, sabiduría y ayuda de otra gente, con todo lo que sea necesario, no sólo para sobreponernos, sino para aprender y madurar con esas experiencias.

Nuestro Profeta líder nos ha dicho: "Yo puedo testificar sobre la ley del diezmo y sus bendiciones porque las he experimentado, y cada hombre o mujer de esta Iglesia que sea honrado en el pago del diezmo, y honrado con el Señor, puede testificar sobre la naturaleza divina de este principio" *(Ensign,* julio de 1995, pág. 73).

Como uno de esos miembros de la Iglesia, añado mi propio testimonio. Las bendiciones del vivir el principio del diezmo traen consigo paz mental, aumento de la fe, inspiración y el deseo de vivir en forma más completa todos los mandamientos de nuestro Padre Celestial.

Por último, y lo más importante, testifico que sé que Dios vive, que es nuestro Padre y que nos ama. Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios y nuestro Salvador y Redentor. Hoy día somos guiados por un profeta viviente: Gordon B. Hinckley. En el nombre de Jesucristo. Amén. •

El albedrío y la ira

Élder Lynn Granf Robbins
de los Setenta

"Una parte de la astucia de esta estrategia [de Satanás] es separar la ira del albedrío, haciéndonos creer que somos víctimas de una emoción que no podemos controlar".

"Una familia Dios me dio; *la amo de verdad"*. Ésa es la esperanza de todo niño expresada en las palabras de uno de nuestros himnos *(Himnos,* N^2 195; cursiva agregada).

En la Proclamación sobre la familia aprendemos que "la familia es la parte central del plan del Creador..." y que "el esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro..." y "...la responsabilidad sagrada de educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud..." (La familia: Una proclamación para el mundo, *Liahona,* junio de 1996, págs. 10-11).

La familia también es el objetivo principal de Satanás, quien está haciéndole la guerra. Uno de sus planes astutos e ingeniosos es filtrarse detrás de las líneas enemigas y llegar a nuestro hogar y a nuestra vida.

Él daña y a menudo destruye a la familia dentro de las paredes de su propio hogar; su estrategia es incitar a la *ira* a los miembros de la familia entre sí. Satanás es el "padre de la contención y él irrita el corazón de los hombres, para que contiendan con *ira,* unos con otros" (3 Nefi 11:29; cursiva agregada). El verbo "irritar" se podría poner en una receta para un desastre: Haga calentar los ánimos, mézclelos con palabras bruscas hasta que empiecen a hervir; siga revolviendo hasta que adquieran consistencia; enfríelos; deje enfriar los sentimientos durante varios días; sírvalo helado; tiene para rato.

Una parte de la astucia de esta estrategia es separar la ira del albedrío, haciéndonos creer que somos víctimas de una emoción que no podemos controlar. Escuchamos decir "perdí el control". Perder el control es una elección interesante de palabras que han llegado a ser comunes. "Perder algo" implica "involuntariamente", "en forma accidental", "sin querer", "no responsables", descuidados, quizás, pero "no responsables".

"Me hizo enojar". Ésta es otra frase que escuchamos y que también implica falta de control o de albedrío; es un mito que se debe refutar. Nadie nos hace enojar. Otras personas no nos hacen enojar. No hay fuerza de por medio. El enojarse es una elección consciente, es una decisión. *¡Nosotros* elegimos!

A los que dicen: "No pude refrenarme", el autor William Wilbanks responde: "Absurdo".

"La agresión... reprimir el enojo, hablar de él, gritar y vociferar" son

todas estrategias aprendidas al tratar con el enojo. "Nosotros *elegimos* la que ha probado ser eficaz en el pasado. ¿Han notado que rara vez perdemos el control cuando nos frustra nuestro jefe, pero cuan a menudo lo hacemos cuando nos molestan amigos y familiares?" ("The New Obscenity", *Reader's Digest*, dic. de 1998, pág. 24; cursiva agregada).

En el segundo año de secundaria, Wilbanks probó a entrar a jugar en el equipo de basquetbol y lo logró. En el primer día de entrenamiento él y el entrenador jugaron uno a uno mientras el equipo observaba. Cuando él perdió un tiro fácil, se enojó y pateó el piso y se quejó. Se le acercó el entrenador y le dijo: "Si actúas así otra vez jamás jugarás en mi equipo". Durante los siguientes tres años jamás volvió a perder el control. Años más tarde, al pensar en el incidente, se dio cuenta de que el entrenador le había enseñado ese día un principio que cambió su vida: que la ira se puede controlar.

En la Traducción de José Smith de Efesios 4:26, Pablo pregunta: ¿Podéis airaros, y no pecar? El Señor es bien claro en este asunto: "...aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino es del diablo, que es el padre de la contención, y él irrita los corazones de los hombres, para que contiendan con ira unos con otros.

"He aquí, ésta no es mi doctrina, agitar con ira el corazón de los hombres, el uno contra el otro; antes bien mi doctrina es ésta, que se acaben tales cosas" (3 Nefi 11:29-30).

Esta doctrina o mandamiento del Señor da por sentado el albedrío y es una petición a la mente consciente de que tome una decisión. El Señor espera que tomemos la decisión de *no* irritarnos.

Tampoco se puede justificar el enojo. En la versión en inglés de Mateo 5, versículo 22, el Señor dice: "Pero yo os digo que cualquiera que se enoje *sin causa* contra su hermano, será culpable de juicio" (cursiva agregada). Es interesante que la frase *"sin causa"* no se encuentre en la versión en español ni en la traducción inspirada de José Smith (véase Mateo 5:24), ni en

3 Nefi 12:22. Cuando el señor eliminó la frase *"sin causa"* nos dejó sin excusa, "...antes bien mi doctrina es ésta, que se acaben tales cosas" (3 Nefi 11:30). Podemos "acabar" con el enojo porque así Él nos lo ha enseñado y mandado.

La ira es dar paso a la influencia de Satanás; es el pecado asociado al pensamiento que nos lleva a sentimientos y a comportamientos hostiles; es la causa del enojo hacia otros conductores en la carretera, la llama que se enciende en los campos deportivos y la violencia doméstica en el hogar.

Si la ira no se controla puede causar en forma rápida una explosión de palabras crueles y de otras formas de abuso emocional que pueden dejar una cicatriz en un corazón tierno. Es "lo que sale de la boca" dijo el Salvador, lo que "contamina al hombre" (Mateo 15:11). David O. McKay dijo:

"Que nunca el esposo ni la esposa hablen en voz alta, 'a menos que se esté incendiando la casa' *(Stepping Stones to an Abundant Life*, comp. por Llewelyn R. McKay, 1971, pág. 294).

El maltrato físico es la ira totalmente fuera de control; nunca se justifica y siempre es injusto.

La ira es un intento descortés de hacer sentir culpable a alguien o una forma cruel de tratar de corregir a los demás. A menudo es una disciplina mal catalogada, pero casi siempre contraproducente. Por lo tanto, las Escrituras nos advierten: "Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas" y "Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten" (Colosenses 3:19, 21).

Elección y responsabilidad son principios inseparables. Debido a que la ira es una elección, se hace una seria advertencia en la Proclamación a "las personas... que abusan de su cónyuge o de sus hijos... que un día deberán responder ante Dios".

El entender la conexión que existe entre el albedrío y la ira es el primer paso para eliminarla de nuestra vida. Tenemos la elección de no enojarnos, y podemos tomar esa decisión hoy día, de inmediato: "Nunca más me volveré a enojar". Piensen en esa resolución.

La sección 121 de Doctrina y Convenios es una de las mejores fuentes de consulta para aprender principios correctos de liderazgo. Quizás la aplicación más importante de esta sección se refiera a los cónyuges y a los padres. Debemos guiar a nuestra familia "por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero" (véase D. y C. 121:41-42).

Ruego que el sueño de cada niño de tener aquí en la tierra una familia que sea buena con él se haga realidad. Es mi oración y mi testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén D

La obediencia, el gran desafío de la vida

Élder Dormid L. Staheli
de los Setenta

"El Señor reconoce que muchos de nosotros somos propensos a apartarnos de Sus consejos cuando todo nos sale bien, pero cuando nos llegan los problemas procuramos Su ayuda y Sus bendiciones".

Hermanos y hermanas, me siento humilde y agradecido por este llamamiento de presentarme ante ustedes hoy. He sido bendecido con una esposa y una familia maravillosas. Me siento fortalecido por el sostenimiento de las Autoridades con quienes ahora tengo la bendición de servir; pero de mayor importancia aún, aprecio mi testimonio y mi relación con mi Salvador; doy mi testimonio personal de que Él vive y que dirige Su Iglesia por medio de nuestro amado profeta y presidente, Gordon B. Hinckley.

El paso que di el año anterior, desde el mundo de los negocios al de tratar de ser un siervo ñel de jornada completa para nuestro Padre Celestial y un testigo especial de Jesucristo, ha sido una experiencia muy tierna para mí. Me ha hecho más sensible a la responsabilidad, a las bendiciones y a las oportunidades que el Evangelio nos proporciona a cada uno de nosotros, si obedecemos sus principios.

En varias ocasiones, el presidente Boyd K. Packer ha declarado que "todos tenemos derecho a la inspiración y dirección del Espíritu Santo", y luego añade: "Vivimos muy por debajo de nuestros privilegios". Al meditar en cuanto al razonamiento de esta declaración, es evidente que muchos de nosotros estamos perdiendo algunas oportunidades y bendiciones espirituales al permitir que "las cosas que deberían ser más importantes en la vida queden a merced de las que importan menos".

Si a cualquiera de nosotros se le preguntara qué es lo más importante en la vida, la mayoría respondería sin demora: nuestras familias y las oportunidades que el Evangelio nos brinda de ser familias celestiales, de estar "juntos para siempre". Sin embargo, las presiones de la vida cotidiana con frecuencia y en forma subrepticia nos apartan de ese proyecto que con tanto orgullo proclamamos; y, en el proceso, las prioridades que realmente debieran importarnos más quedan supeditadas a las que, aunque en el momento parezcan ser importantes, carecen de trascendencia en cuanto a nuestro objetivo a largo plazo. En muchos casos, las tentaciones y las presiones para lograr lo que es menos trascendente nos conducen por los senderos equivocados de la vida.

El presidente Spencer W Kimball nos advirtió: "El valor que se le da a las cosas del mundo es tanto y tan complicado, que aun la buena gente se desvía de la verdad, por preocuparse demasiado por las cosas del mundo"[1].

Aunque he tenido muchas lecciones sobre la obediencia durante mi vida, una de las más memorables es la que me enseñaron, cuando era muchacho, mi perro y mi madre. Cuando yo tenía unos ocho años de edad, mi padre trajo a casa un cachorro al que enseguida llamé "Spot"; llegamos a ser grandes compañeros; le enseñé algunas jugarretas y a obedecer mis órdenes y el cachorro aprendió todo muy bien, excepto que no podía contenerse de perseguir y ladrar a los autos que pasaban por esa calle polvorienta de nuestra casa, situada en un pequeño pueblo del sur de Utah. No importaba cuánto le exigiera, no logré que "Spot" abandonara esa costumbre. Cierto día, un vecino conducía su camión a alta velocidad; él conocía a "Spot" y sabía de sus malos hábitos y, justo cuando "Spot" se acercó al camión en su acostumbrada manera agresiva, el hombre dobló en dirección al cachorro y le pasó por encima con una de las ruedas traseras.

Con mi rostro empapado de lágrimas, acuné a "Spot" en mis brazos y corrí a casa pidiéndoles ayuda a mi madre y a mi hermano. Cuando terminamos de quitarle la sangre de la cabeza, nos dimos cuenta de que la desobediencia le había causado un golpe fatal; después de sepultarlo y una vez secas nuestras lágrimas, mi madre me enseñó una de las grandes lecciones de la vida al explicarme el principio de la obediencia y su aplicación en mi propia vida. Me hizo ver, con claridad, que los actos aparentemente pequeños de la desobediencia pueden resultar en consecuencias desdichadas de largo plazo, en lamentaciones y aun en resultados funestos.

Al madurar en el Evangelio, aprendemos el valor de la obediencia a los principios que constantemente nos asociarán con las enseñanzas de

nuestro Salvador y de los profetas. Cuando obedecemos sus enseñanzas, comenzamos a entender lo que quiso decir el Salvador al declarar: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará".[2]

Dado que periódicamente todos tenemos problemas con la obediencia, podemos consolarnos con las palabras alentadoras del presidente Gordon B. Hinckley: "...que el Señor no nos dará mandamientos que superen nuestra capacidad de obedecerlos. No nos pedirá que hagamos algo que no estamos en condiciones de hacer"[3].

Todos nosotros, pero en especial ustedes, jóvenes, harían bien en recordar el consejo del profeta cuando se vean tentados por las imposiciones de sus amigos en la vida diaria. Al crecer y llegar a ser adultos jóvenes y personas maduras, el establecer prioridades y el controlar las presiones que hay entre nuestro trabajo, la Iglesia y la familia representan un acto de equilibrio que requiere reevaluación constante .

De vez en cuando, uno podría preguntarse: "Si continúo viajando por el camino en que me encuentro, ¿a dónde me llevará y qué le sucederá a mi familia?". ¿Estamos estableciendo los cimientos de una familia eterna o nos preocupamos más por el orgullo de las realizaciones personales y la colección de trofeos temporales que van imponiéndose sobre las cosas que deberían realmente ser de más valor?

No importa cuál sea nuestra edad y nuestra posición en la vida, la diaria obediencia a los principios del Evangelio es la única manera segura de lograr la felicidad eterna. El presidente Ezra Taft Benson lo señaló con gran energía al decir: "Cuando la obediencia deja de ser motivo de fastidio y pasa a ser nuestro cometido, ése es el momento en que Dios nos investirá con poder".

El Libro de Mormón es una crónica continua de varios pueblos cuya obediencia solía fluctuar de tanto en tanto. El resultado de su desobediencia es evidente y las amonestaciones que ellos recibieron

se aplican de igual manera a cada uno de nosotros hoy en día.

Las Escrituras indican con claridad que el Señor reconoce que muchos de nosotros somos propensos a apartarnos de Sus consejos cuando todo nos sale bien, pero cuando llegan los problemas procuramos Su ayuda y Sus bendiciones. Él también nos ha advertido: "...es necesario que mi pueblo sea disciplinado hasta que aprenda la obediencia, si es menester, por las cosas que padece"[4].

Ya sea que seamos castigados o desafiados a medida que se nos sacuda de un lado a otro en los mares de la vida, la obediencia a las enseñanzas de nuestro Salvador y de nuestros profetas nos permitirá recibir la gran promesa del rey Benjamín a todos los que cumplen los mandamientos de Dios. "Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad"[5].

Al llamado del Salvador de "Ven, sigúeme"[6], o a Su admonición de "Si me amáis, guardad mis mandamientos"[7], nuestra respuesta debe ser clara e inequívoca. En tanto que obedezcamos Su llamamiento, les testifico que disfrutaremos de Su amor y de Su paz en nuestra vida. En el nombre de Jesucristo. Amén. •

NOTAS

1. *Liahona*, agosto de 1978, pág. 121.
2. Mateo 16:25.
3. *Liahona*, enero de 1986, pág. 66.
4. D. y C. 105:6.
5. Mosíah 2:41.
6. Lucas 18:22.
7. Juan 14:15.

El puente que nos lleva de la incertidumbre a la certidumbre

Élder Richard E. Turley, Sr.
de los Setenta

"Esta prodigiosa restauración ha provisto de aquello que necesitamos para reconocer las filosofías y los estilos de vida erróneos que... no complacen a nuestro Padre Celestial".

Hace unos diez años, mi esposa y yo dedicamos casi todo un domingo a ser anfitriones de un estudiante graduado de la Universidad de Harvard; el joven había venido a Salt Lake City para cerciorarse de que la Iglesia era "algo real". Sus padres, que vivían en el estado de New England, le dijeron que habían recibido las charlas misionales y que planeaban bautizarse; y el muchacho les había pedido que esperaran hasta que él llegara a Salt Lake City. Al llegar y participar del recorrido por la Manzana del Templo y otras propiedades de la Iglesia, expresó el deseo de hablar con alguien que tuviera, entre otros, conocimientos científicos y técnicos. Se sugirió mi nombre y, subsecuentemente, recibí una llamada telefónica.

En esa época, teníamos un horario ajustado y el único día que podíamos atenderlo era en domingo. Le dijimos que si deseaba ver lo que,era la vida mormona, estaríamos complacidos de que pasara el día con nosotros. Tuvimos una jornada interesante y gozosa con el joven: en ese día lo llevamos a dos reuniones sacramentales, una en la que discursaron uno de nuestros hijos y su esposa; y la otra en la que nosotros éramos los oradores. Al entrar en el edificio en el que llevaríamos a cabo nuestra asignación, nos encontramos con el obispo, quien rápidamente nos llevó a su oficina para participar de una reunión de oración, y todos, incluso nuestro joven amigo, nos arrodillamos alrededor del escritorio del obispo, el cual ofreció una humilde y espontánea oración.

Desde la oficina del obispo entramos en la capilla. Presentamos nuestro huésped a un matrimonio joven y él se sentó a su lado durante la reunión. Mi esposa y yo hablamos sobre el Libro de Mormón, lo que fue algo ideal, en especial para el joven, pues se le había desafiado a leer el Libro de Mormón.

Después de la reunión, lo llevamos a nuestra casa, en donde mi esposa sirvió una de sus deliciosas cenas. Durante el resto del tiempo, compartimos con él nuestro testimonio del Libro de Mormón, de Jesucristo y de la restauración de Su Iglesia. Al día siguiente, el muchacho regresó a Boston.

Más tarde, tuvimos la oportunidad de hablar con sus padres. Él les había informado que, en efecto, la Iglesia Mormona era "algo real"; también les había mencionado que, por medio de su estudio del Libro de Mormón, había podido desechar las dudas que tenía acerca de Jesucristo.

Comprendimos que el joven afirmaba ser agnóstico, lo que significaba que, para él, era imposible saber acerca de la naturaleza o de la existencia de Dios excepto que fuera por una experiencia directa. Afortunadamente, la visita que hizo a Salt Lake City le otorgó una experiencia directa y la oportunidad de observar un día en la vida de una familia que pertenecía a la Iglesia; sin embargo, no podía llegar a la conclusión de que Jesús es el Cristo sólo a través de sus observaciones.

Al finalizar la lectura del Libro de Mormón, habría encontrado la clave más importante que se requiere para saber si el Libro de Mormón es verdadero, para saber si Jesús es el Cristo, o no; y, de hecho, habría descubierto la clave primordial que se requiere para conocer la verdad de todas las cosas. Moroni declaró en su capítulo final: "...y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas" (Moroni 10:5).

Con los años, me he dado cuenta de que es mediante el poder del Espíritu Santo que podemos edificar un puente que nos lleve desde la incertidumbre hasta la certidumbre, lo que explica por qué Jesús dijo lo que dijo a Pedro en Cesárea de Filipo. Jesús preguntó a Sus discípulos: "...¿quién decís que soy yo?" (Mateo 16:15).

Y Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16).

A esto Jesús contestó:

"Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló

carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17).

En otras palabras, el Padre le reveló a Pedro, tal como Él puede revelarlo a nosotros, por medio del poder del Espíritu Santo, que Jesús de Nazaret, Su Hijo más amado y obediente, en verdad fue y es el largamente esperado Mesías que había sido predicho por todos Sus profetas desde el principio del mundo.

Al reflexionar sobre este joven de Boston, también he pensado en los muchos otros jóvenes que están buscando, pero que no saben cómo encontrar las respuestas a las muchas preguntas de la vida. La juventud no vive en un vacío y, como todos nosotros, es susceptible a lo que el apóstol Pablo denominó: "todo viento de doctrina". Permítanme leer de la epístola que Pablo escribió a los efesios, en la que explica por qué el Señor nos ha dado apóstoles, profetas y otros líderes y maestros inspirados: "...para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Efesios 4:11-14).

¡Cuan agradecido me siento por los profetas antiguos y modernos!, que nos ayudan a darnos cuenta de los que engañan con astucia.

El profeta Isaías contempló nuestra época en una visión, en la cual el Señor: "...[excitaría] la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos" (Isaías 29:14).

Esta prodigiosa restauración ha provisto de aquello que necesitamos para reconocer las filosofías y los estilos de vida erróneos que, aunque sean aceptables política y socialmente, no complacen a nuestro Padre Celestial. Si por seguir el desafío de Moroni un agnóstico creyó, también otras personas pueden llegar a entender por qué existe la tierra. En el registro restaurado de Moisés, el Señor responde a nuestra pregunta acerca del propósito de esta tierra:

"Y sucedió que Moisés imploró a Dios, diciendo: Te ruego que me digas ¿por qué son estas cosas así, y por qué medio las hiciste?

"...Y Dios el Señor le dijo a Moisés: Para mi propio fin he hecho estas cosas...

"Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:30-31, 39).

Abundan las filosofías que menosprecian el lugar del hombre en la tierra. En el registro de Moisés, aun él creyó, después de haber presenciado las creaciones de Dios, que el hombre no es nada; pero Dios le aclaró que el hombre es todo.

Otro ejemplo y fuente que debe considerarse es la proclamación sobre la familia, la que la Primera Presidencia emitió en 1995, y que define muy claramente los objetivos y las expectativas que tiene Dios con respecto al género humano.

Mientras las naciones de la tierra gastan miles de millones cada año tratando de descubrir más acerca del origen y del objetivo de la tierra y de su galaxia, la respuesta se encuentra aquí. Se creó la tierra para el ser humano con el fin de ayudarnos a ganar "la inmortalidad y la vida eterna". Sin duda, los detalles de la Creación son interesantes; pero lo más importante que hay en la lista de prioridades es la necesidad de aprender más acerca de nuestro Creador y de aceptar Su invitación de seguirle para que nosotros también alcancemos todo nuestro potencial.

El Espíritu nos ayudará en nuestro intento de edificar un puente que nos lleve de la incertidumbre a la certidumbre. Jesucristo es nuestra luz (véase 3 Nefi 18:24). Sigamos esa radiante Luz e invitemos a los demás a hacer lo mismo. En el nombre de Jesucristo. Amén. •

Cómo eliminar las barreras que nos separan de la felicidad

Élder Richard G. Scott
del Quorum de los Doce Apóstoles

"El aprecio por un patrimonio étnico, cultural o nacional puede ser muy bueno y beneficioso, pero también puede perpetuar costumbres que un devoto Santo de los Últimos Días debe dejar de lado".

Al preparar este mensaje, he orado fervientemente para poder comunicarlo con toda la claridad y eficiencia de que soy capaz. Es esencial que se me entienda por medio del Espíritu a fin de que no me malentiendan precisamente aquellos a quienes quiero ayudar.

El mundo se divide cada vez más en grupos de personas que se esfuerzan por preservar su patrimonio étnico, cultural o nacional; esos esfuerzos están motivados generalmente por un aprecio sincero por lo que han hecho los antepasados, muchas veces en las circunstancias más penosas. El aprecio por un patrimonio étnico, cultural o nacional puede ser muy bueno y beneficioso, pero también puede perpetuar costumbres que un devoto Santo de los Últimos Días debe dejar de lado.

Como lo que deseo decir es asunto delicado, y, para que no haya malentendidos, te pido que pienses que tú y yo estamos solos en un lugar tranquilo; imagina que hay entre nosotros profundos lazos de amistad y una relación de confianza que se presta a la comunicación sincera. Supongamos que me has preguntado cómo puedes obtener mayor beneficio de tu condición de miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Sé que eres una persona de firme fe y convicción. Sé también que valoras intensamente tu singular patrimonio cultural; hay hilos de ese patrimonio que forman parte de las mismas fibras de tu ser; has recibido de él gran beneficio y tienes el deseo de hundir tus raíces profundamente en su suelo y de que tus hijos y nietos se beneficien también. No obstante, veo que algunos elementos de esas costumbres podrían estar en conflicto con las enseñanzas de Jesucristo y acarrearte desilusión o dificultades. Como amigo, deseo ayudarte a percibir esa posibilidad sin ofenderte ni de ninguna manera restar valor a las preciadas partes de tu patrimonio que deben preservarse y servir de base para mejorar.

Cuando tú aceptaste las enseñanzas de Jesucristo y Su plan de felicidad, recibiste el bautismo y la confirmación para ser un miembro de Su reino aquí en la tierra; tomaste sobre ti Su nombre; te comprometiste a ser obediente a Sus enseñanzas y a hacer en tu vida cualquier cambio necesario para cumplir con ellas. Para obtener la plenitud de gozo, es preciso que recibas las ordenanzas del templo. El seguir esas pautas te brindará la mayor felicidad aquí en la tierra y a través de las eternidades. Para casi todas las personas, la conversión a la Iglesia exige un cambio fundamental en la manera de vivir. Si la Palabra de Sabiduría no se ha guardado, esto debe rectificarse; si ha habido una violación de la ley de castidad, debe haber arrepentimiento de ello. Nadie que entienda verdaderamente la importancia de ser miembro de la Iglesia tiene vacilación alguna en hacer esos cambios a fin de recibir las bendiciones de ser un miembro digno de Su reino. Además, hay otras cosas que quizás no sean tan obvias y que también deben abandonarse para disfrutar al máximo la felicidad de ser miembro de Su reino.

El presidente Hunter lo explicó de esta manera: "Quisiera decirles algo que considero muy importante: en el transcurso de la vida enfrentarán muchas opciones. Su éxito y felicidad dependen de lo bien que seleccionen entre esas posibilidades. Algunas de las decisiones que tomen serán fundamentales y pueden afectar todo el curso de su vida. Les ruego que juzguen esas opciones de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo.

"A fin de hacerlo, deben conocer y entender Sus enseñanzas. Si ejercen la fe y son dignos de recibir inspiración, tendrán guía en las decisiones importantes que tomen...

El presidente Hunter añadió: "Les sugiero que den un lugar de prioridad absoluta a su condición de miembros de la Iglesia de Jesucristo. Juzguen cualquier cosa que les pidan que hagan, provenga ello de sus familiares u otros seres queridos, de su patrimonio cultural o de las tradiciones que hayan heredado; júzguenlo todo

según las enseñanzas del Salvador. Si algo no va de acuerdo con esas enseñanzas, pongan el asunto a un lado y no persistan en él. No les traerá felicidad" ("Counsel to Students and Faculty", Church College of New Zealand, 12 de noviembre de 1990).

¿Y por qué dar prioridad absoluta a las enseñanzas del Señor? Porque son el perfecto manual de instrucciones para la felicidad. El Salvador es tu Redentor; Su sacrificio le da el derecho de juzgarte y de darte al final las mayores bendiciones por tu obediencia a Sus mandamientos. Él es el ejemplo perfecto. Aunque Él tiene poder ilimitado como Dios, es, sin embargo, humilde y sumiso al Padre; no hay en Él orgullo ni deseo de recibir reconocimiento.

Tu Padre Celestial te asignó para que nacieras de un linaje específico del cuál recibiste tu patrimonio de raza, cultura y tradiciones; ese linaje puede proporcionarte una rica herencia y grandes motivos de regocijo. No obstante, tienes la responsabilidad de determinar si alguna parte de ese patrimonio debe desecharse porque esté en oposición al plan de felicidad del Señor.

Quizás te preguntes: ¿Cómo es posible determinar si una tradición está en conflicto con las enseñanzas del Señor y debe abandonarse? Eso no es fácil. Me he dado cuenta de lo difícil que es al tratar de cambiar algunas de mis propias tradiciones incorrectas. Pero el reconocimiento de que es preciso hacerlo es un importante paso hacia el éxito. Las costumbres y las tradiciones se convierten en parte integral de nuestro ser; no es fácil evaluarlas objetivamente. Estudia con detención las Escrituras y el consejo de los profetas a fin de entender cómo desea el Señor que vivas; examina luego cada aspecto de tu vida y haz los cambios que correspondan. Busca la ayuda de alguien a quien respetes y que haya podido dejar de lado algunas convicciones o tradiciones profundamente arraigadas que no hayan estado en armonía con el plan del Señor. Si tienes dudas, pregúntate: "¿Será esto lo que el Salvador quiere que yo haga?".

Puede resultar muy difícil cambiar una costumbre arraigada. Los amigos de antaño quizás te ridiculicen, te critiquen e incluso, te hagan la vida imposible. La fe persistente en el Salvador y la obediencia te ayudarán a superar esos pesares y a recibir más grandes bendiciones. Las Escrituras ilustran la forma en que con convicción y con fe se pueden abandonar las tradiciones, que estén en conflicto con el plan de Dios, lo cual acarrea bendiciones a individuos e incluso a generaciones enteras.. La firme determinación de Abraham de ser leal a la.verdad, y.rechazar las tradiciones falsas lo bendijo en extremo. Su lealtad dotará de abundantes recompensas a todos los obedientes de la casa de Israel. Otro extraordinario ejemplo del rechazo de tradiciones largamente establecidas es el cambio que hicieron los belicosos lamanitas para convertirse en humildes seguidores de Cristo, dispuestos a morir antes que violar los convenios que habían hecho como miembros de Su reino. (Véase Alma 24:7-19.)

Te exhorto a ti, que ya has optado por las decisiones culturales correctas, a ayudar a otras personas a hacer lo mismo; enséñales a reconocer las bendiciones duraderas de paz y de felicidad que se obtienen al tomar la decisión de poner a nuestro Padre Celestial, a Su plan y a Su Hijo en el lugar de mayor prioridad. Sigue el ejemplo de Ammón, que enseñó pacientemente al rey Lamoni a reconocer sus tradiciones incorrectas y a abandonarlas; hubo muchos que fueron bendecidos como consecuencia de esa decisión del rey. Ammón le enseñó la verdad con tal claridad que Lamoni fue inspirado por el Espíritu y estuvo dispuesto a renunciar a todas sus tradiciones falsas (véase Alma 18:24-41; 19:35-36).

¿'Es la tuya una cultura en la que el marido ejerza una función dominante y autoritaria, tomando él solo todas las decisiones de la familia? Esa costumbre debe modificarse a fin de que marido y mujer actúen como compañeros iguales, tomando las decisiones en unión, tanto para ellos mismos como para la familia. Ninguna familia puede mantenerse por el miedo ni por la fuerza; eso conduce a la contención y a la rebe^ lión. El amor es la base de una familia feliz.

Éstas son otras tradiciones que deben abandonarse; cualquier aspecto del patrimonio:

•que viole la Palabra de Sabiduría.

• que se base en el obligar a otros a obedecer por la potestad de una posición que muchas veces se determina por herencia.

•que conduzca al establecimiento de castas o clases sociales.

•que provoque conflictos con otras culturas.

Hay serio peligro en el hecho de colocar el patrimonio cultural por encima de la condición de miembro de la Iglesia de Jesucristo. Ese celo por defender las propias costumbres puede llevar a excesos que, aunque erróneos, se creen justificados por la idea de que son "ellos" contra "nosotros". Las pandillas, con todo su potencial para la destrucción, se fomentan en un cultivo de identidad de grupo que toma precedencia sobre los principios del bien y el mal. Cualquiera que sea la razón, el que un grupo de gente persiga a otro

El Templo de Salt Lake, con el Edificio Conmemorativo José Smith a la izquierda.

es una violación de los mandamientos de Dios.

Si decides, aunque sea sin querer, seguir una tradición que esté en conflicto con las enseñanzas del Señor, estás eligiendo violar los convenios sagrados hechos en el bautismo. Esa decisión es mucho más grave cuando se han hecho convenios en el templo. Esa acción te apartaría del plan de la felicidad, la paz y el regocijo eterno definido por tu Creador y te llevaría a algo de mucho menos valor con capacidad infinitamente más insignificante de bendecirte. Cuando el reino del Señor y Sus enseñanzas sean más importantes que todo lo demás y estés unido en el amor por el Salvador y por nuestro Padre Celestial, los hermosos aspectos y el carácter único de tu patrimonio cultural florecerán y producirán una abundante cosecha de bendiciones.

Haz lo correcto y no te preocupes mucho por lo que hagan los demás. Y, sobre todo, no te bases en las decisiones desacertadas de los demás para justificar el apartarte de lo que sabes que está bien.

Satanás quiere destruir a las familias. El plan de nuestro Padre Celestial se concentra en las relaciones familiares amorosas aquí y en la eternidad. El diablo desea socavar la autoridad y el orden, en tanto que la autoridad que se ejerce con rectitud es el cimiento de la obra del Padre Celestial en la familia, en la Iglesia y en todo aspecto de Su reino. Satanás quiere segregar a los hijos de nuestro Padre en grupos con fuertes intereses individuales, e incita a la tenaz preservación de esos intereses sean cuales fueren las consecuencias para otras personas. El plan de nuestro Padre está expresado en estas palabras de Su Hijo: "He aquí... os digo: Sed uno; y si no sois uno, no sois míos" (D. y C. 38:27). Satanás promueve el concepto de que debemos llenarnos la vida con constante entretenimiento personal, aun cuando eso interfiera en el bienestar de otra persona. Nuestro Padre Celestial nos da el plan de felicidad, que suscita el abandono de los intereses egoístas y produce la felicidad por medio del servicio a los demás. El ejemplo y las enseñanzas de Jesús pueden unir a los hijos de nuestro Padre, sean cuales fueren su cultura y origen, bajo él estandarte único del ser miembros de Su reino. Brigham Young enseñó lo siguiente:

"La perfecta unión salvará a la gente, porque los seres inteligentes [sólo] podrán llegar a ser perfectamente unidos... [si] se [comportan] en base a los principios de la vida eterna. Los inicuos podrán estar parcialmente unidos en hacer el mal; pero... el principio mismo que parcialmente los une sembrará entre ellos la contención... que destruirá el arreglo temporario. Solamente... la verdad y la rectitud pueden asegurar... una continuación eterna de la unidad perfecta, porque sólo la verdad y aquellos que sean santificados por ella podrán morar en la gloria celestial" *(Discourses of Brigham Young,* selec. por John A. Widtsoe, 1961, pág. 282; véase también *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young,* pág. 370).

Si en mi torpe intento por expresar una verdad te he ofendido, te pido disculpas. Te ruego que pases por alto mi insuficiencia y trates de entender la verdad de lo que he dicho. En los tranquilos momentos de reflexión, considera lo que nuestro Padre Celestial y Su Hijo Amado han indicado que tiene prioridad clave en la vida. Examina tu propia vida para asegurarte de que en todos sus aspectos esté en armonía con ello. Eso es lo que he tratado de decirte. Al viajar por mi propio país y por otras partes del mundo, observo los maravillosos beneficios de las diversas culturas que existen. No obstante, esos beneficios quedan a veces eclipsados por las influencias negativas de las tradiciones que están en conflicto con las enseñanzas del Maestro.

Testifico que al dar tu fidelidad principal a tu condición de miembro de la Iglesia de Jesucristo y al formar con Sus enseñanzas el cimiento de tu vida, eliminarás las barreras que te separen de la felicidad y hallarás una paz mucho mayor. Si las tradiciones o las costumbres de la familia o de la nación son contrarias a las enseñanzas de Dios, apártalas de ti. Si las tradiciones y las costumbres están en armonía con Sus enseñanzas, debes atesorarlas y continuarlas a fin de preservar tu cultura y tu patrimonio. Hay un patrimonio que nunca debes cambiar: es el que tienes como hija o hijo de nuestro Padre Celestial. Para que seas feliz, guía tu vida por ese patrimonio. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

Nuevos templos para proporcionar "las rendiciones supremas" del Evangelio

Presidente Gordon B. Hinckley

"Que las ventanas de los cielos se abran y las bendiciones se derramen sobre nosotros como pueblo a medida que andemos delante del Señor con valentía y con fe a fin de llevar a cabo Su eterna obra".

Desde mi asiento, he visto sentados en la primera fila de bancas del Tabernáculo a un grupo de indios otavaleños, de las sierras de Ecuador, y deseo expresar mi reconocimiento hacia esa gente maravillosa, a estos fieles Santos de los Últimos Días que han venido desde tan, tan lejos a participar junto con nosotros de esta conferencia. Hermanos y hermanas, les estoy muy agradecido.

En caso de que no sepan dónde se encuentra Otavalo, desde Quito deben cruzar el ecuador hasta llegar a las aldeas que se encuentran sobre los cerros de las altas montañas de Ecuador; allí es donde reside esta gente pacífica y maravillosa.

Al terminar esta reunión grandiosa, la cual ha llegado a todas partes del país y allende los mares, con humildad y acción de gracias expreso mi más profundo agradecimiento a todas las personas que han participado en ella, incluso a quienes la han escuchado. La música ha sido maravillosa; las oraciones han sido inspiradoras; los discursos han sido preparados y dados bajo la inspiración del Espíritu Santo. Con corazones agradecidos, hemos disfrutado juntos. Ahora, al volver a casa, es nuestro deber y nuestra responsabilidad poner en práctica en nuestra vida diaria las verdades que hemos escuchado.

Para terminar, deseo hacer un anuncio. Como lo dije anteriormente, en estos últimos meses hemos estado viajando por muchos lugares donde residen miembros de la Iglesia. He estado con muchos que poseen muy poco en lo que respecta a bienes materiales, pero que tienen en el corazón una ardiente fe acerca de esta obra de los últimos días; aman a la Iglesia, aman el Evangelio y aman al Señor, y desean hacer Su voluntad. Ellos pagan su diezmo, por modesto que éste sea; hacen tremendos sacrificios para poder ir al templo, viajando días enteros en autobuses incómodos y en botes viejos, además de ahorrar dinero y privarse de muchas cosas para lograrlo.

Ellos necesitan templos más cerca: templos pequeños, hermosos y prácticos.

Por lo tanto, aprovecho la oportunidad para anunciar a toda la Iglesia un programa para construir de inmediato treinta templos más pequeños. Ellos estarán situados en Europa, en Asia, en Australia, en Fiji, en México, en América Central, en América del Sur y en África, así como también en los Estados Unidos y en Canadá, y poseerán todas las comodidades necesarias para efectuar las ordenanzas de la Casa del Señor.

Éste será un proyecto extraordinario. Nada, ni siquiera parecido, se había intentado antes. Esos templos se agregarán a los diecisiete edificios que se encuentran en vías de construcción en Inglaterra; España; Ecuador; Bolivia; la República Dominicana; Brasil; Colombia; Billings, Montana; Houston, Texas; Boston, Massachusetts; White Plains, Nueva York; Albuquerque, Nuevo México y los templos pequeños de Anchorage, Alaska; Monticello, Utah y Colonia Juárez, México. Con eso se alcanzará un total de cuarenta y siente templos nuevos además de los cincuenta y uno que se encuentran en funcionamiento. Pienso que sería una buena idea que agregáramos dos más con el fin de llegar a los cien para el fin del siglo, dado que se cumplirán dos mil años "...desde la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo en la carne..." (D. y C. 20:1). En este programa estamos avanzando a una velocidad nunca vista antes.

En este momento no les voy a decir específicamente cuáles serán las ciudades. Se les notificará a los presidentes de estaca en cuanto se hayan conseguido los terrenos. Estoy seguro de que los miembros de la Iglesia van a preguntarse si algunos de esos templos se edificará en su ciudad.

El interior del Tabernáculo durante la conferencia.

Si las ordenanzas del templo son parte esencial del Evangelio restaurado, y yo les testifico que sí lo son, es entonces imprescindible que proporcionemos los medios para que puedan llevarse a cabo. Todo nuestro vasto esfuerzo de historia familiar está orientado hacia la obra del templo, y no tiene ningún otro propósito. Las ordenanzas del templo se convierten en las bendiciones supremas que la Iglesia tiene para ofrecer.

Sólo puedo agregar que, cuando esos treinta o treinta y dos templos se edifiquen, habrá más que les seguirán.

Que Dios bendiga a los fieles Santos de los Últimos Días; que a medida que vivan los mandamientos sean bendecidos; que todos seamos honrados e incluso generosos en el pago del diezmo y las ofrendas, y que las ventanas de los cielos se abran y las bendiciones se derramen sobre nosotros como pueblo a medida que andemos delante del Señor con valentía y con fe a fin de llevar a cabo Su eterna obra.

Me sentí profundamente conmovido por el discurso que pronunció el hermano Ronald Poelman acerca del diezmo. Él y yo vivíamos en el mismo barrio cuando éramos pequeños; teníamos el mismo obispo. Cuando eramos niños, pagábamos una pequeña cantidad de diezmo y yo les puedo testificar que el Señor nos ha bendecido a lo largo de los años. Puedo visualizar a su querida madre arrodillándose con su familia y suplicar al Señor, y agradecerle el gran privilegio que tenían de aportar de sus escasos bienes en obediencia a Su mandamiento.

Que haya paz, armonía y amor en nuestro hogar y en nuestra familia. Que el testimonio de la verdad viviente y sagrada de esta gran obra se refleje en nuestra vida. Que todos juntos nos regocijemos en alabanzas a Él, de quien provienen todas las bendiciones, nuestro glorioso Líder y gran Redentor.

Ésa es mi humilde oración, mis queridos hermanos y hermanas, al concluir esta gran, significativa e histórica conferencia. Que Dios nos ayude a ser Santos de los Últimos Días en la expresión más excelsa de la palabra; es mi humilde oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

Reunión General de las Mujeres Jóvenes
28 de marzo de 1998

Volver el corazón hacia la familia

Hermana Margare! D. Nadauld
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

"Nuestro Padre Celestial tiene un plan para Sus hijos y. . . las familias son la parte central de ese plan".

En todas partes del mundo, desde Asia hasta África, desde Nueva Zelanda hasta Noruega, las maravillosas mujeres jóvenes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días están volviendo el corazón hacia la familia. Es una celebración de la familia a nivel mundial durante todo este año. Sabemos que las familias son una parte vital del plan de nuestro Padre Celestial para Sus hijos; esto se explica en el documento "La familia: Una proclamación para el mundo".

Recuerdo tan bien cuando se presentó esa proclamación. Me conmovió mucho. El 23 de septiembre de 1995, las mujeres de la Iglesia se reunieron en una gran reunión general de la Sociedad de Socorro. Nuestro Profeta, el presidente Hinckley, se puso de pie para hablarnos. Como parte de su discurso, él leyó por primera vez un documento llamado: "La familia: Una proclamación para el mundo". En esta proclamación, la Primera Presidencia y el Quorum de los Doce Apóstoles nos enseñan otra vez que nuestro Padre.Celestial tiene un plan para Sus hijos y que las familias son la parte central de ese plan. Por lo tanto, es vital que fortalezcamos estas familias que son tan importantes a la vista de Dios.

Ustedes, mujeres jóvenes, tienen un papel importante que desempeñar dentro de por lo menos tres familias. La primera es la familia de la cual forman parte ahora, la segunda es la que formarán en el futuro, y la tercera es la familia celestial de la que todos formamos parte. Analicemos nuestro papel en cada una de estas tres familias.

Primero, analicemos la familia en la que se están criando en la actualidad. Cuando yo pienso en la familia en la que me crié, recuerdo cómo mi hermanita y yo compartíamos el dormitorio, el piano y el lavado de la vajilla. Recuerdo que.mi hermano y yo nos atacábamos de risa durante la cena y nos reíamos tanto que nos hacían retirar de la mesa hasta que nos calmáramos.

¡Ah!, una aprende de todo en una familia ¿no creen? Y eso es importante porque aprendemos cosas tales como orar, compartir, reír, amar, trabajar y llevarse bien unos con otros. ¡Cuan agradecida estoy por las lecciones importantes sobre la vida que aprendí en mi familia!

Muchas de ustedes, mujeres jóvenes, han escrito experiencias de su familia y nos han hecho partícipes de ellas y de algunas de las cosas que están aprendiendo a medida que vuelven el corazón hacia sus familias. Katie Quinn, de doce años, escribió:

"Mi mamá estaba esperando un bebé... tenía que estar en reposo la mayor parte del tiempo... y de pronto, tuve una enorme responsabilidad sobre mis hombros porque yo era la mayor. Estaba apenas empezando la escuela secundaria y tenía cantidad de tarea.

"Sabía que tenía que ayudar mucho y hasta oré para saber qué debía hacer. Sentí que recibí una respuesta cuando mi abuela, quien se estaba quedando con nosotros por algunas semanas, me relató una historia sobre uno de mis antepasados, quien por sí mismo, a la edad de once años, había conducido un carromato atravesando las planicies hasta llegar al Valle del Lago Salado. Sus padres habían muerto en el camino, y él quedó a cargo de llevar a Sión a cuatro hermanas menores, una de las cuales era bebé. Este relato hizo que me diera cuenta de que yo podía ser como el padre de mi tatarabuelo y seguir adelante.

"Pensé que ayudaría a mi familia si preparaba los almuerzos escolares para mis hermanas o hacía otras tareas tales como el doblar ropa y planchar, y algunas tareas adicionales.

"Todas las mañanas reunía a mis hermanas y a mi hermano más pequeños y continuaba la lectura familiar de las Escrituras, aun cuando papá se iba al trabajo más temprano y mamá estaba demasiado enferma para dirigirnos.

"Mi familia... se unió más porque tuvimos que ayudarnos unos a otros. La bendición mayor tuvo lugar el

I[2] de mayo de 1997, cuando nació Hannah Ada Quinn" (carta personal en poder de la autora).

Gracias por la carta, Katie.

Ella aprendió de su cuarto abuelo, quien vivió hace tanto tiempo, la determinación, el valor y la lealtad a la familia; luego utilizó esas cualidades al ayudar a su familia que la necesitaba. Muchas de ustedes están haciendo cosas similares para bendecir y fortalecer a sus familias.

¿Se dan cuenta de que Katie, y ustedes, se están preparando para formar una familia en el futuro al aprender de sus padres, hermanos y hermanas, y al practicar con ellos?

Permítanme pedirles que piensen por un instante en *su* futura familia. ¿Pueden verse ustedes mismas siendo madres? Cierren los ojos; imagínense a ustedes mismas dentro de diez años. ¿Qué estarán haciendo? ¿Estarán estudiando o aprendiendo alguna destreza útil? ¿Cómo serán? (Abran los ojos.) En su imaginación, ¿se ven a sí mismas nutriendo a los preciosos hijos e hijas de nuestro Padre Celestial? Pueden practicar desde, ahora el ser amorosas y dulces con los niños pequeños y al decir las cosas más agradables de las formas más agradables en sus hogares. ¿Se visualizan ustedes mismas como una madre que podría ayudar a sus hijos a aprender matemáticas o ciencia o historia? De ser así, ¡adivinen lo que les convendría hacer en la escuela! ¿Desean que en su hogar haya belleza, música y refinamiento? Hoy mismo pueden comenzar a desarrollar sus habilidades musicales y artísticas por el bien de su futura familia y de su futuro hogar. ¿Desean que en su hogar haya paz y orden? Entonces, mis queridas hermanitas, sean pacificadoras, ayuden a mantener la casa limpia y ordenada, ayuden con el lavado de la ropa. ¿Pueden imaginarse a su futura familia sentada alrededor de la mesa, riendo y compartiendo ideas, y disfrutando de la comida deliciosa y nutritiva que ustedes prepararon con amor? Entonces, ¡parece que tendrán,que aprender a cocinar! Ayuden a preparar las comidas. Hagan una colección de las recetas

de su mamá y de su abuela. Aprendan a hacer pasteles, ensaladas o tortillas; lo que más le guste a la familia de ustedes.

Permítanme decirles lo que veo en ustedes. Veo en ustedes jovencitas que están estudiando y que se están preparando para bendecir a otros por medio de sus estudios. Por favor, por el bien de ustedes, mismas y de su familia futura, escojan cursar buenos estudios. Apliqúense; cultívense; esfuércense. En ustedes, jovencitas, veo jóvenes que ansian establecer una casa de amor, una casa de orden, una casa de fe.

Veo mujeres jóvenes que comprenden que las cosas que hagan hoy las convertirán en la clase de mujer fuerte y fiel que el Señor necesita para bendecir a Sus hijos. Si desean enseñar a su familia sobre nuestro Padre Celestial y Sus caminos, saben cómo y a dónde acudir para prepararse, ¿no es cierto?: el estudio de las Escrituras, las reuniones de la Iglesia, la oración, seminario, las noches de hogar.

Como parte de su preparación para el futuro, permítanme invitarles a hacer algo esta noche cuando lleguen a sus hogares. ¿Podrían tomar su diario y escribir en él acerca de la mujer que desean llegar a ser? Y después, ¿se esforzarán para hacer que el sueño del futuro se haga realidad en su vida? De este modo, ustedes volverán su corazón a la familia que tendrán algún día.

Ahora, analicemos su posición en la familia de nuestro Padre Celestial. Ustedes son las destacadas y preciosas hijas de un Padre Celestial que las ama. ¡Fueron escogidas antes de que el mundo fuera creado para venir y hacer algunas cosas muy inusuales y maravillosas! Escuchen lo que dice en Doctrina y Convenios 138:56: 'Aun antes de nacer, ellos, con muchos otros, recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus, y fueron preparados para venir en el debido tiempo del Señor a obrar en su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres". ¿Sabían eso? Nuestro Padre Celestial nos envió a la tierra por un motivo.

El haber nacido mujer es una bendición divina de valor inestimable. Su Padre Celestial las bendijo a ustedes, Sus hijas, con algunas cualidades preciosas en mayor grado; cualidades como la sensibilidad, la espiritualidad, una naturaleza amorosa y protectora. Por favor, aprovechen las oportunidades de desarrollar estos dones divinos para luego utilizarlos y bendecir la vida de los demás. Sean felices. Siembren un poco de gozo. Podrían observar a las mujeres fieles que admiran y luego adoptar en su vida las cualidades que hacen que estas mujeres triunfen y sean hijas felices de

Dios. Él las ayudará a hacerlo pues desea que logren todo su potencial.

Debido a que fuimos enviados a la tierra para ser probados y para demostrar nuestro potencial, habrá cosas en la vida que no saldrán exactamente como se planearon. Así sucede en la vida terrenal. Pero recuerden esto: cuando se esfuercen y se preparen para contribuir, y guarden los convenios que hicieron al bautizarse y en el templo, ¡podrán enfrentarse a cualquier desafío en la vida con fe, con esperanza y con valor! Como parte de Su plan, nuestro Padre Celestial proporcionó un Salvador que nos ayudará a regresar a El. El dijo: "...ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). Él las ama. Desea que triunfen. Y Él les ayudará a tener éxito en la misión que tengan en su vida.

Al comenzar a hablarles esta noche, estaba recordando la familia en la que me crié. Para terminar, permítanme contarles algo más que recuerdo de esa familia. Cuando yo tenía sólo nueve años, nuestro hermanito, que tenía sólo un día de vida, falleció. Estábamos muy tristes, desilusionados y lloramos mucho. ¿Saben lo que hizo mi papá? Nos reunió a todos y nos arrodillamos e hicimos una oración familiar. Él agradeció a nuestro Padre Celestial este pequeño bebé que tuvimos por tan poco tiempo, y luego le pidió al Señor que bendijera a ese bebé, David, que ya estaba en el cielo. Papá pidió a nuestro Padre Celestial que bendijera a nuestra madre que estaba muy enferma. Mamá recobró la salud, y todos hemos tratado de vivir de tal manera que podamos reunimos en familia con David algún día. Siempre oro por David. Él siempre será mi hermano. Somos una familia eterna porque nuestros padres se casaron en el templo. Ustedes pueden dar a sus hijos el mismo regalo, la bendición de pertenecer a una familia eterna; es el don más valioso que jamás le podrán dar. Planeen hacerlo; prepárense para hacerlo; vivan dignas de hacerlo.

Que Él las bendiga para que puedan lograrlo, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén. •

La comprensión de nuestra verdadera identidad

Hermana Carol B. Thomas
Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

"Hace mucho tiempo, ustedes y yo nacimos como hijas en la familia de nuestro Padre Celestial. . . Cada una de ustedes fue una mujer noble y valiente en la vida preterrenal".

Familia, ¡qué nombre tan sagrado para los que más amamos! Si alguien les pidiera que dijeran lo más grandioso que hay en su familia, ¿qué sería? Sé que la mayoría de las familias, incluso la mía, no son perfectas, sin embargo, cada día tratamos de ser más amables y considerados unos con otros. El mes pasado falleció mi padre; de él aprendí mucho, tenía una gran fe y acostumbraba decir que "el morir es como entrar en otra habitación". En el día en que murió, pensé: "¡Hoy murió mi padre! ¡Este fue su último día en la tierra! Acaba de entrar en otra habitación". Fue una experiencia en extremo dulce y sagrada para mis familiares y para mí.

Fue mi padre quien me enseñó acerca de la vida preterrenal y quien me explicó que, hace mucho tiempo, ustedes y yo nacimos como hijas en la familia de nuestro Padre Celestial. Allá tomamos decisiones sagradas que han influido en lo que hacemos ahora. Cuando era pequeña, mi abuelo me dio una bendición y me bendijo para que "aquí continuara el ministerio que con tanta nobleza había llevado a cabo allá". Ahora bien, si yo tuve un ministerio en la existencia preterrenal, también lo tuvieron ustedes. No es por casualidad que ustedes han nacido ahora, en esta época de la historia del mundo. Cada una de ustedes fue una mujer noble y valiente en la vida preterrenal.

Abraham dijo: "Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que existiera el mundo; y entre todas éstas había muchas de las nobles y grandes" (Abraham 3:22). ¿Se dan cuenta de que él estaba hablando de ustedes? Cada una de ustedes es noble y grande, y ha nacido para vivir en este período de la tierra.

Todas provenimos de varios tipos de familias. Algunas de ustedes realizan cosas difíciles y las llevan a cabo muy bien. Otras podrían sentirse

preocupadas por su relación con su madre o su padre al aprender juntos de qué manera vivir en familia; y aprenden que, a veces, el Salvador calma la tormenta y, otras veces, Él deja que brame la tormenta pero las calma a ustedes.

Parafraseando lo que el élder Jeffrey R. Holland dijo una vez: "El [hogar] no es un monasterio para personas perfectas", a veces, el hogar es un hospital donde nutrimos y cuidamos a los que amamos (véase "A los hambrientos colmó de bienes", *Liahona,* enero de 1998, pág. 77).

Una mujer joven escribió: "Todo miembro de mi familia pasa por momentos difíciles y yo trato de estar ahí para ellos, para ayudarlos... Deseamos estar juntos por toda la eternidad".

Estamos tan admiradas de que cada una de ustedes, mujeres jóvenes, esté volviendo el corazón a su familia. Una mujer joven hace felices a los que la rodean doquiera que se encuentre y escribe lo siguiente: "Ayudo a mis familiares al hacerlos reír. Cuando se sienten tristes, trato de que se sientan felices otra vez". Otra joven expresó: "Debido a que soy parte de una familia que no es miembro de la Iglesia, incluso yo misma, pienso que mi servicio es el ser un ejemplo de una mujer joven que trata de vivir el Evangelio. Poco a poco, llevo a casa las bendiciones y los buenos sentimientos que recibo de la única Iglesia verdadera". En África, dos mujeres jóvenes de Ghana, que son hermanas, cantan las canciones hermosas de Sión y llevan paz a su propia familia.

Algunas veces, cuando la familia no está completa, las mujeres jóvenes tienen desafíos especiales. El verano pasado, conocí en Alaska a una presidenta de Mujeres Jóvenes, cuya madre había muerto cuando ella tenía tres años; había sido criada por su padre, y se había unido a la Iglesia cuando ella tenía catorce años. Le pregunté cómo había aprendido a hacer todo lo relacionado con la femineidad, cosas tales como arreglar su cabello y poner la mesa en forma elegante, a lo que respondió: "¡Observaba a mis líderes de las Mujeres Jóvenes! Cuando veía a una de ellas que sabía cocinar, me decía: Yo *quiero ser como ella.* Hoy, cada vez que aseo mi casa, pienso en mi asesora de Laureles". Por lo tanto, aunque sus propias familias no sean perfectas, ustedes pueden pensar en su propia familia futura y hacer planes para ella.

Algunas de las 200 misioneras de diferentes partes del mundo que sirven en la Manzana del Templo.

Cuando cada de ustedes practica para ser ama de casa, está haciendo exactamente lo que El Señor quiere que hagan. En todo corazón de mujer joven se aloja un intenso deseo de llegar a ser esposa y madre algún día; esos sentimientos se nutrieron en sus almas mucho antes de que vinieran a esta tierra. El presidente Hinckley ha dicho: "La mujer, en su gran mayoría, contempla su más grande realización, su mayor felicidad, en el hogar y en la familia" (Gordon B. Hinckley, "Motherhood", *Teachíngs of Gordon B. Hinckley,* 1997, pág. 387).

¡Volver el corazón a la familia! La celebración mundial de 1998 sugiere muchas formas en las que pueden volver el corazón a sus familias, inclusive a sus propios antepasados. El espíritu de Elias está con las mujeres jóvenes. Existen centros de historia familiar en todo el mundo, sitios en los que ustedes pueden localizar a sus antepasados y sus raíces. A las mujeres jóvenes les encanta hacer eso; una mujer joven escribe lo siguiente: "Antes de ir por primera vez al centro de historia familiar, no queríamos hacerlo; parecía tan aburrido, pero me sentí emocionada cuando descubrí el nombre de mi tatarabuela en la computadora". Al averiguar acerca de sus antepasados y desear llevar a cabo la obra en el templo por ellos, sabrán del poder que deriva de la asistencia a la Casa del Señor.

Martha Milanés, líder de las Mujeres Jóvenes en Colombia, escribió: "Pronto se dedicará nuestro templo; ¡qué experiencia gloriosa representará el contemplar a todas nuestras mujeres jóvenes llevar a cabo la obra [bautismal] por sus antepasados! [La celebración] es tan inspirada que yo misma deseo volver mi propio corazón a mi familia. Ésa será nuestra ofrenda al Señor en Su templo aquí en Colombia".

Mujeres jóvenes, ¡gracias por todo lo que ofrecen! Al continuar gozando de esta celebración mundial, se sentirán fortalecidas por el poder del Espíritu. Al orar y leer las Escrituras y al guardar los mandamientos, el Espíritu Santo les susurrará que ustedes pertenecen a la familia real de nuestro Padre Celestial y que El las ama muchísimo; de esto testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén. D

Las Mujeres Jóvenes: estandartes de la libertad

Hermana Sharon G. Larsen
Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

"No tienen que ser el capitán Moroni para ejercer una buena y notable influencia. Nuestro Padre Celestial necesita que cumplan con su deber en su familia. Él lo planeó así".

¡El capitán del ejército nefita estaba irritado! Amalickíah, un disidente inicuo y ambicioso, intentaba destruir los hogares, las familias y el país de los nefitas justos. El capitán Moroni tomó su túnica, la rasgó y con un trozo de ella hizo un estandarte; y en él escribió lo siguiente: "En memoria de nuestro Dios, nuestra religión, y libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos..." (Alma 46:12) y lo ató a un asta y lo llamó "el estandarte de la libertad". Y se enarboló sobre todas las torres que se hallaban en toda la tierra: como un recordatorio para proteger a las familias de los inicuos intrusos.

Mujeres Jóvenes, ustedes son como estandartes de la libertad cuando se esfuerzan por proteger a su familia de intrusos como el egoísmo, la dureza, el enojo y los conflictos familiares. El estandarte de ustedes se enarbola por la paz, por el amor y por el servicio a sus familiares.

Escuchen el ejemplo de una jovencita que escribió: "Al presente, mi familia está pasando momentos difíciles. Se me ha dado la oportunidad de realizar los deberes de mi madre. A veces no participo en actividades después de la escuela porque tengo que cuidar a mi hermano. A veces no salgo con mis amigas porque tengo que preparar la cena o ir de compras". Y añade: "Gracias a esta responsabilidad, he aprendido muchísimo acerca del papel de madre, del madurar y del asumir responsabilidades, no tan sólo para mi propio bien sino también para el de los demás".

Al llevar ustedes su estandarte de la libertad, hallarán muchas formas de ser una bendición para sus familiares, de quererlos y de estar prestas a ayudarles.

Por ejemplo, cuando mi hija Shelly iba a regresar de la misión, yo no enarbolé mi túnica en un asta; pero busqué un trozo de alfombra roja largo y angosto. Cuando Shelly volvió a casa, entró en ella caminando por la alfombra roja.

Pero no hacen falta ni una alfombra roja ni una túnica rasgada. A veces tan sólo una notita que se deje en la almohada o una sonrisa o un abrazo es mejor que cualquier otra cosa para expresar amor.

El servicio pone de manifiesto el amor.

Lindsey izó en alto su estandarte al prestar servicio a su madre. La joven escribió: "Mi mamá durmió la siesta, y yo limpié la casa. Cuando se levantó, se llevó una sorpresa". Escuchen lo que de eso dijo Lindsey: "Experimenté un sentimiento muy agradable". ¿Qué habrá sentido la madre de la joven? ¿Qué habrá sentido nuestro Padre Celestial por lo que ella hizo?

Mujeres Jóvenes, en mi corazón extiendo la alfombra roja para cada una de ustedes y me pongo de pie para aplaudirlas.

No tienen que ser el capitán Moroni para ejercer una buena y notable influencia. Nuestro Padre Celestial necesita que cumplan con su deber en su familia. Él lo planeó así. Su familia no sería la familia que es sin ustedes. Ustedes son muy importantes.

Recuerdo que cuando yo tenía doce o trece años, mi hermana mayor iba a marcharse lejos para proseguir sus estudios. Yo lloraba desconsoladamente. Intentando consolarme, me dijo: "No llores, Sharon; voy a volver". Con la cara bañada en lágrimas, la miré y le dije: "Sí sé que vas a volver; pero, ¿quién va a limpiar el suelo de la cocina cuando tú no estés?". Creo que a eso se le llama "¡volver el corazón a ti misma!"

No tardé en descubrir que era más que tener el suelo limpio lo que echaría de menos. Nos necesitamos mutuamente. Debemos apoyarnos la una a la otra.

Unos años después, esa misma hermana mía tuvo un gesto muy bello para conmigo cuando le pedí que me prestara su automóvil para ir a visitar a mis amigas. Me lo prestó, pero me dijo que debía devolvérselo antes de las cuatro de la tarde. Muy contenta, me fui en su auto. Me divertí tanto que, cuando miré el

reloj, me costó trabajo creer que fuesen i las seis de la tarde! Al entrar como rayo en la casa, mi hermana no estaba allí, pero en la mesa había un hermoso pastel de chocolate, mi preferido, con una nota que decía: "No te preocupes. Sé que lo estabas pasando bien. Me las he arreglado para conseguir transporte. Te quiero". Eso es "¡volver el corazón a la familia", izar en alto el estandarte! Ella se preocupó por mis sentimientos cuando ¡yo había sido la que le había causado un inconveniente!

Hay fortaleza cuando las hermanas se ayudan una a otra. Hay fortaleza entre hermanos y hermanas. Hay fortaleza entre padres e hijos para sostenerse mutuamente y, sí, incluso para "salvarse" unos a otros.

Pensemos en la fortaleza para salvar la vida que se describe en el siguiente relato: Hace unos años, las gemelas Brielle y Kyrie les nacieron prematuramente a la familia Jackson. Las pusieron en incubadoras separadas a fin de reducir el riesgo de infección. Kyrie, la más grande, que pesó un poco más de un kilogramo, comenzó a subir rápidamente de peso y dormía apaciblemente. Pero Brielle, que pesó menos de un kilo al nacer, no prosperaba como su hermana. Un día, de repente, el estado de Brielle se volvió crítico. La enfermera se valió de todos los medios que se le ocurrieron para estabilizar a Brielle, pero la niña se retorcía y se agitaba al bajarle rápidamente el oxígeno en la sangre y acelerársele el ritmo cardíaco. Entonces la enfermera recordó un procedimiento del que había oído, y dijo a los atribulados padres: "Tan sólo permítanme poner a Brielle junto a su hermanita para ver si eso surte algún efecto". Los padres consintieron, y la enfermera puso la niña que se contorsionaba en la incubadora junto a su hermana. Apenas cerró la incubadora, Brielle se acurrucó junto a Kyrie y se calmó de inmediato. A los pocos minutos, el oxígeno en la sangre de Brielle alcanzó el mejor nivel que había tenido desde que nació. Al quedarse dormida, Kyrie rodeó con su bracito a su pequeña hermana ("A Sister's Helping Hand", *Reader's Dígest,* mayo de 1996, págs. 155-156).

Una ayuda visual que utilizó la hermana Sharon G. Larsen, en su discurso de la reunión general de las Mujeres Jóvenes, muestra a las mellizos nacidas prematuramente, Brielle y Kyrie Jackson, en una incubadora. La fotografía se usó con la debida autorización.

Médicos y enfermeras habían agotado todos los recursos médicos y científicos para ayudar a la niña, pero nada había dado resultado. Nada logró hacer por la pequeña que luchaba por la vida lo que su propia hermana pudo hacer por ella. Eso es lo que las hermanas pueden hacer la una por la otra. Eso es lo que los miembros de la familia pueden hacer unos por otros.

Mujeres Jóvenes, la vida de ustedes es el estandarte que protegerá a su familia de los inicuos intrusos. Las exhortamos a ser grandes ejemplos de bondad, de abnegación y de servicio para aquellos a quienes más quieren, que son sus familiares, lo cual ruego en el nombre de Jesucristo. Amén. •

Cuan cerca de los ángeles

Presidente James E. Faust
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

"Ustedes llegarán a ser grandes mujeres si están unidas en la angelical causa de hacer el bien y si tienen hambre y sed de justicia".

Es un placer para mí estar en la presencia de todas ustedes, jovencitas especiales. Es un honor especial esta noche tener con nosotros al presidente Gordon B. Hinckley y al presidente Thomas S. Monson. Felicito a las hermanas Nadauld, Thomas y Larsen por sus excelentes mensajes. La música del Coro de Mujeres Jóvenes ha sido excepcional. Apreciamos a las jóvenes que participaron en el video y a los centenares de jovencitas que respondieron a la petición de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes de escribirles acerca de la forma en que sirven a su familia.

Yo creo que debido a su rectitud en la vida premortal, sus espíritus fueron reservados para nacer en esta época en que las mujeres tienen tantas oportunidades de expresión. Entre la congregación veo a algunas de mis amadas nietas, y eso me recuerda que la mayoría de ustedes son de la edad de ellas. También recuerdo lo que alguien dijo acerca de los abuelos: son "personas que se pasan de generosas, se pasan de protectoras y se pasan de los cincuenta"[1]. Esta noche, les hablo a todas ustedes como si fueran mis nietas. Al mirar sus rostros tan hermosos, veo el fascinante misterio de mujeres en desarrollo.

Para comenzar, queridas jovencitas, deben poner en práctica la virtud en su máximo sentido. La virtud tiene muchas definiciones, como la excelencia moral, el actuar y el pensar correctamente, la bondad del carácter o la castidad de las mujeres. La Primera Presidencia ha dicho: "Cuan gloriosa y cerca de los ángeles está la juventud que es limpia; esta juventud posee un gozo indescriptible y una felicidad eterna en el más allá. La pureza sexual es la joya más preciosa de la juventud; es el fundamento de toda la rectitud"[2]. Esto implica que la virtud de las jovencitas debe ser comparable a la de los ángeles[3]. No pueden llegar a ser *grandes* mujeres si no son también *buenas* mujeres, "mujeres cuya virtud las haga brillar entre la multitud"[4]. Ustedes llegarán a ser grandes mujeres si están unidas en la angelical causa de hacer el bien y si tienen hambre y sed de justicia. El Salvador dijo: "...buscad primeramente el reino de Dios y su justicia"[5]; si no lo hacemos, lo demás realmente no importa.

Ustedes están siendo constantemente bombardeadas con escenas explícitas de inmoralidad sexual en la pantalla, en los libros, la música, las revistas, el internet y la radio. El mundo parece haberse olvidado del proverbio: "Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas"[6]. Les recuerdo, estimadas jovencitas, que ustedes son hijas de Dios. Él las ama; ustedes son la suprema creación de Él. Su propia dignidad y respeto por ustedes mismas deben ayudarles a recordar que, tal como dijo una vez el presidente David O. McKay, toda "mujer debe ser la reina de su propio cuerpo"[7].

Las mujeres jóvenes deben comprender que los jóvenes no las honrarán ni las respetarán si han transgredido moralmente. Ahora bien, para las que hayan transgredido, por favor, sepan que Dios "no [recuerda] más [su pecado]"[8] si se arrepienten. A fin de emprender el viaje por el sendero del arrepentimiento y del perdón deben acudir a sus padres y a su obispo.

Espero que cada una de ustedes, jovencitas, llegue a ser una persona de sumo valor y de virtud que dé de sí tanto ahora como en la eternidad. Siendo mujeres, han nacido con muchos dones singulares que no son comunes en los hombres.

El presidente Spencer W. Kimball, al hablar de los distintos papeles de los hombres y las mujeres, dijo: "Recuerden que en el mundo anterior a éste, a las mujeres fieles se les dieron ciertas asignaciones, mientras que a los hombres fieles se les preordenó a ciertas tareas del sacerdocio. Aunque ahora no recordamos los detalles, ello no altera la gloriosa realidad de lo que nos comprometimos a hacer. Ustedes son responsables de aquellas cosas que hace mucho se esperó de ustedes, tal como lo son los hombres a los que sostenemos como Profetas y Apóstoles... Con esto se ve que para los hombres y las mujeres hay mucho aún por hacer para progresar juntos en los aspectos de su superación personal"[9].

Esta afirmación indica que, antes de nacer, hombres y mujeres hicimos ciertos compromisos, y acordamos venir a esta tierra con dones grandes y abundantes pero diferentes. Fuimos llamados, tanto hombres como mujeres, a realizar grandes obras, con distintas asignaciones y distintas maneras de cumplirlas.

Ustedes se preguntarán: "¿Por dónde empiezo?". En lugar de comenzar con una lista de todo lo que desean en la vida, la pregunta importante puede ser: ¿De qué no están dispuestas a privarse?. Escojan dos o tres experiencias de la vida que con absoluta certeza deseen tener. No dejen al azar lo que es importante. Después piensen en lo que pueden aportar a la sociedad al servir a su familia, a la Iglesia y a la comunidad. También piensen en lo que la vida exigirá de ustedes. Todo tiene un precio, y se espera mucho de nosotros. La respuesta no está en que sean como los varones, sino en ser ustedes mismas y cumplir con sus compromisos eternos para así ser fieles a su potencial divino.

No pueden confiar en las muchas voces conflictivas que pregonan lo que las mujeres deben o no deben hacer en la sociedad de hoy. Algunas de las más estridentes son ecos de mujeres que no son infelices con su papel de mujer, pero que no están en armonía consigo mismas ni con la vida en general.

No sean engañadas en su búsqueda de la felicidad y de su propia identidad. Hay voces persuasivas que les dirán que lo que han visto hacer a sus madres y a sus abuelas es anticuado, simple, aburrido y monótono. Tal vez haya sido anticuado y quizás rutinario, y, a veces, era monótono. Pero sus madres y sus abuelas entonaron una canción que expresó el más sublime amor y los más nobles sentimientos femeninos. Ellas nos han nutrido, nos han enseñado, han santificado el trabajo y han transformado lo monótono en la tarea más noble.

El ser ama de casa será lo que ustedes se propongan que sea. Cada día tiene sus satisfacciones, así como quehaceres que pueden traer consigo

frustraciones, rutinas y simplicidad, pero lo mismo sucede en un despacho de abogados, en el hospital, el laboratorio o el almacén. Sin embargo, no hay trabajo más importante que el de ama de casa. Como dijo C. S. Lewis: "El trabajo de una ama de casa... es la labor gracias a la cual existen todas las demás"[10].

Karen Graham, que es ahora presidenta de las Mujeres Jóvenes de una estaca, escribe sobre lo importante que es para ella el conocimiento del dirigir la casa:

"Durante mi último año en la secundaria, cuando era una Laurel de diecisiete años, un día llegué a casa de la escuela para enterarme de que mi madre había muerto repentina e inesperadamente de una hemorragia cerebral. Mis dos hermanas mayores estaban casadas y vivían en su propio hogar, por lo que a mí me correspondió atender la casa, a mi acongojado padre y a mis dos hermanos menores, de doce y trece años de edad.

"Durante los dos años y medio que siguieron, yo atendí la casa, lavé la ropa, compré los comestibles y preparé la comida... ¿Pueden imaginarse que una joven de diecisiete años se encargue del presupuesto de los alimentos? Mi amoroso padre nunca dijo una sola palabra desagradable. Nunca se quejó cuando teñí todas sus camisas blancas de color rosa ni cuando echaba a perder la cena. Todas mis amigas de la escuela ya estaban planeando lo que harían después de la graduación. Algunas irían a la universidad local... Yo había pensado asistir a una universidad de la Iglesia en Idaho, pero en vista de las circunstancias familiares, decidí quedarme en casa para seguir ayudando.

"Dos años después del fallecimiento de mi madre, comencé a salir con Garry, un ex misionero. La segunda vez que salimos me preguntó qué había hecho el sábado... Se sorprendió un poco cuando le dije que había limpiado la casa, comprado los comestibles y lavado la ropa todo el día. Pensó que yo era muy hogareña. Seis meses después, ese hombre maravilloso me llevó al templo e iniciamos nuestra vida juntos. Él estaba muy feliz de tener una esposa que supiera cocinar y llevar un presupuesto.

"Una noche, el primer año de casados, invitamos a cenar a varios amigos recién casados. Algunas parejas empezaron a hablar de lo difícil que era ajustarse al matrimonio. Garry y yo nos miramos incrédulos... ¿Ajustarse al matrimonio? ¿Y qué era eso? Nuestro primer año había sido tan fácil. Después, al hablar de ello, concluimos que fue porque yo había llegado al matrimonio con habilidades domésticas... No tuve el

estrés de experimentar en la cocina, ni de echar a perder la ropa ni de aprender a presupuestar para los alimentos. Toda la experimentación la había hecho con un padre comprensivo, paciente y sabio. Ahora, Garry y yo podíamos concentrarnos únicamente en nuestra relación, y era maravilloso. El dejar a un lado mis propios intereses y el pensar en las necesidades de mi familia realmente había sido una bendición para mí más tarde"[11].

El servicio que ella dio a su padre durante esa temporada difícil fue parte de la causa angelical de hacer el bien, esa gran preparación que ustedes están efectuando para llegar a ser grandes mujeres.

Hoy día hay quienes instan a las mujeres a tenerlo todo en el mundo: dinero, viajes, matrimonio, hijos y sus propias profesiones. Para las mujeres, los ingredientes importantes de la felicidad son el establecer su identidad, servir al señor, obtener una preparación académica, desarrollar sus talentos, servir a su familia, y, si es posible, formar una familia propia.

No obstante, no se puede hacer todo eso bien al mismo tiempo. No se puede comer de todos los pasteles de la pastelería a un mismo tiempo porque les dolerá el estómago. No se puede al mismo tiempo dedicar el cien por ciento a ser esposa, el cien por ciento a ser madre, el cien por ciento a ser trabajadora en la Iglesia, el cien por ciento a ser profesional, y el cien por ciento a ser una persona de servicio público. ¿Cómo se pueden coordinar todos esos papeles? Yo sugiero que lo pueden tener todo, pero en orden consecutivo.

La gran palabra "consecutivo" significa hacer las cosas una a la vez en distintas épocas. En el libro de Eclesiastés dice: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora"[12]. Cada vez hay más exigencias que se imponen a la mujer y que desafían su papel tradicional de atender a su familia. Pero, como mujeres, el papel de esposa y madre yace en lo profundo del alma de ustedes y clama que se haga realidad. La mayoría de las mujeres de

modo natural desean amar a un hombre bueno y ser amadas por él, y responder a los más profundos sentimientos de la mujer, dados por Dios, de ser madre y de atender a los suyos. Afortunadamente, la mayoría de las mujeres no tienen que preocuparse por avanzar en una profesión, como sucede a los hombres, y pueden acomodar más dé un interés en las diferentes etapas de la vida.

Hermanas, las insto a desarrollar todos sus dones y talentos y a hacer avanzar la obra de la rectitud sobre la tierra. Espero que adquieran todo el conocimiento posible. Sean tan hábiles como puedan, pero no lo hagan exclusivamente en ocupaciones nuevas a expensas de las más esenciales, ó se darán cuenta de que han perdido una de las grandes oportunidades de su vida.

Mi esposa y yo instamos a nuestras hijas a obtener una educación, no sólo para ayudarles a formar su hogar, sino también para prepararlas para ganarse la vida si eso fuera necesario. El ir a la universidad o a una escuela vocacional es una experiencia maravillosa, y el dinero, el esfuerzo y el tiempo que en ello se empleen preparan al alumno para tener las aptitudes que le permitan conseguir un empleo.

Yo no puedo decirles qué estudios deben cursar; eso lo tendrán que decidir ustedes. Tienen su albedrío. Cada una de ustedes tendrá que trabajar arduamente para aprender todo lo posible y desarrollar sus talentos. No es fácil lograr lo que realmente vale la pena. Yo sólo quiero decirles lo que les dará identidad, valor y felicidad como personas. También las insto a alcanzar su potencial, a llegar a ser personas de gran valor, a llegar a ser grandes mujeres. Dado que la mayoría de ustedes cuenta con grandes mujeres en su familia, tienen ejemplos que seguir.

Como Mujeres Jóvenes, ustedes tienen el privilegio de trabajar en proyectos como parte del Reconocimiento a la Joven Virtuosa. Anna Nichols, de Centerville, Utah, escribe de una experiencia especial que ella tuvo:

"El año pasado hice un proyecto de la clase de Laureles que me ha acercado más a mi abuela, a quien nunca conocí. Ella murió de un cáncer grave cuando mamá tenía unos cinco años de edad. Mamá había conservado una colección de diapositivas y cartas viejas. Yo las revisé y escogí las fotos de mi abuela con su familia y las cartas que había escrito a su hermana expresando sus sentimientos y pensamientos antes de morir.

"Coloqué todo eso en un álbum de recuerdos y se lo di a mi abuelo. El ver su rostro mientras daba vuelta a las páginas y me relataba las historias

de las fotos fue lo más lindo. Lloramos juntos. Me di cuenta de que la echa muchísimo de menos y de que, con este libro, en cierta manera ella forma parte de su vida otra vez.

"Debido a ese libro tengo una relación personal con mi abuela. Siento que su espíritu me acompaña. Sé que me ha protegido y ayudado cuando he tenido necesidad. Ahora, cuando voy a visitar al abuelo, siempre hablamos de ella y compartimos historias. Siempre espero con anhelo el rato que puedo pasar con él"[13].

Ahora, vuelvo a recalcar, hagan lo que hagan, aprendan primeramente a buscar el reino de Dios y su justicia[14]. Acepten sin reservas al Salvador y a José Smith por lo que fueron y al presidente Gordpn B. Hinckiey por lo que es. Dios no ennoblecerá a una persona, sea hombre o mujer, que rehuse sostener con su fe, sus oraciones y sus obras a los que Dios ha llamado y ordenado a presidir sobre ellos. Y por eso, mis queridas jóvenes, sostengan a la autoridad del sacerdocio tanto en la Iglesia como en el hogar.

Algunas mujeres piensan que se debilita su propio albedrío si son dirigidas por el poder del sacerdocio, pero ese sentimiento es producto de un malentendido. La autoridad del sacerdocio no debe ejercer compulsión, coacción ni injusto dominio. El presidente Stephen L Richards declaró: "Nuestra obediencia se deriva de la armonía universal con los principios justos y de la respuesta común al Espíritu de nuestro Padre. No es motivada por el temor, exceptuando el de ofender a Dios, el consumador de nuestra obra"[15].

El seguir al sacerdocio de la Iglesia es una expresión de fe en que el Señor continúa guiando a Su Iglesia. Es la aceptación voluntaria del principio del albedrío divino.

Todas ustedes, en algún momento, tendrán que responder a sus instintos naturales de mujer, que el profeta José dijo que van de acuerdo con su naturaleza. Él dijo: "Si cumplen con su privilegios, no se podrá impedir que se asocien con ángeles"[16]. Deben responder generosamente a esos instintos e indicaciones de hacer el bien. Apacigüen su alma y escuchen los susurros del Santo Espíritu. Sigan los sentimientos nobles e instintivos plantados en lo profundo de su alma por Dios en el mundo anterior. De esta manera responderán al Santo Espíritu de Dios y serán santificadas por la verdad. Al hacerlo, serán eternamente honradas y amadas. Gran parte de su obra es enriquecer a la humanidad con su gran capacidad de dar amor y misericordia.

President Gordon B. Hinckiey, President Thomas S. Monson, and President James E. Faust greet the general Young Women presidency at the general Young Women meeting.

Por último, ¿cómo pienso que pueden llegar a ser grandes mujeres? Deben cultivar y utilizar generosamente sus nobles instintos femeninos de amor y misericordia, primero con su familia y después con los demás. Ruego que siempre tengan hambre y sed de justicia dentro del marco del Evangelio revelado de Jesucristo. Que tengan una perspectiva eterna al efectuar la causa angelical de hacer el bien, de manera tal que no sólo las convierta en grandes mujeres, sino que finalmente lleguen a ser reinas en las eternidades.

Ruego al Señor que bendiga a cada una de ustedes, estimadas jóvenes hermanas, para que sean, tal como dijo el salmista: "...sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto"[17]. Ruego que disfruten de los deseos justos de su corazón, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

NOTAS

1. *20,000 Quips and Quotes,* pág/357.
2. Manual de sugerencias para la noche de hogar, pág. 286.
3. Véase *Collected Discourses ofGeorge Q. Cannon, 5* de octubre de 1890.
4. *Teachings ofSpencer W. Kimball,* pág. 398. .' .
5. Mateo 6:33.
6. Proverbios 31:10.
7. *Gospel Ideah,* pág. 471.
8. D. y C. 58:42.
9. Spencer W. Kimball, "The Role of Righteous Women", *Ensign,* noviembre de 1979, pág. 102.
10. *Letters of* C. S. *Lewis,* Geoffrey Bles Ltd., Londres, 1966, págs. 262.
11. Carta 35, 16 de octubre de 1997, de Karen Graham, dirigida a la Presidencia de las Mujeres Jóvenes.
12. Eclesiastés 3:1.
13. Carta N^{s} 715, 1998, de Anna Nichols del Barrio Centerville 6, dirigida a la Presidencia de las Mujeres Jóvenes.
14. Véase Mateo 6:33.
15. Conference Report, octubre de 1938, pág. 116.
16. Véase *Enseñanzas del Profeta José Smith,* pág. 276.
17. Salmos 103:20.

También se dirigen a nosotros

Informe de la Conferencia General Anual número 168, 4 y 5 de abril de 1998.

Presidente Gordon B. Hinckley:

Seamos verdaderos discípulos de Cristo al observar la Regla de Oro, y como queramos que los demás hagan con nosotros, así también hagamos nosotros con ellos.

Presidente Thomas S. Monson, *Primer Consejero de la Primera Presidencia:*

[Escojan] buenos amigos. Los amigos les ayudan a determinar su futuro. Ustedes tenderán a ser como ellos y a ir adonde ellos decidan ir. Recuerden: el camino que sigamos en esta vida conducirá al camino que seguiremos en la venidera.

Presidente James E. Faust, *Segundo Consejero de la Primera Presidencia:*

Debemos siempre honrar y guardar sagrados los convenios de salvación que hemos hecho con el Señor y, si lo hacemos, Elnos ha prometido: ". . . recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozcas los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna".

Élder David B. Haight, *del Quorum de los Doce Apóstoles:*

Actúen con rectitud. Aprovechen esta gran oportunidad que tienen en la vida de vivir bien, de hacer el bien, de hacer obras buenas y de ser una influencia positiva para los demás.

Élder L. Torri Perry, *del Quorum de los Doce Apóstoles:*

Qué gran bendición sería que todos los miembros de la Iglesia memorizaran los Artículos de Fe y obtuviesen conocimiento de los principios que contiene cada uno de ellos. Estaríamos mejor preparados para dar a conocer el Evangelio a los demás.

Élder Neal A. Maxwell, *del Quorum de los Doce Apóstoles:*

No sé cuáles son sus dones individuales, pero sé que los tienen. Les ruego que los empleen y que mejoren sus habilidades, al mismo tiempo que sacan la basura, cortan el césped, juntan hojas secas o le limpian el jardín a una persona viuda o a un vecino enfermo. El saber trabajar les dará una ventaja en la vida

Élder M. Russell Ballard, *del Quorum de los Doce Apóstoles:*

El Señor sólo nos puede revelar luz y verdad al grado que estemos preparados para' recibirla. Por eso es imperativo que cada uno de nosotros haga todo lo posible por aumentar nuestro conocimiento y entendimiento espiritual por medio del estudio de las Escrituras y de las palabras de los profetas vivientes.

Élder Henry B. Eyring, *del Quorum de los Doce Apóstoles:*

Aun un niño puede entender lo que debe hacer para tener al Espíritu Santo Cómo compañero. La oración sacramental nos lo dice: "...están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre puedan tener su Espíritu consigo..." (D. y C. 20:77.)

Élder Lynn G. Robbins, *de los Setenta:*

Tenemos la elección de no enojarnos, y podemos tomar esa decisión hoy día, de inmediato.

Hermana Margaret D. Nadauld, *Presidenta General de las Mujeres Jóvenes:*

Seguramente le complace al Señor cuando nosotros, Sus hijos, nos tendemos la mano el uno al otro para brindarnos ayuda a lo largo del camino y ayudar a otras personas a acercarse a Cristo. Él enseñó: "...en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". •'

Noticias de la Iglesia

Se construirán treinta templos

Se construirán treinta templos, o más, "en Europa, en Asia, en Australia, en Fiji, en México, en América Central, en América del Sur y en África, así como también en los Estados Unidos y en Canadá", anunció el presidente Cordón B. Hinckley al finalizar la conferencia general.

"Con eso se alcanzará un total de cuarenta y siente templos nuevos además de los cincuenta y uno que se encuentran en funcionamiento", continuó el presidente Hinckley. "Pienso que sería una buena idea que agregáramos dos más con el fin de llegar a los cien para el fin del siglo... En este momento no les voy a decir específicamente cuáles serán las ciudades. Se les notificará a los presidentes de estaca en cuanto se hayan conseguido los terrenos". •

Se llama a nuevos hermanos a servir como Setenta

Durante la Conferencia General Anual número 168 se llamó a tres hermanos a integrar el Primer Quorum de los Setenta, 13 fueron llamados al Segundo Quorum de los Setenta y 16 nuevos Setenta Autoridades de Área fueron llamados al Tercer, Cuarto y Quinto Quórumes de Setenta.

Del Segundo Quorum de los Setenta se llamó a los élderes Sheldon F. Child, Quentin L. Cook y Francisco J. Viñas a integrar el Primer Quorum de los Setenta; estos tres hermanos habían sido sostenidos para servir en el Segundo Quorum de los Setenta en abril de 1996.

Se llamaron a 13 hermanos al Segundo Quorum de los Setenta: Uno de Brasil, uno de Maryland y uno de Ohio, dos de Texas y ocho de Utah. Estos nuevos Setenta son los élderes Athos M. Amorím, E Ray Bateman, Val R. Christensen, Ronald T. Halverson, Earl M. Monson, Merrill C. Oaks, H. Bryan Richards, Ned B. Roueché, D. Lee Tobler, Gordon T. Watts, Stephen A. West, Robert J. Whetten y Ray H. Wood.

Los 16 nuevos Setenta Autoridades de Área son: Henry F. Acebedo, asignado al Área Filipinas-Micronesia; Juan A. Alvaradejo, Área México Sur; Modesto M. Amistad Jr., Área Filipinas-Micronesia; Horacio E Araya, Área Sudamérica Norte; Gustavo A. Barrios, Área Chile; Craig A. Bullock, Área Oeste de Norteamérica; Adhemar Damiani, Área Brasil; Edgardo E. Fernando, Área Filipinas-Micronesia; Franz R. Gaag, Área Europa del Oeste; Daniel L. Johnson, Área Sudamérica Norte; Wilfredo R. López, Área Chile; Jairo Mazzagardi, Área Brasil; Jesús Nieves, Área Sudeste de Norteamérica; Adrián Ochoa, Área México Norte; Emmanuel O. Opare Sr., Área África y Willy E Zuzunaga, Área Sudamérica Norte. •

Élder Athos M. Amorím

de los Setenta

El élder Athos M. Amorím, del Segundo Quorum de los Setenta, no es lo que muchos esperarían de un oficial militar jubilado. Cuando se le ofreció la oportunidad de ser Jefe del Estado Mayor del más alto tribunal militar de Brasil, rehusó el ofrecimiento y prefirió permanecer en Resende, en el estado de Río de Janeiro, "y ser jardinero". Él cultiva flores porque ama su belleza, y alimenta a los pájaros que vuelan libremente alrededor de su casa porque "me encanta escucharlos, felices en el jardín, cantar por la mañana y por la noche".

A él no le preocupa tanto en dónde sirve, sino cómo sirve. Después de ser relevado como presidente del Templo de Sao Paulo, fue llamado a ser segundo consejero en la presidencia del quorum de élderes de su barrio, y se sintió "muy feliz con el llamamiento" porque le encanta trabajar con los hijos de nuestro Padre Celestial en cualquier puesto.

Ese amor se remonta por lo menos al día de su bautismo en 1972; él sintió con certeza que se había llevado a cabo un cambio en su corazón, sentimiento que todavía se le dificulta expresar. Pero él sabe que ese día se convirtió en un hombre nuevo.

Él recuerda al humilde misionero que lo confirmó y que indicó que algún día este nuevo miembro serviría como presidente de misión. Athos Amorím posteriormente presidió la Misión Brasil Fortaleza. También ha sido presidente de distrito y, en el transcurso de su carrera militar, que lo llevaba de un lugar a otro, ha sido presidente de varias pequeñas ramas que ahora son estacas.

Nació el 14 de junio de 1932 en Río de Janeiro, y se casó el 31 de mayo de 1957 con Maria Alice Ferrao. Se sellaron en 1978 en el Templo de Washington [D.C.]; tienen dos hijos y siete nietos.

La hermana Amorím, dice él, "siempre me ha dado todo su apoyo en el servicio al Señor". Al igual que él, ella se siente maravillada y feliz por el nuevo llamamiento de su esposo porque "le encanta trabajar en la Iglesia y tiene un testimonio muy fuerte".

Él espera que su propio servicio logre reflejar su "gozo en la obra. Amo la obra de la Iglesia, y para mí es muy fácil amar a las personas. Deseo compartir con todos mi testimonio de Jesucristo. Ése es mi más caro anhelo". D

Élder E Ray Bateman

de los Setenta

Durante la mayor parte de los 36 años de casados, Ray y Mira Bateman han vivido fuera de Utah, su estado natal; vivieron en California, Nueva York, Colorado y Misuri. "Ya que casi siempre vivíamos muy lejos de los familiares, se establecieron lazos muy estrechos entre los de la familia inmediata", dice el élder Bateman. "Aunque cada año íbamos de visita a Utah, nuestros barrios también han sido nuestra familia, y el Evangelio ha sido el eje central de nuestra vida".

El élder E Ray Bateman nació el 20 de octubre de 1937 en Sandy, Utah, el tercero de cuatro hijos varones de Marión Samuel y Mary Armstrong Bateman. Asistió a la Universidad Brigham Young antes de servir en una misión de 1957 a 1959 en Toronto, que en ese entonces formaba parte de la Misión Canadiense. A su regreso, asistió a la Universidad de Utah, donde cursó estudios de Administración de Empresas.

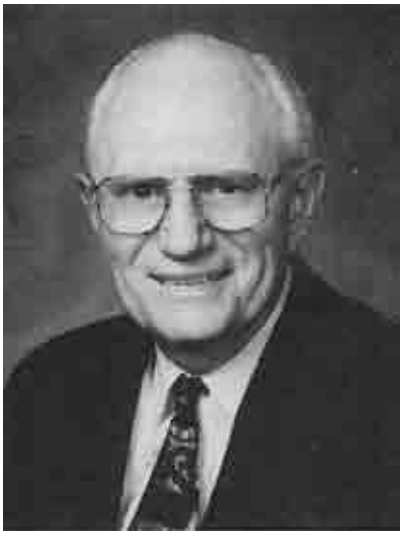
En la universidad conoció a Mira Dorene Odette, de Monticello, Utah; se casaron en Salt Lake City, Utah, el 11 de noviembre de 1961 y se mudaron al Valle de San Fernando, en California, en donde él tuvo éxito en los negocios en su primer empleo como vendedor con la Compañía Bristol-Myers Squibb, en donde trabajó durante 32 años.

Cuando el élder Bateman fue llamado a ser Setenta, era presidente de la Misión California Carlsbad; también ha sido maestro de la Escuela Dominical, obispo, director multirregional de bienestar, presidente de la misión de estaca y miembro del sumo consejo.

Los hermanos Bateman tienen cinco hijos: tres mujeres y dos varones; y nueve nietos, de los cuales viven ocho.

"Nuestra nietecita vivió sólo nueve días", dice el élder Bateman, "pero nos sorprende cuánto llegamos a quererla. Queremos mantener en orden nuestra vida para poder llegar a donde ella está".

En julio de 1997, en el Templo de San Diego, California, los hermanos Bateman fueron testigos del sellamiento de sus dos hijos más chicos a sus cónyuges. "Era la primera vez que asistíamos al templo con nuestros cinco hijos y sus cónyuges; sentimos tanto amor unos por otros y por nuestra nieta. Fue una gran experiencia, una pequeña visión de lo que es el cielo". D



Élder Val R. Christensen

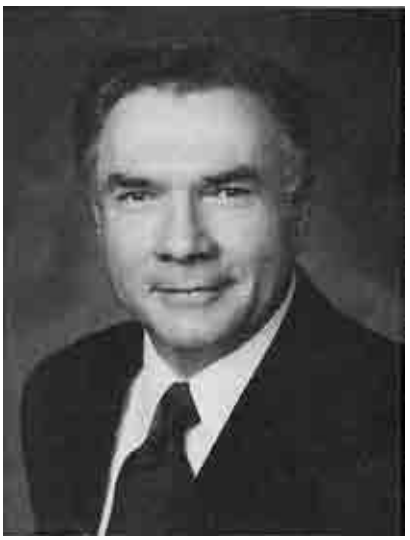
de ios *Setenta*

Cuando era pequeño, al élder Val R. Christensen se le enseñó en la Escuela Dominical que pertenecía a la única iglesia verdadera y viviente sobre la tierra. "En ese momento recibí confianza en ese testimonio", recuerda el élder Christensen. "Recuerdo el salón de clases, al maestro y la forma en que recibí ese conocimiento de que ésta era la iglesia verdadera. En toda mi vida nada me ha hecho dudarlo".

El élder Christensen nació en Hooper, Utah, el 27 de septiembre de 1935, hijo de Leonard y Jeanette Lowe Rigby, y se crió en una granja. "Mi padre murió cuando yo era pequeño, por lo que aprendí a temprana edad a trabajar, a cuidar a los animales, a sembrar cosechas y huertos y a administrar la granja", dice él. "En algunos aspectos fue difícil criarme en un hogar sin padre, pero nunca sentí que me faltaran ni amor ni afecto ni atención".

Después de servir en una misión en el occidente de Canadá de 1955 a 1957, el élder Christensen recibió la licenciatura en Inglés y la maestría en Administración de Segunda Enseñanza en la Universidad Utah State, y posteriormente obtuvo el doctorado en la Universidad Michigan State. Conoció a la que sería su esposa, Ruth Ann Wood, en una fábrica de conservas, cuando los dos cursaban la enseñanza media. Se casaron en 1958 en el Templo de Salt Lake y tienen cinco hijos y dieciséis nietos. Después de servir unos años en el ejército, de enseñar en escuelas de enseñanza media y de trabajar en el Centro de Educación para Adultos de la Universidad Brigham Young en Ogden, Utah, el hermano Christensen comenzó a trabajar en 1965 en la Universidad Utah State, de la cual se jubiló en 1996 siendo vice presidente de servicios estudiantiles.

El élder Christensen ha sido representante regional, presidente de estaca, consejero de la presidencia de estaca, miembro del sumo consejo, obispo y consejero del obispado. Desde julio de 1996 ha sido presidente de la Misión Arizona Phoenix. "Este llamamiento ha ocupado nuestra mente por completo y a toda hora", dice él. "Es muy inspirador sentarse en la presencia de más de doscientos misioneros, que son los futuros líderes de la Iglesia. Les amamos y a menudo cantamos juntos mi canción favorita, Amad a otros', en nuestras reuniones. Apreciamos los sacrificios que hacen tanto ellos como sus familias para que puedan servir". •



Élder Ronald T. Halverson

de los Setenta

"He sido muy bendecido porque he visto la mano del Señor en mi vida", dice el élder Ronald T. Halverson, "y me he dado cuenta de que el Evangelio nos da felicidad y gozo cuando somos obedientes".

El élder Halverson nació el 18 de diciembre de 1936 en Ogden, Utah, el tercero de cuatro hijos varones de Marlowe e Hilda Tomlinson Halverson. Se crió en Ogden y asistió a la Universidad Weber

State, en donde conoció a Linda Kay Jensen, de Hooper, Utah. De 1957 a 1959 sirvió en la Misión Noruega Oslo. Después de su misión, mientras asistía a la Universidad de Utah, él y Linda se casaron en el Templo de Salt Lake el 13 de octubre de 1960. Tienen cinco hijos: cuatro varones y una mujer, y once nietos.

Al concluir sus estudios en la Universidad de Utah, trabajó en la compañía de su padre, Marlowe Plumbing and Heating. Pronto descubrió que tenía habilidad para los negocios y con el tiempo él y su hermano crearon tres compañías: Halverson Mechanical, Inc.; H/H Mechanical, Inc.; y RHYCO, Inc.

El élder Halverson ha participado en la política, y por un total de dieciséis años (1966-1982) integró la Legislatura del Estado de Utah, tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado. También, durante casi diez años, ha sido presidente de la Junta Directiva de Construcción del Estado y miembro del Consejo de Administración de la Universidad Weber State.

La familia Halverson disfruta de participar en vigorosos deportes y actividades al aire libre, tales como el esquiar, andar en motonieve, andar en bicicleta en el desierto, pescar y cazar. También crían y entrenan caballos.

El élder Halverson ha desempeñado los llamamientos en la Iglesia con una vitalidad que lo distingue tanto en su vida personal como profesional; ha sido presidente y consejero de estaca, representante regional, presidente de la Misión Noruega Oslo de 1990 a 1993 y miembro del Quinto Quorum de los Setenta, prestando servicio en el Área Utah Norte.

"Mi testimonio creció línea por línea, precepto por precepto", dice el élder Halverson, "y a través de los años he tenido el privilegio de tener experiencias espirituales en mi vida personal. Tengo un firme testimonio de que Jesús es el Cristo y de que solamente por medio de El podremos regresar a la presencia del Padre". D

Élder Earl M. Monson

de los Setenta

El élder Earl M. Monson tiene un firme testimonio de los templos. Mientras servía como Director de la División de Templos y Proyectos Especiales de la Iglesia, era responsable de la construcción y el diseño de los templos, bajo la dirección de la Primera Presidencia. "En poco tiempo comprendí que hay potentes fuerzas sobre la tierra que no quieren que los templos se construyan ni se utilicen", dice él "Pero cuando el Señor los quiere, Él nos ayudará a encontrar la manera de edificarlos y usarlos si depositamos nuestra confianza en Él".

El élder Monson nació el 26 de julio de 1932 en Salt Lake City, Utah, en una familia Santo de los Últimos Días activa. Aún en ese entorno, dice él, "se tiene que obtener un testimonio propio". Una experiencia crucial ocurrió cuando, siendo adolescente, recibió su bendición patriarcal. "Me preparé de antemano y procuré recibir varias respuestas importantes que el patriarca sí contestó en la bendición", dice él. "Fue una experiencia impactante".

Los dos años que pasó en el ejército de los Estados Unidos durante la guerra contra Corea, en donde se adiestró como soldado de infantería, le ayudaron a apreciar el Evangelio y a la familia. "De repente tuve conciencia de todo lo que tenía", dice él. "Antes no había comprendido lo bendecido que era".

El élder Monson recibió la licenciatura en Arquitectura en la Universidad de Utah y la maestría en Ingeniería Estructural en la Universidad Iowa State. En 1954 se casó con Donna Mae Hill en el Templo de Salt Lake; tienen cinco hijos y doce nietos.

Algunos de los llamamientos que ha tenido el élder Monson en la Iglesia han sido presidente de Hombres Jóvenes de estaca, obis-

po, miembro del sumo consejo, presidente de estaca y presidente de la misión de estaca. "Nuestro liderazgo laico es uno de los aspectos maravillosos de la Iglesia", dice él. "Un llamamiento puede ser un estímulo para aprender y para buscar ayuda, lo cual fortalece nuestro testimonio".

Con respecto a su nuevo llamamiento, el élder Monson dice: "Mi esposa y yo hemos tenido muchas bendiciones y la influencia de personas maravillosas; ambos pensamos que cualquier oportunidad de adelantar la obra y de hablar con la gente acerca del Salvador es emocionante y es una manera de demostrar nuestra gratitud hacia ÉL.

Élder Merrill C. Oaks

de los Setenta

El élder Merrill C. Oaks tenía apenas cuatro años de edad cuando murió su padre. Durante muchos años su madre crió sola a sus tres hijos, con la ayuda de sus propios padres. "Mi testimonio se inició en casa con mi madre", dice el élder Oaks. "Ella fue un gran ser humano y una gran maestra. Cuando oraba, su conversación con nuestro Padre Celestial era tan directa y personal que yo casi quería abrir los ojos para ver si Él estaba allí escuchando".

El élder Oaks nació en Twin Falls, Idaho, el 12 de enero de 1936, y pasó la mayor parte de su juventud en Provo. Sirvió en una misión en Ontario, Canadá, en donde, dice él, su testimonio "realmente floreció" al testificar del Evangelio y al ver el cambio que surtía en la vida de las personas. Recibió la licenciatura en la Universidad Brigham Young, en donde conoció a la que sería su esposa, Josephine Ann Christensen, de Payson, Utah; se casaron en septiembre de 1958. El élder Oaks posteriormente recibió el doctorado en medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad de Rochester, hizo su práctica profesional en la Universidad de Kentucky y se especializó en Oftalmología en la Universidad Washington de St. Louis, Misuri.

"Si uno lo permite, la educación en el campo de la Medicina puede representar un reto al testimonio", dice el élder Oaks, "pero después de resolver ese dilema, uno obtiene gran respeto y admiración por el cuerpo humano y por la forma en que funciona. Se puede ver la mano de Dios en su diseño y saber que no ocurrió por accidente".

En el transcurso de los años, el élder Oaks ha tenido la oportunidad de viajar por el mundo para instruir a otros doctores y estudiantes de Medicina en cuanto a la Oftalmología. A menudo la hermana Oaks y algunos de sus nueve hijos le han acompañado en esos viajes, entre cuyos destinos se cuentan Bahrayn, China y la India.

El élder Oaks ha sido obispo en dos ocasiones y ha sido miembro del sumo consejo, consejero de la presidencia de estaca y presidente de estaca. Actualmente es presidente de la Misión Washington Seattle, e iniciará su nueva asignación en junio. Cuando se le pregunta qué efecto ha tenido el Evangelio en su vida, responde: "El Evangelio es mi vida; sé con absoluta certeza que ésta es la obra de Dios". •

Élder H. Bryan Richards

de los Setenta

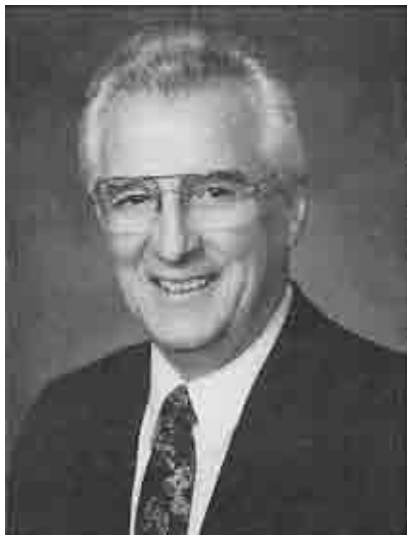
Cuando H. Bryan Richards tenía nueve años de edad, una semana asistió a la Escuela Dominical y escuchó una lección acerca del profeta José Smith. Al llegar a casa le preguntó a su padre: "¿Cómo sabemos realmente si ésta es la Iglesia verdadera?".

"Mi padre se sentó conmigo y me relató la historia de José Smith, y desde entonces nunca dudé", dice el élder Richards, quien nació el 18 de marzo de 1934 y se crió en Salt Lake City, Utah. Durante sus años escolares, desarrolló el amor por los deportes, en especial por el baloncesto y, posteriormente, siendo adulto, dedicó muchas horas como entrenador de equipos deportivos juveniles.

El élder Richards asistió a la Universidad Brigham Young, y un día, al entrar al edificio Joseph Smith, vio a una joven en los escalones afuera del edificio y pensó: Algún día me gustaría casarme con una joven como ella. Unos meses después, en 1955, fue llamado a servir en la Misión Great Lakes; a su regreso a BYU, se encontró de nuevo con la misma joven mientras caminaba a una clase; se llamaba LynnAnne Taylor. Los dos comenzaron a salir y se casaron en el Templo de Salt Lake el 23 de agosto de 1957.

El matrimonio se estableció en Salt Lake City y juntos criaron una familia de ocho hijos. Durante esos años, el hermano Richards trabajó como Gerente de Prestaciones de la compañía E-Systems, que fabrica refacciones de aviación y de equipo para la navegación. En la Iglesia ha servido siete años en un obispado y catorce en una presidencia de estaca, nueve de los cuales fue presidente. Después de servir como representante regional durante tres años, fue llamado a servir como presidente de la Misión Inglaterra Manchester de 1994 a 1997. "Una de las mejores experiencias que mi esposa y yo hemos disfrutado, aparte de criar a nuestra familia, ha sido el presidir la misión", dice él. "Allí aprendí el valor de una sola alma y aumentó mi comprensión del precio que Jesucristo pagó por la redención de cada alma".

El élder Richards, cuya fe se ha profundizado con el correr de los años, considera que la Iglesia es literalmente una obra maravillosa y un prodigio. "Ésta es la Iglesia de Jesucristo; el Libro de Mormón es un testimonio de otra nación de la divinidad de Cristo, y José Smith es el Profeta de la Restauración", dice el élder Richards.



Élder Ned B. Roueché

de los Setenta

El haberse criado en una granja en Kaysville, Utah, le enseñó al joven Ned Roueché, que nació el 5 de agosto de 1934, a trabajar. Sus padres eran menos activos durante su niñez, pero una noche se le pidió al joven Ned, al que le gustaba el baile de salón, que ayudara con una presentación en un baile de la AMM (Asociación de Mejoramiento Mutuo). "Fui un martes por la noche y decidí ir a la Iglesia el domingo. Comencé a asistir y nunca dejé de hacerlo", recuerda él. Un año más tarde, el obispo lo llamó a servir una misión a la edad de 21 años. "Supe que era lo que debía hacer", dice él.

Después de servir en una misión en México, Ned se casó con JoAnn Sheffield en el Templo de Salt Lake en 1958, y estudió Ingeniería en la Universidad de Utah. Después del nacimiento del tercero de sus cinco hijos, se entrevistó con la compañía IBM y supo que deseaba unirse a ella. Después de un año más de estudios en Ingeniería Electrónica en la Universidad Weber, el hermano Roueché inició su carrera de 31 años como ingeniero de campo con la compañía IBM.

Durante esos años dedicó sus horas fuera de la oficina a su esposa —a quien describe como un apoyo y una inspiración— y a su familia, a la comunidad y a la Iglesia. Fue obispo del Barrio 1 de Kaysville, después del Barrio 6, y después sirvió durante diez años como consejero de la presidencia de estaca. Le gusta tratar con la gente y recuerda una conversación que tuvo mientras pescaba con un amigo menos activo, quien le dijo: "Yo quiero tener lo que tú tienes". Éste llegó a ser un momento crucial en la vida de su amigo. "He disfrutado mucho de sentir la guía del Espíritu a medida que he trabajado con la gente", dice él. "Y estoy feliz de que siempre he estado dispuesto y preparado para servir al Señor".

Al ser relevado de la presidencia de estaca, trabajó con los jóvenes Scout de 14 a 16 años de edad (Varsity) durante cuatro años, tiempo en que se jubiló de IBM. "Fue muy buena preparación", admite el élder Roueché, para su llamamiento a prestar servicio como presidente de la Misión Venezuela Barcelona, donde sirvió desde 1994 hasta 1997.

De su llamamiento a los Setenta, el élder Roueché dice: "Mi esposa y yo gozamos de servir al Señor. He obtenido un profundo testimonio del profeta José Smith, del Libro de Mormón, de.los profetas vivientes del Señor, del Salvador, nuestro Redentor, y de Su Iglesia restaurada, la cual continuamente nos bendice"

Élder D. Lee Tobler

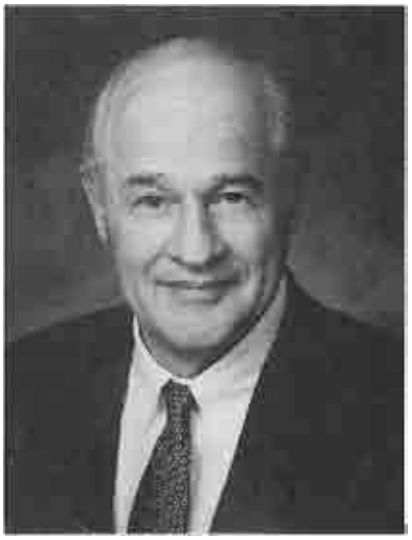
de los Setenta

"Los factores más significativos que sirvieron para determinar quién era yo y lo que podía llegar a ser se fijaron en mi misión", dice el élder D. Lee Tobler, quien sirvió en la Misión Suiza Austríaca desde 1953 hasta 1956. "Fui criado con cimientos fuertes y sólidos en el Evangelio, pero en mi juventud tuve ciertas dificultades en cuanto a la confianza en mí mismo. En mi misión llegué a comprender mejor al Señor y quién era yo y lo que Él podía hacer por mí. Ese fue el momento crucial. Mi vida desde entonces ha estado llena de superación y de una mayor confianza, con retrasos periódicos, pero en general con una dirección hacia arriba. Estoy agradecido por las bendiciones del Señor".

El hermano Tobler nació en Provo, Utah, el 25 de julio de 1933, el segundo de cuatro hijos de Donald y Louise Shoell Tobler. Se crió en los estados de Nevada y de Idaho y obtuvo una licenciatura en la Universidad Brigham Young y una maestría en Administración de Empresas en la Universidad Northwestern de Chicago. Inició su carrera con Exxon en la ciudad de Nueva York, y catorce años más tarde comenzó una década,de empleo con la compañía Aetna Life and Casualty, de Hartford, Connecticut. Después de regresar a la industria petrolera durante cuatro años en Houston, Texas, se unió a la Compañía BF Goodrich de Akron, Ohio, de la cual se jubilará en julio de 1998 como vicepresidente ejecutivo y gerente financiero.

El hermano Tobler se casó con Darlene Thueson en 1956 en el Templo de Salt Lake y tienen seis hijos y, doce nietos. Los Tobler han estado viviendo en Marshallville, Ohio, en una granja de aproximadamente 2 hectáreas en donde el élder Tobler trabaja con avidez con las flores, los arbustos y los vegetales. También le agrada leer biografías y libros de historia y jugar tenis.

Su servicio a la Iglesia ha incluido el servir como Autoridad de Área en el Área Noreste de Norteamérica desde abril de 1996, y ha sido presidente de estaca, consejero en la presidencia de estaca y dos veces obispo. "Disfruté mucho particularmente del llamamiento de obispo", dice el élder Tobler. "Es muy intenso y exige mucho de uno, pero el amar a los miembros de un barrio e interesarse por ellos es una gran bendición. De hecho, el amor es la razón de cualquier llamamiento, ya sea del sacerdocio o de cualquier otro. En primer lugar amamos al Salvador y, si ese amor es real, amaremos a nuestros hermanos y hermanas". •



Élder Gordon T. Watts

de los Setenta

El élder Gordon T Watts, que actualmente es presidente de la Misión Filipinas Quezón City, dice que ésta y otras experiencias le han enseñado la importancia de seguir al profeta del Señor. Él afirma que "lo que [el profeta] dice no es sólo para diferentes partes del mundo; es para todo el mundo".

El élder Watts nació en South Weber, Utah, el 23 de febrero de 1935; se crió en Utah y se graduó de la Universidad Weber State. Después de eso prestó servicio en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, sirvió en una misión en las islas de

Hawai y más tarde se graduó de la Universidad Utah State con títulos en Administración de Empresas y en Educación. Se casó con Connie Welling en el Templo de Logan el 19 de septiembre de 1963. El élder Watts viajó extensamente durante su carrera de 32 años con la compañía Ford Motor Company, donde trabajó en puestos administrativos relacionados con las ventas y la mercadotecnia. A causa de su empleo, él y su esposa y sus cuatro hijos han vivido en varias partes de los Estados Unidos, más recientemente en Roanoke, Texas.

Con la fortuna de conocer a muchas personas nuevas, se esforzaron como familia para poner un buen ejemplo a los demás. En una ocasión, en Cleveland, Ohio, los Watts alquilaron un autobús urbano e invitaron a las personas de su vecindario a asistir a una charla fogonera misional. Gracias a esa experiencia, dos de sus vecinos se unieron a la Iglesia.

Al élder Watts le encanta pasar tiempo con su esposa, sus hijos y sus nietos. También le gusta trabajar con madera, dibujar, jugar al golf y trabajar en el jardín. En cuanto a su trabajo en el jardín, él dice: "Es para mí motivo de orgullo el que todo, se vea bien ordenado y atractivo".

Los llamamientos que el élder Watts ha desempeñado incluyen el haber sido obispo dos veces, consejero de la presidencia de estaca y presidente de estaca en dos ocasiones. En febrero de 1993 se le llamó como representante regional y sirvió en la región Este de Houston, Texas y en la región de Plano, Texas. En julio terminará su llamamiento actual como presidente de misión.

Muchas de las bendiciones de su vida las atribuye al gran énfasis que sus padres le dieron al trabajo y al Evangelio. Con frecuencia le decían: "Lo que debe tener más importancia para ti en esta vida es tu familia, la Iglesia y el vivir las normas de la Iglesia". El élder Watts cree firmemente en esto, agregando que "Dios en verdad dirige a las personas en su vida. No hay lugar a dudas en mi mente acerca de la divinidad de [esta] obra y del Señor Jesucristo". D

Élder Stephen A. West

de los Setenta

El día en que Stephen A. y Martha Alice Sears West firmaron los últimos papeles para la compra de su nueva casa en Logan, Utah, a él se le entrevistó para servir como presidente de la Misión Texas San Antonio. Se le extendió el llamamiento tres días más tarde y poco después salieron para Texas. La decisión de ir fue fácil. "Nuestro testimonio y las enseñanzas de la Iglesia han dictado las decisiones que hemos tomado en nuestra vida", dice el élder West. Cuando recibió el llamamiento para servir en el Segundo Quorum de los Setenta servía como presidente de misión.

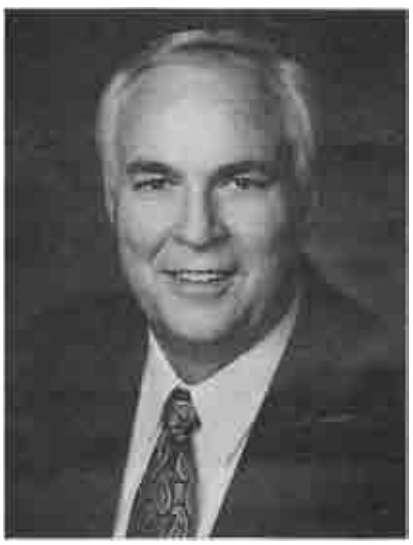
El hermano West, que nació en Salt Lake City el 23 de marzo de 1935, regresó a Utah después de haber servido en una misión en los estados del noroeste de los Estados Unidos. Más tarde obtuvo una licenciatura y un doctorado en Derecho en la Universidad de Utah. Mientras tanto, Stephen y Martha se casaron en el Templo de Salt Lake el 21 de marzo de 1960; tienen tres hijos.

El hermano West fue secretario de un juez y después trabajó en un despacho jurídico de Salt Lake City antes de mudarse en 1967 a Washington, D.C. Un año más tarde se unió a la Corporación Marriott, de Bethesda, Maryland, donde, con el tiempo, llegó a ser vicepresidente superior y abogado general de Marriott International, Inc. En 1994, el hermano West se jubiló y él y su esposa se mudaron a Logan, Utah, donde comenzaron a buscar una casa antes de que a él se le llamara a servir como presidente de misión.

El élder West, que ha sido obispo, consejero de obispo, miembro del sumo consejo y sellador en el Templo de Washington [D.C], dice que ha apreciado todas las oportunidades que ha tenido de prestar servicio, pero que particularmente aprendió mucho al servir como consejero en la presidencia de una pe-

quena rama del centro de la ciudad del Distrito de Columbia. "Fue una gran experiencia para nosotros", dice el élder West, aún impresionado por la "increíble fe y fortaleza" de esos miembros.

"El pasaje de las Escrituras que adoptó la Misión Texas San Antonio es 3 Nefi 5:13, que dice: 'He aquí, soy discípulo de Jesucristo, el Hijo de Dios. He sido llamado por él para declarar su palabra entre los de su pueblo, a fin de que alcancen la vida eterna' ", dice el élder West. "Rara vez puedo recitar ese pasaje de las Escrituras sin que se me haga un nudo en la garganta. Pienso que dice todo en cuanto a lo que yo quiero ser y lo que quiero hacer". D



Élder Robert J. Whetten

de los Setenta

Fue un privilegio criarme sumergido en dos culturas y en dos idiomas, dice el élder Robert Jay Whetten, recientemente llamado al Segundo Quorum de los Setenta. Por haber nacido en las colonias mormonas en el norte de México el 12 de abril de 1943 y haber asistido a las escuelas de la Iglesia en ese lugar, se despertó en él un amor tanto por el español como por el inglés, tanto por la historia y la cultura de México como por la de los Estados Unidos.

Fue para él, entonces, una bendición encontrar una esposa, Raquel López, también nacida en México pero que se crió la mayor parte del tiempo en los Estados Unidos, que tuviera un amor similar por ambos idiomas y ambas culturas. Se casaron el 17 de diciembre de 1966 en el Templo de Arizona y tienen ocho hijos.

Ambos acordaron que les gustaría vivir en el extranjero, por lo que cuando él finalizó su maestría en la Universidad Brigham Young, aceptó un trabajo con una compañía bancaria internacional. Durante varios años vivieron en diversos lugares de México y de América del Sur. Después de dejar la compañía, se fueron a vivir a El Paso, Texas, donde trabajó como consultor, en la manufactura electrónica y de nuevo en la banca. Era presidente del banco Norwest, en El Paso, cuando se le llamó en 1996 a presidir la Misión Paraguay Asunción.

Tanto el progreso de su carrera como el servicio en la Iglesia (ha sido obispo, miembro del sumo consejo y consejero de la presidencia de la misión de estaca) le han dado oportunidades de superarse, dice el élder Whetten en forma agradecida. Este nuevo llamamiento ofrece la oportunidad de dedicar al Señor "todo lo que tenemos y todo lo que somos".

Su esposa se siente emocionada por la oportunidad de apoyarlo y de servir con él en su nuevo llamamiento. "Amamos al Señor y amamos la obra, y estamos dispuestos a hacer todo lo que se nos pida para edificar el reino", dice el élder Whetten.

"Al ver lo que ha sido mi vida me doy cuenta de que se me han dado experiencias y bendiciones que son especiales", dice el élder Whetten. Él espera extraer de ellas lecciones que beneficien a aquellos que ha sido llamado a servir.

"Muchas de las más grandes lecciones de la vida se aprenden por medio de la oración", dice él, citando Moroni 7:48: "Pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor".

"La vida es fugaz", explica él, por lo que "debemos estar diligentemente ocupados en llegar a ser más semejantes a Cristo en nuestro a servicio a las demás personas". D

Élder Roy H. Wood

de los Setenta

Con la esperanza de unir a su familia y de acercarse más al Señor, Ray H. y Ann Aylett Wood se mudaron en 1978 a San Juan Bautista, un pequeño pueblo de 1.100 habitantes en el centro de California. Dejaron atrás un vecindario opulento en Saratoga, compraron una granja, plantaron un huerto y cuidaron 280 conejos, 5 cerdos, 3 vacas, 100 gallinas, 3 patos, un perro y un gato. "Los niños solían levantarse a las 4:30 o a las 5:00 de la mañana para realizar sus quehaceres. Entonces se iban a seminario y luego a la escuela", recuerda el élder Wood. Dos de sus seis hijos todavía afirman que ese cambio les ayudó a volver a comprometerse a vivir el Evangelio.

Cuando Ray y Ann se casaron en el Templo de Logan el 8 de agosto de 1955, prometieron que servirían al Señor, que se mantendrían activos en la Iglesia y que se esforzarían por criar una familia eterna. Él dice que Ann ha sido su gran apoyo en la vida y en los llamamientos que él ha

desempeñado como obispo, consejero de obispo, consejero de presidente de estaca y miembro del sumo consejo de estaca. Cuando le llegó el llamamiento al Segundo Quorum de los Setenta, era presidente de la Estaca Salt Lake Eagle Gate.

El hermano Wood, nacido el 11 de julio de 1931 en Salt Lake City, hijo de Ray G. y Mary Hunter Wood, sirvió en una misión en Inglaterra de 1950 a 1952. A su regreso, obtuvo una licenciatura y un doctorado en Derecho en la Universidad de Utah antes de iniciar su trabajo en una empresa de contabilidad de Salt Lake. En 1958 ingresó a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y durante tres años prestó servicio como oficial en el departamento legal de la misma, apostado en Spokane, Washington y en Ogden, Utah. Entonces regresó a Salt Lake para trabajar en la corporación Peat Marwick Mitchel durante dos años, fue trasladado a Denver, Colorado por dos años y después a San José, California, donde permaneció hasta 1982, año en que se jubiló como socio en la división de impuestos. Regresó a Salt Lake City para ser el director de la administración de impuestos de la Iglesia hasta que se jubiló en 1997. Asimismo, durante 14 años trabajó en la comisión de revisión de impuestos del estado de Utah.

El élder Wood está agradecido por la influencia guiadora del Señor en la vida de su familia y se siente humilde con este nuevo llamamiento. "El Señor nos ha bendecido; ahora estamos esperando con ansia un gran período de servicio". D

***Escenario de la restauración del Sacerdocio Aarónico*, por Frank Magleby**

Esta pintura representa una escena actual a orillas del río Susquehannah, cerca de Harmony, Pennsylvania, lugar en que se restauró el Sacerdocio Aarónico al profeta José Smith y Oliver Cowdery el 15 de mayo de 1829. Con respecto a este acontecimiento, el Profeta explicó que Juan el Bautista "confi[rió] el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados" (José Smith—Historia 1:69).